



H-82919  
F 88013

ZRY  
3340

201  
100

56 ST MAY (P)



NOTICIAS  
MEMORABLES

DE LOS EJERCICIOS ESPIRITUALES

DE S. IGNACIO  
DE LOYOLA,

FUNDADOR DE LA COMPAÑIA  
DE JESVS.

RECOGIDAS

POR EL P. CARLOS GREGORIO ROSIGNIOLI,  
*de la misma Compañia.*

TRADUCIDAS DE ITALIANO EN ESPAÑOL  
por el Abad Don Francisco Maria Vellon, Dr. en ambos  
Derechos, Capellán de Honor de su Mag. Canonigo de la  
Santa, y Real Iglesia Colegial de S. Maria de la Escala  
de Milán, y Administrador de la Iglesia de S. Pedro,  
y San Pablo, y su Hospital de Italianos  
en esta Corte,

QUE LAS DEDICA  
AL EMINENTISSIMO Sr. CARDENAL D. LUIS  
Manuel Portocarrero, Arçobispo de Toledo, Primado, y  
Protector de España, Chanciller Mayor de Castilla,  
y del Consejo de Estado de la Magestad Catolica  
Carlos Segundo, &c.

---

B. ARCELONA: En la Imprenta de Juan Pablo Marti  
Librero, en la Plaça de San Jayme.

MEMORABLES  
DE LOS EJERCICIOS ESPIRITUALES  
DE LOS SIGLOS  
DE LOYOLA

FUNDADOR DE LA COMPAÑIA  
DE JESUS.

RECOGIDAS

POR EL P. CARLOS GREGORIO ROSIGNOLI,  
de la misma Compañia.

TRADUCIDAS DE ITALIANO EN ESPAÑOL  
por el Abad DON FRANCISCO MARIA Y ELIOT, Doctor en Teología,  
Catedrático de Historia de la Iglesia, Canon de la  
Santa y Real Iglesia Catedral de Madrid, y de la  
de Milán, y Administrador de la Casa de San Pablo,  
y San Pedro, y de Hospital de San Juan,  
en esta Corte.

QUE LAS DEDICA

AL EMILIA VIRTUOSISSIMO CARDENAL D. LUIS  
Manuel Portocarrero, Obispo de Toledo,  
Protector de España, y de las Indias,  
y del Consejo de Estado, y de las Cortes de Castilla,  
en las segundas Cortes.

IMPRESION: En la Imprenta de Juan Pablo  
Liberó, en la Plaza de San Juan.

*AL EMIN<sup>mo</sup>. SEÑOR CARDENAL  
Don Luis Manuel Portacarrero, Arçobispo  
de Toledo, Primado, y Protector de España,  
Chanciller Mayor de Castilla, y del Consejo  
de Estado de la Magestad Catolica  
Carlos Segundo, &c.*

SEÑOR.

**L**A diversidad de las lenguas fuè vn suave castigo de Dios para abatir aquella gran Torre de Babel, y humillar la soberbia de los Gigantes de la tierra; pero la virtud del Espiritu Santo enseñò à los Apostoles todos los Idiomas, para congregar en vno el amor de todas las virtudes. Movidò de este Divino Espiritu vn devoto, me persuadiò, que trasladasse en Idioma Castellano este libro de los admirables efectos, y frutos espirituales, que Dios ha sido servido sacar de los Exercicios de S. Ignacio, que notados de la piedad de la Madre de Dios, Maria Señora nuestra, al Santo, en la Cueva de Manresa, salieron aprobados de la S. Sede Apostolica, con tanto provecho de las almas, que se han valido de este poderoso eligir para curar sus culpas, ó para adelantarse en las virtudes. No pude negarme à sus repetidos impulsos, por mas que me tenia encogido la falta de vna perfecta

inteligencia de la lengua, diversa de natural; y empezada la obra, à la atenta consideracion de sus partes, me sucedió lo que à Apeles, al formar el retrato de la hermosa Campaspe, que se enamorò de ella. No es mi amor zeloso como el profano, y deseando encenderle en todos, à mayor gloria de Dios, he resuelto dexar correr en la Imprenta esta traduccion: mas porque los Tertulios de la puridad del Idioma Castellano hallarán algun barbarismo, digno de censurarse justamente, necesito del amparo de vn poderoso Protector. Y siendo V. Em<sup>cia.</sup> el mayor, y mejor entre todos, no solo para honrarme con tu proteccion, sino para adelantar el fruto de estos Santos Exercicios, que quiere V. Em<sup>cia.</sup> hagan todos los que passan à las Ordenes Sacras, y los muchos à quienes encarga el cuydado de las almas, y con especial edicto de su providencia lo tiene mandado, he escogido à V. Em<sup>cia.</sup> cuyo nombre, solo al verle en el frontispicio de este Libro, bastará para alentar à todos à practicar esta tan vtil medicina de las almas; el exemplo de las virtudes de V. Em<sup>cia.</sup> no siendo menester para esto hazer memoria de los otros dotes, que residen en la persona de V. Em<sup>cia.</sup> de prudencia, doctrina, nobleza, y magnificencia; ni de aquella incessante vigilancia de optimo Pastor, siempre atento al cuydado de su Rebaño, sin que le estorven tantos politicos em-  
pleos

pleos de la Monarquia, en que à beneficio comun de estos Reynos, le tiene empleado su Magestad. Nuestro Señor conserve la Eminentissima persona de V. Emcia. en su mayor grandeza, y prosperidad, como hemos menester sus mas reverentes criados.

Humilde criado de V. Emcia.

*El Abad D. Francisco Maria Vellon.*

\*\*\*

*Papel del Eminentissimo Señor Cardenal Ar-  
çobispo de Toledo, &c. Al Señor Abad  
D. Francisco Maria Vellon, &c.*

**S** Eñor Abad Vellon, à persona de mi satisfacion, y estimacion, como es el Doctor D. Ignacio de Olite y Bergara, encarguè viesse el libro, que V. S. desea imprimir, y hallo la llena aprobacion, que esperaba del asumpto, y del Autor: y por el grande aprecio, que me deben estos Santos Exercicios, espero han de ser con mas perfeccion los que hizieren todos los Ordenados de mi Arçobispado, despues que le ayan visto, por lo que empiezo à dar muchas gracias à Dios, y à encargar à V. S. no se pierda tiempo el que salga à luz.

EMI-

EMINENTISSIMO Sr. CARDENAL

Arçobispo mi Señor,

**E**N primero del mes corriente se dignó V. Emcia. de que por escrito se me diese orden para que leyese el presente manuscrito, y dixesse despues mi dictamen, tal, qual, sobre si seria acertado, y vtil se imprimiese, y publicasse.

El titulo deste volumen es, *Noticias memorables de los Exercicios de S. Ignacio, Fundador de la Compania de Iesus.* El Autor el P. Carlos Gregorio Rosignoli, de la misma esclarecida Religion, Varon sin duda doctissimo, y de gran zelo de la honra de Dios, y salvacion de los hombres. Escribió este tratado residiendo en su Colegio de Milàn, y en Idioma Italiano, y se difundió por beneficio de impresiones.

A manos venturosamente llegó en esta Corte del Abad Don Francisco Maria Vellon, Administrador de la Iglesia de S. Pedro, y S. Pablo, Hospital de Italianos, que à expensas de su ardiente zelo, industria vigilantissima, se puede afirmar, ha constituido de nuevo célebres magnificos este Templeo, y asylo de pobres, que antes apenas se conocian por su pequenez. Este dignissimo Soggetto traduce à nuestro Idioma Castellano, y con valentia, y propiedad la mencionada obra, manifest.



nifestando vn gran tesoro à los que se hallan sin saber la Lengua de Italia. Ni es esta su primera fructuosa tarea del genero ; pues ya Imprentas nos han divulgado otros escritos suyos en nuestro proprio Idioma Español.

El assunto, suma de este libro, es elogiar los Exercicios de S. Ignacio de Loyola, gran Patriarca, y muy Señor mio : son dictados de la eterna infinita Sabiduria, assi enteramente celestiales, incomparablemente saludables ; y aunque por todo este volumen, y otros sin numero alabados, nunca bastantemente engrandecidos, como libro en fin, que su Autor es Christo Señor nuestro, y su Madre Santissima, Maria Virgen, Emperatriz del Vniverso.

El fin pretendido ansiado, es, que todos hagan estos Espirituales Exercicios alguna vez, ò repetidamente en los espacios de la vida, para lograr la interminable de la vision Beatifica. Lea por principio, y desde luego, quien quisiere entender la importancia deste volumen traducido, su Capitulo nono del libro segundo, cuyo titulo es : *Combite à la soledad*, y en menos de quarta hora usufructuará ciencia inestimable, derivada de los Archivos Divinos.

Ojala en todas las Vniversidades, Señor Eminentissimo, se erigieran Cathedras, en donde se enseñassen, è infunuiessen las verdades de estos  
San-

Santos Exercicios ! Ojala en cada Ciudad fuesse patente vn amplo Hospicio , donde se practicasen ! Ojala todo Christiano no carezca de la practica de profesion , que guia al Empireo, que conliga por leve trabajo corona incorruptible, imarcesible de gloria sempiterna !

Mi juizio, Señor Eminentissimo, propalado con gran rendimiento, pero con veras, y asseveracion, aunque tan corto, es, que será muy de la honra de Dios, bien maximo de las almas, que esta traduccion se de à la Estampa, y corra por toda Region, donde solo nuestro Castellano se entiende. Los Sumos Pontifices han ansiado el mismo fin en todo el Orbe Christiano: en promover tal, tanta empreffa, obrará V. Emcia. como sus Santidades, y como gran Padre, Pastor amantissimo, amabilissimo de las felices Ovejas. Con ellas ruego à Dios incessantemente conceda á V. Emcia. larga entera salud, prosperidad vniversal, como hemos menester. En este Oratorio de San Felipe Neri de Madrid à 16. de Febrero de 1694.

Eminentissimo Señor Cardenal mi Señor.

A los pies de V. Eminencia.

*Dr. D. Ignacio de Olite y Vergara.*

## LICENCIA DEL ORDINARIO.

**N**OS el Licenciado Don Alonso Portillo y Cardos, Dignidad de Chantre en la Iglesia Colegial de Talavera, y Vicario de esta Villa de Madrid, y su Partido, &c. Por la presente, y por lo que à Nos toca, damos licencia para que se pueda imprimir, è imprima vn libro intitulado, *Noticias memorables de los Exercicios de S. Ignacio, Fundador de la Compañia de Iesus*, compuesto por el Padre Carlos Gregorio Rosignoli, de la misma Religion: atento por Censura del Doctor Don Ignacio Olite y Vergara, consta no aver en èl cosa contra nuestra Santa Fè Catolica, y buenas costumbres. Dada en Madrid à quatro dias del mes de Março de mil seyscientos y noventa y quatro años.

*Lic. D. Alonso Portillo  
y Cardos.*

Por su mandado.  
*Francisco Pardo.*

**L**os Exercicios del P. San Ignacio, los que Luis Dezimotercio, Rey de Francia, mandó imprimir en caracteres de plata: Los que San Felipe Neri imprimió con el molde de su vida: Los que Santa Teresa practicó para seguridad de sus buelos: Los que à San Francisco de Sales hizieron tal Sacerdote; y los que segunda vez executados le formaron tal Prelado: Los que el V. Fr. Luis de Granada ( nada lisongera su pluma ) alaba con tan singular elogio: y de los que escribió sus *memorables noticias*, el Padre Carlos Gregorio Rosignoli, en el Italiano Idioma, he visto de orden de V. A. en esta traduccion, que ha hecho á nuestro Hispanismo el Abad Don Francisco Maria Vellon, con todas las noticias, y frutos, que dicha pluma avia hasta su tiempo observado.

Los Cielos cantan la gloria de Dios ( dezia David ) y el Firmamento las obras de sus manos. La gloria, que avrán dado á Dios estos Santos Exercicios, digala el Cielo en sus Bienaventurados; y las vttilidades espirituales de escribirlos, diganlas las Estrellas del Firmamento: y si en ellas no se halla numero, tampoco juzgo le tienen estas santas vttilidades. Y como no avian de ser fructuosos, si al hombre, que se derrama en vniversales cuydados estraños, le recogen tal vez para si mismo? ( Dezia San Bernardo à su Eugenio, lib. 2. de consider. cap. 5. ) *Cum omnes te habeant, esto tu ex habentibus vnus*. Tu, que continuamente eres para todos, seas tu de quando en quando para ti: y en la vida humana, como no podemos abstraernos de la vttilidad publica, necessitamos mucho mas de darnos vez á nosotros mismos.

Assi consta del Texto Sagrado ( Iudicum 15. ) lo executó Sanson, quando al verse mareada su fantasia con pleytos, disputas, tropelias, y batallas, se retiró à la cueba

cueba llamada Ethan, por algunos dias ( la que en opinion de Serario se interpreta (*Ave que buela*) como que en la vez que el hombre se dà à sí proprio en su retiro, desaguando al coraçon de negocios, haze al alma Ave, que buela ázia el Cielo.

Aun mas haze, dize S. Pablo (ad Ephes. 5.) *Redimetes tempus*. No solo cautivan los negocios al coraçon, tambien cautivan al tiempo; y vnos Santos Exercicios redimen al tiempo, y al coraçon, no solo de la servidumbre pesada de la culpa, sino de la libertad, bien lastimosa, que la causa: *Quando aliquis tibi* (dezia S. Agustin de verbis Apost.) *ingerit litem perde aliquid, ut redimas tempus, quo vaces Deo*. Estas noticias corrian por la Italia, como escritas por el P. Rosignoli: estas correràn ya por nuestra España, como traducidas por el Abad Vellon. Y siendo el abrasado Ignacio (*ignem iacio*) nuestro Payfano, correràn por estos Reynos, al umbrando, y abrasando con nueva ocasion, à estender este volumen de noticias; porque sobre traer noticias comunicadas del Cielo, vienen con el magnetismo de averlas formalizado vno, y tal de nuestra misma tierra, y con la fazon de averlas puesto en nuestro Idioma vno de tan estraño Reyno. Razones, que mueven á ser recibidas con mayor gozo, y que prometen no menor aprovechamiento.

Al coraçon se atreven los olvidos; porque se estraga mucho el coraçon con lo sensible; y el fervor del espiritu se desmaya, y opila, si el animo no se passea en buenos exercicios. Raro exemplar tomò el Padre San Agustin para este efecto, y fue del mismo Dios; pues no cansandose su Magestad con la operacion (dize en lo de Gene. ad lite. lib. 4.) ni distrayendose con la variedad, señalò para el descanso vn dia en la semana: *Tanquam apud ipsum, qui nihil in operibus suis, laborat, plus quies, quam operatio valeat*. Y si esto se dize de vn Dios, y en vna semana, quantas noticias se po-

drán ir dando de los que van dando las semanas de los Exercicios à Dios? Por (Officinas 4.) se quexava de que no avia ciencia de su Magestad en la tierra. Mas que si nos retiramos (dize S. Agustin, Serm. 112. de Temp) haziendo en los renglones de la vida vn bien cerrado parentesis à orar, llorar, y à leer, mas que tenemos en la tierra ciencia de Dios? Forque al orar, dize el Santo, nosotros hablamos con Dios; al leer, Dios habla con nosotros: y quien pone tiempo en la entre vida para tal conversacion, halla à esta la vnica ciencia. No pretendió otra cosa S. Agustin, en el libro *de Vita Beata*; San Bernardo, en sus libros *de Consideratione*, en el tratado *de interiori Domo*; S. Basilio, en el que escribió *de Vita Solitaria*; y S. Pedro Damiano, en el *de Perfecto Monacho*, que lo que S. Ignacio consiguió con su dorado libro de los Exercicios: y quien vè estos exemplares, y practicas, y lee estas *noticias memorables*, que en este Tomo se avisan, hallará, no solo noticias que referir, sino Divinos recuerdos que agradecer.

Es tradicion, que en el mismo dia en que la Sede Apostolica autenticò con su aprobacion Pontificia los Exercicios de S. Ignacio, diò el Santo su alma para el Cielo. No sè que se pueda dar destes Exercicios mayor, mejor, ni mas provocativa noticia! Pues no cabiendo el fruto, que ya prevenia dellos en su pecho, si fue à disponer lugar en los Sagrados Alcazares. Nuestro Abad en esta traduccion ha tenido gran trabajo, pero ha tenido buen gusto. Y lo que à mí toca por obediencia decir, es, que ha tenido grande acierto, porque nada tiene contra nuestra Santa Fè, nada contra los Sagrados Canones, nada contra los Oraculos Pontificios: y tiene mucho à favor de los que desean la virtud. Razones para que V. A. le dè prisa, y beneplacito para que le dé à la Estampa. Assi lo siento, salvo &c. En la Libreria del Espiritu Santo de Madrid à 9. de Março de 1694.

Diego Pacheco.

# EL REY.

**P**OR quanto por parte de vos el Abad Don Francisco Maria Vellon , Administrador de la Iglesia de San Pedro, y San Pablo , Hospital de Italianos de esta Corte , se nos hizo relacion aviades traducido de Lengua Italiana vn libro intitulado , *Noticias memorables de los Exercicios de San Ignacio , Fundador de la Compania de Iesus* , recogidas por Carlos Gregorio Rosignoli, de la misma Compania, del qual , con licencia del Ordinario haziades presentacion , suplicandons fueffemos fervido de concederos licencia para poderle imprimir, y privilegio por diez años , con las calidades , y prohibiciones ordinarias. Y visto por los del nuestro Consejo, y como por su mandado se hizieron las diligencias, que la Pragmatica vltimamente hecha sobre la impression de los libros dispone , se acordò dar esta nuestra Cedula: Por la qual os damos licencia, y facultad, para que por tiempo de diez años primeros siguientes, que han de correr , y contarse desde el dia de la fecha de esta nuestra Cedula, podays imprimir, y vender vos, ò la persona , que vuestro poder huviere , y no otra alguna , el dicho libro , de que vâ fecha mencion por el original, que en el nuestro Consejo se viò , que vâ rubricado, y firmado al fin de Diego Guerra de Noriega, nuestro Secretario , y Escrivano de Camara de los que en èl residen , con que antes que se venda se trayga ante ellos, juntamente con el dicho original, para que se vea si la dicha impression estâ conforme à èl, y traygays fec en publica forma , como por Corrector por Nos nombrado , se viò , y corrigió la dicha impression por el original , para que se tasse el precio â que se ha de vender. Y mandamos al Impressor, que imprimiere el dicho libro , no imprima el principio, y primer pliego; ni entregue mas de vno con el original al Autor, ò per-

persona á cuya costa le imprimiere , para efecto de la dicha correccion, hasta que primero el dicho libro esté corregido , y tassado por los del nuestro Consejo : y estando assi, y no de otra manera , pueda imprimir el principio, y primer pliego , en el qual seguidamente se ponga esta Licencia , y la Aprobacion , Tassa , y Erratas , pena de caer , è incurrir en las penas contenidas en la Pragmatica , y Leyes de estos nuestros Reynos, que sobre ello disponen. Y mandamos , que ninguna persona, sin vuestra licencia , pueda imprimir el dicho libro, pena, que el que lo hiziere aya perdido , y pierda todos, y qualesquier libros, moldes, y aparejos, que del dicho libro tuviere ; y mas incurra en pena de cinquēta mil maravedis, y sea la tercia parte de ellos para la nuestra Camara , y la otra tercia parte para el Iuez que lo sentenciare , y la otra para el Denunciador. Y mandamos á los del nuestro Consejo , Presidentes , y Oidores de las nuestras Audiencias , Alcaldes , Alguaciles de la nuestra Casa, y Corte, y Chancillerias, y á todos los Corregidores , Assistente, Governadores, Alcaldes Mayores , y Ordinarios , y demás Iuezes, y Justicias , qualesquier de las Ciudades , Villas , y Lugares de estos nuestros Reynos, y Señorios , y á cada vno en su jurisdiccion, vean , guarden , y cumplan esta nuestra Cedula , y lo en ella contenido ; y contra su tenor , y forma no vayan, ni passen , ni consientan ir , ni passar en manera alguna , pena de la nuestra merced , y de cada cinquenta mil maravedis para la nuestra Camara. Dada en Madrid á diez y seys dias del mes de Março de mil seyscientos y noventa y quatro años.

**YO EL REY.**

Por mandado del Rey nuestro Señor.

*Francisco Nicolàs de Castro.*



# SVMA DE LA TASSA.

**T**ASSARON los Señores del Consejo Real este Libro, intitulado: *Noticias memorables de los Exercicios de San Ignacio de Loyola, Fundador de la Compañia de Iesus*, recogidas por el P. Carlos Gregorio Rosignioli, de la misma Compañia, y traducidas del Idioma Italiano, en Español, por el Abad Don Francisco Maria Vellon, à seys maravedis cada pliego; como consta de su original, despachado en el Oficio de Diego Guerra de Noriega, en Madrid à 24. de Julio de 1694.

## AL PIO LECTOR.

**E**L vivir, y morir son pensiones for-  
çosas en nuestra naturaleza. Quien  
desea hazerlo bien, entre à apren-  
derlo en la Escuela, y exercicios  
de San Ignacio de Loyola, Fundador de la  
Compañia de Iesus. Yo para facilitartelo me  
animè à darte en Lengna Castellana tradu-  
cido, lo mejor que puede, este volumen,  
que en la mia Italiana recogió el Doctissimo  
Padre Carlos Gregorio Rosignoli. En èl ve-  
ràs quantos con estos Exercicios se han he-  
cho Maestros en vna, y otra facultad, y sa-  
caràs el fruto de tu provechamiento, y yo  
el fin que he tenido en esta traduccion. Si  
fuere de tu agrado, dà muchas gracias à  
Dios, porque te enseña con gusto; y enco-  
miendame á mí à su Magestad, porque he  
solicitado en esta Obra deleytarte aprove-  
chando. VALE.



# LIBRO PRIMERO.

## DE LA OBRA, Y DE LOS EFECTOS de los Exercicios Espirituales.

### CAPITVLO PRIMERO.

*Quien fuè el Maestro, y el Magisterio que conuenen en sí  
los Exercios Espirituales.*

#### §. I.

**P**ARA conocer quien fuè el Maestro de los Exercicios, y la alta fuente de sabiduria de donde se deriyaron, basta mirar la primera hoja de el libro, en la qual se mira delineada, è impressa en delicada talla, la celebrada Gruta de Manressa, donde se retirò S. Ignacio, para hazer las primeras pruebas de su fervor, en largas meditaciones, y asperissimas penitencias. Aqui en vna cueba, que está al pie de vna colina, en medio de vn ameno valle, se vé al Santo con los ojos fixos en la Madre de Dios, como si recibiesse de sus labios los sentimientos de los Exercicios, que trasladò despues en su libro. Tiene debaxo de los pies el yelmo, la espada, y las demás insignias Militares, en prueba de su desprecio. Lluven sobre su cabeza rayos de luz; indicio de las ilustraciones

## 2 Noticias de los Exercicios

Celestiales, que recibia en abundante copia. Habla por él aquel mote de el Abad Ruperto: *Docente Magistra Religionis*, para demostrar quan divina fuesse la Maestra que le dictò los Exercicios. Mas esta, en la verdad, solo es vna copia de el original, que se conserua en la cueba de Manressa, donde ay vna pintura de excelente pincel, que exprime al Santo, enmarañado el cabello, macilento el semblante, ceñido de vna cadena, vestido de vn sacco, arrodillado delante de la Madre de Dios, en cuyos braços descansa su querido Infante; â la qual bolviendo el rostro con atencion cuidadosa, estiendo despues la mano en forma de escribir, sobre la espalda de vna gran peña, lo que el Divino Hijo, y su Madre le dictan para las Meditaciones. Y leese la declaracion en estas palabras: *En este lugar compuso S. Ignacio el libro de los Exercicios, que fuè el primero que se escriuiò en la Compania de Iesus, año de mil quinientos y veinte y dos: y fuè aprobado despues por Bula de la Santidad de Paulo Tercero.*

2 Y que sean en la verdad los Exercicios vna sabiduria Celestial, enseñada â San Ignacio de la Virgen Madre, y de su Divino Hijo, ay clarissimos testimonios: porque todos los Historiadores de su vida concuerdan, en que en la Escuela de aquella cueba, donde se detuvo el espacio de diez meses, en el silencio de las siete horas, que empleava en la meditacion cada dia, iba aprendiendo siempre de Dios nuevas lecciones de las verdades mas altas. Y que mientras tegia la preciosa tela de los Exercicios, le ilustrava el entendimiento con revelaciones continuas, y cõ frequentes extasis, visitandolo mas de treinta vezes el Salvador, y su Madre en forma visible, y formandolo con otros modos extraordinarios en la filosofia del espiritu, como debia salir el que avia tenido al mismo Dios por Maestro. Por esta razon los Padres Diego Lainez, y Iuan Polanco, Eximios por la santidad, y sabiduria, y sabidores de los secretos de  
el

el Santo, testifican, que en la composicion de los Exercicios podia dezir San Ignacio, lo que Christo por San Juan: *Mea doctrina non est mea.* Porque no era tanto doctrina suya, quanto de el Verbo Divino; no aviendo tenido otro Maestro, que à la Sabiduria Divina; ni otra enseñanza, que la que le diò la Divina Madre en las visitas que le hizo.

3 Ay de esto mismo algunas revelaciones, hechas à personas de santissima vida, de las quales solo eligirè vna de las mas autenticas, que tuvo en España Doña Marina de Escobar, Virgen, favorecida de Dios con especialissimas gracias; como lo dà à entender aquel gran Maestro de espiritu Padre Luis de la Puente, en la vida que escriviò suya. Estando la Sierva de Dios en altissima contemplacion vna mañana, viò delante de si vn Mancebo de Angelical belleza, que llenandola de celestial alegria, la dixo: Que era el Arcangel San Gabriel, y que avia baxado de el Cielo à hazerle vna embaxada de parte de la Reyna de los Angeles. Admirada de lo que oia, por reputarse muy indigna, protestò, que no queria oirle sin recurrir antes à Dios, rogandole, que la librasse de ilusiones. Hizolo assi; y entre sus fervorosos ruegos sintiò vna voz interna, que le dixo claramente al coraçon, que obedeciesse puntual à la embaxada de quien le hablava en nombre de la Madre de Dios. Ordenòle entonces el Arcangel, que entraffe en los Exercicios de San Ignacio, segun el vso de la Compania de Jesus, que haria en esto vna cosa muy del agrado de la Santissima Virgen, porque ella avia sido la Maestra de Ignacio en aquellas meditaciones: ella la Directora de los sentimientos, y metodo: ella la Promotora de la practica, y de los efectos: y que assi como viviendo en la tierra se avia complacido de apacentar su espiritu con semejantes contemplaciones; assi aora, reynando en el Cielo, gustava de assistir con favorable proteccion, y gracias espirituales à todos aque-

Lib. 1.  
c. 5. &  
in vita  
P. Alvarez;  
c. 42.

llos, que à su imitacion aplicassen su entendimientō à la meditacion de estos misterios. Y quan altamente se impresionassen en el coraçon de la V. D. Marina, la ates- tacion de tan celeste Mensagero? En qué sublime est- macion le quedassen los Exercicios, y quan admirable provecho le acarreasen? Pertenece à otro lugar el contarlo. Baste dezir entre tanto, que quedò tan pren- dada de ellos, que solia llamarlos, sus delicias reserva- das: y cierto, que al aprecio, à los afectos, y à aquel sumergirse toda dentro de ellos, mostrava bien, que no encontraba en ellos otra cosa, sino delicias celestiales.

4 Mas para qué son necessarias otras pruebas, quan- do en los actos juridicos de la Canonizacion de el San- to, testimonios de tanta fee, como son los Auditores de la Sacra Romana Rota, lo testifican? *Cum exercitia fa- cta fuerint eo tempore, quo Beatus Pater erat idiota, & literarum ignarus, utique cogimur fateri dictam cogni- tionem, & lumen supernaturaliter infusa potius, quam acquisita fuisse.* De aqui se infiere yà la razon por la qual, aunque el Santo era novicio en las cosas, que to- cavan à Dios, y era idiota en las Sagradas Ciencias, pudieffe componer vn arte de espiritu de tan grande sabiduria, y con metodo de tan alta inteligencia, que es juzgado de los Sabios, vno de los mas admirables magisterios que aya, por estàr tan acompañado de es- piritu, y de prudencia: porque donde es Dios el Maes- tro, con pocas lecciones sale eminente vn hombre en la inteligencia de los Misterios de la Sabiduria Divina. Ay en èl tal resplandor, que ilustra en vn instante con celestiales luzes; y descubre tanto, que dexa que medi- tar por muchos años: y en la verdad, en vna sola medi- tacion, y extasi recibió San Ignacio tantas gracias, y le introduxo Dios à vn abismo de tan soberanas luzes, para darle à entender los misterios mas reconditos, que pudo dezir desde entonces: que aunque se perdiessen todas las Sagradas Escrituras, nada se huviera perdido

para él ; porque de la misma manera que antes , estu-  
viera prompto para dar la vida en testimonio de la Fé,

## §. II.

5 **C**onocido , aunque brevemente , el Maestro de  
los Exercicios, se puede concluir, que este Ma-  
gisterio Divino que contienen, es mas apto para mover  
à la voluntad , que para apacentar al entendimiento.  
Con todo esso juzgo , que serà de estimacion el dar vna  
breve noticia, y muestra de su calidad , y metodo. No  
solo son los Exercicios de San Ignacio vn agregado de  
fantas meditaciones , dispuestas con buen orden , que  
dan à las almas copiosa materia para entretenerse vtil-  
mente consigo mesmas , y conversar devotamente con  
Dios. Mas son vna ciencia practica , y vn metodo Ca-  
nonico, que proponiendo con grande arte , ya vna, ya  
otra maxima de nuestra Fé , labra eficazmente en los  
coraçones , y reduce con la Divina gracia, à quien los  
haze bien, à ser bueno , el que era malo ; y à mas alto  
grado de perfeccion , al que era bueno. Por esso fueron  
definidos assi. Son los Exercicios vn arte de la salud,  
que con la comprehension de el estado de el alma, en-  
ferma por la destemplança de los afectos ; y con el co-  
nocimiento de el valor, ò eficacia, que tienen todas sus  
consideraciones, para enmendar los excessos , y de co-  
mo deban aplicarse, forman vn metodo enterò, y segu-  
ro, para purgar, confortar , y establecer vn alma, con-  
duciendola desde el primer apartamiento de el mun-  
do, hasta la vnion mas estrecha, y vltima con Dios; que  
es lo que con otros terminos dixo el Pontifice Paulo  
Tercero , en la Bula de su aprobacion : *Exercitia sunt  
quedam documenta ex Sacris Scripturis , & vita spiri-  
tualis experimentis elicita, & in ordinem aptissimum ad  
piè movendos Fidelium animos à S. Ignatio redacta.* Son  
los Exercicios vnos documentos sacados de la Sagrada  
Escritura, y de las experiencias de la vida devota, y re-  
du-

## 6 Noticias de los Exercicios

ducidos por San Ignacio à vn aptissimo metodo, para mover santamente las almas de los Fieles. Llamame documentos, porque enseñan los medios verdaderos, y el camino seguro, para reducir las almas à vivir ajustadas à las reglas de la conciencia, y perfeccion. Dize se, que son sacados de la Sagrada Escritura, porque esta es la vnica Mina de la Sabiduria Divina, y la fuente verdadera de la eterna verdad. Finalmente, comprobados de la experiencia, q̄ es la mejor Maestra de las cosas agibles en toda la practica de las virtudes.

6 El estilo, y metodo es claro, y conciso, porque no ay en él sílaba, que se ordene á lisongear el odio, y todo él es para mover à la voluntad. En qualquiera parte muestra tanta conexion de discurso, tanta aparien- cia de verdad, y tanta consonancia con la razon, que nada se encuentra dicho para ostentacion de el inge- nio, y todo es muy eficaz para vtilidad de el alma; y esto con palabras tan ajustadas, que aun los mas igno- rantes entienden todo lo que es necesario entender para aprovecharse: los sabios admiran los arcanos de la Celestial Sabiduria, y todo genero de personas encuen- tra en ellos documentos para su propria necesidad. No documentos ideales, sino practicos. y assi, no es mu- cho el que tantos cuerdos ayan juzgado prerogativa especial de los Exercicios de el Santo, el conformarse con todos los estados, y condiciones, como si se huvie- ra compuesto solamente para cada vno de los que los leen; casados, ò solteros; mozos, ò viejos, No- bles, ò Plebeyos; Religiosos, ò Seglares, experimenta- dos en las cosas espirituales, ò novicios en lo que toca al espiritu: y esto, no es solo porque las maximas que ay en ellos son vniversales, è indiferentes, respecto de cada vno, sino tambien por contenerse allí todos los grados de los caminos, que conducen à Dios. Y de aqui nace, el que cada vno encuentra el suyo, ò aya de em- pezar por el infimo, ò aya de ascender al medio, ò aya de elevarse al supremo grado de la virtud. En



En el proponer las meditaciones vsa de formulas breues, y sucintas, acomodandose en esta brevedad con la inclinacion de el mayor numero de los hombres, como se acomoda al mayor numero de los enfermos, aquel Medico, que destila muchas yervas juntas, para poner sus virtudes en vn solo licor. No se debe medir la eficacia, y valor de los Exercicios por la exterior apariencia de los discursos, sino por la substancia interior de los sentidos. El que por la muestra exterior formasse concepto de ellos, fuera como el que quisiessse hazer juizio de la vid, por la despreciabile apariencia de los pampanos. Y con razon se comparan los Exercicios à la vid, por vna propiedad especialissima, no solamente por la preciosidad del fruto que produce, de la suavidad con que regala, de la abundancia con que enriquece, de el vigor que en si contiene; ni tampoco por sus continuas creces, no teniendo termino la vid, como notò Plinio, en orden à dilatarse: *Vitis sine fine crescit*. Y aunque en todas estas propiedades son muy semejantes à la vid los Exercicios, lo son aun mas por otra propiedad; y es, por la singular modestia que se encuentra en esta planta, y por la poca ostentacion que haze de sí; la qual, siendo entre las demàs la mas estimable, y tambien la mas fructuosa, muestra vn semblante tan despreciabile, tan sin adorno, y tan tosco, que le quadra aquel dicho: *Minima aspectu, maxima fructu*. Y por esto especialmente se comparan los Exercicios à la vid, porque no teniendo en si grande apariencia, ni por la vivacidad de los discursos, ni por la agudeza de los conceptos, contienen no obstante vna secreta virtud, y vna efficacissima fuerza, para producir maravillosos efectos, y abundantes frutos. Y se les puede llamar dignamente aquella *Vitis electa*, que estiende, *Palmites suos vsque ad extremum terre*; y engendra aquel *Vinum compunctionis*, de que habla el Profeta Rey, para embriagar santamente, y fortalecer las almas con espiritu Divino.

Plin. l.  
14. cap.  
1.

Ps. 59.

El

8 El orden, y disposicion, que observa el Santo en los Exercicios, para conducir las almas por aquellos tres caminos, que llaman via purgativa, iluminativa, y vnitiva, es magisterio tan perfecto, que muestra dentro de sí la maestra mano de el Espiritu Santo. Lo primero, para purgar las almas de el humor pecante de los malos afectos, vsa medicinas amargas, y remedios fuertes; que aunque varios entre sí, pero convienen todos en tener la misma eficacia en el obrar. Pone delante de los ojos por fundamento, el fin para que fuimos criados. Meditacion tan eficaz, y tan importante, que llegó á confessar de sí Martin Olave, Sapien-  
tísimo Doctor de la Sorbona, que avia alcançado mas en vna hora de meditacion de el exercicio de el fundamento, que de muchos años de estudio empleados en la especulacion de la Theologia. Propone despues los males, que trae consigo el desviarse de el vltimo fin, como son, la gravedad de los pecados, el exemplar de los castigos en la ruina de los Angeles, y la atrocidad de las penas amenazadas por el Iuez Supremo. Todas estas consideraciones, como se vé claramente, tiran á limpiar las almas de las culpas, y passiones, que son como humosas exalaciones, que ofuscan la lumbre de la razon, y ocasionan delirios en el entendimiento, en la pretension que debe tener de el fumo bien. Y consigue por este medio lo que desde el principio de la obra ofrece el Santo; y es, *Preparare, & disponere animum ad solvendas affectiones male ordinatas.* Que quitadas las malas qualidades, empieza á tener lugar la salud, y está dispuesta el alma por medio de la via iluminativa, para descubrir la verdad de los objetos; esto es, para tomar las cosas eternas por regla de las temporales, para corregir el deseo de los bienes, y el temor de los males de la vida presente, con la memoria de los bienes, y males de la vida advenidera: y en suma, para determinarse á vivir segun las maximas de el Evange-

lio, y doctrina de la Sabiduria Encarnada. Por esta razon propone antes la meditacion de el Reyno de Christo, que es vn solemnaissimo combite, que haze à los vassallos como Rey: y para persuadirlos à seguirlo, propone por materia de la contemplacion la Vida, y Passion de el Salvador, vnico exemplar nuestro, obligandolos con vna dulce violencia à seguir, é imitar sus santissimos exemplos.

9 Y porque el demonio no nos divierta con engaños, propone aquella cèlebre contemplacion de dos estandartes, á los quales (estando en el campo Christo, y Lucifer) combidan à sus seguidores, para que se distinga mejor la buena paga del vno, de la mala paga de el otro. Ultimamente, ilustrado el entendimiento con aqueſtas bellissimas ideas, se llega al termino de la via vnitiva; esto es, à las meditaciones de los Misterios gloriosos, y premios eternos, que motivan afectos mas suaves, hasta terminar en la contemplacion de la beneficencia de Dios, al qual se vne perfectamente el alma, meditando las finezas del amor Divino, hasta que mas con el coraçon, que con la lengua, pueda hazer aquella perfectissima oblacion practicada del Santo.

10 *Suscipe, Domine, universam meam libertatem: accipe memoriam, intellectum, atque voluntatem omnem. Quicquid habeo, vel possideo, mihi largitus es: id tibi totum restituo, ac tue prorsus voluntati trado gubernandum. Amorem tui solum cum gratia tua mihi dones, & dives sum satis, nec aliud quidpiam ultra posco.*

11 Recibid, Señor, toda mi libertad. Yo os entrego la Memoria, el Entendimiento, y la Voluntad toda. Todo lo que soy, y poseo es dadiva vuestra, y os lo restituyo todo, y con afecto os lo buelvo, para que de todo dispongais à vuestra voluntad. Solo os pido por recompensa, vuestro amor, y vuestra gracia, pues con esso seré abundantemente rico: ni os pido otra al-

guna cosa, porque solo de vuestro amot, y gracia necesito.

12 Este es brevemente el orden, ò por dezirlo mejor, esta es finalmente la muestra de el orden de los Exercicios, en que se conoce la admirable disposicion, y vnion, que tienen entre si las partes de que se componen, abriendo passo las primeras à las segundas; y estas à las siguientes, hasta conducir à vn coraçon de escalon en escalon, de el estado de vida de pecador, al estado de vna eximia, y elevada perfeccion. Pero por mas distintamente, que aya procurado ponderar la fuerça, y eficacia de los Exercicios, nunca podrè llegar al termino deseado, de que se haga de ellos el concepto merecido. Mayor estimacion se concibe con la practica de ellos mesmos, que con la eloquente persuasiva de otros. De la manera, que al que no ha experimentado la dulçura de la miel en sus labios, ayudan menos para que la conozca las descripciones, que hieren en sus oïdos, que vna gotilla sola tocada con la lengua, para que sienta el paladar su dulçura. Lo mismo sucederà en los Exercicios, que al que mirare solo la pequeñez del librito, ò passare los ojos por los titulos de las Meditaciones, ò escuhare celebrar la eficacia de los efectos, no tendrà de èl mas aprecio, ni le estimará en mas, que por vn buen directorio para meditar devotamente. Pero apenas passará à la experientia practica, quando se verá obligado à confessar, que despues de los Sacramentos, instituïdos por Christo, como instrumentos principales de la gracia Divina, no ha enseñado Dios à su Iglesia maquina mas poderosa para conquistar las almas, y moverlas à buscar à Dios. Pudiendosele aplicar à estas meditaciones, lo que dixo

*S. Bern.* San Bernardo: *Deliciosa ad saporem, solida ad nutrimentum, efficaces ad medicinam.* Mas para sentir la acrimonia, calor, y virtud que encierran, es menester masticarlas con el entendimiento; como con los dientes

tes la mostaza , reboviendola con la lengua. Por esso comparò, con razon, el V. P. Luis de la Puente , el libro de los Exercicios , à este granillo tan alabado de Christo, porque su virtud no se ha de medir por la pequenez de el cuerpo , sino por la eficacia de el sabor. Y sigue la semejança con las palabras de San Ambrosio : *Granum sinapis , lachrymas ciet , calorem producit , prodest sanitati : & si crescat in arborem , volucres Cæli habitant in ramis eius.* Otro tanto obran en el alma los Exercicios , en quien atentamente los medita , porque producen sabor de las cosas espirituales, mueven à lagrimas de compuncion , encienden el amor de Dios, conducen à la salud eterna ; y vá creciendo tanto en el aprecio , y amor , que los sabios contemplativos se entretien en ellos con deleyte , encontrando allí el verdadero sustento , y la vida verdadera de el alma.

*P. Luis de la Puente en la Introduc. à las Medit. S. Ambrosio ser. I. & 2.*

## CAPITULO II.

*La singular gracia, que concedió à su Iglesia la Providencia Divina en darle los Exercicios Espirituales.*

### §. I.

13 **A**ssi como al grande Patriarca Santo Domingo, y à sus Religiosísimos Hijos , concedió la Divina Providencia la gracia del Santísimo Rosario, promoviendo , y dilatando para la vtilidad de innumerables almas , aquel piadosísimo instrumento de devocion con la Soberana Reyna de el Cielo , por el qual se vieron luego florecer, y renovarse las bellísimas virtudes de Religion , y piedad , casi muertas ya en el mundo : Assi tambien le concedió Dios al Patriarca San Ignacio, y à los Soldados de su Compañia , el pre-

cioso dõn de los Exerçicios , para que con arte tan Di-  
 vino , renovassen en el mundo las virtudes, que estavan  
 tan caídas , en vn siglo lastimosamente depravado por  
 los vicios , y heregias. El Santo , que conõcia bien el  
 poder de estas meditaciones , se valiò de ellas en la  
 Vniversidad de Paris, para ganar por primeros Compa-  
 ñeros suyos , à San Francisco Xavier , à Pedro Fabro,  
 Diego Lainez , y otros hombres grandes, por su doctri-  
 na, y santidad, para que la eficacia misma, que avian  
 experimentado en sì propios , la empleassen en bene-  
 ficio de los demàs : y de el modo con que lo executa-  
 ron , y de los frutos que grangearon para Dios , en el  
 Concilio de Trento , en las Cortes de Alemania, Espa-  
 ña, Portugal, y otras muchas, se escrivirà despues mas  
 claramente , contentandome por aora con hazer vna  
 sola reflexion ; y es , que quando los Exerçicios no hu-  
 vieffen hecho à la Iglesia otro beneficio , que averle  
 conquistado, y grangeado à vn San Carlos Borromeo, y  
 à vn San Francisco Xavier , fueran merecedores de los  
 aplausos de el nuevo , y antiguo mundo. Camine el  
 pensamiento por la Europa , y verá los grandes bienes,  
 que en todo genero de virtudes le ha conseguido la  
 perfeccion, zelo, y exemplo de aquel Santissimo Carde-  
 nal. Discorra tambien por el espacio inmenso de las In-  
 dias, y verá quantas almas, quantos Reynos , quantas  
 Coronas de Reyes, y de Martires han añadido à la Ca-  
 tolica Religion las heroicas empreßas de el zelosissimo  
 Apostol. Y haziendo segunda vez reflexion , de que à  
 los Exerçicios de San Ignacio se debieron aqueßtas dos  
 grandes Almas , pues en ellos concibieron las primeras  
 impressiones , y desde ellos se continuaron los crecidos  
 aumentos de su santidad , por lo que debe la Iglesia à  
 estos Apostolicos Heroes , se conocerà tambien lo que  
 debe à los Exerçicios, que fueron los que alentaron su  
 espiritu para seguir la perfeccion. Pues la primera vez,  
 que los hizo en Roma San Carlos ( como despues di-  
 rémos)

rèmos) concibió aquel gallardo aliento de la virtud, que conservò siempre: y repitiendolos cada año, fuè creciendo siempre en la santidad todo el tiempo de su vida. Y San Francisco Xavier, desde que en los Exercicios, que hizo en Paris, le nacieron los primeros fervores, los repitiò muchos vezes, no solo antes de entrar en la navegacion Apostolica, que le avia de llevar al nuevo Mundo, sino tambien en las mismas naves en que navegava de el vno al otro Reyno de el Oriente: y para hazerlos con mas quietud, se retirava à vn rinconcillo de el Baxel, formando vna come Celdilla, donde se dedicava à la meditacion con tan grande serenidad, aun entre las mayores tempestades, que algunos de los Navegantes se ponian curiosos à espiarle por alguna hendidurilla: y viendole en dulcissima calma, hincado de rodillas, cruzadas las manos sobre el pecho, dezian: No ay que temer la borrasca, que està el Santo en Oracion.

14 Añadese à esto, que si la Compania de Iesus tiene algo de espíritu, y de virtud en sí misma; y si executa alguna cosa en beneficio, y salvacion de los proximos, se deriva todo de aquesta fuente perenne de los Exercicios. Esta fuè la primera leche con que se criò en su infancia: este el alimento con que creció quando adulta: este el confortativo con que (con el favor de Dios) se mantendrá vigorosa: y con este mismo remedio bolverá à su primer fervor, si por la humana flaqueza padeciere detrimento. Y para que se conozca, que dimana de los Exercicios el vigor, y aliento con que obra la Compania, bastará el passar los ojos por sus mismas Historias, en las quales se verá, quantos han sido los que en estas meditacionos se resolvieron à las mas arduas empreffas, ya de caminar à los climas mas remotos de el Nuevo Mundo, para esparcir las luzes de la Fè, y convertir la Gentilidad; ò ya de emplearse en las Regiones Septentrionales à la

*Sachin:  
Hist. So-  
cietat.  
part. 4.  
lib. 4.*

reduccion de los Hereges, con manifiestos riesgos de la vida. Mas porque quando tratemos de los frutos grandes, que ha cogido por medio de los Exercicios, tendrá lugar mas proprio esta materia, es digno de ponderacion el dictamen de hombres muy cuerdos, que han juzgado, y escrito: que quando la Compañia no huviesse venido al mundo para otro ministerio, de tantos como gloriosamente exercita, que para dar los Exercicios, se debiera calificar su Instituto por admirable, y su empleo por dignissimo, y muy provechoso. Aun á mas se han adelantado otros, diziendo: Que la Compañia debia omitir las demás empreffas espirituales, como son la predicacion Evangelica en los Pulpitos, y la continua enseñanza en las Escuelas, por atender vnicamente á comunicar los Exercicios: porque si estos se pusieran en mayor vfo, y frecuencia, se viera presto corregido el mundo en los vicios, y reducido á las virtudes: y que á lo menos se debia desear, el que la Compañia publicasse, y esparciesse mas tan gran tesoro, sacandole á luz, y persuadiendole en los Pulpitos, y Misiones, para que fuesse mas practicado. De este sentir era el Padre General Claudio Aquaviva, que aconsejava á los subditos, que en publico, y en secreto los persuadiesen. Y en carta escrita á toda la Religion, con eficazes razones persuade á los Superiores de la Compañia, que admitan con todo agrado, y caridad, á los que quisiessen hazer en nuestras Casas los Exercicios Espirituales: y que en orden á esto no estrechen los coraçones, sino que aunque sea á costa de incomodidades, y gastos, no se excluya á los que quisieren entrar en ellos, no debiendo parecer á hombres Religiosos gasto, ò incomodidad, lo que es precio para comprar la salvacion eterna de los proximos con medio tan eficaz.

15 Aun á mas se adelantò, quien tuvo animo para dezir, que avia hecho mas provecho en la Iglesia la  
Com;



Compañia, con el librito de los Exercicios, que con todos los demás libros espirituales, que de todas las virtudes ha sacado à luz para el beneficio comun. Y la verdad es, que este primero libro de la Compañia ha sido de incomparable provecho para el mundo, y por esso anda estampado en todos los Idiomas de la Europa: y tambien en los de el Assia, Africa, America, Japon, Mexico, China, y otros muchos, para vtilidad de aquellos tan bastos Reynos, y dilatadas Regiones. Ni debe passarse en silencio la honra, que debió este librito à Luis Dezimotercero, Rey de Francia, que despues de los libros de la Sagrada Escritura, le hizo imprimir en su Real Imprenta, con caracteres, como dizen, de plata, y le embió à la Casa Professa de Roma como preciosissimo dòn. Grande honra fuè esta! Pero por ventura, no parecerà menor la que recibieron los Exercicios en el Japon, de su Emperador Xongunsama, quando aviendo hecho quemar vivos à nueve Religiosos de la Compañia, el Presidente Cavaci mandò tambien, que publicamente quemassen este libro, entre otros muchos volumenes Sagrados, que avian estampado los Padres, para dar conocimiento à los Idolatras de la verdadera Fé, y aumentar en los Fieles la piedad. Mas de el vno, y otro honor era dignissimo este libro, sobre todos los demás de la Compañia, por ser este el fundamento sobre que han levantado las fabricas de muchos espirituales Tratados, tantos Maestros insignes en el espiritu, y la fuente de donde han dimanado tan acertadas Reglas, y Discursos, para conducir las almas de el profundo de los vicios, al sumo grado de la perfeccion. Si para bien vniversal corren las preciosas obras de el V. Padre Luis de la Puente, traducidas en todas lenguas (y hablo de estas, entre tantas de otros, por andar mas à la mano entre personas devotas) à los Exercicios de San Ignacio deben la eficacia, y vida: à la manera que reconoce la planta su

*Bartol.  
vita S.  
Ignat.  
lib. 1.*

virtud , flores , y frutos à la semilla de donde nace. Y por esto este gran Maestro de la Mistica Theologia, agradecido à su Benefactor, protesta no aver hecho mas que estender, y dilatar en meditaciones mas largas, lo que San Ignacio abreviò como en Compendiò , à que ciñò toda la substancia.

## §. II.

16 **N**O resulta menor provecho à la Santa Iglesia Catolica por otro gran beneficio , que el Padre Maestro Iuan de Avila reconocia aver hecho Dios à la Compañia con los Exercicios, por el qual dezia , que debia la misma Compañia rendir repetidas gracias à la Divina Beneficencia ; y es, el que aviendo sido aprobado el libro de los Exercicios por Bula de la Santidad de Paulo III. estava cierta de que caminava bien , y seguramente en sí ; y en orden à conducir à otros por el camino de el Espiritu , cuya enseñanza, y guia, desde el primero, hasta el sumo grado de la perfeccion, se contiene, y ordena en esta obra de los Exercicios , pues en essa forma fuè declarado por el Vicario de Christo , como seguro , y autentico, el modo de guiar en las cosas espirituales, que practica la Compañia ; la qual no se vale para esto de otras Reglas , que de las que su Santo Fundador escriviò en este librito. Y que sea esto muy digno de aprecio , por el peligro en que està de despeñarse, quien se guia por sí mesmo, ò por direccion poco segura , lo diò à entender poco tiempo ha el error de aquellos ciegos Alumbrados, que al principio de aqueste nuestro siglo anduvieron tan engañados en su modo de oracion, que pararon en desviarse de el camino derecho de la Religion verdadera. Por esso ( como dezia antes ) quando encontrava à algunos de la Compañia , aquel sapientissimo Maestro de las Almas Avila , les solia repetir : Grande obligacion teneis de rendirle à Dios muchas gracias, porque estays

*Bartol.*  
*lib. 4.*  
*tom. 2.*  
*Afs.*

*Idem.*  
*l. i. vit.*  
*S. Ign.*

estays ciertos, que desde que entrasteis en vuestra Religion, seguis camino, que os lleva seguramente à la perfeccion, que es el fin para que entrasteis en ella. Lo qual no me sucediò á mi (añadia el humilidissimo Varon) que hasta passar mucho tiempo, y costarme gran fatiga, no avia conocido los engaños que padecia en la practica de la oracion.

17 Esta era vna de las tres gracias, que con grande ansia deseava obtener de Dios San Ignacio, antes de su muerte, ver confirmada la Compania con la autoridad Apostolica, autenticado con la aprobacion Pontificia el libro de los Exercicios, y en practica, y observancia las Constituciones en todo el Orden, y como sabia tambien de que Divino Maestro avia aprendido los Exercicios, hizo de ellos donacion *inter vivos* à sus Hijos, y al morir se los dexò en su testamento como preciosissima herencia. Y es muy digna de reparo vna grande señal, y muestra de la Providencia Divina, pues muriò el Santo en el mismo dia en que se avia confirmado su libro con Bula Pontificia; como si Dios, Remunerador justissimo de las obras, huviesse dispuesto, que en el mismo dia en que lograva el gusto de ver elevados à la mayor alabanza los Exercicios en la tierra, lograsse tambien su Autor el merecido premio en la Gloria. Era tan grande el concepto de el Santo Patriarca acerca de los Exercicios, que solia dezir: Que eran las armas, que por especial don nos avia dado la Magestad de Dios para defender su Gloria, y atender à la salvacion de los hombres: que eran los instrumentos propios de nuestro ministerio, en que avia depositado Dios grande eficacia para las emprezas mayores de su servicio. Ni enseñò el Santo otro estilo, ò metodo de oracion; ni permitiò, que alguno de los de su Compania le enseñasse, queriendo que se sacasse de los Exercicios la guia espiritual, desde el infimo, hasta el supremo grado de el espiritu. Y por esta razon, lisongeando

el genio de el Santo Patriarca , luego que ponen la Ropa de la Compañia à los Novicios , los entran en Exerçicios , para que olvidando el siglo , impressionen en ellos las especies de la vida Religiosa; y los buelven à repetir, antes de obligarse à Dios, y à la Religion con los tres votos. Los Estudiantes , en acabando los estudios, los hazen vn mes entero. Los Sacerdotes , antes de consagrar à Dios las primicias de sus sacrificios. Y todos generalmente , antes de ser promovidos à los grados que acostumbra la Compañia.

18 Fuera de esto , en la sexta , y septima Congregacion General se decretò , que à ninguno se le exceptuasse de hazerlos , à lo menos vna vez al año , interrumpiendo para esto , no solo los ministerios publicos, en que se emplean por la salvacion de las almas , sino tambien los particulares empleos en la consecucion de las ciencias. Porque suele suceder à los estudiosos , lo mesmo que à los Lapidarios , que el gran esplendor de las piedras preciosas, suele cansarles la vista , siendoles tal vez necessario desistir de la tarea, y fortalecerla con el hermoso verde de la esmeralda. Assi sucede tambien à los q̄ se emplean en las ciencias, q̄ deslumbrados con la luz demasiada de la sabiduria , deben interrumpir los estudios , y confortar el animo con la esperança de los bienes eternos. Esta anual costumbre se observa tan exactamente , que con ninguno , sea el que fuere , se dispensa. Y con razon: porque de su observancia diman dos grandes bienes à la Compañia. El primero es, el restaurar las perdidas, que por la fragilidad humana suelen provenir de la continuacion de el trato con Seglares. El segundo es, el proveerse de aquellas armas , y socorros de que se necessita contra los assaltos , y encuentros , que sobrevienen en la vida espiritual. Com-

*Senec.* parava sabiamente vn Maestro grande de espiritu à la  
*Nat. 2.* Compañia con Egypto. Es Egypto por naturaleza muy  
*l. 4. c. 2.* seco , porque no llueve en todo el año : y aunque por  
 esto

esto avia de ser muy esteril, y desierto, es muy fecundo, y delicioso; porque en algunos dias de el Estio crece de manera el Nilo, que rompiendo los grillos de su margen inunda todo el Pais, dexando tan regado su terreno, que conserva el jugo de su humedad; *Quantum sterilitati annua sufficere possit*, quanta es necessaria para vencer la sequedad de todo el año. Esto mismo, dezia, suceder en la Compañia, que no pudiendo gozar largamente el Celestial rocío de la vida contemplativa, empleandose en tantos ministerios, y fatigas con los proximos, para no sentir lo que el Profeta: *Anima mea Ps. 142. sicut terra sine aqua*. Y para no padecer las sequedades de el efecto, y devocion, recibe vna vez al año la plenitud de el Espiritu Santo; y haziendo por ocho dias continuados los Exercicios Espirituales, se enriquece de tanto jugo de sentimientos devotos, y de tiernos afectos: *Quantum siccitati annua sufficere possit*.

19 De aqui se infiere claramente, con quanta beneficencia ha favorecido Dios á la Compañia con tan precioso tesoro: en qué alto precio deba tenerlo: los grandes bienes que deba reconocer que le dimanar de él; y qué especial gratitud deba tener con San Ignacio, que no contento con fundarla con suavissimas Constituciones, singularmente continua en conservarla, y acrecentarla con este Arbol de la Vida, que plantò en medio de ella, para alimento, alivio, restauracion, y delicia de la vida espiritual.

### C A P I T V L O III.

*La grande estimacion que tuvieron hombres grandes de los Exercicios de San Ignacio,*

#### §. I.

Yo **N**O ay quien no estime por grande lo que ve apreciado como tal de hombres insignes, porque ninguno quiere acreditarse de mal juizio. Da;

rè, pues, precio à esta obra, refiriendo brevemente la estimacion, que han hecho de ella las personas mas insignes en santidad, y sabiduria. El primer lugar daré à los Varones mas señalados, que ha tenido la Compañia, tanto mas dignos de ser creídos, quanto mas experimentados. Mas por ser muchos de los que pudiera hablar, solo escogerè quatro, de cada vna de las Naciones mas celebradas en Europa, cuyas prerogativas son yà conocidas en el mundo, por aver salido sus vidas á luz publica para vtilidad de todos. Sea el primero el Padre Diego Lainez, Español, cuyo nombre es su crecido elogio. Tan gloriosa fuè su fama en el Concilio de Trento! Este solia dezir, que eran los Exercicios de San Ignacio, vn instrumento poderosissimo de la Divina gracia, para la reformation vniversal de todo el Orbe Catolico: y autenticò su dicho con la primera prueba, que hizo en el mismo Concilio, donde ( asistiendo como Theologo del

*Bartol.* Papa ) diò los Exercicios à muchos Obispos, y Prelados  
*b. p. d.* grandes, con tan feliz suceso, que los mismos que po-  
*vit. S.* co antes avian entrado Discipulos, salieron de ellos  
*Ign.* Maestros, para enseñar à otros grandes Personages.

21 Ni es diverso lo que escriviò el Padre Pedro Fabro, de Nacion Francès, aquel Primogenito de el Espiritu de San Ignacio, à quien San Francisco de Sales llamava Maestro grande de espiritu, y primer Theologo de la Compañia de Jesus. Este dezia: no aver maquina mas eficáz para expugnar los coraçones, ni medicina mas vniversal, y segura para curar las almas, que los Exercicios Espirituales, assegurando aver visto maravillosos efectos, semejantes á milagro, con su eficacia en la Dieta de Ratisbona, en la Corte de Madrid, y en otras muchas Ciudades de Almenia, España, y Italia.

22 El Padre Pedro Canisio, llamado nuevo Apostol de Almenia, por las empresas grandes, que obrò en ella por la Religion Catolida, solia dezir: que los Exercicios

cios Espirituales eran vna nueva provision, y socorro de gracia extraordinaria, que avia Dios administrado à su Iglesia. Y si me es licito hablar de lo que han obrado en mi proprio, no podrè dezir quanto me ayan mejorado, mudandome el coraçon, ilustrando mi entendimiento con los rayos de gracias Celestiales, y infundiendome vn no acostumbrado vigor; de manera, que redundando aun en mi cuerpo la abundancia de los Divinos favores, me sentia transformado en otro hombre.

23 Ultimamente, el Padre Vincencio Carrafa, General de la Compañia, y vno de los Ilustrissimos Varones, que ha tenido la Italia, en todo genero de virtudes, experimentava delicias incomparables en su espiritu, quando hazia los Exercicios, diziendo en su recomendacion altas maravillas: y entre otras, que à no aver nacido al mundo la Compañia, eligiera él vna Religion, on que todo el año se hizieffen los Exercicios de San Ignacio.

*Bartol.  
in V. l. 2.  
cap. 10.*

24 Mas porque los Compañeros del Santo no se juzguen sospechosos por parciales, vengan à dar testimonio personas forasteras de suma autoridad, y de otras Religiosissimas Familias. Y sea el primero Ludovico Blofio, de gloriosa memoria, de el Orden de San Benito, estimado por su santidad, y doctrina; y benemerito de los aplausos de el mundo, por sus libros llenos de celestial sabiduria. Este tan insigne Varon, despues de veinte años de Prelacia, entrò en lo Escuela de los Exercicios, y saliò Maestro de ellos en no pocos Monasterios. Y dezia: que la obra de los Exercicios era toda oro potable, llena de jugo de sabiduria, por la qual se le debian à Dios muchas gracias, aviendole descubier- to à la Iglesia tal tesoro en estos vltimos tiempos, con tan acertado metodo para el meditar, que esperaba se avia de seguir gloria grande para el Cielo, y no menor beneficio para el mundo.

*Bartol.  
vit. S.  
Ign.*

25 Igual estimacion tuvo de ellos el Padre Fray Agustin de Carvajal, Maestro consumado en la Theologia Escolastica, del Sagrado Orden de San Agustin, y Mayor en la Theologia Mystica de el espiritu; el qual, aviendo practicado los Exercicios por el espacio de vn mes entero, solia dezir, que avia dentro de ellos vn no sé qué de virtud Divina, que avia experimentado en si proprio: y que despues de aver buscado por largo tiempo vn camino compendiofo, que le llevaffe à Dios, le avia encontrado en los Exercicios de San Ignacio. Mas assi como el averle encontrado en ellos le causava inexplicable alegria, el averlos conocido tarde le motivava igual dolor. Ni se contentò con su provecho, y vtilidad solamente; pues aviendo sido elegido de Clemente Octavo para la Reformation de algunos Monasterios, no se valiò de otro medio, que de el tan eficaz como suave de los Exercicios, para que bolviessen à florecer con la Primitiva Observancia.

*Bartol.  
ibidem.*

26 Aun mayor aprecio hizo de ellos el Padre Fray Francisco Mazedo, de la Religion Serafica; pues comparando el libro de los Exercicios, con los libros mas à proposito, para inflamar en el Amor Divino, y mover à devocion, como son los Soliloquios, Meditaciones, y Confesiones de San Agustin, y la imitacion de Christo, compuesta por Thomàs de Kempis, antepone los Exercicios; dando por razon, que aquellos libros se compusieron solo para mover la voluntad, no para enseñar el entendimiento: pero el de los Exercicios amaestra el entendimiento, enseñandole arte seguro, y cierto para vnirse con Dios; y mueve la voluntad, para que aspire à este fin.

*Nolar.  
vit. S.  
Ign. ca.  
6.*

27 A estos corresponde el concepto de dos insignes Varones de la Ilustrissima Religion de Predicadores. El vno fuè el Padre Mancio, gran Maestro de Theologia, que despues de averlos experimentado con increi-  
ble



ble gozo de su alma , dexò escrito , que estimava mas la Theologia de los Exercicios , que la de todos los Doctores de el mundo : porque la de las Escuelas , dexa vna luz seca , y esteril , que solo sirve à los ingenios para la ostentacion , y vanidad ; mas esta luz de el Santuario trae consigo vn ardor saludable , y fecundo , que mueve à la voluntad para caminar con grande aprovechamiento al fumo , y verdadero bien.

28 El otro es el Padre Fray Luis de Granada , que por el credito , y veneracion de la grandeza de su santidad ; y por la excelencia de su direccion , y consejo en las cosas espirituales , por ventura no tenia otro igual en toda España , como lo muestran bien sus preciosissimas obras espirituales. Este grande Varon solia dezir : que era corto espacio vna vida , para explicar las nuevas verdades de las cosas eternas , y divinas , manifestadas à su entendimiento en los Exercicios : despues de los quales compuso la Guia de Pecadores , donde recogio las consideraciones , que le avian movido mas en el tiempo de los Exercicios.

*Bartol.  
l.1.vit.  
S. Ign.*

29 A este testimonio se añade el de el Padre Iuan de Avila , Predicador insigne , y de los mayores en santidad , que llamava à los Exercicios , nueva escuela de Celestial sabiduria , à la qual embiava à sus Hijos Espirituales para que aprendiessen la perfeccion. Y dezia : que ocasionavan en todo genero de personas , efectos semejantes à milagros , dificiles de creerse , sino es de quien , ò los registrava con los ojos , ò con la prueba de las experiencias. Finalmente , el Religiosissimo Pedro Camo , Obispo Bellicense , prorumpio en estos elogios , hablando de el librito de los Exercicios de San Ignacio. O libro todo de oro , y precioso , mas que todas las riquezas , y piedras estimadas , en cuya comparacion vale menos , quanto en el mundo es apreciable ! O libro Divino , escrito con especial luz de Dios ! Libro , que oculta en si el Manà ! La medula del Libano !

Nolar.  
vit. S.  
Ign. ca.  
6.

no! Y el granito de mostaza de el Evangelio! Libro  
ultimamente, que jamás podrá ser encarecido, porque  
no podrá llegar à ser bastantemente alabado!

## §. II.

30 **N**O solamente tuvieron tanto aprecio de los  
Exercicios personas Religiosas, que se ali-  
mentan con estas Meditaciones, sino tambien otras de  
la mayor estimacion: como Iuan Cocleo, Doctor de  
clarissima fama en Alemania, por las victorias que  
consequió contra los Hereges, con sus sapientissimos es-  
critos, y disputas. Entrava este à hazer los Exercicios  
con gusto incomparable, por el dulcissimo sabor que  
experimentava su alma en la consideracion de estas  
verdades, muy diverso de el que avia encontrado su  
discurso en su especulacion por entenderlas. Repitien-  
do muchas vezes: *Gaudeo quod tandem inveniantur*  
*Magistri circa affectus.* Y protestava, que avia ganado  
mas con la breve disciplina de los Exercicios, que con  
el largo Magisterio de la Theologia: pareciendole, que  
entre las maximas de la especulativa, y de la practica,  
avia la diferencia misma, que entre las perlas ya pu-  
lidas, que se traian en la cabeza por adorno; y entre  
las que molidas se tomavan por la salud de el coraçon,  
y fortaleza vigorosa de el espiritu. Con otras tantas  
delicias de su alma los experimentò, y con no menores  
alabanças hablava de ellos, como de riquissimo mine-  
ral de gracias, abierto para vtilidad comun, Gaspar  
Contarini, primero gran Senador de Venecia, y des-  
pues Cardenal grande de la Iglesia, aun mas que por  
el esplendor illustre de su sangre, conocido por la emi-  
nente sabiduria de sus libros; el qual, aviendo bebido  
en los Exercicios los mejores dictámenes de toda la  
perfeccion, escriviò vna copia de ellos, de su propria  
mano, que guardava, y estimava como riquissimo, y  
pre-

preciosissimo tesoro : y como prenda la mas amada , la dexò despues à los Señores de su Casa por herencia; siendo este gran Cardenal de los primeros, que persuadiò , y encomendò los Exercicios à grandes Señores , no solamente en Italia , sino tambien en Alemania , y Dieta de Rarisbona , donde concurrieron muchos Señores Grandes, Eclesiasticos, y Seglares, en los Tratados con el Cesar acerca de la Religion Catolica.

31 El exemplo de el Contarini moviò tambien à Pedro Ortiz , vno de los mas cèlebres Doctores de la Academia Parisiense , y gran Ministro despues , de el Emperador Carlos Quinto , en la Corte de el Pontifice Paulo Tercero , queriendo experimentar en sî la virtud de los Exercicios , para executarlos con mayor fervor , y desembarazo , interrumpiendo el curso de sus grandes negocios, se retirò con San Ignacio al cèlebre Monasterio de Montecasino, donde meditando aquellas verdades , nuevas para él , le parecia que entrava en vn nuevo mundo , y su alma en vn Paraíso de deleytes. Acabados los Exercicios , dixo : Que en el Kalendario de su vida avia de contar por mas felizes aquellos breves dias, que quantos avia vivido en su grave, y dilatada edad. Añadiendo , que perseverarian en su coraçon dos grandes efectos. El primero era , vna estremada alegria. El segundo , vn estremado dolor : aquella , por aver aprendido en vn mes Filosofia tan celestial, que en tantos años no avia conocido su especulacion que la huviesse: este, por averla conocido tan tarde , quando por su mucha edad le quitava solo la embidia de aquellas tan hermosas virtudes, sin el practico exercicio. Finalmente , por concluir , D. Sancho de Castilla, Cavallero de gran juizo , à quien llamava el P. Fabro su Primogenito Espiritual en la Corte de España ( por ventura por aver hecho en él felizmente la primera prueba de la eficacia de los Exercicios ) los juzgava , y llamava Arte compendioso de la perfeccion Christiana.

na. Y el Cardenal Alano, gloria de Inglaterra, los reputava por vna red Apostolica, y bendita de Dios, para pescar grandes almas para el Cielo.

## CAPITULO IV.

*De el mucho aprecio que hizieron grandes Santos de los Exercicios de San Ignacio.*

### §. I.

32 **L**A santidad coronada con celestiales rayos, ha de tener mas luz, para discernir mejor el verdadero precio de las cosas. Vengan, pues, los Santos, que han florecido mayores en este vltimo siglo, à dezir su parecer acerca de los Exercicios. Y preceda à todos el Santo Cardenal, y Arçobispo sabio San Carlos Borromeo; el qual, siendo aun joven, Nepote de el Papa, y Cardenal regnante, se retirò à la Casa

*Bartol.* Professa de el Iesus en Roma, à hazer la primera vez

*Ital. l.* los Exercicios Espirituales; en los quales, à la luz de

4. 6. 13. aquellas eternas verdades, le llamò Dios à seguir el camino de vna perfeccion Apostolica, dandole aquel auxilio poderoso, que le moviò à mudarse de el buen estado de vida que tenia, al supremo grado de vna heroyca perfeccion. Y por esta razon, en agradecimiento à San Ignacio, Autor de los Exercicios, vino despues al Iesus, à celebrar su segundo sacrificio en la pobre, y estrecha Capilla, en que solia el Santo dezir Missa; y como experimentado en sí proprio, solia dezir: que el magisterio de los Exercicios era tan grande, que dava à entender, quanto toda la sabiduria de el mundo, desde sus mas altas Catedras, y en sus mas celebrados

volumenes no sabria enseñar jamás: y assi tenia à la mano este librito, de el qual tomava todas las mañanas materia para las meditaciones, y para la practica de sus eminentes virtudes; y por el espacio que le durò la vida conservò firmemente la costumbre de retirarse vna, y dos vezes al año à algun lugar apartado, que le sirviessè como de peregrinacion, para entretenerse solo con Dios: y en estas santas meditaciones se empleava el Santo en el Monte Varallo, quando le acometiò la enfermedad, que reduxo su vida al vltimo termino, queriendo el Cielo, que los Exercicios Espirituales, assi como avian sido la primera regla, por donde empezò à arreglar su santissima vida, fuesen tambien la vltima disposicion para su dichosissima muerte. Pero antes avia establecido vn Decreto en vn Sinodo, para toda su dilatada Diocesi, imitado despues de otros Obispos, y Arçobispos, que à ninguno se diesen los Sagrados Ordenes de Subdiacono, ni de Sacerdote, si antes no huviesse hecho la primera parte de los Exercicios Espirituales, por lo menos, retirado algunos dias de los negocios Seglares. Y para que lo pudiesen executar con mas comodidad, hizo fabricar en la Iglesia Cathedral vn quarto dividido en muchas Celdas para los Eclesiasticos, y que se entallasè sobre la portada este nombre Griego: *Asceterium*, que es en Castellano lo mismo, que lugar de Exercicios Espirituales.

33 No es menos digno de memoria el aprecio que mostrò de ellos, hablando con dos Principes de Italia. *Bartol. vit. S. Ign l.1. Otton nel. Magist. d. exerc. p.2.*  
 Sucedìò, que passando el Santo por los Estados de Mantua, le hizo ver el Duque Vincencio, sobre las otras riquezas de su casa, vna grandissima libreria, llena de libros de Selectissimos Autores. En viendola, dixo el Santo Cardenal: Yo, señor, tengo tambien otra grande libreria, y la llevo siempre conmigo. Ni ay que admirarse de mi dicho, porque toda ella està compendizada en vn librito (era el de los Exercicios) tanto mayor en

la doctrina, quanto menor en el volumen. De este sacō mas enseñança, que de quantos libros ay en el mundo. Pero caso mas gracioso le sucediò con otro Principe de gloriosissima fama (dizen que fué Carlos Emanuel, Duque de Saboya) el qual, aviendo hospedado con real magnificencia al Santo Cardenal, por la grande veneracion que le tenia, acompañandolo por Milán, le pidiò algun donecillo suyo por prenda de su aficion; aunque en la verdad, por guardarlo como reliquia preciosa de tal Santo. Escusose primero San Carlos, con su mucha pobreza; y à las nuevas afectuosas instancias, sacando de vn bolsillo el librito de los Exercicios de San Ignacio, le dixo: Señor mio, este librito es para mi vn estimadissimo tesoro, de que me privo con violencia, estimelo V. A. Aceptòlo el Duque con agradecimiento cortesano, poniendo en èl los ojos con afecto, mas sin aplicar con viveza su discurso à conocer la preciosidad de el don. De aqui naciò, el no formar aquel concepto alto que merecia, y por esso le apartò de sí, sin pesar con la experiencia la eficacia de su doctrina. Despues de algunos años, bolviendo à passar el Santo Cardenal por el mismo Estado, le dixo el Duque: Que en aquel librito que le avia dado, mostrando que le estimava mas, que quanto tenia el mundo, no avia encontrado aquellos conceptos peregrinos que imaginava, ni avia experimentado aquellos efectos maravillosos que le avia ponderado. Oyendo esto el Cardenal, componiendo el rostro con gravedad, le replicò: Que aquel librito le avia sido siempre muy estimado, y que era digno de sumo aprecio para qualquiera sabio Principe, como èl era: pero que era semejante al Mannâ, que sin mascarse, y comerse no se podia conocer el sabor: y que assi, para conocerlo, era necessario practicarle con las reglas puntuales, que prescribe su Autor; esto es, negandose à todo comercio mundano, retirandose à lugar apartado, y caminando con la direccion de sabio Maestro de

de espíritu por el espacio de algunos dias, tratando con Dios el importante negocio de la salud eterna, y considerando de espacio las verdades que contiene. Desta manera se seguirá en V. A. aquel gran fruto, que se ha visto en otros Principes, con vtilidad, no solo de sus almas, sino de las Provincias de todos sus dominios.

§. II.

34 **D**ese el segundo lugar à aquella Maestra grande de espíritu, Santa Teresa, que cobró suma estimacion, y afecto à los Exercicios de San Ignacio, quando en Avila, para distinguir mejor si las gracias extraordinarias, que gozava en su contemplacion, le baxavan de el Padre de las Lumbres; esto es, de el Espíritu Santo, entregò su alma à la direccion de los Padres de la Compañia de Iesus, con cuyo magisterio hizo los Exercicios Espirituales, sintiendo en ellos mas iluminada la mente, mas fortalecido el coraçon, y confortada, y resuelta para emprender generosamente aquella elevada senda de perfeccion à que arribò felizmente. Y por esto de los dos Santos referidos, se lee en alabança de los Exercicios: *Hac cœlesti industria, diuinaque arte plurimum adiuti S. Carolus, & S. Theresia primitam auspicati sunt sanctiorem: iisdem presidis institutum cursum feliciter tenuerunt: iisdem ad ultimum vitæ terminum se feliciter compararunt.*

Riber:  
l. 1. c. 8.  
vita.

Imag.  
facul. l.  
3. p. 38.

35 Siguiò à estos Santos, en el concepto alto de los Exercicios, el Santissimo Obispo San Francisco de Sales, que por ellos llegò à la cumbre de la perfeccion. Con ellos se preparò para el Sacerdocio, y gastò veinte dias en ellos à la direccion de el Padre Antonio Forrer, antes de aceptar el Obispado, haziendo confession general con èl, y concertando como debia portarse en el nuevo estado, no solo en orden à su persona, sino tambien en orden à su familia, y de todas las almas de

de su Obispado , pidiendo al Padre vna norma escrita, y firmada de su mano de todo lo referido , llenandose tanto de el Espiritu de San Ignacio, y de sus Exercicios, como se ve tantas vezes esparcido en sus fructuosos libros, y especialmente en el de la Introduccion à la Vida Devota.

36 Celebrava tambien los Exercicios S. Francisco de Borja , como alma de la vida espiritual , y vida de la perfeccion Christiana : y assi dixo ( escribiendo en su recomendacion al Pontifice Paulo Tercero ) que aunque la fama de los Exercicios de San Ignacio era gloriosissima, por las admirables conversiones, y por los efectos increíbles que obravan en todo genero de personas ; pero que la experiencia ocular , que avia tenido en Barcelona , Valencia , y Gandia , avia excedido largamente à toda la expectacion que avia concebido, aunque avia sido grandissima.

37 Què mas ? Grande ha sido la estimacion , grande el afecto que han tenido à estos Exercicios , desde que salieron à luz, quantos han sido elevados de la Suprema Sede ( por no dezir de los que han sido merecedores ) al titulo , y veneracion de Santos, como son vn San Felipe Neri , vn San Francisco Xavier , vn Santo Thomàs de Villanueva , vna Santa Magdalena de Pazis : à los quales se pueden añadir el B. Iuan de Texeda , de la Religion Serafica de la Observancia, que passo aora en silencio , porque en otro lugar especificaré sus sentimientos , y practica. Baste por aora concluir con el grande encomio con que la Santa Iglesia los alaba, que siendo esta el trono , que ha establecido la verdad sobre la tierra , no puede en las estimaciones, y alabanças que concede , tener parte el engaño , ò la adulacion. Esta, pues , admirablemente los llama:

In Fes-  
to S. Ig.  
Lec. I-  
fec. Nos

*Admirabilem illum Exercitiorum librum Sedis  
Apostolica judicio , & omnium utilitate  
comprobatum.*



## CAPITULO V.

*Vltrages, y calumnias contra los Exercicios,  
convertidas en encomios, y reco-  
mendaciones.*

## §. I.

38 **N**O ilustraron tanto á los Exercicios de San Ignacio los elogios, y alabanças, que les dieron testigos tan abonados, como los vltrages, y calumnias, que padecieron de perseguidores grandes; disponiendo la Providencia, que se observasse con ellos el estilo que se practicò con la Doctrina Evangelica, y fué el permitir, que se levantassen en contra acusaciones, improperios, y calumnias, para que con pruebas autenticas saliessen con mayor lustre, y su inocencia, y eficacia luciesse con mayor gloria. Y á la verdad, el aver salido la doctrina de los Exercicios controvertida en tantas disputas, examinada con tan rigurosos examenes, mas sincera, y lustrosa, sin que ayan podido oponerle el menor apice de defecto; quien negará, que es ser como finissima plata, que con la prueba de el fuego sale mas acrisolada? Creciendo tanto el credito de su esplendor, que con razon se le puede aplicar lo que dize el Profeta Rey: *Argentum igne examinatum, probatum terra, purgatum septuplum.* Y porque en las quatro partes de la Europa avian de obrar efectos maravillosos, permitiò Dios, que en todas quatro los expusiesse à rigurosissimos examenes. Ps. 111.

39 Empezemos por Alemania, donde se levantaron pesadas injurias, y mordaces satiras contra los Exercicios, llamandolos sospechosos de mala doctrina, y de vna  
ocul-

oculta Magia, poderosa à engendrar en los ánimos imaginaciones estrañas, y torcidísimos afectos. De aqui nació el ardiente deseo, que tuvo el Padre Pedro Fabro (de quien ya hablamos) de ser acusado por los enemigos de la Fé, ò amigos de la impiedad, à la Dieta de Ratisbona, con ocasion de los Exercicios Espirituales, como de arte malefica, que quitasse el juizio, y pervertieffe el coraçon de quantos se entregavan al poder de sus encantos, esperando, que citado delante de aquella tan numerosa, como noble Assamblea, para dar razon de sí, y de los Exercicios, se le abriria puerta para dar à entender de qué manera fuesen estas meditaciones vna Magia Divina, y encanto poderoso, para transformar fantamente los animos. Y es cierto, que ha aver logrado lo que deseava, estava dispuesto, con el pretexto de racional defensa, à hazer vna leccion tan elocuente, y tan docta de el valor, y eficacia de los Exercicios, delante de aquella Junta de Theologos, Prelados, y Principes, que sin duda huviera logrado la sentencia mas de su gusto, que era el que todos ellos entrassen en Exercicios, para conocer su eficacia, no contentandose con creerla, sin passar à experimentarla. Y con este medio, con vna sagrada offadia, se prometia, que en el espacio de vn mes, en que la Dieta se retirasse à ocupacion tan devota, se le seguiria à toda Alemania el bien, que con tantas disputas de los Misterios de la Fé, y con tantos coloquios, para reformation de las costumbres, no podia conseguirse. Pero ya que no consiguió tanto, à lo menos para rebatir las calumnias sembradas contra los Exercicios, y rebatir las fatiras esparcidas por escrito, fueron tales las alabanzas, que oyeron al Padre Fabro, que movieron à muchos de aquellos grandes Señores à hazerlos: y assi lo platicò à muchos Obispos, y Sufraganeos: à Electos, y Vicarios Generales: à Decanos, y Embaxadores de las Coronas: à Doctores, y Theologos: à los mas No-

bles Personages de la Dieta , Portugueses , Españoles, Italianos, Tudescos, Cavalleros, los primeros de la Corte de el Cesar ; y à tantos à vn tiempo, que no bastando èl solo para assistirlos, deseava otros diez de la Compañia que le ayudassen : y fué tan grande la mudança, que se experimentò en todos ellos, que no parecian los que antes, hablandose publicamente de ellos, como de muy especialmente favorecidos de Dios , y de personas, que caminavan à la cumbre de la perfeccion ; y en quanto à los Exercicios, y su director , dezian : Que los Exercicios eran vn poderoso, y celestial hechizo de las almas : y el Director, vn Encantador Santo, y poderoso, para transformar en Angeles por sus virtudes , los que eran antes hombres en las costumbres.

*Bartol.  
Ital. l.  
p. 6. 12.*

40 Entre los demás vn Cavallero de la Corte , de estremada virtud, desde la primera vez, que se entregò à estas meditaciones , adquiriò tan grande luz de el Cielo para descubrir la verdad , y la grandeza de los bienes, y males eternos, que ponderando el peso de eslimacion, y su sentir, le dixo al P. Fabro , que se juzgava incomparablemente mas rico con la luz de aquellas verdades, mil vezes repetidas , y nunca bastantemente ponderadas , ni entendidas , que con los doze mil escudos, que tenia todos los años de renta. Y entre los Eclesiasticos, el Vicario General de Espira , hombre doctissimo , en solos los onze dias que se le permitieron para los Exercicios, concibiò tanto ardor de espiritu, y tanto aborrecimiento de la vanidad del mundo , que se quiso entregar todo por Discipulo de la Sabiduria , y Compañero de la vida Religiosa, que professava el P. Fabro. Pero persuadiòle este , que permaneciesse en el empleo de Vicario General, diziendo, que no era aquel tiempo , para que los Prelados zelosos de Alemania se entrassen Religiosos , sino para que à los zelosos Religiosos los eligiesse por Prelados.

41 Ni corrieron menor fortuna en Francia los Exer-

Bartol.  
ibidem.

cicios, donde no solo los Calvinistas de perversa intención, sino aun los Catolicos, con indiscreto zelo, empezaron à herirlos con mordacissimas injurias. Aquellos los condenavan como vn prestigio de engañosa vanidad, compuesto para hazer vér, y experimentar extasis fantasticos; y como à vna confeccion de oculta Magia, para transformar los coraçones, y dominar los afectos. Estorros los davan por sospechosos de novedades, que pararian en errores, y de presumptuosa arrogancia, con que juzgavan traer, los que los enseñavan, al Espiritu Santo del Cielo.

42 Prevaleciendo las acusaciones, y esparciendose mas cada dia las calumnias, fueron vltimamente denunciados en el Tribunal de Paris, y examinados por aquella Academia doctissima, en el año de mil quinientos y treinta y cinco. Pero con quanta felicidad salieron convertidas en recomendaciones las calumnias, y las acusaciones en alabanzas, testifiquelo por todos el P. Fr. Matheo Ori, de la Sagrada Religion de Predicadores, Inquisidor actual entonces, que aviendolos visto, y examinado, hallando que eran vn magisterio de salud, lleno de Espiritu de Dios; de Iuez que debia ser, se hizo Discipulo, pidiendo à S. Ignacio copia de ellos para practicarlos: y crecio despues desto tanto la veneracion de los Exercicios, en aquel Reyno, que vn gran Prelado de Aquitania, muy sabio, solia hablar con este encarecimiento: Que despues de los Divinissimos Sacramentos, no encontrava èl, ni discurria medio mas poderoso, y juntamente mas suave, para reducir à Dios con eficacia todas las almas.

## §. II.

43 **M**As quien creyera, que en Italia, y lo que mas es, en Roma, padeciesen tambien los Exercicios persecuciones, y calumnias? No hablarè aqui

aquí de aquel famoso Augustino, en el habito Religioso, y en el coraçon perverso Luterano, que en los Pulpitos mas celebres de la Santa Ciudad predicò, que la sabiduria del espiritu, que enseñavan los Exercicios, era vn hechizo de fraudolenta apariencia, que imprimia dictámenes erroneos: y que las repentinas mudanças de estado, y vida, que se experimentavan con la nueva invencion de meditaciones tan estrañas, era metamorfosi de arte malefica. A las quales calumnias, respondiendole voluntariamente Prelados de suma integridad, y sabiduria, se le siguiò à su inventor tanta gloria, que le eran mas pesadas à su modestia las alabanças, y veneraciones, que le avian sido poco antes los ultrages, y calumnias.

44 Solo quiero traer à la memoria lo que padecieron de Catolicos, y aun de los Cortesanos del Vicario de Christo Pio IV. y de los del Santo Cardenal Carlos Borromeo; los quales, viendo à San Carlos tan entregado à la perfeccion con la practica de los Exercicios, como si tanta virtud desdixesse de la autoridad de vn Cardenal, y Arçobispo, empezaron à condolerse ynos, con semblante de compasivos; à murmurarle otros, por sus particulares intereses. Era sin duda para ellos mucha reprehension, y fastidio grande vér en vn Cardenal tan joven, pues solo tenia veinte y cinco años, tanta austeridad de vida, tanto rigor de penitencia, tanta continuacion en la oracion, tanto retiro en su casa, sin salir de ella por largo espacio de tiempo, para hablar de espacio con Dios. La mesa tan parca, la Corte tan disciplinada; y lo que sentian mas era, el saber que apetecia huir de los cuydados de la Corte Romana, tan apetecibles à otros, para emplearse solo en el cuydado Pastoral de las Ovejas de su Diocesi, renunciando para esto los Beneficios, y rentas Eclesiasticas que gozava. Por esto, dezian comunmente, que los Iesuitas le avian mudado el genio alegre que tenia, en melan-

*Orland.  
Hist.  
Soc l. 1.  
nu. 98.  
Otton.  
c. p. 3.  
not. p.  
34.*

*Bartol.  
l. p. Ital  
cap. 7.*

colico, aturdido, casi inepto, y aun cercano à vna pulmonia, ò ftenesi; y que era dura cosa el permitirles, que huvieffen buuelto à vn Ministro tan apto al bien vniversal de la Iglesia, vn solitario inutil para todos, y solo bueno para si mesmo. Assi hablaban los que lo miravan con los ojos de su passion, y no pudiendo sufrir tan grande luz, deslumbrados con sus virtudes, usaron varios artificios para apartarle de su lado, al que juzgavan que tenia la culpa, siendo causa de estos efectos. Era este el P. Iuan Baptista Ribera, director de los Exercicios del Santo Cardenal. Empezaron, pues, para este fin à tratarle con desprecio, à recibirle con mal semblante, quando le veían en la Antecamara. Passaron despues con falsas acusaciones, y calumnias à hazerle sospechoso, assi con el Santo Cardenal, como con el Papa: de manera, que se le notificò orden de no entrar mas en Palacio, para que no bolviessè à bolcar el animo de S. Carlos con la mal vrdida tela de las meditociones.

45 Mas no tardò Dios en convertir en exaltacion de su Siervo, y de los Exercicios, las calumnias de que se avian valido para abatirlos. Porque aviendo descubierto el Santo Cardenal el malartificio de quien aborrecia en èl tanta perfeccion de vida, sacò por consecuencia legitima, que era sin duda grande bien para su alma, lo que el demonio, y sus parciales procuravan impedirle con estratagemas tan maliciosas, rogando al P. Ribera, que bolviessè à verle como antes: y para que no dependiessè de los Camareros, dispuso que entrassè en su quarto por vna escalera secreta, amandolo con mayor fineza, y concibiendo mas alto aprecio de los Exercicios, que repitiò todos los años hasta el fin de su vida. Y no se contentò el Papa con que bolviessè el Cardenal à llamar al P. Ribera, sino que se dignò èl mismo en persona de venir à la Casa Professa, donde su Nepote avia hecho los Exercicios, para honrar al P. Ribera (gracia no concedida hasta aora de ninguno de

de los Pontifices) acompañado de seis Cardenales, y de gran numero de Principes, Prelados, y Señores, alabando el zelo de la Compañia en sus ministerios espirituales, y dando indicios de especialissima benevolencia, prenda de vna paternal proteccion. Assi dispuso la Providencia, que los vltrages, y calumnias de los enemigos de los Exercicios, fomentassen sus credits, y alabanças, mas que pudieran hazerlo los mayores amigos.

46 Antes de passar à lo mucho que padecieron en España, serà necessario hazer aquella sabia reflexion del Doctissimo Obispo Bartolomè de Torres. Esta era, que como el enemigo del genero humano conocia el gran fruto, que avian de hazer los Exercicios, no dexava piedra que no moviesse, para desterrarlos del mundo. Pero si al infierno le importava suprimirlos, se le seguia al Cielo mucha gloria, y fruto grande para las almas en publicarlos, promoverlos, y exponerlos mas cada dia à la luz de la veneracion publica. Y á la verdad, por la especial, y Divina Providencia se pudiera poner en el titulo del libro de los Exercicios, como al sagrado de los Evangelios, lo que Plinio atribuyò à la Palma, que *Depressa altius crescit.*

## CAPITULO VI.

*Las calumnias impuestas à los Exercicios, fueron las que les consiguieron la aprobacion de la Sede Apostolica.*

### §. I.

47 **A**ssi como en ninguna otra parte padecieron tanto los Exercicios como en España; assi tambien de ninguna otra se les siguiò tanta gloria. En  
las

*P. Nig-  
ron.c.6.  
de se-  
ces.*

las tres Vniversidades mas famosas , Alcalá , Salaman-  
ca , y Coimbra , fueron tenidos yá por sospechosos de  
poco sana doctrina: yá despreciados, como vna confusa  
mezcla de simplicidades triviales: yá sindicados, como  
si encerraran en sí algun arte malefica. Huvo quien  
aviendolos leído con los ojos de su passion , apuntando  
los que juzgava errores su malicia , se atrevió á sindi-  
car el libro margenado con muy agrias censuras , pre-  
sentandosele assi al Señor D. Iuan Siliceo, Arçobispo de  
Toledo , para que prohibiesse su leccion. Pero el pru-  
dente Arçobispo se le entregò al P.M.Fr.Pasqual Man-  
cio , de la Sagrada Religion de Santo Domingo , Lec-  
tor de la Cathedra de Prima de Theologia en la Vniver-  
sidad de Alcalá , con orden de que le examinasse con  
todo rigor. Leyòlo con sumo cuydado, y bolviendo con  
la respuesta al Arçobispo, le dixo : Que era verdad que  
aquel libro estava lleno de errores , pero que eran estos  
las censuras , que aquel Theologo ( nombrandolo por  
su nombre ) avia puesto à la margen : y que en quanto  
à la doctrina del libro , era vn mineral del oro acen-  
drado de celestial sabiduria.

*Bartol.  
vit. S.  
Ign.l.1.  
Maph.  
l.1.c.17  
vita S.  
Ign.*

48 No fueron menores , aunque por otro camino,  
las persecuciones de Salamanca , pareciendo à Theolo-  
gos cuerdos muy duro de creer , que aquel libro encer-  
rassen gran magisterio de espiritu. Como es possible, de-  
zian, que vn Idiota, sin el baño de las letras, que no ha  
estudiado la Theologia, pueda componer obra de apre-  
cio ? Aprendió por ventura las sutilezas del espiritu,  
quando era Page del Rey Don Fernando ? O quando  
manejava las armas con el puesto de Capitàn, le ilustrò  
Dios con las ciencias ? Tuvo la Cueba de Manressa,  
donde se retirò recien convertido, por escuela de Theo-  
logia ? O fueron sus Maestros de espiritu los pobres  
mendigos del Hospital , donde sirvió à los enfermos?  
Què puede , pues , contener este librito , que le haga  
digno de que se gaste el tiempo en mirarle , quanto  
mas



mas en leerle? Pero bien presto convirtieron en veneraciones estos desprecios, quando leído, y practicado de los mejores Maestros de aquella doctissima Academia, confessaron muchos, que *Digitus Dei est hic*, que allí avia andado el dedo de Dios al escrivirlo, y el rayo de su infinita Sabiduria al dictarlo: *Et lucis tuae radius*. Y que aquella no era tanto obra de Ignacio, quanto de el Espíritu Santo, que avia impresso en ella los mas hermosos rayos de su rostro, para ilustrar los entendimientos; y las mas vivas llamas de su fuego, para inflamar los coraçones. Y à la verdad, hablando S. Ignacio con sus Compañeros, les confessò ingenuamente, que al componer los Exercicios, avia sido Dios su Maestro, y que avia gozado de las ilustraciones del Padre de las Lumbres, que es el Espíritu Santo.

49 Pero todas las impugnaciones, que tuvieron en las otras Vniversidades, se podian llamar escaramuzas, respecto de las batallas, que se movieron contra ellos en Coimbra. Aqui se esparciò voz, de que los Iesuitas tenian vn arte malefico de ciertos Exercicios Espirituales, que vsados en secreto, y à escuras, hazian que se apareciesen estrañas visiones de fantasmas, y hombres terribles, que privavan del sentido, por el horror que causavan à la vista. Y aviendo llegado esta noticia à los oídos del Cardenal Enrique, entonces Inquisidor General de la Suprema, y despues Rey de Portugal, para averiguar la verdad, mandò al P. Fr. Diego de Murcia, del Orden de San Geronimo, y Rector de aquella Vniversidad, que hiziesse exactissima Inquisicion sobre este caso. Este, mientras se valia solo de vn interrogatorio muy largo, para tomar los dichos à todos los de aquel Colegio, no consiguiò mas, que dar que escrivir al Notario, sin poder salir de su duda. Hasta que preguntando Rodrigo de Meneses, jòven de igual virtud à la altura de su nacimiento, confessò sin tormento, que era verdaderissimo, que en los Exercicios se experi-

P. Or-  
landin.  
Hist.  
Soc. l. 5.  
n. 54.

mentavan estrañas, y horribles visiones; y que él avia tenido vna de espantosísimo aspecto, y tal, que avia quedado como muerto; y que huviera tomado à buen partido sepultarse antes debaxo de la tierra, que el verla. Y aviendole instado para que dixesse mas, añadió: Yo me vi à mí mesmo en los Exercicios transformado en mis pecados: vision tan monstruosa, que no se me podia representar otra tan sucia, y asquerosa. Y me atrevo à dezir, que si vosotros tuvierades esta vision, no me sufrierais delante de los ojos, ni vn instante. Yo por lo menos, quantas vezes me viere, huyera otras tantas al abismo, sino fuera porque aun allí nunca podrè apartarme de mí mesmo. Conociò entonces el Iuez de qué calidad eran las visiones, que se tenian en los Exercicios; y diò tal relacion al Cardenal Don Enrique, que assi él, como el Infante Don Luis, y la propria Reyna, desearon hazer la prueba en sus personas: y los que antes avian calumniado los Exercicios por arte que quitava el juicio, se vieron obligados à reverenciarlos como magisterio compendioso, pero eficaz para convertir en Santos.

## §. II.

30 **F**inalmente, aunque las oposiciones resultavan en gloria de los Exercicios; mas porque el ser tan continuas no dava lugar para que se gozassen con possession pacifica sus frutos, San Francisco de Borja, en aquel tiempo Duque de Gandia, movido con el zelo de la comun vtilidad, hizo suplica à la Santidad del Pontifice Paulo Tercero, para que se dignasse de aprobarlos, y defenderlos con la autoridad Apostolica, aviendolos expuesto antes à rigurosísimo examen. Agradò al Papa la suplica, y hizo examinar el libro à tres de los mayores hombres, que florecian en la Iglesia, assi en sabiduria, como en espíritu, cuyos nombres serân

serán su mejor elogio. El Cardenal Iuan Albaro de Toledo, Arçobispo de Burgos, y Religioso del Sagrado Orden de Predicadores. Monseñor Philipo Archinto, Vicario de Roma, y despues Arçobispo de Milàn. El P. Egidio Foscarari, Maestro del Sacro Palacio, y despues Obispo de Modena, aquel tan celebrado, que en el Concilio de Trento moviò à tanta admiracion por su eximia sabiduria. Estos tres, de autoridad tan eminente, le examinaron hasta el menor apice, y dieron testimonios tan claros, y recomendaciones tan ilustres, que *ipso facto*, los aprobò el Pontifice por estables, y los celebrò, y autenticò con la Bula, que và aqui inserta.

PAVLO PAPA III.

Para eterna memoria.

51 **E**L oficio de Pastor, que tenemos de todo el Rebaño de Christo, que nos ha encomendado; el deseo de la mayor alabança, y gloria de Dios, nos haze grato todo aquello, que conduce para ayuda de la salvacion, y espiritual provecho de las almas, y nos obliga á que nos inclinemos à oír los ruegos de los que nos suplican, que condescendamos con los que nos piden cosas, en que la piedad de los Fieles de Christo pueda recibir acrecentamiento, y vigor. Por lo qual, aviendonos representado nuestro dilecto Hijo, y Noble Duque de Gandia, Francisco de Borja, que Ignacio de Loyola, Preposito General de la Compañia de Iesus, aprobada por Nos, y confirmada con la autoridad Apostolica en nuestra Santa Ciudad, ha compuesto ciertos documentos, ò Exercicios Espirituales, sacados de la Sagrada Escritura, y de las experiencias de la vida devota, y dispuesto- los con muy buen metodo, para mover santamente

„ los animos de los Fieles ; y que los dichos Exercicios  
 „ son de grande vtilidad , y muy à proposito para el  
 „ consuelo , y provecho espiritual : de lo qual el mismo  
 „ Duque Francisco dà fè , no solamente por la fama  
 „ que han tenido en muchissimos lugares, sino tambien  
 „ por la manifiesta experiencia de lo que ha visto en  
 „ Barcelona , en Valencia , y en Gandia. El yà nom-  
 „ brado Duque nos ha rogado humildemente , que nos  
 „ complazca de hazer examinar dichos documentos, ò  
 „ Exercicios Espirituales ; y que hallandolos merece-  
 „ dores de aprobacion , y de alabança , nos dignemos  
 „ de aprobarlos, y alabarlos, y proveer lo que conven-  
 „ ga con la Apostolica benignidad , para que con esso  
 „ se estienda el fruto mas largamente , y sean mas los  
 „ Fieles, que vengán arraídos à gozarle con mayor de-  
 „ vocion. Por tanto Nos , aviendo hecho examinar di-  
 „ chos documentos , y Exercicios Espirituales ; y por  
 „ testimonio , y relacion à Nos hecha sobre esta ma-  
 „ teria , de nuestro dilecto Hijo Iuan , del Titulo de  
 „ San Clemente Cardenal , Obispo de Burgos, y Inqui-  
 „ sitor contra la heretica pravedad ; y del Venerable  
 „ Hermano nuestro Philipo , Obispo de Saluzzo , y  
 „ nuestro Vicario General en lo espiritual en dicha  
 „ Santa Ciudad ; y de nuestro dilecto Hijo Egidio Fos-  
 „ carari , Maestro del Sacro Palacio : y aviendolos en-  
 „ contrado llenos de piedad, y santidad , y habiles pa-  
 „ ra ser muy provechosos para la edificacion , y espiri-  
 „ tual vtilidad de los Fieles : teniendo tambien, como  
 „ es razon , la atencion debida al copioso fruto , que  
 „ Ignacio , y la dicha Compania , por èl instituida,  
 „ no dexa de hazer en la Iglesia de Dios por todo el  
 „ mundo , y lo mucho que para esto han ayudado los  
 „ mismos Exercicios , doblandonos à dichas suplicas,  
 „ en virtud de esta , de nuestra cierta ciencia , y con  
 „ Apostolica autoridad , aprobamos , alabamos, y con  
 „ el patrocinió de las presentes letras corroboramos di-  
 „ chos

5, chos documentos, y Exercicios; y todas, y cada vna  
 ,, de las cosas en ellos contenidas, exortando vivamen-  
 ,, te en el Señor à todos los Fieles del vno, y otro  
 ,, sexo, en qualquiera lugar del mundo, à que se val-  
 ,, gan de tan piadosos Exercicios, y que con ellos se  
 ,, aprovechen devotamente, &c. Mandamos fuera de  
 ,, esto, à todos los Ordinarios de Lugares, à los puef-  
 ,, tos en Dignidad Eclesiastica, à los Canonigos de las  
 ,, Iglesias Catedrales, y Metropolitanas, y à los Vica-  
 ,, rios de los Ordinarios de dichas Iglesias, &c. Que  
 ,, assistan con eficaz defensa à dichos Exercicios, y los  
 ,, hagan por nuestra autoridad gozar pacificamente de  
 ,, dicha aprobacion, y concession, no permitiendo que  
 ,, sean contra el contenido de esta en alguna manera  
 ,, molestados, reprimiendo à quien les hiziere oposi-  
 ,, cion, ò molestia, con las censuras, y penas Eclesias-  
 ,, ticas, &c. Dada en Roma, en San Marcos, el dia vi-  
 ,, timo de Julio, año del Señor 1548. dezimoquarto de  
 ,, nuestro Pontificado.

52 A esta Bula con que Paulo III. no solo cerrò la boca à los maldicientes, sino que autenticò el meto- do de orar, y meditar, que vsa la Compañia de Iesus, quiero añadir el Breve de Alexandro VII. que demàs de la misma Apostolica aprobacion, enriqueciò los Exercicios con el precioso tesoro de la Indulgencia plenaria.

## ALEXANDRO PAPA VII.

Para eterna memoria.

53 **A** Viendonos representado nuestro dilecto Hijo, y General de la Compañia de Iesus, Gofuino Nichel, la piadosa costumbre, que cada año practican la misma Compañia, y otras innumerables personas, no solo Eclesiasticas, y Regulares

„ de todos Ordenes , fino tambien Seculares de todos  
 „ estados , empleandose fantamente en los Exercicios,  
 „ que compuso el Patriarca San Ignacio : Nos , que sa-  
 „ bemos bien de quanto provecho sean estos Exerci-  
 „ cios , para dirigir las almas de los Fieles , y estable-  
 „ cerlos en la via del servicio Divino , queriendo con  
 „ la expensa de tesoros, y gracias celestiales promover,  
 „ y excitar la devocion de aquellos que abraçaren obra  
 „ de tanta piedad , y provecho , y confiados en la mi-  
 „ sericordia del Omnipotente Dios, y seguros de la au-  
 „ toridad de los Apostoles Pedro , y Pablo, concedemos  
 „ liberalmente Indulgencia plenaria, y remission de pe-  
 „ cados, à todos, y à cada vno de los Fieles de Christo,  
 „ tanto de la Compañia de Iesus, como de qualquiera  
 „ otro Orden Regular ; y no solo à las personas Eccl-  
 „ siasticas, sino tambien à los Seculares, todas las vezes  
 „ que en las Casas de la misma Compañia se emplearen  
 „ por ocho dias, segun la laudable costumbre, en hazer  
 „ los Exercicios , si en el mismo espacio de tiempo ar-  
 „ repentidos , y confessados recibieren el Santissimo  
 „ Sacramento de la Eucharistia , &c. Dado en Castel  
 „ Gandolfo à 12. de Octubre, año del Señor de 1657.  
 „ tercera de nuestro Pontificado.

## CAPITULO VII.

*Conversiones maravillosas debidas à la efica-  
cacia de los Exercicios.*

§. I.

54 **N**O dixo mal el que llamò à los Exercicios de  
 San Ignacio vn magisterio de encantos , y  
 de hechizos , porque verdaderamente lo son. A quan-  
 tos,

ros, ò! y à quantos los han convertido de ser fieras, à ser hombres! Cuyo catalogo, aunque fuera folo de los mas dignos de anotarfe, si quisiera contarlos, fuera preciso que creciesse esta obra à vn gran volumen. Ceniré á muy pocos exemplares, lo que pudiera contar de muchos. Sea el primero lo que sucedió en Mecina, y se obrò por mano del P. Domingo Domenech, de la Compañia de Iesus, con el hijo de vn Baron del Reyno de Sicilia. Era este vn mancebo de inclinacion tan perversa, y de costumbres tan malas, que su mismo padre, deseoso de corregirle, valiendose de todos los medios para humanar vna fiera, no avia podido, ni amansarle con castigos, ni ablandarle con alhagos, desesperando de su curacion, dexandose llevar, no sé si de la piedad, ò el enojo, que le causava su incorregibilidad, le puso entre los esclavos de vna Galera, reduciendole como si fuera vno de ellos à la cadena, y al remo. Mas ni aun aquel infierno de penalidades fué bastante à domar la dureza, que avia mostrado entre los castigos de su casa: antes como perro rabioso encadenado, se enfurecia mas rebelde. Supolo el P. Domenech, y deseoso de corregir al hijo, y consolar al padre, discurria de qué medio se valdria, que fuesse eficaz para conseguir con felicidad su intento. Entrando, pues, en la Galera, como por otro fin, fixò los ojos en el mancebo con rostro compassivo, y acercandose luego apacible, le empezó à hablar con dulcissimas palabras: y como quien desea sugetar à vn potro indomito, y furioso, le mostrò gran compassion de su miseria, diziendole, que se admirava mucho de ver vn hombre de tan alta condicion, y tan noble, en tan desigual fortuna, y lamentable desdicha; que bien se conocia, que su padre avia pasado con la colera los terminos de la discrecion, y cordura, que esto debia endulzar en parte lo acerbo de sus afanes, añadiendo para esto mismo otras consideraciones conducentes. Por este medio le fué ganando

*Orlan<sup>2</sup>  
din p.1.  
l.7. nu.  
21.*

do la voluntad, hasta que penetrando hasta el alma vn rayo de la Divina luz, la hizo consentir, en que el Padre le diese algunas meditaciones, para que las considerasse en los retiros de su pensamiento, y fueron las primeras de los Exercicios, enseñandole à practicarlas en la mejor forma, que permitia la incomodidad del lugar, y tiempo en que le avia puesto la sabia Providencia. Apenas se dexò vencer de las persuasiones de su Angel bueno para aplicarse à las meditaciones, quando se empezó à ablandar en él la ferocidad de su natural, y costumbres, poco à poco se fuè restituyendo à mejor vida; pues de ponçoñosa vivora se transformò en mansa paloma, haziendo vna confession general desde que le amaneciò la razon, con dolor tan grande de sus culpas, y proposito tan firme de la enmienda, que con el nuevo, y santo modo que continuò de vida, parecia que avia mudado tambien de naturaleza. Aviendo logrado el P. Domenech esta tan rara mudança, le conduxo à la casa de su padre, que salio à recibirle como à vn otro Hijo Prodigio, llorando el hijo arrepentido à los pies de su padre, por lo que le avia disgustado antes con los excessos de su mala vida, llorando el padre de consuelo, por tener en sus braços à su hijo tan convertido, y tan mudado: *Ita* (concluye el Historiador) *fidem parentibus fecit quantum valeat ad franandam liberorum insolentiam orationis exercitatio.* Pudiendo con razon dezir lo que otro Ioven Flamenco, que viendole trocado sus amigos de leon fiero en manso cordero, atonitos de tan admirable mudança, les dixo él: *Quid admiramini? Demora ipse in Exercicijs Patrum converteretur ad meliora.* Qué es lo que os causa tanta admiracion? Quando à ser capaz el demonio de hazer estos Exercicios, se reduxera à penitencia.

Annua  
1609.  
Duaçã.

55 Passemos de las Galeras à las Carceles, donde los Exercicios han obrado no menores maravillas. En los fines



fines del siglo passado, fuè acusado en Castilla vn Sa-  
 cerdote de enormissimos delitos. Baste dezir, que era  
 Apostata de dos Religiones, y que ultrajava los Divi-  
 nos Sacramentos. Maldades, que segun las leyes de Es-  
 paña, se castigan condenando à los reos à ser quemados  
 vivos. Pero Dios, que es admirable en los medios de  
 que se vale su infinita misericordia, le moviò el cora-  
 çon, para que llamasse vn Padre de la Compañia de  
 Jesus, al qual declaró el estado infeliz en que estava su  
 alma. Aviendole oído el Padre, y moviendose à piedad,  
 se portò con modo tan cortesano, y le habló con pala-  
 bras tan apacibles, que ganandole la voluntad, le per-  
 suadiò facilmente à hazer los Exercicios Espirituales,  
 en el mejor modo que allí pudiesse. Para hazerlos,  
 pues, con menor ruido, se retirò à la parte mas infe-  
 rior, y secreta de la Carcel, donde fixando à vna pared  
 la Imagen de vn Crucifixo, encendiò vna escasa luz,  
 que fuesse bastante para poder leer los puntos, que  
 avia de meditar. Empezò, y prosiguiò los Exercicios  
 algunos dias: y aunque no muchos, los bastantes para  
 engendrar en su coraçon vn grande arrepentimiento, y  
 vnas lagrimas copiosas en sus ojos, haziendo vna con-  
 fession general, protestando, que era el pecador mas sa-  
 crilego del mundo; y las penas que disponian las leyes  
 muy ligeras para la gravedad de sus culpas: y para sa-  
 tisfacierlas en parte antes de la muerte, que esperaba  
 muy presto de mano del verdugo, se entregò al mane-  
 jo de varios instrumentos de penitencia. Todas las no-  
 ches se azotava por el espacio de media hora, derra-  
 mando mucha sangre. Ciñòse al cuerpo vn riguroso si-  
 licio, y vna foga muy aspera à la garganta. Cada se-  
 mana ayunava tres dias à pan, y agua, templando estas  
 asperezas, y rigores con las meditaciones de las cosas  
 eternas, dando tres horas cada dia à la repeticion de  
 los Exercicios Espirituales, con grandissima dulzura de  
 su espiritu, y al examen de su conciencia con fervoro-

*Ottom.*  
*Magist.*  
*cap. 1.*  
*Not. 3.*

las lagrimas de ardentissima contricion. Al Oficio que rezava por la obligacion de Sacerdote, añadia de rodillas el de nuestra Señora, y el de los Difuntos: y lo que le quedava del tiempo, lo empleava en los devotissimos libros del P. Fr. Luis de Granada, sino es quando con maravillosa destreza se empleava en convertir à mejor vida à los que tenia por compañeros en las prisiones. Porque viendo llena la carcel de delinquentes de varios crímenes, ladrones, homicidas, y de otros malhechores, que al principio le dieron bien que sentir, y merecer, discurrió como les ganaria el afecto. Para esto le aprovechò mucho el distribuir entre ellos aquella parte de la comida, que quitava de su sustento en los ayunos, y de las limosnas que le dava abundantemente la caridad. Con esto, y con el exemplo de su vida, y eficacia de sus razones, los fué ganando poco à poco de manera, que parecian otros hombres, reduciendolos à que le imitassen en la virtud, y penitencia, y à que meditassen las maximas de los Exerçicios, pareciendo ya la carcel Oratorio de penitentes, quando antes era vna jaula de fieras. Rezavan à dos coros el Rosario: apacentavanse de los Divinos Sacramentos: animavanse vnos à otros à sufrir las penalidades de las prisiones en satisfacion de sus culpas. No se oían blasfemias, perjurios, obscenidades, ni otras palabras de enojo; antes cada vno execrava como à perniciosa peste al delincente. Ni se estrechò el espiritu del fervoroso Sacerdote à la carcel, sino que esparcida la fama de su santidad, venian muchos graves personages, assi Eclesiasticos, como Seculares, para aprender de sus exemplos, y consejos. De manera, que conmovidos los Iuezes de tan raras virtudes, se determinaron à perdonarle sus passados yerros. Pero desestimando la libertad, hizo tantas suplicas para el suplicio, como otros para el perdon. En fin, ni venciendo del todo, ni siendo en todo vencido, se determinò, el que la pena de muerte

Conmutasse en la de Galeras perpetuas. Pero no permitiò la Providencia Divina, con piadosa misericordia, que se cumpliesse la sentencia; antes se complaciò de llevarsele para si, trasladandole de la carcel donde padecia como culpado, à la eterna libertad, que gozan los hijos de Dios, por medio de vna calentura tan ardiente, que en pocos dias, entre tiernissimos afectos de contricion, le quitò la vida. Fué celebrado su funeral concurriendo mucha Nobleza, combidandose ynos à otros, diziendo: Vamos à honrar las exequias de la penitencia.

56 La prodigiosa mudança de este Sacerdote me acuerda otra no muy diversa, que sucediò en Sena, donde vn Sacerdote de tal suerte avia salido de los terminos de su estado, que haziendose Comediante, no se contentava con componer Comedias las mas profanas, ò burlescas, de quantas se representavan en las tablas, sino que él mismo salia à los Teatros à representar con inmodestia, y à bufonear con desemboltura; y lo hazia tan bien, que conseguia la aclamacion, y el aplauso de todos los que le oian. Pero en la verdad era el publico escandalo de aquella Ciudad, detestando todos, y pareciendoles mal vér vn Sacerdote vestido de bufon en las tablas; hablar de amores por la tarde, y por la mañana vn Santibanco, manejando en el Altar los Sacramentos. Su Angel bueno le conduxo (no sè como) vn dia à oír vn Sermon, que predicò el P. Francisco Estrada, de la Compania de Iesus, fervorosissimo Predicador: y oyendole, le penetrò de tal suerte el coraçon vn rayo de la Divina luz, que empezó à abrir los ojos, acordandose de la indignidad de su vida, y haziendo reflexion sobre el ser Sacerdote, y Comediante, se avergonçò de aver profanado el Sagrado Orden con tan sacrilego empleo; no pudo sobrevenirle consideracion mas eficaz, pues no menos dolorido que confuso, se partiò à los pies del Padre, à buscar remedio para su alma, que imaginava

*Orland.  
H. S. l.  
2. n. 70.*

## 50 Noticias de los Exercicios

casí perdida. Hallòle muy conforme á su necesidad; porque aviendole alentado á confiar en la Divina Misericordia, le exortò á que entrasse en los Exercicios Espirituales: y apenas por las meditaciones de la caída de los Angeles, y tormentos del infierno descubrió la gravedad de sus culpas, y que la espada de la Divina Justicia amenazava á su cabeza, quando empezó á execrar sus Comedias, y tragedias, que á largo passo le despeñavan á que experimentasse en sí mayor, y mas lastimoso catastrophe, concibiendo tal aborrecimiento de su perversa vida, que para dar principio á otra nueva, se determinò á vn acto de heroyca mortificación, para mostrar á todos su arrepentimiento, y su deseo de la enmienda. Aviendose, pues, aconsejado con el Padre, y obtenido despues licencia del Vicario General, para pedir en publico perdon de sus escandalosas Comedias (no lo creerán los que son tan zelosos de su reputacion, que la adoran por deydad) vn dia muy solemne, en que se avia de predicar á numeroso concurso, subió al Pulpito en habito penitente, con soga á la garganta, ceniza sobre la cabeza, confusion en el semblante, y lagrimas en los ojos, y poniendose á vista de todos, dixo assi: Veys aqui el que ha sido el escandalo, y peste desta Ciudad! No pudo proseguir, porque la abundancia de los suspiros, y sollozos le ahogaron la voz para que no saliesse á los labios: mas no por esso dexò de compungir al Auditorio la vista de tan estraña scena, y metamorfosi santa, como es la mudança de vn Comediante, en penitente, celebrando su conversion con mas lagrimas, y suspiros, que con aplausos antes sus Comedias, y representaciones. Correspondieron á esta las demás acciones de su vida, pues retirado de el mundo se vistió el Sagrado Habito de Padres Capuchinos, permaneciendole siempre firmes aquellas grandes maximas de espíritu, aprendidas en los Exercicios, que avian hecho en el tanta mella para la conversion de su alma.

57 A los casos particulares pudiera añadir los generales, que han obrado en muchas Comunidades. Pero tocaré solo el fruto, que hizieron en las Carceles de Napoles, donde penetrò la luz de los Exercicios. Acostumbrase aqui todos los años dar los Exercicios antes de la Dominica de la Sexagesima, sacando en publico el Santissimo Sacramento; y se hazen muchas penitencias publicas, Comuniones generales, y devotissimas processiones al rededor de los corredores de las Carceles. En los principios de esta sagrada introduccion se vieron conversiones maravillosas con las meditaciones de la primera semana; y tales, que para describirlas, es necessario conòcer la calidad, y condicion estragada de los delinquentes. Baste dezir, que suelen parar allí todas las hezes de la Ciudad, canalla sin verguença, y gente digna de horca. Aqui, pues, se vieron mudanças generalmente tan prodigiosas, que las Carceles de hombres tan malvados, parecia que se avian transformado en Claustros de Religiosos. Tanta fuè la modestia que se siguiò, y el buen orden de varias devociones, de manera, que admirados los Presidentes, y Ministros de Justicia, no acabavan de bendecir tan sagrada metamorfosi, queriendo intervenir en esta obra, y promoverla con oportunos socorros.

## §. II.

58 **M**As sobre todos es gracioso caso el que passò en la Vniversidad de Alcalà, donde el Padre Francisco de Villanueva diò los Exercicios à gran número de personas, eminentes en sangre, y sabiduria. Entre otros, fuè vno el P. Fr. Pedro de Aragon, Religioso digno de todo respeto, del Sagrado Orden de San Geronimo, que vino al Colegio de la Compañia à hazer los Exercicios con la direccion del P. Villanueva; el qual, aunque era tan mozo, que no estava

ordenado de Sacerdote , era estimado por Maestro grande de espíritu. Hizolos el fervoroso Aragon , con mucha exaccion , y con mayor provecho , pues confesava despues , que en aquellos pocos dias de sosiego avia aprendido mas de la verdadera sabiduria , que en los continuos años, que avia empleado en los estudios, quedando tan aficionado , que usava varias industrias para persuadir à los que tratava , y especialmente à sus Religiosos de Tendilla , para que fuesen à hazerlos.

59 No le aprovechavan sus persuasiones , porque todos se le resistian ; y mucho mas los graves del Monasterio , à los quales parecia indecoroso el sugetarse, yà viejos , y cargados de canas , à ser discipulos de vn mozo balbuciente aun en el hablar , y persuadir, quando ellos con mucho aplauso estavan hartos de instruir, y predicar. Pero no cessando en las instancias el Padre Aragon , convinieron en que se hiziesse la prueba antes en vn Religioso que avia Lego , que bastò solo el nombrarle para mover à todos à risa. Era este de natural ardiente , fantastico , pendenciero, mas à proposito para la vida libre de Soldado, que para la estrecha de Religioso , pesado à los particulares, insufrible à los Superiores : pero hallavanse precisados à tolerarlo, porque sobre estar noblemente emparentado , avia enriquecido al Convento con su crecido patrimonio. Determinaron , pues , que fuesse , diziendo: Vaya , y si bolviere reformado de los Exercicios , todos entraremos en ellos. Pero si tan discolorado como antes , no ay que rompernos las cabezas con la memoria de essas meditaciones.

60 Abrazando el partido , empezó à persuadir al Religioso à que entrasse en ellos. Consiguiòlo facilmente , por salir de la curiosidad de saber , que eran estos Exercicios , que ocasionavan tantas contiendas en el Monasterio? Montando, pues, à cavallo con este deseo, empezó à caminar à galope, y à quantos conocidos en-

contrava en el camino, que le preguntavan, donde, y à qué iba? Respondia por burla: Embianme mis Frayles à Alcalà, à probar ciertos encantos de vn Iesuita, que dizen, que tienen virtud de hazer Santos: y assi, tened prevenidos Rosarios que tocar en mi quando buelva. Riyendose desta manera de sí mesmo, y motejando los Exercicios, caminò hasta que llegò al Colegio. Tocando la campanilla de la Porteria, le saliò à responder el P. Villanueva, con vna sotana corta, muy raída, y llena de cal; porque por su humildad estava à la fazon ayudando à los Albañiles, que andavan en la fabrica, como si fuera vn Peon. Llamadme (dixo entonces el Lego desde el cavallo) al Rector, que tengo que hablar con èl. Respondiòle el P. Villanueva: Diga V. P. lo que manda. Quiero (replicò el Religioso) hablar con el mismo P. Rector: Me aveys entendido? Yo soy esse por quien V. P. pregunta, añadiò Villanueva. Al oir esta respuesta se quedò como atonito; y sin poder dezirle à Dios, dava la buelta enfurecido contra el P. Aragon, como si se huviera burlado de hombre como èl, embiandole à vn pordiosero. Pero el P. Villanueva, que tenia yà la noticia de su venida, le detuvo, tomando con la mano la rienda del cavallo, haziendole tantos, y tan corteses ruegos, para que se apeasse, y refrescasse, que vencido de sus instancias lo hizo. Asistiòle el P. Villanueva mientras tomava el refresco, discurrendo de las cosas de Dios, y del alma con suavidad tan admirable, que por oirlo interrumpia el Religioso el comer, empezando à mirarle con otros ojos, que con los que le avia considerado à la primera vista. Por lo qual, y por otras muestras de cortesia, y de benevolencia quedò prendado para admitir el combite, que con nuevas instancias le hizo, para que dilatasse la partida hasta la mañana siguiente. Con que tuvo lugar el Padre de renovar la dulcissima violencia de sus espirituales discursos, que le cautivaron de modo,

*Memo-  
ch. stor.  
cent. 8.  
cap. 8.*

que

que se puso todo en sus manos para hazer con los Exerçicios quanto fuesse de agrado. Durò veinte y vn dias en las meditaciones de la primera semana, por ser estas de las que mas necesitava; en los quales alcançò de Dios tal conocimiento de su mal estado, y tanto arrepenimiento de su vida passada, que se empleava todo en llorar, y atormentar sus carnes con rigurosas penitencias, nunca hasta entonces usadas; pero suavizadas de Dios con otras tantas consolaciones del Espiritu Santo, hasta entonces no conocidas. Aviendo hecho vna confession general, y satisfecho en parte las deudas que debia por sus culpas, no solo se mudò en lo interior de su alma, sino tambien en lo exterior del cuerpo. Pues bolviendo à su Monasterio, donde le esperavan con ansias, apenas entrò en èl, quando à la primera vista diò à entender, que no era el que antes. Tan modesto les pareciò en los sentidos, tan humilde en las acciones, tan espiritual en los discursos: tan grande fuè su mudança, y la compostura que vieron, que se hazian Cruces admirados, como si vieran vn raro milagro.

61 No fueron necessarios otros ruegos, ò disputas para que el pleyto se sentenciase en favor de los Exerçicios, queriendo cada vno de los Religiosos experimentar en si proprio la eficacia, que avian visto en la mudança de su compañero. El primero que entrò en ellos fuè vn anciano venerable, por tener cinquenta años de Religion, y muy respetado, por aver ocupado los primeros puestos, y gobiernos. Este Religioso era el que avia sido mas rogado, y el que se avia declarado mas contrario en la resistencia à las suplicas: y fuè providencia Divina, para que fuesse mas eficáz su buen exemplo, y mas creidas sus voces, quando con altissimas alabanças predicava el gran fruto que se conseguia en los Exerçicios, y con grandissimos ruegos exortava à practicarlos. Siguiéronle despues los demàs de dos en



dos, bolviendo todos, no solo muy reformados en las costumbres, sino exemplarissimos en sus vidas. Vltimamente, el Prior mismo, hombre de grande autoridad, y letras, Rector que avia sido ya en la Vniversidad de Salamanca, y fué el aprovechamiento que sacò tan grande, y tan alto el concepto que formò, que en favor del Colegio de Alcalà, que empezava à fabricar la Compañia, y era pobrissimo, quiso imponer renta bastante para mantener à quantos se recogiesen à hazer en èl los Exercicios Espirituales. Assi supo Dios convertir en alabança las injurias, y en exaltacion los abatimientos, y desprecios con que algunos se burlavan en aquel tiempo de los Exercicios.

CAPITULO VIII.

*Reducense à fervor grande muchas almas tibias antes en el espiritu.*

§. I.

62 **Q**uien creerà, que es mas dificil el reducir à vn alma del estado de vna mediana virtud, à vna grande perfeccion; que à vn pecador de perversa vida, à que mejore las costumbres? Con todo esso nos enseña la experiencia, que el orden de la gracia imita al de la naturaleza; en el qual es mas dificultoso el hazer que reverdezcan insignes virtudes, que arrancar impias maldades: ò ya porque la tibieza en lo bueno sea mas conforme con nuestra flaca naturaleza, y la gravedad de los delitos disuene mas à la luz de la razon; ò ya porque en los que viven mal se impressiona vivo el temor de perderse, y en los que viven imperfectamente se retiene siempre la esperança de salvarse: ò finalmente, porque la gracia Divina quiera que

que luzca mas su eficacia , y valentia en la conversion de los grandes pecadores. Sea lo que fuere : pero lo certissimo es , que para este genero de curaciones de encender tibios , y mejorar imperfectos , son efficacissimos los Exercicios de S. Ignacio ; el qual quando veia, que alguno de sus Compañeros descaecia en espiritu, ò faltava en la puntual observancia , ò por la fragilidad de su natural, ò por el trato con los proximos, ò por la distraccion de los estudios, los fortalecia con los Exercicios , y los restituia à la virtud : teniendo por fixo, que no avia fragua mejor para encender, y reformar à vn tibio , que el sagrado retiro de los Exercicios.

63 Ni era solo del Santo este sentimiento : Pues el Venerable Abad Ludovico Blofio , aviendo concebido en los Exercicios las llamas de amor Divino que le abrafavan , los repetia muchas vezes , por mantener siempre vivo su fervor ; y embiava à sus discipulos de dos en dos à cursar en esta escuela , deseoso de promoverlos en la perfeccion à mas alto grado de espiritu.

64 El Venerable Iuan de Avila , tantas vezes repetido , no contentandose con retirarse para encender su coraçon , y su lengua con las llamas celestiales , con que abrafava à sus oyentes desde el Pulpito , acostumbra à meter en la cultura de los Exercicios à los alumnos de su eloquencia, y espiritu , para arrancar de ellos las raizes de todas las passiones terrenas , y ingerir la primer semilla de las virtudes celestiales.

65 Mas por dar alguna breve noticia entre tantos que pudiera contar , que fuera preciso que llenassen muchas hojas , elegirè solo vn caso. Bolviendo el P. Pedro Canisio à Colonia de Moguncia , donde avia ido à aprender estas meditaciones del P. Pedro Fabro , lleno de vn tan santo , y tan grande ardor de espiritu , que no le cabia en el coraçon , participó sus interiores consuelos con el Padre Gerardo Hammontano , Prior de la Cartuxa de Colonia , hombre de rara virtud,

ponderandole mucho quan poderoso instrumento fueren los Exercicios Espirituales para formar brevemente la perfeccion en el alma. Fué tanto lo que ponderó esta materia , que deseoso el buen Prior de experimentar en sí proprio tan celestiales delicias , cada hora de dilacion le parecia vn año entero. No passaron muchos dias , sin que se complaciese Dios de satisfacer sus ansias , porque no solo le conduxo al mismo P. Fabro , sino tambien ( que fué mas raro , y maravilloso ) se le traxo por huesped à su proprio Monasterio , para que no solo à él , sino tambien à todos sus Religiosos les pudiesse dar los Exercicios. Y con quanto provecho de sus almas? Con quantas consolaciones de sus espiritus? Con què incendios de amor Divino? No será facil explicarlo? Baste dezir, que de vn Monasterio de buenos Religiosos , pareció que se avia mudado en vn Paraíso de Santos Angeles , conociendo por la experiencia de su aprovechamiento , que eran verdaderamente vn magisterio de sabiduria para recreo del espiritu ; y por esto le pidieron con instancias vna copia, que se conserva oy dia en aquel Monasterio entre los papeles de mas estimacion , y precio. Como tambien vna carta del Prior de Colonia , escrita al de la Cartuxa de Treveris , en la qual ay este Parrafo. El P. Pedro Fabro , de la Compania de Iesus , à cuyo cargo se ponen muchas almas , à las quales ilustra con ciertos Exercicios Espirituales , por ser de tanta eficacia , y virtud , que en breve espacio las hazen llegar al verdadero conocimiento de sí mismas, y de sus pecados, con vn dón de lagrimas , y de vna tan sincera , como animosa conversion. Crecen en virtud , y gozan de vna secreta familiaridad , y vna estrecha vnion de amor con Dios : y es cierto , que tesoro tan grande se debiera andar buscando , aunque fuesse hasta las Indias.

66 Mas por ventura , parecerá facil introducir fuego en Claustros tan Religiosos , que por sí mismos

*Vit. S.  
Franc.  
Borg.*

están espirando virtud, y santidad. Veamos si le han introducido tambien en las Cortes de Señores Grandes. Y bastará por todos vn San Francisco de Borja, elevado por medio de los Exerçicios de vna gran virtud de Principe, á vna suma perfeccion de Santo: Porque aviendo encontrado el Padre Fabro en esta tan grande alma disposiciones para vna heroyca santidad, empleò en ella todo el magisterio de los Exerçicios, á cuyo estudio se aplicò el Duque con tanta solitud, que era neccessario el que el Sabio Director le moderasse muchas vezes. No ay lugar aqui para referir como practicò las virtudes: Baste dezir, q̄ salió con sentimientos tan singulares, y Divinos, y con vna admiracion tan rara de ver el modo con q̄ el Espiritu Santo diseñò aquesta obra para llevar almas al Cielo, que no cesò jamás de aconsejarlos, no solo á los Señores de la Corte, sino tambien á toda calidad de personas. Empezò luego al punto á mostrar en si mesmo, y en su Corte el fruto abundantissimo, que avia cogido en ellos: porque pudiendo vivir en la flor de las delicias, eligió lo riguroso de vna austerissima vida. Y como dixeron de la Corte de Theodosio, en vn Palacio Real se vieron los rigores de las asperas soledades, escondiendo los filicios con las sedas: sentarse la sobriedad, y el ayuno en mesas enriquecidas de preciosas viandas: entre las pompas, y grandezas, vn animo tan compuesto, y tan humilde, que apenas se hallaria igual en la humildad, que professan los de los mas retirados Monasterios. En suma, en vn mar de bienes, vivir como las conchillas, que ni aun vna gota toman para alimentarse; mas solo se abren al Cielo, y se apacientan de su rocío.

\* \* \*

## §. II.

67 **V**ióse igualmente el provecho de los Exercicios en Georgio Radzivil, Cardenal de eminente virtud ; y en Stanislaó su hermano, Duque digno de toda estimacion, que aviendo venido à Roma desde Lituania , à negocios de mucha importancia , volvieron à ella llena la grande capacidad de sus magnanimos coraçones de las preciosísimas gracias del Paraíso : porque ni la curiosidad de las Romanas magnificencias , ni la devocion de adorar tan célebres Santuarios , ni las visitas de los primeros Señores de aquella Corte, los pudieron divertir, hasta aver robado muchos dias à sus grandes ocupaciones, para darlos enteramente à los Exercicios de San Ignacio. Pidieron , y obtuvieron de Julio Tercero, su Iardin , ó Villa , para emplearse en esta operosa ociosidad , con la direccion del P. Achilles Gallardi , de la Compañia de Iesus, Maestro muy diestro , y consumado en promover almas à gran perfeccion de espiritu. Y què delicias celestiales gozassen ? Què sentimientos de las cosas eternas concibiesen ? Què generosas empreßas resolviesen ? Lo dieron bien à entender los exemplos de todas las virtudes, que començaron à dar en Roma , y los que dieron despues en Lituania su Patria: donde el Cardenal en su Obispado de Vilna , era estimado por Idea de Prelados , por Padre de los pobres , por Martillo de los Hereges ; y el Duque en sus Estados, por espejo de virtudes ilustres à los Cavalleros , y por guia en todas las empreßas de piedad à sus vassallos.

68 Cierro este Capitulo con vn sentimiento memorable del P. Luis de Puente, Maestro de perfeccion, tan conocido por sus preciosas Meditaciones ; el qual dezia: Que si bien con la red de los Exercicios se prenden pezes de qualquiera calidad , todavia deben emplearse

en la pesca de los Delfines , los quales sirven para que los demás pezes entren tambien en las redes. Queria dezir, que se debe emplear toda la industria , y aplicar todo el estudio , en reducir à la perfeccion à Señores grandes, assi Eclesiasticos, como Seculares, cuyo exemplo, no solo autoriza los Exercicios, sino que combida con suave alhago à los menores à hazerlos. Obrava lo que aconseja , juzgando por de mas eficacia el atender à la cultura de vno de estos personages grandes , aunque sea solo , que à la muchedumbre de otros de menos cuenta.

69 Assi logró felizmente su empreffa (entre otros muchos Grandes de España) con el Conde de Luna Don Antonio Pimentel, à quien dió los Exercicios en el Colegio de Valladolid , donde se retiró este Principe à vn pobre aposentillo, anteponiendole , como solia dezir, à las magnificas salas de su Palacio , porque allí gozava la quietud del Paraíso , y aqui no encontraba mas que las inquietudes del mundo. No se puede explicar el ansia con que recibia las admoniciones del que llamava Padre de su alma , y la humildad con que venerava su doctrina , como palabras de vida eterna. Atended , ó Grandes de la tierra! Vosotros, que aun desdeñays hincar la rodilla à los Sagrados Altares, y aun para las pocas oraciones que rezays buscays las comodidades. Este señor se ponía de rodillas , puestas las manos , y clavados los ojos en la tierra , mientras le dictavan los puntos , que avia de meditar. Ni fuè menor el exemplo, que dió à todo el Colegio , de profundissima humildad, sirviendo él mismo tres, ó quatro vezes á la mesa de los Padres, y con tanta destreza, que mas parecia ministerio proprio de su natural costumbre , que obra de su grande virtud. La remuneracion que tuvieron de Dios tan heroycas acciones, testifican las delicias espirituales, que gozava en las meditaciones. Apenas se ponía en oracion, quando se hallava libre de todos los cuydados

*Vita P.  
Ludov.  
Pont. 1.  
p. c. 5.*

de la tierra, sin acordarse de su casa, ni de sus hijos, bañada el alma en vn Paraíso de dulzuras celestiales. Con-  
 siguiò otras mayores maximas de estado, y vna clarí-  
 síma luz, para conocer lo que son las que el mundo lla-  
 ma grandezas, y como Palacios encantados se desvane-  
 cen en vn punto de los ojos, y salió tan aprovechado,  
 que se resolvió à aspirar à ser mas grande en la Corte  
 del Cielo, que lo que avia sido en la de España; y Dios,  
 que le avia fortalecido de virtud, le probò con graves  
 tribulaciones, para que echando mas profundas las rai-  
 zes, refinasse en esse fuego el oro de su constancia. Qui-  
 tòle à la Condesa su muger en la flor de sus años, de-  
 xandole muchos hijos de tierna edad. Sensibilíssimo  
 golpe para el Conde, assi por lo mucho que la amava,  
 como por el perjuizio que se le seguia à su casa: pero  
 mostrò su constancia como diamante firme à los golpes,  
 bendiziendo à Dios, que mostrava de este modo, que  
 queria para sí solo todo su coraçon; siendo su mayor  
 consuelo, el ir à los pies de su Espiritual Padre muchas  
 vezes, para que le repitiesse las maximas de los Exer-  
 cicios: y porque fuesse con mas secreto, venia de no-  
 che desde Portillo, lugar feudatario suyo, à Valladolid,  
 distante mas de quatro leguas, sin cortejo, ni acompa-  
 ñamiento de criados, por no incomodar el Colegio.  
 Y conociendo el Padre, que estas visitas, fuera de las  
 horas regulares, no podian dexar de ser gravosas à al-  
 guno, tuvo aliento para dezirle: Q venga V. E. à ho-  
 ra mas oportuna, ò no venga mas à buscarme. Dezid-  
 me aora vosotros, que siendo vnos gusanos de la tierra,  
 á qualquiera palabra de amonestacion os resentis, co-  
 mo si os hirieran en la honra; qué hariais al oír aque-  
 sta voz? No huvierays buuelto la espalda, resueltos à no  
 bolver à experimentar tanta aspereza? El Conde, sin  
 ofenderse, agradeciò con humildad verdaderamente de  
 Principe, la correccion, y respondiò lo que S. Pedro  
 al Salvador: *Domine ad quem ibimus: verba vite eter-*

*na habes.* No puedo dexar de buscarte, porque debō nō privarme de tanto bien : pero vendrè de fuerte , y à tiempo , que mis venidas me aprovechen à mi , y no incommoden à otros.

*Luig.  
Nyc. in  
vita.*

70 Mas admirable parecerà por ventura lo que sucediò poco tiempo ha en Lorena. Anna Francisco de Bovò, Marquès de Novian, aunque criado en la libertad de la Corte , acostumbra va todos los años retirarse, para passar con devocion la Semana Santa , al Convento de los Padres Carmelitas, que està en Nanci. Sucediò, que el año de mil seyscientos y cinquenta y dos , encontró el Rio de la Mosela tan crecido , que se viò impossibilitado à vadearle ; por lo qual se bolvia disgustado à Novian, à tiempo que encontrando à vn Abad de S. Benito, sabiendo este la causa de su disgusto, le aconsejó, que pues no podia passar à Nanci, fuesse à Pontamousson , al Colegio de los Jesuitas , à hazer los Exercicios de San Ignacio. Sintió gran repugnancia à esta propuesta : pero animandose despues, se encaminò à donde le avia dicho el piadoso Abad. Y aviendo llegado al Colegio , y sido hospedado cortesmente de los Padres , entrò en los Exercicios. Començòlos con gran sequedad de espiritu, y aun con enfado de tales meditaciones ; pero con todo esso perseverò en ellas constante , diziendose à si mesmo : Pues tantas vezes he perseverado con paciencia en vanas conversaciones, aunque sentia defazon , razon ferà que persevere vna vez, aunque con tedio, en Exercicios tan Sagrados. Affi se arguia à si mismo, hasta que en la contemplacion de la muerte le sobrevino vna copia tan abundante de luzes celestiales , y vn lleno de tales consolaciones, que las horas le parecian instantes : no sabia apartarse de meditar , ni aun para el natural sustento , que reduxo à grande escasez , rompiendo el ayuno solamente con legumbres.

71 Aviendo satisfecho à la Justicia Divina, con vna  
con-



Confession general, y con asperissimas penitencias, propuso de repetir los Exercicios todos los años, frequentando los Sacramentos cada ocho dias, y cada dia gastando vna hora en meditacion, y leccion espiritual. Aviendo dado la buelta à su casa, causò grande maravilla à la Marquesa su esposa, de la nobilissima estirpe de Ragecourt, el verlo modestissimo en el semblante, liberal con los pobres, humilde en su proceder, y tan unido con Dios, que siempre que sonava en el relox alguna hora, levantava al Cielo los ojos con alguna Iaculatoria; y hablava con tan alto concepto, y dulzura de los Exercicios, que excitò deseos en la Marquesa de hazer experiencia de ellos. Por lo qual, apenas avian pasado cinco meses, quando los dos hizieron viage à Pontamousson; donde ella, en vna mansion apartada, y él en el Colegio, se aplicaron à las meditaciones acostumbradas. Y aqui fué donde concibió el Marqués grande aborrecimiento del mundo, y vn ardiente deseo de salir del, entrando en la Compania de Iesus. Pero detenido del vinculo del matrimonio, se convino con la Marquesa de observar en el siglo los votos de la vida Religiosa.

72 Por la pobreza, despojò su coraçon del afecto de las cosas temporales, prometiendole à Dios, no poseerlas de allí adelante como dueño, sino como Administrador de sus hijos. Acordaron tambien el votar perpetua castidad, aunque estaban en la flor de sus años: mas no lo permitiò su Padre Espiritual, hasta que hiziesen por vn año la prueba de continentes, y aviendo pasado con feliz perseverancia, les dió facultad para el voto, que executaron, prosiguiendo vna vida Angelica en el estado conjugal. Por el de la obediencia, estaban pendientes siempre de la menor insinuacion del Director de sus almas, executando exactissimamente sus ordenes. El exemplo destas virtudes movió à su Primogenita à entrar Religiosa en el Convento de

de la Visitacion , y al Mayorazgo de los varones à abraçar el Instituto de la Compañia de Iesus , quedandoles en casa otros dos hijos ; los quales ( haziendo otra vez los Exercicios Espirituales ) propuso de renunciar à la tutela de la Marquesa , y tomar puerto en la Religion deseada. Para facilitarlo mas , se hizo ordenar de todas Ordenes , del Obispo de Toul , aviendo persuadido antes à su esposa à que hiziesse voto publico de continencia : y consagrado de Sacerdote en la solemnidad de la Cruz del año de mil seyscientos y sesenta y vno , fuè admitido en Nanci , en el Noviciado de la Compañia de Iesus : y al passo que fuè grande el sentimiento de la Marquesa , y de sus hijos en esta dolorosissima separacion , fuè grande el jubilo del Marquès , por verse ya Religioso de la Compañia , donde vivió con tan eximia perfeccion , que el Padre General Iuan Paulo de Oliva , protestó , que le admitia à la profesion del quarto voto : *Ob eminentem virtutem*. Porque verdaderamente fuè eminentissimo en todo genero de perfeccion.

## CAPITULO IX.

*Aun los que han entrado en los Exercicios despechados , ñ obligados por el juego , han sentido gran provecho , y consolacion.*

### §. I.

73 **A**L querer escribir de este argumento , se me representan dos admirables estratagemas , de que se valiò S. Ignacio en París , para atraer à dos personages à los Exercicios. El primero , le sucedió en la casa de vn Señor Parisiense , Theologo , y Doctõr , donde entró el Santo à tiempo , que se estava entrete-

nien;

niendo con vn amigo suyo en el juego de los trucos. Fuè recibido el Santo con cumplimientos corteses, y observando el juego, no se atrevia à hazerle su propuesta, temiendo por ventura, que si le pedia limosna, le respondièsse el dueño, que era de genio muy festivo, y alegre, que no era tiempo de dar de su dinero, quando todo su cuydado era ganar el ageno. Mas sucediò, que el señor, ò ya fueffe por honrarle, ò ya por burlarse dél, le combidasse à jugar con èl à los trucos. Escusòse San Ignacio con modo muy apacible, diziendole, que en su vida avia sabido aquel juego, ni aun puestose à apuntar à vna bola, ni tomado el taco en la mano. Pero no admitiendole el Doctòr la excusa, y instandole à que jugasse, sintiendo el Santo la inspiracion de Dios, que le mandava que aceptasse el combite, le dixo: Yâ, Monseñor, que me rinda al partido, quiero que advirtays, que no he de jugar de burlas, sino de veras; no por juego, sino por ganancia: porque los pobres como yo, no tienen lugar de jugar por passatiempo; y porque soy tan pobre, que no tengo otra cosa, que à mi mesmo. Yo mesmo he de exponerme al juego, con obligacion de serviros por el espacio de vn mes, si perdiere, obedeciendoo puntual à quanto os agradare mandarme: pero si gano, vos por otro tanto tiempo aveys de hazer lo que yo os dixiere: y os sé dezir, que por ventura os ferà de mas provecho el perder, que el ganar. Como Dios avia movido al vno para proponer, moviò al otro para aceptar. Jugaron, y Ignacio, à quien fuè necessario enseñar antes como avia de tomar el taco en la mano, jugò con tanto primor, y felicidad, como si toda su vida la huviera empleado en este juego, sin que jamás errasse golpe, con tanta admiracion del Doctòr, viendo que aun aplicando todo su poder, y arte, por reputacion ya, no le era bastante contra el del competidor, exclamò, diziendo: Estos tiros, Ignacio, no son vuestros, sino de la Divina Providencia. En ellos reconozco la

*Barrol.  
vit. S.  
Ignat.*

milagrosa mano de Dios , que me quiere vencido , por: que me quiere obediente á vuestro beneplacito ; yo me rindo, ya estoy á vuestra obediencia, hazed de mí lo que gustaredes. Respondiòle entonces el Santo muy apacible, y risueño: Yo os acepto, y espero, si Dios me assiste, de bolveros mejorado de lo que entrays en mi poder. No quiero de vos otra cosa , que el que dediqueys á Dios algun tiempo en ciertos Exercicios Espirituales, que os irè proponiendo. Aceptò el partido. Entrò en las meditaciones, en que durò vn mes entero, con tantas consolaciones, quales jamàs avia experimentado en su vida , bendiziendo el dia en que avia perdido el juego, pues no huviera salido mas ganancioso à aver vencido , aunque huviera ganado vn Pirù de oro ; assi se transformò su perdida en ganancia: y la limosna q̄ debia hazer à Ignacio, la recibió de su mano con ventajas.

*Bartol.  
vit. S.  
Ign. l. 1.*

74 Pero si en este suceso pareciere, que la prela se entrò en la red por sí mesma ; en otro Certamen la atraxo el Santo con maravillosa invencion, dictandole su zelo artificios de ingeniosa caridad. Supo, que avia en Paris vn Sacerdote ; y lo que es mas , Religioso de tan mala vida , que escandalizava á quantos eran sabidores de sus deshonestas costumbres. Hablavase desto con sentimiento, y dolor, porque tenia atrevimiento de sentarse en la Iglesia como Confessor, y luez de las culpas , de que en su casa era Maestro , y Abogado. Qué haria Ignacio? Buscarle para reprehenderle asperamente? Se bolviera contra él, como si fuera vn loco frenetico , corriendose de que vn Lego ignorante, y andrajoso se atreviese à corregir à vn Sacerdote de sus prendas. Reparese en lo que le dictò su zelo, ò por mejor decir el Espiritu Santo. Determinòse vn dia de Domingo, con ocasion de confessarse , de ponerse à los pies del perverso Sacerdote; y como por remedio, y quietud de su conciencia hazer con él vna confession general de toda su vida : como verdaderamente la hizo , con tan-

tas demostraciones de dolor, y con tan abundante copia de lagrimas, que bastara á mover à compassion al coraçon mas empedernido. Entre tanto la gracia del Espiritu Santo dava fuertes alabadas en el coraçon del Confessor, y le infundia en el entendimiento vivos rayos de luz, para mirar en las culpas ajenas, como en vn claro espejo, la gravedad de las proprias, deseando para si vna parte de aquella contricion, y lagrimas, que veia rebofarse del coraçon por los ojos del penitente. No dilatò Dios mas tiempo el hazer passar la compuncion del vno, en el anima del otro, con tal vehemencia de afectos, que el Sacerdote no podia reprimir las lagrimas, y suspiros: conociendo luego al punto, que aquel penitente era mas de lo que ocultava el pobre trage, entrando con el en tanta confiança, que començò á darle cuenta de su mala vida, y á pedirle que le ayudasse para enmendarla. Ignacio entonces, cubriendo sabiamente el ançuelo, porque el Confessor no se reze-lasse del cebo, para que quedasse mas preso, se le escusò primero, diziendole: Que el avia venido á sus pies por remedio de sus culpas, no para dar consejo en las ajenas; pero como que se caia de los labios, añadió: Que se alegrara de que se exercitasse en vnas meditaciones, que avia experimentado eficacissimas en sí mismo. No le quiso meter en mayor curiosidad, y antes que pudieffe hazer reflexion sobre el sabio engaño, con que le avia obligado á que cayesse en la red, le entrò en los Exercicios Espirituales. Empezòlos con tibieza, y sin mucho sabor de espiritu; mas prosiguiòlos despues con tantas, y tan no acostumbradas consolaciones de su alma, que protestava no aver jamás gozado otros semejantes, ni aun en los placeres de los sentidos. Que en fin, las cosas de Dios son de otro sabor, que las del mundo: y aunque tal vez encuentren paladares de mal gusto, y destemplados, con todo esso los hazen gozar vn algo de sus dulzuras, las quales son tan apacibles,

cibles, que basta solo el gustarlas para quitar todos los afectos de tierra. Llorò amargamente sus passadas culpas, resolviendose à hazer de allí adelante vna grande reformation de costumbres, digna del alto grado de la Dignidad Sacerdotal, y Religiosa que tenia. Y en fin, saliò de los Exercicios vn gran exemplar de vida penitente, aun mas que lo avia sido antes de vna vida libre, y disoluta.

## §. II.

73 **E**N el caso que se sigue diràn todos sin duda; que exercitò Dios los prodigios mismos de gracia, que empleò en las conversiones de Genesio, y de Ardellon, Comediantes, de los quales habla el Martyrologio Romano à 25. de Agosto. Hazian estos desprecio en las tablas, de los Sacramentos, y Ceremonias Sagradas de los Christianos, con acciones de irrision, y de escarnio: ya torciendo los ojos, y dandose golpes en los pechos con simulada piedad: ya echandose agua encima, para burlarse del Bautismo: ya dandose bofetadas, y motejando el Crisma Sacro, y siempre con grandes risadas de los presentes. Quando Dios, admirable todo en sus gracias, mudando de repente el profano Teatro en Sagrada Scena, de Comediantes los transformò en Martyres: Porque trocandoles los coraçones de repente, gritaron con mucho acuerdo: Nosotros somos Christianos: No ay salvacion, sino es en la Ley de Christo, por cuya verdad ofrecemos pecho, y cuello à las espadas. Executaron lo que dixieron con magnanima fé, passando del tablado de la Comedia al Trono de la Gloria. No ha sucedido menos à los que escarnecian los Exercicios tal vez. Como en no sè que Ciudad, à vnos mancebos de pocos años, que viendo que sus Compañeros iban à hazer Exercicios, determinaron acompañarlos, aunque con fin muy diverso del que

que los otros llevaban; pues era, por hazer burla de ellos, reirse de sus penitencias, y remedar por befa, lo que hazian los compañeros por virtud, observando bien su modo de proceder para tener despues materia para la recreacion, haziendo versos con motes, y con apodos, que los hiziesen objeto de la chança à los demás. Pero Dios los demás. Pero Dios los conduxo allí con todo fin muy distinto, valiendose para ganarlos de los mismos medios de que se servian para perderse: porque apenas entraron en los Exercicios, y oyeron aquellas maximas de Christiana Filosofia, deducidas de la caída de los Angeles, y de las penas del infierno, quando conocieron, que no eran aquellas materias para burlerias, y bufonadas: y labrando al mismo tiempo en lo interior de sus coraçones la Divina gracia, bolviendo sobre si mismos, conocieron su locura, y que eran dignos de que los burlassen como à locos, concibiendo tal horror de sus passadas vidas, y de las ofensas cometidas contra Dios, que se vieron obligados à prorumpir en verdaderos, y dolorosos llantos, y suspiros, siendo tan durable su contricion, que no se desvaneciò con el llanto, sino que perseverò muy firme en sus coraçones, saliendo tan prendados de la eficacia de los Exercicios, que no quisieron perder punto todo el tiempo que duraron, lavando con vna confession general las culpas de sus passadas vidas, y propusieron en lo por venir la enmienda, empleendose por Dios en heroycos actos de virtudes. Assi entraron en los Exercicios por burla, y entretenimiento, y salieron de ellos assi contritos, y duraron convertidos. Viendose verificado sabiamente el mote de los Proverbios: *Domus illusores eludit.* Que Dios con cuerda piedad se suele tal vez burlar de la astucia de los que con necia impiedad se burlan de la virtud.

Prover.  
cap. 3.

76 Semejantes burlas de la Divina Providencia se han visto en los Monasterios de Virgenes consagradas à Dios,

à Dios, como experimentò en Napoles, en el Convento de las Religiosas Benitas, vn Padre de la Compañia, señalado por el Arçobispo, para que por medio de los Exercicios se mejorasse en ellas la regular observancia. Costòle mucho trabajo el introducirlos, siendo necesaria grande industria para persuadir à las mas principales, y antiguas, que se oponian fuertemente: y fuè menester conquistarlas como fortalezas Reales, muy poco à poco, ganando tierra, ya con ingeniosos ardidés, ya diziendoles, que no hiziessen los Exercicios, sino que oyessen algunos discursos devotos para disponerse mejor para vna festividad de nuestra Señora: y que dexava al arbitrio de cada vna el meditarlos algun tiempo entre dia, ò el oírlos solo, sin bolver à hazer reflexion. Desta suerte las fuè venciendo tan cautelosamente, que sin conocerse vencidas, se hallaron todas dentro, y obligadas à profeguir, ò por empeño de reputacion, ò por deleyte de espíritu. Lo cierto es, que igualmente se complacieron despues del sabio engaño, dandose à las meditaciones muy de veras, y gastando cada dia muchas horas con grande estudio, y paz de sus almas: y Dios las visitò en la oracion con vna avenida copiosa de tantas, y tan raras consolaciones, que les parecia que se hallavan entre las glorias del Paraíso; tanto, que contandolo despues, solian dezir: que sensiblemente avia sido aquel tiempo el mas abienaventurado de sus vidas. Y el aprovechamiento no durò solo esse tiempo, que gastaron en los Exercicios, sino que se continuò fructificando siempre hasta sus muertes. Sabese de vna, que cayendo mortalmente enferma, mostrava vn dulce consuelo, y hazia suavissimos discursos, sobre que muy presto debia gozar de Iesu Christo, Esposo suyo, en la Gloria, viviendo con su Magestad eternamente, hasta que llegando al extremo punto perdiò las fuerças, y el habla. Mas el Padre Confessor que la assistia, sabiendo lo que debia dezir para confor-



farla , acercandosele al oïdo , començò con media voz á entonar no sè si el Hymno : *Iesu Corona Virginum*. A la qual bolviò en sí oyendo aquel dulcissimo nombre , y recobrando aliento , y voz , le prosiguiò alegre , muriendo entre afectos de ternissima devocion de Iesus.

## CAPITULO X.

### *Historia memorable à este proposito.*

#### §. I.

77 **S** Oror Maria Buenaventura, Religiosa en el celebre Monasterio de la Torre de los Espejos, en Roma, estava dotada de todas aquellas prendas, que pueden dar celebridad , y aplauso à vna grande alma. Las menores que avia en ella, siendo grandes, eran la nobleza de la sangre, y la hermosura del cuerpo. Assi la avia enriquecido con sus dones la sabia naturaleza! Con la gracia en las acciones, con la vivacidad del espiritu, y la agudeza de ingenio, que cultivò maravillosamente con el estudio de las buenas letras; tanto, que assi dentro, como fuera del Convento, era querida, y estimada. Pero todos estos dones iban perdidos faltandoles el principal; esto es, la gracia de espiritu mas sagrado, y devoto, dedicado à pensamientos que elevassen á la gloria todos aquellos dones con que la ilustró naturaleza. Es necessario confessar ingenuamente, que se ajustava poco con su genio, amigo de libertad, la devocion; y que la viveza de su espiritu era el azogue, que impedia el que se fixasse en la oracion. No solo tenia avercion á las cosas espirituales; mas como era tan chistosa, con varios motes se burlava de las que lo eran. De aqui naciò, que quando el P. Nicolàs

*P. Nicolàs Lã-  
zi z.  
Negli.  
opusc.  
6. c. 2.*

Lancicio, de la Compañia de Iesus, à instancias de las mas zelosas, les propuso el recogimiento de los Exercicios; al oirlo estuvo para dexar el Sermon medio empezado, y fuè necessaria toda la grandeza de su animo para detenerse: tan grande enfado le causò el oir solo el nombre de Exercicios. Pareciale, que se moria de melancolica si los hiziesse, y que la sepultarian antes que saliesse de ellos; y por esto, à quantas la combidavan à hazerlos, les respondia burlandose, y motejandola, que se retirassen ellas à aquella nueva soledad, para que reformadas en espiritu, viniessen à ser bienaventuradas, que ella no queria bolverse loca, ó enfermar de melancolica, pues su natural no era para meditaciones largas; y que pues ellas eran todo espiritu, gozassen de aquellos extasis.

78 Viendo, pues, las Religiosas, que no aprovechava el hablarle de Dios, se bolvieron à Dios para hablar de ella: y fueron tan eficaces los ruegos, que encaminaron al Cielo, que se hallò Buena Ventura vencida para hazer los Exercicios, aun contra su propria voluntad, que los repugnava: pero de tal manera vencida, que determinò disponerse antes con tres generosos actos. El primero fuè, vencer la repugnancia que tenia su genio al retiro, y al silencio, con firme proposito de no hablar palabra con nadie, sino es con quien le governasse el espiritu. El segundo fuè, de no quitar vn instante al tiempo determinado para las meditaciones, aunque en ellas padeciesse tedio, y esterilidad en su alma, ó grandes consolaciones, y delicias en su espiritu. El tercero fuè, de entrar con indiferencia de animo, poniendose en manos de Dios, dispuesta libremente à lo que su Magestad quisiesse disponer de ella, y prompta à executar quanto el Espiritu Santo le dictasse, ó ya con los internos movimientos de la gracia, ó con las externas voces del Director. Con esta resolucion entrò con las demás en los Exercicios, y tuvo mucho que meditar, y disc-

currir con su agudissimo ingenio, ilustrado con celestiales luzes sobre la primera maxima del principio, y fundamento; sobre este primer principio de las meditaciones, que es del vltimo fin para que fuimos criados; esto es, para que viviendo sirviessemos á Dios, y muriendo le gozassemos eternamente. No es dezible con quanta atencion se aplicasse, qué consequencias infiriesse, qué lagrimas derramasse, acordandose del tiempo que avia perdido, sin mirar con los ojos de su alma el fin porquè vivia, y estorvado á los medios la eficacia con què la llevaran à este fin, ilustrada ya con esta luz. O que otras le parecian todas las cosas del mundo, de lo que le parecian quando menos atenta, solo cuydava de gozar las anchuras de vna vida gustosa! Propuso en su coraçon grandes cosas; ni era capáz su coraçon de que fueffen pequeñas. Puso la mira en la mas ardua perfeccion, y determinò caminar à ella desde aquel punto á largos passos; y fueron los primeros, ir à los pies del P. Director, y sin gastar otros preambulos prorumpiò en estas voces: Padre, no es razon burlarse mas con Dios: he conocido lo que aborrece en mí su Magestad, y lo que quiere de mí. Deseo ser santa, y deseo mas, porque deseo ser grande santa, y empezar desde luego promptamente. No dixo mas, porque las lagrimas, y suspiros le sufocaron las palabras en los labios: pero el Padre, que no pudo tampoco contener las lagrimas de consuelo, la confortò con palabras tan dulces, tan eficaces, y tan conformes à su necesidad, que se retirò ella con el coraçon colmado de vna nunca hasta entonces experimentada alegria; y abrasada en el fuego del Espiritu Santo, corriendo al pequeño Oratorio de su Celda, con mano regulada por el amor Divino, con bellissimos caracteres escribiò la oferta que se sigue, la qual se hallò despues de su feliz muerte, à los pies de vn Crucifixo que tenia.

79 ,, Yo, Maria Buena Ventura, indignissima Sierva

„ del Crucificado , que por su infinita bondad , en este  
 „ Viernes de Março , en el principio de mis Exercicios  
 „ Espirituales , se ha dignado de vencer mi coraçon,  
 „ tantas vezes sordo à sus inspiraciones , y rebelde à  
 „ sus auxilios , oy me ofrezco enteramente toda à mi  
 „ Dios. Prometo , en presencia de la Santissima Trini-  
 „ dad , de la Beatissima Virgen mi Madre , de Santa  
 „ Francisca, y Santa Maria Magdalena, especialissimas  
 „ Abogadas mias, y de toda la Corte Celestial, de no  
 „ amar à otro, que à Vos, dulcissimo Iesus mio , Esposo  
 „ de mi alma. No se compartirà jamàs mi afecto con  
 „ criatura, que me pueda atraer para ofenderos, ò pa-  
 „ ra entibiarme en vuestro amor: porque de aqui ade-  
 „ lante quiero ferviros con todo el mayor fervor, con-  
 „ fiada en vuestra Divina gracia , sin la qual me reco-  
 „ nozco impossibilitada de encaminar al Cielo el mas  
 „ minimo pensamiento. Apartaos ya de mi vanidades  
 „ del mundo : apartaos ya placeres de las criaturas,  
 „ que mi coraçon ya no ferà para vosotros. Desde este  
 „ punto me buelvo al Cielo, y me consagro al Divino  
 „ servicio , con intencion tan pura de solo agradar à  
 „ Dios, que si despues de mi vida fuesse gusto suyo ar-  
 „ rojarme al infierno por mis gravissimas culpas, estu-  
 „ viera contenta de que se cumpliesse en mi su volun-  
 „ tad Divina. Agradaos, ò amantissimo Criador, y Re-  
 „ demptor mio, de este papel, escrito de mi mano , y  
 „ bañado con mis lagrimas , que os consagro por pren-  
 „ da de mi fidelissimo amor; y le pongo en la Llaga  
 „ de vuestro Costado , para que por los preciosissimos  
 „ meritos de vuestra Sangre, me perdoneys mis culpas,  
 „ y me confirmeys en vuestro amor, de tal suerte, que  
 „ nada sea ya mia , sino toda , toda vuestra. Amen.

80. A viendose obligado con tan magnaïma oferta,  
 prosiguiò los Exercicios por el espacio de diez dias  
 continuos , con sentimientos correspondientes à tan  
 alto principio, siendo la primera en todo, sin duda pa-

ra mover à las demás con su exemplo; assi como antes las avia retirado con sus chanzas. Pero què gracias gozasse en las meditaciones? què lagrimas le salieffen à los ojos? què afectos le entraffen al coraçon? No es facil que yo lo explique, quando su mismo Confessor, que sabia los pensamientos mas intimos de su alma, se juzgò incapaz de explicarlo. Solo protestò con juramento, que ni en tantas confesiones como hizo solamente con èl, ni en tan repetidas quantas de conciencia, que practicò darle en cada vna de las meditaciones, descubriò que huvieffe cometido jamàs, en el tiempo de los Exercicios, aun el mas leve pecado venial. Pero le pidió, que le dieffe por escrito algunos generosos propósitos, que altamente se le avian impresionado en su alma, y fueron: Primeramente, no solo de purificar su alma de toda culpa, sino arrancar tambien las raizes de aquellas inclinaciones, y afectos, que en adelante la pudiesen incitar á defectos, aunque ligeros. Tan aborrecedora quedò de toda mancha! El segundo fuè, abraçar con todo el lleno de su afecto, como regalo presentado de su Crucificado Esposo, todas aquellas Cruces, ò fuesen internas en el animo, ó exteriores en el cuerpo, que encontrasse en el camino de la perfeccion Religiosa. El tercero fuè, corresponder animosa, y promptamente à todas las inspiraciones, que el Espiritu Santo le sugerieffe al coraçon, no mirando otro blanco en sus acciones, que al fin de complacer, y glorificar à su Dios.

81 Mas si ella fuè magnanima con Dios, su Magestad se mostrò liberalissimo con ella, porque la remunerò con tantas delicias de espiritu, que pareció que en los Exercicios le avia mudado el coraçon. Tan enfadosos le eran ya aquellos entretenimientos, y recreaciones, cuya privacion, aun imaginada, solo le causava tanto dolor. De aqui nació, que aviendo salido de los Exercicios, no sintiò repugnancia alguna

en poner mano en las empreſſas grandes, que en ellos avia propueſto. Començò á vivir con tal recogimiento, y con tal guarda de ſus ſentidos, que pareciendoles à algunas exceſſiva diligencia, hubo quien ſe atrevió à dezirle, que ya ſe avian acabado los Exercicios; y que querer perfeverar en ellos, era querer que le duraffe poco la vida. A que reſpondió ſonriendose: Que aun no los avia bien començado; y que quien camina à paſſo lento, neceſſita de mucho tiempo. Y en la verdad, cada mañana bolvia à meditar alguna de las máximas de los Exercicios, con la qual, no ſolo arreglava lo interior de ſus afectos, ſino tambien lo exterior de ſus acciones. En el converſar, modesta: en el diſcurrir, cuydadosa: en la execucion, y obſervancia de las mas minima de ſus Reglas, exacta. Los tres votos quiſo que le ſirviereſſen de otros tantos clavos, para crucificarſe en la miſma Cruz, con ſu Eſpoſo Chriſto, y aſſi los obſervava con grandíſſimo cuydado. Corria la primera à la menor inſinuacion de la obediencia, como ſi fuera eſta la voz de Chriſto. Para guardar mejor la pureza, ſe eſtrehò à raras menudencias. No fixò mas los ojos en roſtro alguno, aunque fueſſe de otra Religioſa. No admitió mas viſitas de Seglares; y en librarse de las que querian hazerle Perſonages de grande autoridad, exercitó heroycos actos de vna conſtancia invencible. Quando alguna vez no podia negarſe à ſus padres, los deſpedia muy preſto, y con pocas palabras. No bolvió à admitir preſentes, ó regalos: y para eſcuſar el admitirlos, mortificò ſu liberalidad en no hazerlos. Echò de ſu Celda algunas precioliſſimas pinturas, aunque de Angeles, ó Santos, por no eſtár tan modestamente veſtidos, como queria ſu eſcrupuloſo genio. Hizo pedazos los criſtales, y pomos en que guardava antes las preciosas aguas, y perfumes olorofos. Deſterrò de ſu eſtudio los libros de Historias, y de Verſos, ſucediendo en ſu lugar el Gerſon, el Grana-

da, y los Exercicios de San Ignacio, que eran todas sus delicias. En su persona no permitió ornato, ò curiosidad en el traje. Cortóse â raiz el cabello, para castigar el gusto, y cuidado, que le avia costado antes el traerle crecido. Andava antes desaliñada, que curiosa; y era su desaliño tan cortesano, que en lugar de desprecio, le conciliava mayor veneracion. No fuè menos amante de la pobreza. Diò vna vista à su Celda, y la despojò de todo adorno, y alhaja, y que no sirvièsse puramente à la necesidad, contentandose solo con vn vestido de lino, ó lana. Privòse de bellissimas flores, que avia labradas de su mano con excelente maestría. Ni aun reservò para sí vna Cruz, ò Relicario de plata, contentandose con traer al cuello vna bolsita de vil paño, en que puso algunas Reliquias, dos Medallas de San Carlos, y de Santa Francisca, y dos papelitos, en el vno de los quales estaban escritos sus votos; y en el otro la oferta que se sigue, que es la que hizo de sí à la Reyna del Cielo.

82 „ En presencia de la Santissima Trinidad, yo  
 „ Maria Buenaventura, constituyo por heredera mia à  
 „ la Beatissima Virgen, à quien hago donacion irrevocable de mi alma, cuerpo, coraçon, y de mis potencias, y sentidos: y propongo de no servirme de ellos de aqui adelante, sino es conforme à su gusto, y beneplacito. En testimonio de lo qual llamo por testigos à mi Angel Custodio, y à mi Madre Santa Francisca, y à mi Abogada Santa Magdalena, y à toda la Corte Celestial Amen.

83 A las tres ofertas generosas de los tres votos, observados con tanta exaccion, correspondió luego la mano liberal de Dios con tres gracias, del todo opuestas à su primera inclinacion: porque si antes sentia tedio grande en la meditacion, y no menor fastidio el oír Missa, que no fuesse muy breve. Despues gozava dulcissima consolacion en estàr fixa muchas horas me-  
 di-

ditando , como si su alma estuviese en vn Paraíso de deleytes; y en assistir cada mañana à vn buen numero de Missas tan gustosa , que las horas le parecian momentos, enagenandose à vezes de los sentidos , de suerte , que no podia apartarse de allí , sino por fuerça. Quando llegava á recibir el Pan de los Angeles , se inundava toda en espirituales delicias , abrasandosele el rostro, y resolviendosele el coraçon en lagrimas : indicios ciertos del suavissimo amor en que ardia. El segundo favor que recibió, fué, el averle infundido Dios vna ardentissima sed de las virtudes mas heroycas, tanto mas digno de admiracion en ella , quanto antes de ninguna gustava , y lo poco que hazia le parecia demasiado. Desde el principio de su conversion propuso firmemente agradar á Dios en todo , y guardarse de la mas minima accion en que pudiesse ofenderle : y por esta razon hazia frequentes, y generosos actos para vencer en si toda passion, ò afeçto desordenado, y especialmente el apetito de la gloria , exercitandose en obras de vna humildad profunda; en lo qual tuvo mucho que padecer , viendose motejada de aquellas , que aviendo la tenido por compañera en las recreaciones, no podian sufrir que les sirviese aora de viva reprehension, con tan santo modo de vida : y assi le davan continuamente en cara con sus antiguos defectos. Pero lo que era aun de mayor admiracion , era el verla exercitar los actos de paciencia , de mortificacion , y caridad, con tanto jubilo del coraçon , y tan alegre semblante , que parecia que lo que obrava , era mas por natural genio , que por el imperio de vna voluntad vitoriosa.

84 La tercera gracia, que recibió de Dios , fué vn deseo de imitar à su Esposo Crucificado, y amarlo padeciendo, y padecer amandolo. Este era el vnico blanco de sus afectos, y para esto rogava repetidas vezes al P. Lanciaio, Director de sus Exercicios , que le impetrase de



Dios continuas ocasiones de padecer, para caminar veloz á la cumbre mas alta de la perfeccion , por el camino real de la Santa Cruz. Ni dexò Dios de condescender con su gusto, à manos llenas, dandole muchas, y siempre nuevas ocasiones de padecer, y bien grandes, assi de fuera, como de dentro del Monasterio : y quando estas le faltavan, ella las andava buscando, por averse atado á vna ley , que se avia impuesto , de solicitar todo aquello que antes huía, y de huír de todo aquello que antes amava, quando se dexava arrastrar de su inclinacion natural.

85 Explicaré aora brevemente algunas de sus mas virtuosas acciones , dignas de gravarse en la memoria, y vtiles para alentarse con su exemplo. Cada dia se atormentava dos vezes con rigurosas, y asperas disciplinas, midiendo el tiempo , no con la flaqueza de sus carnes, sino con el aliento de sus fervores. Baxava muchas vezes en la semana à la Cocina, à fregar los platos, peroles , y todos los demàs instrumentos que encontrava. Ayudava à las Legas en los officios mas viles de la casa, como eran guisar las viandas, sacar agua, barrer los Claustros, limpiar las inmundicias, como si fuesen ministerios propios , y dignos de su persona : y los hazia con tal industria, que quando temia que de su humildad se le podia seguir algun aplauso, ó alabança, los executava en secreto: pero quando imaginava que se le podia seguir mofa, y escarnio , los hazia en publico , por humillar, y castigar en sí los ambiciosos pensamientos, que avia tenido antes de humana gloria. Mezclavase con las criadas al meter en casa la leña , cargando sobre sus ombros los hazes , y llevandolos hasta el lugar donde se guardavan. Pero su mas gustosa ocupacion, era, el visitar las enfermas, y servir las con vna ternura de Madre: de aqui nacia, que aunque estava tan inclinada à largas meditaciones, si se acordava de que alguna enferma estaria sola, sin las visitas de las compañeras,

ras, interrumpia el gusto que sentia en orar, por ir à divertirla con discursos, no solo espirituales, sino decentemente entretenidos, para lo qual tenia incomparable gracia. En vna de estas visitas, firviendo à vna criada del Convento de Enfermera, que tenia llagadas las manos, y muy llenas de asquerosa podre, quiso imitar la victoria, que consiguió Santa Catalina de Sena de si propria: y para esto, aviendo sentido algun natural horror en curarle aquellas podridas, y pestilentes materias, enojandose contra su misma repugnancia, por el mal olor que salia de ellas, castigò su delicadeza, y natural, aplicando los labios à vna de aquellas llagas, chupando toda la materia; y sintiò tan grande gusto, como si huviera chupando algun panal de miel.

86 Pero si ponía tanto cuydado en consolar las enfermas, mayor le ponía en confortar à las flacas, y afervorizar à las tibias. Era gustosissimo oirla discurrir en cosas espirituales, quando con su dulce conversacion persuadia à las de pocos años, que apartassen los coraçones de todo afecto terreno, para consagrarle enteramente à su Esposo Celestial. Eran ingeniosissimas las industrias, que discurria para persuadir las à entrar en los Exercicios Espirituales, por juzgarlos vnico medio para defarraygar el afecto à las criaturas; y eran sus persuasiones eficaces, al passo que las veian autenticadas con su exemplo, pues vivia tan distante de todo afecto desordenado. Casi desde las primeras meditaciones de los Exercicios fuè sintiendo en si vn defarraygamiento del amor, que antes tenia tan tierno à sus deudos, que ni le causavan gran gozo sus prosperos successos, ni gran pena los adversos. Como lo diò à entender en gravissimos accidentes que sobrevinieron; entre los quales fuè vno, el aver puesto à su casa vn pleyto, en que corriò riesgo de verse del todo arruinada. En este frangente se conservò siempre con semblante alegre, y con gran calma en el coraçon. Y esto mismo diò à enten-

tender en las enfermedades gravísimas, que affaltaron à los suyos, como fuè, quando aviendo caído à vn mismo tiempo malos cinco de sus mas cercanos parientes, le negaron licencia para consolarlos con vna visita, aunque le inflava su obligacion, y el estilo del Monasterio, que no està sugeto à clausura. Y aviendosele ofrecido otra Religiosa grave à facarle facultad, respondió: No permita Dios, que yo me valga de licencia, conseguida à fuerça de ruegos; mas agradable me es la negativa, que la concession, y serà mejor emplear el tiempo en rogar à su Magestad, que disponga dellos conforme su voluntad Divina.

## §. III.

87 **E**Ran tales las obras, que la fervorosa amante de Dios exercitava con incansable caridad, como si adivinasse, que le quedava poco tiempo para servir à su Crucificado Esposo; entre los quales quiso llamarla para darle premio condigno à tan fino amor, aviendo refinado antes todas sus virtudes con los heroycos actos de vna invencible paciencia, en los gravísimos dolores que le permitió padecer. Acometiòle vna calentura muy ardiente en el dia de la Purificacion de la Virgen, ocasionada de vn agudísimo dolor, ajustandose Dios al deseo que tenia de padecer; pues con muchas instancias le pedia à vn Siervo de Dios, que le alcançasse del Cielo vn lleno de dolores, que la martirizassen mucho: y se lo concedió Dios por el espacio de catorze dias enteramente, como testificò ella misma al P. Lancicio, que la asistiò todo el tiempo de su enfermedad. De donde nació, que temiendo el prudente Padre, que la vehemencia de los dolores la transportasse à algun acto de impaciencia, le dezia tal vez: Si queria confessarse? A que respondió sinceramente: Què gracias à Dios, ni se acordava, ni creía aver faltado en

algo; porque aunque los dolores atormentavan tan fieramente à su pobre cuerpo, con todo esso no la podian perturbar la quietud, y serenidad de que gozava su animo, mostrandose tan conforme, y sosegada, que ni se le oia vn ay, ni le salia à los labios vn suspiro, hasta que le fuè ordenado que suspirasse, y gritasse, porque tuviesse esse corto desahgo la oprimida naturaleza. Pero haziendo ella de la necesidad virtud, aquellos que parecian gemidos, que arrojava el coraçon por alivio, los convertia en suspiros amorosos, que encaminava à su Esposo Crucificado, que tenia cerca de si. Yà dezia: *Propter te, & tibi*. Por vos, Señor, voluntariamente sufro estos dolores, y à vos vnicamente los consagro. Yà clamava: *Cupio dissolvi, & esse cum Christo*. Ay dulcissimo Iesus, Esposo mio! Quando llegará la hora en que desatada el alma de las prisiones del cuerpo, buele à estrecharse cō vos. Yà repetia: *O dilecte Deus, quando te videbo? Veruntamen non mea, sed tua voluntas fiat*. O mi Dios! O amor del alma mia! Quando rompereys los velos, que me esconden vuestro rostro? Pero no se cumpla mi voluntad, sino la vuestra. Acompañava estos afectos con otros semejantes, levantando al Cielo los brazos, como quien aspira ansioso al cumplimiento de su deseo. Creían las que estavan presentes, que no pudiendo sufrir la vehemencia de los dolores, deseava acabar la vida por salir de tormento tan penoso, y aviendolo conocido ella, les dixo con clara, y distinta voz, que le salió de lo mas intimo del coraçon: No, no, no gimo por el dolor; ni este es bastante para que desee morir, gimo por amor, suspiro por el deseo de ver rostro à rostro à mi vnico Bien, que es Dios, por cuyo amor estoy prompta à sufrir todas las penas del infierno, si es del agrado suyo que las padezca. Y dixo esto con tanto impetu de afecto, y tan alegre semblante, que enterneció à todos los que se hallavan presentes, y los movió à abundantes lagrimas. Desta manera fuè agravan-

vandose el mal ; y viendo que le iban faltando las fuerças, y el vigor , pareció darle la Comunión por Viatico: y antes de comulgar , aviendo colocado el Copon, en que venian las Sagradas Formas , sobre vn Altarito , que tenia en la Celda , le pidió al P. Lancicio, que leyesse publicamente la protestacion que se sigue, la qual avia escrito al principio de su enfermedad , como quien adivinava su muerte.

88 ,, Señor mio Jesu Christo, ante quien debo com-  
 ,, parecer muy presto: Yo, Maria Buenaventura , protes-  
 ,, to, que firmemente creo todos los Articulos de vues-  
 ,, tra Santa Fé ; por la qual estoy promptissima à derra-  
 ,, mar toda mi sangre, y sacrificar mi vida. Y por la in-  
 ,, tercession de vuestra Santissima Madre, y Madre mia;  
 ,, y principalmente por los meritos de vuestra preciosa  
 ,, Sangre espero en vuestra misericordia Divina conse-  
 ,, guir la Bienaventurança, no tanto por gozaros, quan-  
 ,, to por amaros eternamente. Detesto con el mas inten-  
 ,, so dolor de mi coraçon mis gravissimas culpas , con  
 ,, las quales ha sido ofendido vn Dios sumamente ama-  
 ,, ble; y por no defagradarle mas , eligiré antes padecer  
 ,, todo genero de tormentos , y arder eternamente en el  
 ,, infierno. O si pudieffe amaros aora tanto, quanto en  
 ,, mi passada vida os he ofendido ! Os amo vnico Bien  
 ,, mio ! Y os amo entregandoos toda la esfera de mi afec-  
 ,, to ; y quisiera amaros con todo el ardor con que os  
 ,, aman los Serafines. Deseo , que todas las respiracio-  
 ,, nes del coraçon fuesen actos de amor, que me traspor-  
 ,, tassen toda à vos. y que el espirar mi alma fuesse vn  
 ,, morir por la fuerça de mi amor. Entretanto , postra-  
 ,, da à vuestros pies , os rindo afectuosas gracias por tan-  
 ,, tos, y tan singuleres beneficios , como aveis hecho à  
 ,, esta pobre pecadora; y cõbido á todas las criaturas à  
 ,, bendeziros eternamente por mí. Suplico, demàs desto,  
 ,, à la Reverenda Madre , y á todas las demàs Religio-  
 ,, sas, que me perdonen tantos malos exemplos como les

## 84 Noticias de los Exercicios

„ he dado, y tantas incomodidades como les he causado.  
 „ A todas las abrazo , y me despido de todas , esperan-  
 „ do à cada vna , para gozar , y amar à nuestro Esposo  
 „ Jesus en la Gloria eterna. Amen.

89 Leidas estas ternísimas protestas , que causaron grandes suspiros , y lagrimas en todos los circunstantes, recibió con extraordinarias señales de afectuosa devocion el Sagrado Viatico , y despues la Extrema Uncion; y pagandole Dios lo ardiente de sus ansias, la puso luego en vna quieta serenidad de animo , y dulce reposo , para que se desahogasse à solas su coraçon con su Amado ; el qual parece que en estos vltimos periodos de vida la colmò de gracias con mas abundantes crecientes; pues teniendo à la vista tan cercana la muerte, estava tan lexos de acobardarse temiendola, que la combatava con tiernos ruegos. Era suma la paz de animo, y la tranquilidad de conciencia que gozava, sin que la menor tristeza la turbasse , solo de quando en quando prorrumplia en actos de dolorosa contricion, llorando los años que avia perdido ; pero con dolor tan filial, que mas era cordial amor. Respondia à todas las que le hablaban con cortès humanidad , y especialmente à las que le rogavan que las encomendasse à Dios en el Cielo , les ofrecia hazerlo con humilde , pero con muy segura confiança. Dexó como en herencia su amado librito de los Exercicios , à vna familiar suya , y participe de su virtud. Dava à todas recuerdos de espiritu, persuadiendolas à emplear la flor de la edad en conseguir la perfeccion , sin imitarla à ella, que avia reservado solo el trozo vltimo de su vida , para correr à gran prisa à la bienaventurada patria, donde caminava à esperarlas. Y aqui fué donde predixo, que poco despues de su muerte se llevaria consigo à vna de sus compañeras. Y preguntandole quien era ? Estando vn poco sobre si , ya que no con las paladras , respondió con el sem blante , fixandole en Soror Flavia Domitilla Maximi , con la qual avia con-

trahido particular amistad , no de aquellas que sirven para separarse de las otras , sino de las que sirven para vnir mas con Dios , alentandose con dulces discursos, y conversaciones espirituales. Ni saliò falsa la profecia, porque la Maximi , apenas avian pasado quinze dias desde la muerte de Soror Buenaventura , quando impe-trandole del Cielo intensísimos actos de contricion , y de amor , murió felizmente para acompañarla en la Gloria.

95 Sobre todo era vna maravilla oír la bendezir continuamente, y con voz inteligible , de manera que la entendiesen todas, aquel dichosísimo dia en que el Espiritu Santo la avia inspirado , y inducido aun contra su genio à entrar en los Exercicios Espirituales, de los quales reconocia aora las mejoras de su vida , y el principio de la Bienaventurança eterna. Protestava, que si fuesse del agrado de Dios , que bolviessse al estado de la salud , no avia de passar mes alguno en que no los renovasse. Pero avisada de los Medicos , que no podria bolver á hazerlos , sino es en el Cielo, por no quedarles ya esperança alguna de su vida , mostrandose gustosí-sima , dixo : *Fiat voluntas tua Iesu mi dilectissime.* Y pidiò solo vna gracia : esta fué , que todos los medica-mentos , y remedios , que le fuesen ordenados por los Medicos , le fuesen tambien ordenados por el Confes-sor , y por la Prelada , porque queria dar à su cora-çon el consuelo , que sentia en esta obediencia , cum-pliendo siempre la voluntad de su amantísimo Esposo, segun vna Maxima de espiritu , que avia anotado en los Exercicios.

96 Estando ya muy cerca de espirar , renovò con ardiente caridad sus tres votos , de Castidad , Pobreza, y Obediencia ; y rogò luego à vna Religiosa , que le cantasse aquel Psalmo, de que ella gustava mucho : *Benedic anima mea Domino , & omnia , que intra me sunt aomini sancto ejas,* y que entretanto orassen las demás,  
para

para conseguir de Dios, que rompiendo presto las prisiones de su alma, pudiesse caminar libre del cuerpo à amarle, y glorificarle. Despues desto, mientras se rezavan las Preces del Ritual, besava amorosamente los pies del Crucifixo, y prorrumpia en estas palabras: *Gloria Patri, & Filio, & Spiritui Sancto*. Ya en estas: *In te Domine speravi non confundar in aeternum*. Ya dezia: *In manus tuas Domine commendo spiritum meum*. Exercitandose en estos dulcissimos afectos; siendo assi, que en todo el tiempo de la enfermedad no avia sido molestada de escrúpulos, le puso en su entendimiento este pensamiento el demonio: que avia en ella alguna culpa oculta, por la qual no queria Dios oirla, aviendole suplicado tantas vezes, que le sacasse el alma del cuerpo; y que sin duda querria, en castigo della, bolverla à las miserias de la vida, por ser indigna de ir à ver à Dios: pero apenas descubrió esta tentacion, con que la arguia el demonio para inducir la à la desesperacion, al P. Lancicio, que assistia á su cabecera, quando al punto se le desvaneciò la molestia, y bolvió à la misma dulzura, y serenidad de animo que gozava antes, y con ella cessaron tambien los dolores todos del cuerpo: con que tuvo comodidad para embiar á pedir la Indulgencia plenaria, que le embiò Urbano Octavo; y para repetir mas finos actos de amor Divino, que los que avia exercitado en toda la vida. Ya levantava las manos al Cielo, ya abraçava al Crucifixo, esforçandose para articular los vltimos acentos de su vida, en estas palabras: *Iesus, y Maria, sed en mi cõpañia*. Hasta que perdido el vso de la lengua, componiendo modestamente las manos, y fixando los ojos en el Cielo, sin movimiento, ni alteracion alguna, con vna dulce paz, y serenidad de animo, con vna alegria indecible de semblante, espirò felizmente Soror Buenaventura, à los veinte y cinco años de su edad, en el año del Señor de mil seyscientos y veinte y seys, à diez y seys de



Febrero , á las diez y ocho horas del dia. O bella muerte ! O passage feliz à la bienaventurada eternidad ! Conseguido, puede dezirse, en onze meses de vida , que estos solos se contaron desde su conversion en los Exercicios á vida de perfecta Religiosa : Aqui si que se vè cumplido el dicho de la Sabiduria en el Capitulo quarto : *Consumata in brevi explevit tempora multa.* Viviò poco à la vida, viviò mucho á la perfeccion. Y el dicho del Angelico Doctor : *Vnus ab altioris sanctitatis gradu incipit , quàm sit summus alterius, ad quem per totam vitam suam alter perveniet.* Sucede el empezar vno por tan sublime grado de santidad, á que no llegará otro , despues de aver caminado por el espacio de vna larga vida.

92 Apenas espirò Soror Buenaventura , quando parece que quiso Dios manifestar su gloria con clarísimas señales. Flavia Domitilla, de quien hablamos arriba , no sabiendo aun esta muerte , sintiò de repente en su coraçon vna contricion tan intensa, segun la promessa que le avia hecho , que estuvo muy á peligro de morirse , por la vehemencia grande del dolor ; y assi empezó à exclamar : O mi Soror Buenaventura , vos aveys muerto ya ! Ya estays en la Gloria ! Porque veo cumplida en mi la promessa que me hizisteys de la compuncion. Ya me conviene disponerme para morir, y seguiros. Y assi sucediò , pues á los quinze dias muriò. No fuè menor la gracia , que le consiguiò á otra persona de cuenta , del qual callò el nombre el Historiador , porque aun vivia. El dia antes de la muerte de la Sierva de Dios le avia hecho instancias corteses esta persona , para que en llegando á su Celestial Esposo , le diese alguna señal de su feliz arribo , consiguiendole alguna gracia espiritual. Ofreció ella , que lo haria, y executò lo prometido : porque el dia despues de su muerte experimentò sensiblemente en si vna gran mudança de afectos , y especialmente vna extraordinaria paz,

paz, y consolacion suavissima en medio de gravissimos defastres: y assi agradecia à Soror Buenaventura, que le huviesse impetrado vna señal tan cierta de su bienaventurança. Finalmente, otra Religiosa de rara virtud, y favorecida de Dios con continuos extasis, aprobados por Theologos grandes, afirmó aver sabido por revelacion, que Soror Buenaventura avia llegado en el Cielo à vn excelso grado de gloria, por el camino compendiofo de vna singular perfeccion.

93 Dime tu aora, amado Lector mio, esta vida que aqui te he propuesto en compendio, ha encendido en tu coraçon algun deseo de experimentar estos admirables efectos, y estas vtilidades de los Exercicios? O! Yo te ruego, por quanto amas tu proprio bien, que no dexes resfriar este suave ardor del Espiritu Santo, sin poner en execucion tu deseo, que por ventura serà el fundamento vnico de tu salud.

## CAPITVLO XI.

*Vtilidad universal, que sacan de los Exercicios todo genero de personas.*

§. I.

94 **A**ssi como el magnanimo coraçon de S. Ignacio concebía siempre pensamientos grandes, y deseos inmensos de aprovechar à todo el vniverso, viniendole dignamente ajustado el mote proprio del Sol: *Cælo affixus, sed terris omnibus sparsus*: Assi discurrió vna maquina vniversal, que aplicada moviesse à todo el mundo à la virtud, y esta fuè la invencion de los Exercicios, verdaderamente dictados de aquella  
eter-

eterna Sabiduria, que con llamamientos continuos está combidando à todos para que se salven. Estos Exercicios son los que, assi en las plumas de innumerables Escritores, como en las lenguas de todas las Naciones, se hallan recomendados, como vna medicina Canonica, y general, que reduce à arte infalible la curacion de las almas, con seguridad de promoverlas con felicidad al puerto de la salud. Baste en prueba desto referir lo que dezian los grandes Maestros en la Theologia Sagrada. El vno fuè el P. Doctor Francisco Suarez, hombre insigne en sabiduria, que escribió tantos volumenes, que como sienten todos, es necessaria toda vna larga vida para poder leer, lo que él pudo en no muchos años escribir. Este, pues, Eximio Doctor, dexò escrito, que por especial inspiracion del Espiritu Santo compuso San Ignacio el admirable libro de los Exercicios, y le consignó à la Compañia: *Vt illius Exercitijs, & documentis ad totius Christiani Populi utilitatem strenue operaretur*, para que con él obraffe prodigios en orden à la reforma de las costumbres, y bien de toda la Christiandad.

95 El otro testimonio fuè del R. P. Luis Estrada, del Sagrado Orden Cisterciense, muy practico en la Mistica Theologia, el qual solia llamar al libro de los Exercicios: *Novitiatum quendam toti humano generi institutum, ut in suo quisque vita genere ad perfectam Christiane Legis disciplinam erudiatur*, vna Escuela vniversal; ó por mejor dezir, vn Noviciado abierto à todo el genero humano, para que cada vno, segun su grado, y condicion, pueda aprovecharse en el estudio, y observancia de las Divinas Leyes; y como testigo de vista escribe sus admirables efectos, protestando, que su fruto no se estrecha solo à los Claustros Religiosos, sino que se estiende à todos en qualquier estado, officio, ó edad que tengan: pues grandes Principes, assi Ecclesiasticos, como Seglares, y gran nume-

P. Doct.  
Franc.  
Suarez,  
de Reli.  
tom. 10.  
l. 9. c. 5.

Orland.  
Histor.  
Soc. l. 16  
n. 127.

ro de doctos, y de indoctos, casados, y solteros, mozos, y viejos han salido de estas meditaciones muy otros de lo que eran antes, passando de vna mala, y perversa vida, à vna vida inculpable; ò ya de vna buena vida, à otra mas perfecta.

96 Y por dar, aunque de passo, alguna muestra en los dos estados, Eclesiastico, y Seglar, entre los muchos Directores de almas, que con los Exercicios obraron singulares maravillas en personas de todas calidades, escogerè solamente dos los mas famosos, que son el P. Pedro Fabro, Francès, ò Saboyardo; y el P. Baltasar Alvarez, Español. El primero, como yà dixè, logrò grandes conversiones en las Dietas de Ratisbona, y de Bormacia, dando los Exercicios à Ministros de Estado, Generales de Exercitos, Embaxadores, Nuncios Apostolicos, Obispos, y Vicarios. Demanera, que apenas podrá encontrarse estado, ò calidad con quien no obraffe efectos prodigiosos: ò ya con los de vida desenfrenada, reduciendolos à la enmienda total de sus costumbres; ó ya con los de mediana virtud, elevandolos à la mas alta perfeccion. Dexando despues la Corte del Cesar por la de Filipo Segundo, no es facil el referir los tan nuevos, como varios efectos, que obrò en ella en todo genero de gente, assi Secular, como Eclesiastica. De esta solo diré, que estando detenidos en la Corte algunos Obispos, dilatandoseles mucho el despacho de sus negocios, fueron rogados del P. Fabro, que se retirassen por pocos dias à hazer los Exercicios Espirituales, para conseguir de Dios el salir presto de las dependencias, que tenian con el Rey. Pero ellos, no solo no admitieron el hazerlos, pero ni aun el oír entera la propuesta. Tan prontos se mostraron en atajar el discurso, y tan estraños à la proposicion, ò ya por aver formado mal concepto de los Exercicios, por la malicia de los que murmuravan tanta espiritualidad por sospechosa; ò ya porque las dependencias de la Corte llenan la

*Eurtol.  
Ital. l.  
p.c. 15.*

cabeza de muy contrarios pensamientos à los del retiro. Con todo effo , teniendo ante sus ojos las exemplares costumbres de algunos grandes Señores, que aviendo hecho los Exercicios, avian mudado del todo de vida , haziendo mejor reflexion , discurrieron , que sin duda en ellos ocultava la Divina Providencia algun medio poderoso para mover à los hombres à vn nuevo, y santo modo de vivir: y assi les entrò deseo de experimentar en si aquella causa , cuyos efectos admiravan en otros. Movidos, pues , del Espíritu Santo , buscaron al P. Fabro , y se rindieron à oírle platicar los Exercicios, en los quales aprovecharon tanto en las virtudes interiores , dignas del alto grado de la dignidad en que estaban, y se reformaron en las exteriores , de manera, que dieron materia de grande admiracion à la Corte, diziendo todos : Dichosa la Iglesia de Dios , si sus Prelados, vna vez siquiera en sus vidas, entrassen à perfeccionarse en los Exercicios Espirituales. Y entre otros, vn hombre muy docto, aludiendo à aquel celebrado dicho de Platon: *O beatas Civitates, in quibus, vel Philosophi regnarent, vel Reges philosopharent!* dixo: O bienaventuradas Ciudades , en que se exercitassen assi los Pastores de las almas , ò los assi exercitados fuesen constituidos Pastores de almas!

97 Acerca de los Legos, que reformò en los Exercicios, fuera necessario que creciesse mucho este Tratado , à aver de referir , aunque fuesen solo los Personages de grande estima , ò por letras , ò por armas: como fueron Don Juan de Granada , Don Fernando de la Cerda, Don Sancho de Castilla , y otros semejantes, à los quales llamava el Padre Fabro, los Cavalleros de Christo , y exemplares de la Corte: y ellos al Padre, el Encantador Santo de las almas, poderoso para transformarlas en Angeles por sus costumbres. Pero no puedo passar en silencio à vno destos Señores , por lo que puede alentar con su exemplo. Este fuè, Don Al-

varo de Cordoba, Cavallerizo Mayor, cuya muger, Doña Maria de Aragon, Señora de ſingular virtud, ſolia dezir: Que antes que el P. Fabro vinielſe á la Corte, era ella muger de vn Cavallero Cortefano: pero ya gracias á Dios, y á los Exercicios Espirituales, tenia por eſpoſo vn Señor, no ſolamente Chriſtiano, pero de tanta virtud, que los demás Cavalleros, y Señores Chriſtianos, que imitaſſen ſus exemplos, llegàran á ſer Santos. Y dezia la verdad: porque en concluyendo Don Alvaro con la precision del empleo, que tenia en Palacio, ſe retirava á vn retrete apartado á orar, y meditar. Y quando el Principe iba al Pardo, lugar de Reales divertimientos, èl hazia Yermo de vn Bosquecillo, donde en guſtoſa ſoledad, como ſi eſtuviera fuera del mundo, paſſava las horas con el coraçon en Dios, y el alma en el Paraiſo. Iba de continuo á varias partes, donde podia hazer algo en beneficio de los proximos, para exercitar al mismo tiempo la caridad con ellos, y la humildad, y mortificacion conſigo proprio: y donde continuava mas ſus idas, era al Hoſpital mas publico, aſſiſtiendo á los enfermos mas aſqueroſos. Y ſolia dezir: que le parecia mas ſuave, y le confortava mas el coraçon aquel mal olor del Hoſpital, que los olorofos, y perfumados ayres de la Corte. En eſte teatro de caridad ſucedia, que multiplicandole á temporadas el numero de los enfermos, de modo, que faltavan camas para los que acudian, èl mismo, valiendole de las tinieblas de la noche, tomava ſobre ſus ombros lo neceſſario, y lo llevaba á los neceſſitados: exemplo, que perſuadiò á otros Cavalleros de gran punto á dedicarle á ſemejante ministerio, por imitarle en tan heroyco grado de humildad.

98 Pero aunque uſava el P. Fabro de tanto arte para atraher á eſtas meditaciones á todo genero de perſonas, con todo eſſo no las concedia á qualquiera ſin eleccion, y reſguardo. Obſervava, ſi ſerian á propoſito  
para

para sacar fruto de los Exercicios, ò para desacreditarlos: de aqui nació, que estando empleado en Valladolid, en las conversiones referidas, no se los quiso dar à vno, que era de los primeros de la Corte, gozando muchos bienes, de los que llaman de fortuna, y tratando delicadamente á su cuerpo. Fuè este à visitar al Padre Fabro, por aver oído tan grandes cosas dél, y le pidió algunas instrucciones de espíritu, y Exercicios que meditar. Miròle el Padre, y conociendo que esperaba que le revelasse algun secreto peregrino, con el qual pudiesse entregarse del todo á su alma, sin dexar de atender en todo á su cuerpo, no le propuso otra maxima, que el que pusiesse en su pensamiento, ò por lo menos pronunciasse con la lengua, estas palabras: *Christo pobre, y yo rico? Christo ayuno, y yo harto? Christo desnudo, y yo pomposamente vestido? Christo entre tormentos, y yo entre delicias?* Y aviendo dicho esto, calló. No le respondió el Cavallero otra cosa: que está bien; y sin mas cortesía, que vn â Dios, se apartó de su vista muy enojado, discuriendo, que no era sin duda el P. Fabro aquel gran Maestro de espíritu, que andava por las lenguas de la fama; pues no siendo èl Estudiante, ni versado en estas materias, pudiera dezir cosas mejores. Pero con vn genero de desprecio, no dexava de repetir de quando en quando las palabras arriba dichas por motejar al P. Fabro, y lisongearse à sí mesmo. Hasta que hallandose vn dia en vn esplendido combite, con otros amigos, donde se servian quantos manjares, y vinos pudiera desear su glotoneria, le halló Dios mas à proposito, para que se acordasse de aquellas palabras: *Christo ayuno, y yo harto? Christo entre tormentos, y yo entre delicias?* No las repitió esta vez, para reirse como solia del P. Fabro, sino para llorar, haziendo reflexion sobre sí mismo: porque labrando en èl la Divina gracia, empezó à penetrar la distancia de los terminos contrapuestos; y comparandose à sí proprio, que era vno

Bartol.  
Ital. l.  
p. 6. 14.

de los terminos , con Christo , que era el otro , dezia: *Yo gusavo de la tierra satisfecho , y Christo Rey del Cielo hambriento? Yo cargado de pecados entre delicias , y Christo inmaculada innocencia entre dolores?* Què mayor indignidad que esta! Y fuè sorpreso de tan grande luz del Cielo , y de tal conmocion en el afecto , que empezó à gemir , y llorar con tan abundantes lagrimas , que le fuè preciso quitarse de la vista de los combidados , y retirarse à vn lugar apartado , para desahogar por los ojos aquella contricion dolorosa , que le oprimia el coraçon : y saliendo despues secretamente de la casa , se partiò al punto á buscar al P. Fabro , dandole cuenta de lo sucedido ; el qual alegrissimo sobremanera , le recibì con otras mayores muestras de humanidad , y cortesia que la primera vez , por verle ya con otra disposicion. Diòle entonces los Exercicios , para que por medio de sus meditaciones se pusiesse en el camino del espiritu ; y para que fuesse con mejor orden , lo primero , con meditaciones mas fuertes le purgò el alma de vicios , y despues le animò à las virtudes Christianas , con otras consideraciones mas suaves.

99 De manera , que no entrava en los Exercicios el P. Fabro à quantos le buscavan , porque no son dignas de igual estimacion todas las yervas. Verdad es , que conociendo el provecho vniversal , que se conseguia con ellos , se valia de toda industria , y se empleava con todo esfuerço para mover à aquellos , de qualquiera calidad que fuesen , de que se pudiesse esperar algun buen fruto. Y era tan grande su eficacia en persuadir , y su blandura en atraher , que es dificil encontrar estado , condicion , ò edad de personas , à que no persuadiesse à que entrasse en Exercicios ; y lo que es mas , que con los Exercicios no reduxesse , y mejorasse. Concluiré esta materia con el Parrafo de vna carta suya , escrita à San Francisco Xavier , que à la fazon asistia en Parma , y dezia assi : „ Vna vez tuve mas de „ cien

*Bartol.*

*Ital 1.*

*p. e. 9.*



7, cien hombres de varias profesiones, que los hazian  
 ,, á vn mismo tiempo. De los Exercicios, pues ( escri-  
 ,, ve el mismo ) no podemos dezir particularidad por  
 ,, menudo, porque son tantos los que los han hecho, y  
 ,, los van dando à otros, que no es possible contarlos.  
 ,, Todo el mundo quiere hazerlos, y todos los Sacerdo-  
 ,, tes, que entran en ellos, salen Maestros, y ponen es-  
 ,, cuela para enseñarlos à otros.

## §. II.

100 **C**On semejante medio aprovechava vniversal-  
 mente à las almas el P. Baltasar Alvarez,  
 de la Compañia de Iesus, Confessor de Santa Teresa, y  
 tan estimado de ella, que afirmava aver sabido por re-  
 velacion, no aver en aquel tiempo persona de mayor  
 santidad; siendo assi, que vivian entonces sugetos de  
 tan alta perfeccion, que los vemos ya añadidos al Ca-  
 talogo de los Santos. Este Padre, dotado de vna suavis-  
 sima eficacia, para ganarle à Dios las almas, diò los  
 Exercicios à quantos se entregaron à su direccion.  
 Practicòlos à Principes, à Privados, à Obispos, à Cleri-  
 gos, à Mercaderes, à Soldados, à Decrepitos, à Jo-  
 venes, à algunos de vidas depravadas, à otros de me-  
 diana virtud; y correspondiò siempre el fruto que con-  
 siguiò, á su esperança. No particularizarè aqui todos  
 los casos que le sucedieron, porque fuera necessario  
 para esso el copiar vna gran parte de su vida, escrita  
 por el V. P. Luis de la Puente. Contarè algunos, que  
 aunque muy pocos, pero seràn muy vtilis exemplos.  
 Entretuvo por quinze dias en el sagrado retiro de Vi-  
 llagarcia al Marquès de Velada, al Condestable de  
 Castilla, al Duque de Gandia, que despues fué S. Fran-  
 cisco de Borja, Señores todos en que corrieron iguales  
 la virtud, y la grandeza; y que casi por fuerça fué  
 necessario que se apartassen de los esplendidos cuyda-  
 dos

*In vit.**P. Alva-  
rez, ca.*

13.

*Ibidem*  
*cap. 37.* dos de la Corte , por entregase en vna pobre Celda à la quietud sagrada de los Exercicios : y se aplicaron con tanto estudio , y provecho , que iba el Marquès de Velada , con sincerissima humildad , à darle cuenta de lo que le passava en las meditaciones , como si fuera vn Novicio , en sus primeros fervores. El Condestable estava tan fuera del mundo , y con el coraçon tan en el Cielo , que no hablava palabra , que oliesse à cosa temporal , ò à la Corte : solo conversava de Dios , y de lo eterno. El Duque de Gandia se dexò vencer de los ruegos del P. Baltasar , para predicar vn Sermon en la sala publica del Colegio , y comunicar parte de los sentimientos , y maximas espirituales , que avia concebido en los Exercicios. Empezò con sumission , mas de modesto Religioso , que de humilde Principe : pero en el progreso del discurso , rigiendole sin duda la lengua el Espiritu Santo , y encendiendole el coraçon , discursiò acerca de la vanidad del mundo , con excessò tan grande de fervor , que salieron todos abrafados en vn celestiel afecto de lo durable , y despreciadores de lo caduco , çreyendo lo que les predicava , como de quien lo sabia por la experiencia , aviendo passado por todos los grados de la humana grandeza ; y que confessava , que en todos ellos avia encontrado ciento de dolores , y de angustias , por cada vno de los gozos.

101 No estrechò el P. Baltasar Alvarez este magisterio solo à los Grandes Señores , tambien le usò con los de menor esfera ; y de tal suerte le comunicava , que sabia ajustar las razones , y las formulas à la necesidad de cada vno , segun sus capacidades : como se ajustò el Profeta Eliseo sobre los pequeños miembrecitos del muerto niño , por resucitarlo à la vida. Y aunque de esto pudiera referir muchos casos , solo diré , que en Medina del Campo persuadiò à vn buen numero de Mercaderes , y Tratantes , à que dexando algunas temporadas sus tratos , y sus Tiendas , debaxo de la

proteccion, ó imitando à S. Matheo, affido otro tiempo al banco de sus ganancias, siguiessen à Christo, y entregandose al sagrado retiro de los Exercicios, donde haziendo la cuenta con sus almas, y ajustadas bien las partidas con Dios, consiguiessen acrecentar el capital de los bienes eternos. Y quantos, ó y quantos! en este recogimiento tomaron aquel consejo de Christo, que està en San Mateo: *Nolite thesaurizare vobis thesauros in terra*, y salieron sollicitos negociantes de los bienes de la gracia, y de los premios de la gloria? Quantos salieron grandes limosneros, aliviando con el sudor de sus fatigas, y con la ganancia de sus dineros las miserias de los pobres, y especialmente las de aquellos, cuyos socorros cedian en beneficio de la salud de sus almas? De vno destos (entre otros muchos) se cuentan cosas bien maravillosas. Llamavase D. Assensio Galliano, Mercader riquissimo de los bienes de la fortuna; pero mucho mas rico de los bienes de la gracia, debiendoselo al P. Baltasar Alvarez, que por medio de los Exercicios le conduxo à grado tan excelso de perfeccion, que pudieran dignamente embidiarsele aun los Anacoretas mas contemplativos, y devotos. Este, pues, aunque tan metido en sus empleos, que distraen tanto al alma de Dios, con todo esso le tenia siempre en su pensamiento muy presente, debiendo este buen efecto à superior causa; porque se retirava alguans temporadas de los cuidados anuales, y de las fatigas continuas, à recobrase en el puerto de las meditaciones sagradas, en las quales, apenas ponia las rodillas en tierra, y pronunciava vna cierta protestacion suya: *Adssum hic Domine, ut tecum quiescam*. Veis aqui, ó Señor, y Dios mio, que estoy solo con vuestra Magestad, quando se desterravan de su entendimiento todos los pensamientos, cuidados, y negocios, como si nunca huviesse comerciado en tratos, y contratos, sino vivido en vna Celda de Cartuxo. Tantas eran las delicias de espíritu,

Math.  
cap. 6.

que Dios le comunicava , y tantas las lagrimas de consolacion , que le lloraban de los ojos , que no trocara vna hora de aquellos gozos espirituales , por todos los placeres , de los que llama afortunados el mundo. Hallandose vna vez precisado á hablar de si , y de los favores que Dios le hazia , dixo llanamente : Yo , gracias á Dios , no embidio á los Religiosos de la Compania el dón de oracion , la gracia de la obediencia , si. Contentome con aquello poco , que la Divina Misericordia se ha complacido de comunicarme de sus celestiales favores , en cuya comparacion , quanta plata , y oro poseo , los estimo como si fueran vn poco de barro. Discurso por la tierra , y por el mar , y siempre tengo fixo en el coraçon , que solo vivo para conquistar el Cielo. Ningun pobre llega á mi puerta , que no lleve limosna ; porque hallo mayor consuelo en repartir mis riquezas en beneficio ageno , que en guardarlas para el uso proprio. En mis discursos procuro persuadir á los de mi empleo á que atesoren riquezas , que estén esemptas de tempestades , y naufragios , y del injusto robo de ladrones ; antes bien sean tan fieles , y oportunas á la necesidad , que se encuentren luego al punto : siendo assi , que todos los bienes del mundo , con el mismo mundo faltan. En lo demás , yo ruego á Dios , y á los Santos , de dia , y de noche , que me hagan vivir como peregrino en la tierra ; de manera , que aunque la toquen mis pies , no estorven á mi coraçon el estar siempre fixo en el Cielo , que es mi verdadera patria.

102 Mas aunque la maquina de los Exercicios , movida por la mano de aqueste Siervo de Dios , consiguió tan grande fruto , mayor fuè el que logró en la Univeridad de Salamanca en muchos de los Estudiantes , cuya curacion , al passo que parecia mas imposible , fue sin duda mas admirable. Reduxo á vnos á cuidar de sus conciencias , y sus almas , á otros á que si-  
guies-

guiesen la virtud : y no fueron pocos los que renunciando las esperanças de las grandezas humanas , pretendidas con la tarea de las letras , corrieron à tomar puerto en las Religiones mas observantes : de manera fructificavan los Exercicios , que de los que entravan en ellos se dezia comunmente , que iban à hazerse buenos , y santos.

103 Solo me falta el mostrar , que no solo venció con los Exercicios à Seglares libres , y disolutos , sino tambien à Religiosos tibios , y relaxados. No fueron pocos destes los que sacò del mortifero sueño de la pereza , y de la presuncion incauta , al temor solícito de Dios. A otros apartados ya de la Milicia Espiritual , y lo q̄ es mas , puestos en huída , los obligò contra toda la esperança à bolver à estar firmes en el cãpo de la batalla. Vn solo caso referirè , de muchos que pudiera escribir.

104 En vn viage , que hizo el Siervo de Dios , no sè por qué lugar , se hospedò en vn Monasterio , donde le recibieron aquellos Religiosos con muchas demonstraciones de vrbánidad , y cortesía : pero conociò presto , ò por las alhajas menos decentes de las Celdas , ó por el trato libre de las personas , que la observancia , y espíritu no tenían allí su lugar proprio. Rogaronle , que admitiesse vna refeccion , y la aceptò agradecido , por pagarles la caridad que le hazian con el alimento espiritual de la palabra de Dios. Discurriendo , pues , de las cosas Celestiales , poco à poco , y con arte , que pareciesse como acaso , hizo mencion de los Exercicios Espirituales , sin dezir mas , por dexarlos con la curiosidad de saber , como se hazian ? Què efectos ocasionavan ? Si en ellos se experimentavan visiones , extasis , y què sé yo ? Solo sè , que ya vno , ya otro , y despues todos , desde el primero hasta el vltimo , vinieron al Padre , à rogarle , y à pedirle por Dios , que tomasse el trabajo de hazer en ellos la prueba. En fin , el Padre , dando à entender , que solo la fuerça de sns instancias le obli-

gava à hazer , lo que quizàs de proposito avia venido à executar , les diò los Exercicios : y assi como el manjar , que se ha apeteçido con ansia , ayuda à la buena nutricion : assi los Exercicios deseados les aprovecharon tanto , que excedieron à las esperanças del Padre , aunque las huviesse puesto muy altas. Y qual fuesse el provecho que se siguiò serà mejor entenderlo del Provincial , que tenian en España , hombre igualmente grande en la virtud , que en las letras ; el qual al oir esta nueva , exclamò lo que San Bernardo en semejante suceso: *Digitus Dei est hic*. Sin duda que en esta obra està el dedo de Dios , que secretamente labra , dulcemente renueva , y eficazmente conduce , no solo à los pecadores al arrepentimiento , sino tambien los buenos à la perfeccion. O eficacia de Exercicios Santos ! O fuerza de la gracia celestial , para vencer dificultades , para hablandar la dureza de los coraçones , y para abrasar en llamas de amor Divino la tibieza de las almas ! O , y quien me darà las alas de paloma , para bolar , y gozar expectaculo tan admirable ! Irè , iré à recrearme con tan bienaventurada vista ! Hizolo assi , y viò , que los efectos eran mayores que la fama. Tan grande era el silencio en todo el Monasterio ; la compostura en los habitos ; la modestia en los rostros ; la humildad en las obras ; la obediencia à la menor insinuacion de los Prelados , que atonito con lo que veia , no hallò palabras con que explicar el jubilo , que sentia interiormente el coraçon , rindiendo à Dios muchas gracias , y confesando , que solo le quedava que desear el dòn de la perseverancia : y no parò hasta que fue adonde estava el P. Baltasar Alvarez , y le dixo: Que desde luego querria poner en sus manos , y à su direccion , no solamente à si proprio , sino à todos sus Hijos Espirituales , por aver sido restaurador de la Regular disciplina.

105 Juzgo que bastará este breve indicio , para que se conozca el provecho universal , que han hecho los

Exercicios. Materia de que pudiera escribir largo, si contára vno por vno los singularísimos casos, que se leen en las Historias de la Compañia de Iesus, porque han sido en el numero frequentes, en la variedad admirables, y en los medios para llegar à logro no menos graciosos, que provechosos. Encontrarasse, que se han dado con vtilidad los Exercicios á Navegantes, en las Naves: à Soldados, en los Quarteles: à Prisioneros, en las Carceles: à Sequestrados, en sus Casas: à Vandidos, en los campos: à Labradores, en sus Aldeas: y en las Cortes, à los Principes. Por esso el Abbate Pinicelli, en su Mondo Symbolico, descriviò los Exercicios, comparandolos con el manà, que sabia à todos los sabores, y se ajustava à la diversidad de tantos paladares, añadiendo por mote las palabras del Apostol: *Omnibus omnia.*

## CAPITULO XII.

*Utilidades conseguidas por los Exercicios en mugeres de todas calidades.*

§. I.

106 **Q**ue los Exercicios de S. Ignacio sirvan igualmente para provecho de las mugeres, lo testifica con autentica fè el Pontifice Paulo III: en la Bula de su aprobacion, en la qual combida à todos: *Hortamur plurimum in Domino omnes, & singulos utriusque sexus fideles, ut tam piis exercitiis institui velint.* Exortamos vivamente en el Señor à todos los Fieles de vno, y otro sexo, que usen de tan piadosos Exercicios para el aprovechamiento de sus almas. Fuera desto San Ignacio expressamente aconsejó, y recomendò, que se

Orland.  
Histor.  
Soc. l. 9.  
n. 15.  
lib. 16.  
num. 2.  
em.

empleassen los Exercicios, no solamente en la cultura de las Virgenes consagradas à Dios, sino tambien de las mugeres ligadas con el vinculo del matrimonio, prometiendose aquellos frutos, que despues se han experimentado tan frequentes. Pero respecto de las Seglares, queria dos condiciones: la vna era, que les praticassen los Exercicios de la primera semana; y la otra, que viniessen à oírlos à las Iglesias de la Compañia.

*P. Puët.  
in vit.  
P. Alu.  
c. 42.*

107 Pero sin duda fue mas especial, y apreciable el testimonio, que diò la misma Reyna del Cielo, por medio de vn Angel, que embió à Doña Marina de Escobar, Virgen, muy favorecida de Dios con extraordinarias gracias, como dirémos despues, mandandole, que entrasse en los Exercicios de San Ignacio, porque en estos queria su infinita misericordia obrar la fineza enriquecerla con sus favores Celestiales, por enseñanza de muchas almas. Entrò en ellos promptamente, no solo por obedecer à precepto tan divino, sino tambien por lograr las singulares promessas de su gran beneficencia. Y para poder explicar dignamente las soberanas gracias, los altos pensamientos, y resoluciones magnanimas, que sacó dellos, fuera necessario trasladar aqui vna buena parte de su vida. Solo dirè, que su entendimiento quedò tan ilustrado, que creyeron Varones muy sabios, que posseia los tesoros mas ricos de la sabiduria. Tan encendido su coraçon de amor Divino, que era necesario que le templassen con agua los ardores que le abrafavan. Tan animosa en el padecer, que por el espacio de treinta años estuvo atormentada de dolores en la cama, sin que se le oyesse vn ay, sufriendo tribulaciones gravissimas, no solo con vna invencible paciencia, sino tambien con vn consuelo dulcissimo.

108 Fuera muy largo si huviesse de describir sucesos particulares en mugeres de todas calidades, aun de aquellos, que por las circunstancias debieran parecer



admirables, y por exemplos, que pudieran servir para la utilidad provechosos. Solo de los que sucedieron à los dos Maestros de espíritu, ya nombrados, pudiera contar centenares: porque el P. Fabro diò los Exercicios en la Corte de Parma, à muchas mugeres, y señoras de grande estofa, que en el sagrado retiro estuvieron con gran consuelo de espíritu, y salieron con mayor provecho en sus almas. Aviendo passado despues à la Corte de Madrid, encontró mas digno teatro en que se representasse su eficacia en las Infantas Reales: porque Don Fernando de Silva, Ayo de las Princesas, que avia hecho los Exercicios, dezia tales alabanças, que puso deseo à las Princesas, hijas de Carlos Quinto, de entrar en ellos. Aviales dado en secreto, y por ventura, con muestras de confiança; pero en la verdad, con designio de combidarlas, la formula de meditar, y de examinar la conciencia, que á grandes ruegos le avia dado por escrito el P. Fabro, conservandola èl, como *Orland.* precioso tesoro. No le salió vana su esperança, porque *in vit.* las Infantas embiaron luego en busca del Padre, y vino *Fabr. l.* à Palacio, donde le oyeron discurrir acerca de aquel *l. t. 19.* nuevo modo de meditar, y no se faciavan de hazerle va- *20. &* rias preguntas ya la vna, ya la otra, especialmente so- *26.* bre las persecuciones, y calumnias, de que estava lleno el mundo, acerca de los Exercicios. Però èl, que solo con dexarse ver, y con su primero razonar les avia ganado el afecto, tan grande era su modestia para hazerlo venerable, y su dulçura para conciliar benevolencia, que no gastò mas tiempo, sin que las Princesas resignassen en su mano la direccion de sus almas, para que las encaminasse à Dios por medio de los Exercicios. Apartaronse de los esplendidos cuydados, y deliciosos passatiempos de la Corte, y retiradas en su Gabinete, hermosearon, y recrearon sus grandes almas con meditaciones tan sagradas; y el aprovechamiento con que salieron, lo mostraron despues en sus vidas. Maria, que

que casò con el Emperador Maximiliano; y Juana, que casò con el Rey Don Iuan de Portugal.

*P. Præf.  
in vit.  
P. Balt.  
Alu. c.  
31. &  
37.*

109 No fuè menor el fruto, que logró el P. Baltasar Alvarez, exercitando el magisterio de los Exercicios, con otras Señoras grandes, en España. Entre todas, merecen el primer lugar las Señoras Doña Ana de Aragon, Duquesa de Frias, Doña Juana de Velasco, Marquesa de Lombay, y Inès solamente de Velasco, Condesa de Monterey, mas gloriosas por los singulares dotes de sus virtudes, que por los timbres excelsofos de sus grandezas. Estas Señoras, con humildad verdaderamente Christiana, apartando de si todo cortejo, y depuesto todo fausto, entraron en los Exercicios, por el espacio de muchos dias, en los quales, assi como se aplicaron con gran piedad, y con solcito estudio, assi gozaron de consolaciones incomparables, y grangearon copiosissimos frutos: tanto se enseñoreò de sus coraçones el amor de Dios, que no les permitia la menor entrada à otro afecto. Era expectaculo digno de la admiracion de los Angeles, como lo era tambien de los hombres, ya el verlas con vn abantal sobre sus preciosos vestidos repartir con humildissima caridad la comida à los pobres à las puertas de sus Palacios, proveyendolos, y consolandolos; ya sirviendo en los Hospitales à las enfermas, haziendoles las camas; ya en las Iglesias, barriendo el pavimento, limpiando las lamparas, y disponiendo los ornamentos. Todo lo qual exercitaban con tanta destreza, garbo, y consuelo, que mas parecian criadas, nacidas para estos empleos, que Princesas, humilladas para exercitar esta virtud.

110 Mas aunque en estas Señoras pareciò grande la eficacia de los Exercicios, dados por el P. Alvarez, en ninguna se viò mas sensiblemente, que en D. Magdalena de Villosa, celebrada por primera entre las Damas, y Señoras de la Corte, hasta que viendo en la muerte de Don Luis, su esposo, Mayordomo primero

de Carlos Quinto, el fin donde van à terminar las grandezas humanas, se determinò á solicitar las mejores, que son las eternas, y las encontró con la luz del Espíritu Santo en los Exercicios de San Ignacio, en el silencio de las meditaciones, donde trató largamente con Dios. No fueron leves las penitencias, que añadió à la soledad; pero tan templadas con las delicias del espíritu, que era en ella mas el gozar, que el padecer. Al salir de los Exercicios, mirando à la Corte, al mundo, y quanto ay en èl apreciable, le parecieron tan otros de lo que antes, que los juzgò vn engaño de los ojos, y vn sueño de quien està frenetico, y assi se determinò à bolver la espalda à la vanidad: y ya que no pudiesse vivir fuera del mundo, alexarse tanto del, que no pudiesen alterar sus oídos los ecos de lo mundano. Para caminar mas veloz à la alta cumbre de la perfeccion, se desposeyó de la mayor parte de sus riquezas, distribuyendo casi el valor de cien mil escudos à Pobres, à Sacerdotes, à Hospitales, á Colegios, y à Iglesias. En lo qual son dignas de particular memoria dos muestras de su caridad. La primera, que se levantava muy de mañana, y aviendo concludido la hora acostumbrada de la meditacion, se entrava à contar por su propria mano el dinero, que en oro, plata, y otros metales, se avia de distribuir entre los pobres, segun los grados de las personas, como eran nobles vergonçantes, donzellas que corrian peligro, y Eclesiasticos necesitados. La segunda, que aviendo sabido de los Padres Misioneros, que discurrían por los lugares de España, en beneficio de las almas, abandonadas de socorros espirituales, como en muchas Iglesias no avia Vasos dignos en que tener la Sagrada Eucaristia, y que por esso no estava con el decoro conveniente, sintió con grandissimo dolor, que estando ricas de preciosos Vasos las Mesas de los Principes de la tierra, estuviesse tan pobre la del Rey del Cielo, dando al punto orden para

*P. Puët.  
in vit.  
P. Alu.*

*P. Puët.  
in vit.  
P. Alu.  
c. 35.*

que se labrasen quinientos Copones plata à su costa, que repartió en otras tantas Iglesias de vna, y otra Castilla. No puedo referir aqui las muchas virtudes de esta grande Heroyna del Paraíso: Baste dezir, que el menor fruto, que sacò de los Exercicios, fue el de las delicias espirituales, en que se gozava su alma, si se compara con el entrañable amor con que empezó à servir à Dios perfectamente, sin desear otra cosa, que no desagradarle, y empleandose toda en complacerle.

111 Entrò tambien en esta escuela de los Exercicios Doña Iuana de Cordoba, Señora nobilissima, y aprendió lecciones de vn heroyco espíritu, como fueron, besar las llagas de las enfermas, que servia en los Hospitales: estar todos los dias nueve horas sin moverse en oracion: y por hazer acto mas agradable à Dios, ir à la propria casa del Affesino, que avia muerto à su marido, à visitarle, y tomar comida de la propria mano, que avia executado el homicidio.

112 Dexo por la brevedad otras muchas admirables conversiones. Pero no es para dexado en el silencio el gracioso modo con que vn buen numero de mugeres principales vino de su bella gracia à entrar en los Exercicios. Avia dado los Exercicios el P. Francisco Estrada, à muchos Cavalleros en Montepulciano, con el dichoso logro, que suele siempre suceder, ilustrando sus entendimientos con los rayos de la gracia celestial, y mudando sus coraçones con los afectos del amor Divino: quando bolviendo à sus casas, los vieron sus mugeres tan otros de lo que salieron dellas, no se puede explicar el gusto que les causaron. Dezian antes por chança, que avian perdido à sus maridos en no sé què soledad, donde avian ido à professar vida Heremítica: y al verlos aora tan mudados, no cessavan de dar gracias à Dios, y de alabar vn arte, que los avia perfeccionado tanto. Encarecian vnas su modestia en las costumbres: otras, el amor que avian sacado à la oracion:

*Nolar.  
vis. S.  
Ignat.  
cap. 6.*

cion : otras , el zelo que mostravan de la salvacion de las almas ; por lo qual concibieron vn encendio deseo de experimentar en si proprias lo que ocasionava tan admirables efectos. Passò tan adelante este deseo , que se juntaron muchas dellas para discurrir el modo con que conseguirian prestamente su deseo : y teniendo noticia de que el Padre estava ya para partir de aquella Ciudad, no por esso desistieron ; antes bien se resolvieron de salir sesenta de ellas à esperarle fuera de la puerta de la Ciudad. Hizieronlo assi : y puestas en orden, no sè si de rodillas , ò en piè , se le presentaron à la vista, diciendo : Que pues avia tenido tanta piedad con los hombres, no se mostrasse menos piadoso con las mugeres, por ventura mas necesitadas ; que tambien ellas tenian almas redimidas con la Sangre del Redemptor, y assi eran dignas de que las admitiessè à su escuela como Discipulas, y las enseñasse como Maestro , pues estaban capaces de las Divinas impresiones del Espiritu Santo, y traian abiertos los coraçones para recibirlos y que assi como en el Pulpito avia predicado indiferentemente para todos, conmoviendo à contricion los animos del vno , y otro sexo ; assi debia perficionarlos à entrambos con el recogimiento de los Exercicios. Que con fidesse demás desto , la cuenta que tendria que dar à Dios, si permitiessè que se desvaneciessè sin fruto la semilla de buenos deseos , que avian echado yà raizes en sus coraçones. Concluyendo , que de ninguna manera le dexarian partir , ni le cederian el passo para el viage, si primero no tomava la determinacion de darles este consuelo. No supo resistir à tantos ruegos el P. Estrada , viendose precisado à hazerlo: y assi bolviendo los passos , les platicò los Exercicios , para lograr en ellas las mismas proezas de espirito , que en los hombres.

113 No debe passarse en silencio la opinion de muchos , y es , que en los diez y ocho años en que es-

*Orland.  
Histor.  
Soc. l. 2.  
n. 73.*

tuvo prisionera en la carcel de Inglaterra aquella In-  
 victa Reyna de Escocia, Maria Stuarda á quien aun el  
 nombre solo sirve de grandissimo elogio, es sentir de  
 muchos, que fortaleció su espíritu con los Exercicios  
 Espirituales, de manera, que se mostró mas briosa, y  
 fuerte en dár la cabeza por la Religion catolica, que  
 en aver sustentado en ella las tres Coronas de Francia,  
 Inglaterra, y Escocia. Y parece que se comprueba con  
 la Historia de la Compañia, donde se dize: que por  
 habituarla mas en las cosas de Dios, y de su alma, y  
 por aliviarse en algo tan penosa vida, no le faltò jamàs  
 yà vno, yà otro Padre de la Compañia, vnos escri-  
 viendola, y otros visitandola: y se ha ido heredando  
 en la memoria vna carta, en que se hazia disculpa de  
 espíritu de vno de estos, rogandole que la enseñasse, as-  
 si libros devotos para leer, como reglas, y considera-  
 ciones para meditar, acabando la carta con estas pala-  
 bras: Yo, aunque indigna, rogarè humildemente à  
 ,, Dios, para que se agrade de conservar la Santa  
 ,, Compañia vuestra, y se lo rogarè tan de coraçon,  
 ,, quanto deseo complacer à su Divina Magestad viva, y  
 ,, muerta. Assi ella. Y no solo tuvo este socorro desde  
 lexos, sino en la misma carcel, donde estuvo assistien-  
 dola algunos años vn Sacerdote de la Compañia, trans-  
 formado en habito, y profession de Medico; y le durò,  
 hasta que como avia tantos ojos à la mira, descubrie-  
 ron, y avisaron el engaño, y el Padre salió desterrado  
 del Reyno. Hasta aqui la Historia.

*Bartol.  
 Inghil.  
 l.4.c.14.*

§. II.  
 114 **P**ara concluir esta materia, quedava el referir  
 algo del gran provecho, que han hecho en los  
 Sagrados Clautros de mugeres dedicadas à Dios; pero  
 en campo tan dilatado han sido muchissimas, y muy ex-  
 traordinarias las mudanças de vida, sucedidas en Espa-  
 ña,

ña, Francia, y Inglaterra. Ni hablo solo de personas particulares, vnas conducidas á la virtud, otras á la perfeccion; sino de Monasterios numerosísimos, en alguno de los quales, si era milagro antes encontrar quien se animasse á professar observancia, pareceria despues monstruosidad el hallarse vna que fuesse inobservante. En las primeras Historias de la Compañia se lee de muchos, en los quales, estando ya casi caída de el todo la Observancia Regular, persuadidas suavemente las Religiosas á entrar en los Exercicios de la primera semana, en el espacio de pocos dias se transformavan en otras, con tan divinas lecciones de espíritu; tanto, que si antes no avia escuela, que bastasse para que se moviessen á la virtud, era despues necesario freno para detenerlas, porque no corriessen tan aprisa, especialmente en el uso de las penitencias. Los Obispos, y Ciudades, que antes avian gastado sus diligencias, y el tiempo en conseguirlo, ya por el camino del zelo, ya de la fuerza, escrivian á San Ignacio cartas de inexplicable consuelo, refiriendole singulares mudanças, que no duravan solo mientras se hazian los Exercicios, sino que perseveravan constantes, y permanecian perpetuas: sucediendo no pocas vezes entrar en vn numerosísimo Convento vna sola, sin ser seguida de las demás, antes motejada, y despreciada: y viendo despues en ella la operacion del Espíritu Santo tan sensible, y oyendola hablar tan altamente de las consolaciones celestiales, se iban aficionando las demás á hazer en sí la experiencia. Con que en breve tiempo sucedia, lo que á los anillos de azero, tocados á la piedra imán, que iba atrayendo á las otras, hasta que de todas se componia vna larga cadena, sin mas diligencia, que trasfundirse de vna en otra aquella misma virtud, con que el imán de los Exercicios avia traído á la primera.

Es memorable acerca desto, lo que sucedió en Pa-

*Bartol.  
deu.  
vlt. fin.  
cap. 10.  
Bart. l.  
2. Ital.  
c. 11.*

Palermo al P. Iuan Domenech , el qual , por orden del Arçobispo , avia emprendido el reducir algunos Conventos à su primitiva observancia por medio de los Exercicios, encontrando en vnos mas , en otros menor repugnancia para introducirlos: y aunque avia sido singular cosa el aver convertido à treinta, entregados ya al mundo , y à los vicios , y conocidas por la perfeccion, y titulo de mugeres publicas; pero las que quedaron encerradas en el Monasterio , se resistian como fieras en el cofo , porque estaban allí como por fuerça. Aviafe valido el Vicario de asperos, y violentos medios para reducir las à que se portassen con mas cordura ; pero en vano , pues cada hora se temia , que huýessen del Monasterio. Estava reservada à los Exercicios esta victoria ; ò por dezirlo mejor , à aquella primera parte de los Exercicios , que tiene lo fuerte de lo purgativo , para limpiar al alma de las passiones desordenadas. Verdad es, que aunque el ganar à las primeras para que los hiziesen lo comprò el Padre con vna diestrissima paciencia , valiendose de todo el arte de aquel saludable engaño , que se vsa con los enfermos, que aborrecen las medicinas ; no fué menester mas diligencia que començar , para que todas prosiguiesen despues voluntariamente. Tocò Dios à veinte y siete Religiosas, y con estas à todas las demàs ; de manera, que desde la primera , hasta la vltima , hizieron confesiones generales , con abundantissimas lagrimas de sus mal gastadas vidas , y con enmienda firmissima en la que les quedò despues : y era tan desecho el llanto de contricion , y tan continuo el macerarse con penitencias , que como escrivieron entonces , en aquel primero , y dolorosissimo acto de su conversion , parecian veinte y siete Magdalenas à los pies del Redemptor.

116 Mas para no alargarme en semejantes exemplos, me ceñiré solo à los de aquellas Virgenes, que en estos



estos vltimos siglos han florecido en la Iglesia con ilustre santidad : y se debiera el primer lugar con razon à Santa Teresa ( à no aver hecho ya mencion de ella en otro lugar ) la qual , despues de aver experimentado en si mesma eficacissimos los Exercicios , para encender en amor Divino el coraçon , elevandole à la ardua empreſſa de vna virtud heroyca , persuadia à sus Religioſas , que aspiravan à la perfeccion , que los practicasſen , para que vieſſen por experiencia sus admirables efectos. Venga , pues , en lugar de Santa Teresa, otra Virgen del Sagrado Carmelo , Santa Maria Magdalena de Pazis , que en el Convento de los Angeles de Florencia , fuè la primera que hizo experiencia de los Exercicios , con la direccion del P. Virgilio Ceparì, Historiador despues de su vida : y se conoce , que sin duda quiso Dios poner en ella vna muestra , ò exemplar , que sirvièſſe de dulce cebo , y de atractivo fuerte para todas las demàs , haziendo en ella lo que se suele con las palomas , que à vna dellas le vntan las alas con el suave licor del balfamo , y la dexan que buele , para que esparciendo por el viento la fragancia , attrayga à las demàs à sí. Por eſſo lloviò Dios sobre ella los riquiſimos tesoros de sus gracias , para que viendola tan favorecida , todas las otras la imitaſſen , y siguièſſen , diciendo con las Sagradas Eſpoſas de los Cantares : *In odorem unguentorum tuorum curremus.* Y ſaliò con tanta estimacion , y afecto à los Exercicios , que de Discipula , vino presto à ſer Maestra , dandolos à las demàs con mucha ſabiduria de espiritu , y enseñandolas à poner en practica las luzes celestiales , que avia recibido de aquella eterna verdad. Por lo qual no es maravilla , que estimaſſe despues tanto al Patriarca San Ignacio ( de cuya santidad tuvo grandes revelaciones ) y que quiſieſſe por guias de ſu Monasterio à los Hijos de eſte grande Patriarca , y por Maestros de espiritu , para que encaminasſen à la perfeccion à sus Religioſas : y la

Can. 3.

imitacion todas , especialmente en el gastar algunos dias del año en la soledad de los Exercicios Espirituales , para renovar sus almas , y confirmar despues la solemne donacion , que hizieron à Dios de si mesmas, bolviendo à repetir los votos Religiosos , como la primera vez que los hizieron , de lo qual se introduxo la costumbre , y se formò Constitucion con aquel provecho sensible , que se deriva del renovarse cada año con la cultura de los Exercicios.

*Fotius  
in vit.  
ca. 25.  
Bartol.  
Ital. l.  
4. pag.  
552.*

117 Pudiera añadir à estas, dos grandes Siervas de Dios , la Venerable Madre Victoria, instituidora de la Orden de las Celestes ; y la Venerable Juana de Chantal , planta primera de la Orden de la Visitacion , las quales encendieron su espiritu en la fragua de los Exercicios , y procuraron introducir en sus Monasterios la piadosa costumbre de frequentarlos , reconociendo esta reciproca correspondencia : que el uso de los Exercicios fomentava el deseo , y practica de la observancia Religiosa , y la observancia Religiosa encendia el deseo de los Exercicios. Y no se aparta de la verdad la opinion de otras dos grandes Siervas de Dios , que aun viven. La vna de las Celestes , que al uso frequente de los Exercicios , atribuia la conservacion de su Orden en su primer fervor de espiritu. La otra de la Visitacion , dezia : Que el hazer los Exercicios en el Jardin de la Religion , era lo mismo que regar con agua las flores para que crezcan , conociendo por experiencia, que qualquiera Monasterio , donde estuviessse defcaecada la observancia , era por faltarle el riego celestial de los Exercicios.

\* \* \*

## CAPITULO XIII.

*Frutos conseguidos de sola vna Casa, dedicada à los Exercicios, en Francia.*

## §. I.

118 **A**unque se ha hecho especial mencion de los frutos, que han producido los Exercicios en Germanía, Italia, y España, no es porque en Francia ayan sido menos abundantes las cosechas que se han cogido, como lo muestra bien la Relacion, que salió à luz año de mil seiscientos y sesenta y seis, de la qual recopilare aqui vn breve Compendio. En Vannes, Ciudad de Bretaña, tiene la Compañia de Jesus vna Casa, destinada solo, y continuamente abierta, para recibir las personas, que concurren de todo el Reyno á hazer los Exercicios. Es tan numeroso el concurso, que no ay año, que no passe de muchos centenares. Y en el año de mil seiscientos y sesenta y seis, passaron de ochocientas y quarenta personas de todas condiciones, del Estado Ecclesiastico, Obispo, Vicarios, Canonigos, Curas Parroquiales, Predicadores, Missioneros, Confesores, y Regulares, en gran numero de todas Religiones. Del Estado Secular, Señores de Parlamento, Magistrados de Ciudades, Marqueses, Condes, Barones, Governadores, Capitanes, Juezes, Abogados, Procuradores, de qualquiera calidad que sean. Concurren allí de treinta, y aun de mas leguas, vnos en tiempo de la Primavera, otros en el de Verano, otros en el Otoño, segun les dãn lugar sus ocupaciones, ò les insta su necesidad. Es digno de referirse el modo de convocarlos. Al principio del año se imprime vn Indice de los dias destinados,

## 114 Noticias de los Exercicios

para que cada quadrilla haga los Exercicios. Y se procura , que publiquen esta noticia los Predicadores en los Pulpitos ; los Parrocos en los Altares ; los Confesores à sus penitentes , y se remiten por todas las Provincias estos papeles , para que con ellos buelva tambien su noticia por todo el Reyno. Veinte vezes se hazen cada año : lo comun es , dos cada mes ; menos en el de Octubre , en que cessan por las Férias del Otoño : y otros dos que ay de vacante , por las fiestas principales , que concurren en ellos. Los demás meses son frequentados con gran concurso , en vnos mas , en otros menos. Y es digno de maravilla el cuidado con que se anticipan à embiar : para proocupar los puestos , y las estancias , yà de vna buena compañia , congregada de algun Condado , yà de alguna piadosa Confraternidad , yà de alguna Iglesia Colegial , ó Convento Religioso. No son menos dignos los fines que los conducen ; porque los nuevos Sacerdotes vienen por disponerse para el primer sacrificio : los Pastores , recién elegidos de almas , por prepararse para el cuidado espiritual de sus rebaños : los Confesores , y Predicadores , para prepararse dignamente antes de dàr principio à sus empleos Apostolicos : los mancebos , para elegir el estado , que mas convenga à sus vidas : los viejos , para aprender la ciencia de hazer vna buena muerte. Y todos , à Dios las gracias , segun su intencion , y grado , exprimentan en retiro tan sagrado , impresiones no acostumbradas , y extraordinarias mociones , por medio de los auxilios celestiales del Espiritu Santo.

119 Y parece que Dios , con los ojos amorosos de su especialissima piedad , ha mirado por esta Casa , pues aun el modo con que se destinó para Exercicios arguye vna grande providencia : porque aviendose fabricado muy grande , y de muy hermosa arquitectura , y dividido en muchos aposentos , para que sirviessse de Seminario à los Clerigos de aquella Provincia , dispuso

Dios,

Dios, que el Vicario General de la Ciudad, fuesse à ella à hazer la primera vez los Exercicios, en los quales tuvo vna inspiracion, y fué, que si aquel Colegio se dedicasse para el vso de los Exercicios, seria de mayor gloria de Dios, y vtilidad de las almas. Dios, que movió al Vicario à proponer este pensamiento, y aconsejarle, movió tambien à la Ciudad à admitirlo. Y que huviesse sido alta disposicion del Cielo, se les reveló à dos personas de gran virtud, en vision clara. A vna de las quales, antes que se empezasse à poner mano en la obra, estando aun aquel sitio cultivado en jardin, le pareció en vn sueño, que se avia descubierto allí vn riquissimo tesoro. A la manera del que dize Christo en su Evangelio: *Simile est Regnum Calorum thesauro abscondito in agro.* Pero que no se le permitia llegar allí à muger alguna para gozarle; solo podian los hombres acercarse, y enriquecerse, descubriendo despues el tiempo (con lo que sucedia en los Exercicios) la verdad del misterioso sueño. A la otra persona, despues de aver recibido el Divinissimo Sacramento, empleada en devotissimos afectos, se le representò en vision vna grande multitud de toda calidad de personas, que assi de los vezinos, como de remotos lugares, venian á tomar lugar en aquella casa, que aun no estava destinada para retiro Sagrado de los Exercicios Espirituales.

120 Con estos felicissimos anuncios se la entregaron à los Padres de la Compania, para que la dispusiesen, y dedicassen à tan soberano empleo. No será desapacible el referir la forma en que està dispuesta. Dividese en dos magnificos transitos, en que ay sesenta aposentos: y en cada vno no ay mas que vn Oratorio pequeño, con vna efigie dolorosa de vn Crucifixo: vna camilla, y vna mesita, con dos libros espirituales; vno para la leccion, y otro para las meditaciones. Fuera desto, ay vna devotissima Capilla, donde se guarda el Santissimo Sacramento. Vna pieza grande, que sir-

ve de Refitorio. Otra hermosa sala : vn jardin amenissimo con deliciosas calles : tres largos Claustros , adornados de bellissimas Imagenes , y descritas á trechos algunas sentencias Sagradas , que todo junto respira amor á la soledad , compuncion en el coraçon , y ternura en el afecto. Observase en el Refitorio vn Religioso silencio : echase al principio la bendicion á la mesa , y despues la accion de gracias : y mientras se dá la refeccion al cuerpo con la comida , se dá tambien refeccion al alma con la leccion de libros , mas á proposito para mover á dolor los coraçones, que para apacientar con diversion los entendimientos. Acabada la mesa, van todos al salon grande , donde por modo de recreacion , propone el P. Director alguna question, perteneciente al provecho de los Exercicios ; ò introduce conferencia , que mire á la consecucion de alguna de las virtudes.

121 Pero aun es mas digno de particular noticia el modo que se observa en el platicar los Exercicios. Juntos todos por la mañana , con gran modestia , y orden en la Capilla , la persona de mas alta dignidad entre los Eclesiasticos que concurren , entona el Hymno: *Veni Creator Spiritus* , al qual responden los demás á coros. Despues , por el espacio de vna hora, haze el Padre vna exortacion , con el espiritu que pide la materia , y el lugar: y cerca del fin , buelve á epilogar los puntos , que se han de meditar. Por la tarde haze otra semejante á todos los exercitantes con el mismo espiritu. Solo ay de diferencia , el que algunas vezes se haze apartamiento de las personas , y se discurre separadamente con los Seglares , acerca de las obligaciones de su estado , y con los Eclesiasticos acerca de la grandeza de sus ministerios. Retirados despues á sus aposentos , gastan el tiempo determinado en la meditacion : y passado este , entran algunos Padres á visitarlos , con tan apacible afabilidad , que los obliga á la

confianza de revelarles; como les ha ido en la Oracion? Què sentimientos han sacado de espíritu? Què sequedades, ó afluencias de afectos? Y esto se haze assi, para que les dén los medios mas eficazes, para regularse bien en los Exercicios, y para que huyan de los engaños, y ilusiones, que no pocas vezes quiere entremeter el demonio.

122 Es tambien memorable el estilo, que se vsa para limpiar al alma de las culpas passadas, por medio de la confession. Quando en el fervor de las meditaciones, à la luz clara de las verdades eternas, se discierne mejor la gravedad de los pecados, y se concibe mayor dolor de averlos cometido; para dexar à cada vno mas libre, se le pregunta con quien gustará de confessarse, para que avisado, venga à oírle, con el espacio que piden tales confesiones, comunmente generales de toda la vida. Despues de averlos oído, se les suele dilatar la absolucion à los penitentes, para que por medio de la Oracion reconozcan mejor el numero, y gravedad de las culpas, y conciban actos mas intensos de dolor. Los Sacerdotes en los primeros dias, en que se pondera la gravedad de los pecados, y sus castigos, suelen abstenerse del Santo Sacrificio, hasta que purificados con especial confession, se hagan mas dignos de llegar al Sagrado Altar. Y finalmente, todos firman la enmienda de sus vidas, ó escribiendo en vn papel sus propositos, que ofrecen à los pies del Crucifixo, ó consiguiendo del Confessor vn papel escrito, y firmado, en que declare, que tal año, mes, y dia, despues de las señales de vna sincera contricion, le diò la absolucion de las culpas cometidas; y que le encarga, el que viva con esperança firme del perdon en la misericordia de Dios; lo qual suele servir maravillosamente para dilatarles el coraçon à los pobres penitentes, quando en vida, ó en muerte se hallan angustiados de escrúpulos. Y se sabe de algunos, que en aquel vltimo

punto, diziendoles, que confesassen los pecados de su vida passada, han respondido francamente: que no querian inquietarse nuevamente, sino que se remitian á la confession, y penitencia, que avian hecho en los Exercicios Espirituales, con la qual vivian seguros, y moririan contentos.

## §. II.

123 **M**As por no alargarme en describir vno á vno todos los Ritos, practicados en aquella Santa Casa, es sobre todo digna de saberse lo que se haze el vltimo dia. Muy de mañana se descubre, para que sea venerado, el Santissimo Sacramento, y se juntan todos con singular devocion, para apacentarse de aquel manjar de Angeles. Despues se les proponen los mas relevantes puntos, conducentes á vna verdadera conversion, para que los mediten: y aviendoselos ponderado con eficacia de razon, y de espiritu, se retiran á sus aposentos, para considerarlos seriamente, hasta que convocados con la señal de vna campana, acuden todos á la Capilla, para assistir á vna piadosissima ceremonia, que mueve grandemente los animos á establecer, y perficionar los Santos propositos concebidos en el tiempo de los Exercicios; la qual se executa de este modo: En presencia del Santissimo Sacramento, delante del Altar, sobre vn tabladillo, algo levantado del suelo, y cubierto con vn precioso tapete, se coloca tendida la Imagen de vn Crucifixo, y á sus pies el libro de la Sagrada Escritura. Luego el Sacerdote, constituido en mas alta dignidad de los que concurren en tan piadosa Junta, acompañado de dos Ministros principales con sobrepellizes, llega á tomar en sus manos el Santissimo Sacramento, y se detiene allí sin apartarse, buelto á los que están presentes, mientras el Padre, puesto de rodillas al lado del Altar, mirando algo

al



al Auditorio , con vn discurso breve; pero lleno de ardiente espíritu , los afervoriza , y enciende en nuevas llamas al exercicio de fervorosísimos actos de las virtudes ; yà moviendolos à vna perfecta contricion ; yà à vna firme esperança ; yà à vna generosa resolucion de entregarse à Dios del todo. Y besando èl , con todos los demás la tierra , los avisa para que lleguen à adorar la Santa Cruz , y la Escritura Sagrada : y todos vãn llegando por su orden , besando humildemente las Sagradas Llagas , y poniendo la mano sobre los Evangelios. Lo primero , para dàr à entender , y protestar , que tendràn de allí adelante por gloria , el encontrar la Cruz de Christo , y que la sufriràn con paciencia. Lo segundo , para dàr à entender , que pondràn todo su esfuerço en observar generosamente los preceptos de la Ley Divina. Despues desto dà principio el Padre à la adoracion , y los demás suceßivamente , con lagrimas , y suspiros , nacidos de terníssima devocion. Ultimamente concluye el Padre , que aviendole sido gratos sus santos propósitos à Christo Crucificado , los ha aceptado , y depositado en sus llagas por medio del osculo sagrado , y que en premio los quiere llenar de sus gracias : y en señal de hazerlo assi , les dà su bendicion con el Santísimo Sacramento.

124 La vltima tarde de los Exercicios , despues de vna eficacíssima exortacion para la perceiverancia , el P. Director les pide humildemente perdon de los yerros cometidos en servirlos ; y besandoles tal vez los pies , los combida à que rezen cinco Padres nuestros , y otras tantas Ave Marias , para recibir la Indulgencia plenaria , concedida à los Exercitanes por los Sumos Pontifices : y despues , que rueguen à Dios con suplicas afectuosas , para que no permita su piedad , que eternamente se pierda alguno de los de aquella piadosa Junta. Luego los exorta à que se abracen entre si , en señal de caridad , y de paz. A la manera que vsavan los Christianos  
de

de la Primitiva Iglesia , en los quales se veia : *Cor vnum,*  
*& anima vna.* Para que como se avian vnido en la tier-  
 ra para hazer todos juntos los Exercicios , assi se vies-  
 sen vnidos en el Cielo en la bienaventurada compañia  
 de los Santos. Vltimamente , aviendo cantado con su-  
 ma alegria, en hazimiento de gracias, el *Te Deum lau-*  
*damus* , y à gloria de la siempre Virgen sus Letanias,  
 se parten muy consolados; pero con ardientes ansias de  
 bolver à gozar de tan dichosa soledad , llamando à es-  
 tos pocos dias los mas felizes de sus vidas.

125 No se pueden facilmente explicar los grandes  
 frutos de espiritu , y virtud verdadera , que dimana à  
 toda aquella Provincia de esta provechosa industria de  
 los Exercicios. Y à no temer el salir de los margenes  
 de la brevedad , para describir las vidas , y las muertes  
 de algunos dellos, en todo genero de perfecciones, fue-  
 ra menester mucho papel, y tiempo. Diré solo vn caso,  
 por muestra de los demás. Aviendo venido à los Exer-  
 cicios vn Mercader muy rico , de los que llaman bie-  
 nes de fortuna , por prepararse para la Pasqua. Apro-  
 vechò tanto en las mayores virtudes , que con vna bre-  
 ve , pero santissima vida , mereciò vna muerte digna  
 de ser embidiada aun de los mas perfectos Religiosos.  
 En su vltima enfermedad olvidò del todo à su muger,  
 hijos, y riquezas : tan fixo tenia su coraçon en los bie-  
 nes eternos de la Gloria. A los Medicos, que le affegu-  
 ravan la salud , y à los amigos, que le adivinavan lar-  
 ga vida , respondia : à los vnos , que el arte de la Me-  
 dicina, no sabia diferirle el menor instante la muerte:  
 y à los otros , que si le amavan , le procurassen conse-  
 guir de Dios vn transito feliz à la Bienaventurança.  
 Para què es ( dezia ) vivir mas , sino es para arriesgar  
 la salvacion, de que he concebido en los Exercicios Es-  
 pirituales tan seguras esperanças ? Gracias infinitas le  
 doy à Dios , por averme inspirado á hazerlos ! Bendita  
 sea la hora que llegué aquella Casa ! Benditos los dias  
 que

que gastè en ella! Esto repetia con alegres lagrimas, nacidas de su devocion, renocando los actos de Fè, de Esperança, y Contricion, aprendidos en aquel sagrado retiro. Y prorrumpiendo la lengua en estos afectos, nacidos del coraçon, murió, dexando tan consolados los que se hallaron presentes, que llamavan felicissima aquella muerte, y bienaventurada aquella alma.

126 Esto mismo le sucedió à vn Cavallero, que por prepararse para Pentecostés, entrò à perficionarse en los Exercicios, saliendo tan enriquecido del Divino Espiritu, que despreciava despues todo lo que estima el mundo; y Dios, que sabía que tenia la muerte muy cercana, le fue disponiendo, y madurando para trasladarle al Cielo, en lo floreciente de su edad. Aviendo enfermado gravemente, movido de no sè què instinto de espiritu, afirmó en presencia de muchos, con voz clara, que se huviera condenado, à no aver empleado aquel poco tiempo en los Exercicios, por los quales confiava salvarse, aviendole Dios cancelado sus delitos. Y bolviendose à su muger, y hijos, que le lloravan al rededor, les dixo con generoso animo: Llorara yo, amados hijos mios, muy amargamente, el verme necesitado à apartarme de vosotros, à ser otra la causa de nuestra separacion, que el ir à gozar de Dios. Y vn quarto de hora antes de morir, mandò à vn Page, que le leyese aquellos devotos sentimientos, y propósitos eficazes, que avia escrito en lo mas fervoroso de sus Exercicios, y oyendolos con gran jubilo, y acompañandolos con tiernos afectos: exortando à los Cavalleros, amigos, y parientes, que le rodeavan el lecho, que fuesen à aquella Santa Casa à hazer los Exercicios, si deseavan ser Santos. Las vltimas palabras, que le salieron de los labios; ò por mejor dezir del coraçon, fueron estas: Yo os rindo, Dios mio, afectuosissimas gracias, por averme favorecido, llamandome à

aquel sagrado retiro. O bienaventurado aquel día, que me abrió camino para llegar à la vida eterna! Muriò, en fin, con tales alabanças en los labios, con tan finos actos de amor de Dios en el coraçon, y con tan alegre serenidad en el semblante, que el P. Prior de los Carmelitas, que le assistia en aquella hora, se maravillò, como pudiera en la muerte de vn gran Santo. El Medico, que era muy anciano, y avia curado en muchos Monasterios, afirmava no aver visto, ni aun en persona Religiosa de quantos siguen la perfeccion en los Claustros, muerte mas preciosa, ni mas digna de apetecerse.

127 No omitirè aqui lo que ha sucedido aora nuevamente, y es, que vna Señora Principal de la misma Ciudad, aviendo visto el exemplar de los hombres, y deseando otro tanto provecho en las mugeres, movida de superior luz, ha edificado, y proveido de todo lo necesario otro Alvergue semejante: y aunque al principio hubo grandes dificultades, Dios, que la avia inspirado, puso la mano para q̄ se perficionasse la obra con admirable disposicion; y ha salido muy hermosa, y acomodada para ducientas personas, con gradas à los Locutorios, à la manera de las de los Conventos. No gastarè tiempo en su descripcion, siendo semejante en todo à la ya referida, y observandose en ella el orden mismo de meditaciones, conferencias, y otras observancias, à que assisten los Padres de la Compañia, en quanto les es permitido por sus constituciones.

128 Añadirè solo ( porque no hize mencion desto distintamente ) que en la Capilla, en la Sala, y en la Galeria, ay quinze pinturas de buena mano, que representan los principales Misterios de la Vida, y Muerte del Redemptor. A las quales hazen sus peregrinaciones de dos en dos, visitandolas dos vezes al dia, vna por la mañana, y otra por la tarde, deteniendose vn breve espacio en oir vna reflexion muy piadosa, y vn

coloquio fervoroso de cada Misterio. Y por aver tocado este punto de pinturas, es tambien muy para saberse, que despues de la comida, por recreacion espiritual, se descoge, y expone en el salon, à la vista de todos, vna Imagen grande de primoroso pincel, que vivamente les acuerda el objeto de la meditacion, que se ha de tener despues: Ya la efigie de la Muerte, ya la del juizio final, ya la del Hijo Prodigio, ya la de los Estandartes, vno de Christo, otro de Lucifer. Lo qual conduce maravillosamente, no solo para apartar la imaginacion de otros vanos divertimientos, sino tambien para recoger con provecho en la imaginativa las especies provechosas para la proxima meditacion.

129 Para concluir esta materia, digo: Que à esta Casa de Exercicios vienen igualmente à sus tiempos, no solo Señoras de la Ciudad, sino tambien forasteras de remotos Países. Y es espectáculo bien digno de admirarse, el ver à los maridos, y padres depositar à sus hijas, ò mugeres en la Casa de las Señoras, y retirarse ellos al Hospicio de los hombres, para passar aquella octava en santo recogimiento, hasta que buelven à verse mejorados en espíritu, para vivir mas concordés, con igual, y mutuo exemplo de virtud en el Divino servicio. Mientras duran los Exercicios, son atendidas, y servidas con amorosa caridad, teniendo por grande honra, nobilissimas donzellas, el servir las à la mesa, el leer mientras se les dá la comida, el darles los libros, y instrucciones necessarias para q̄ mediten bien. Finalmente, los frutos de bendicion q̄ allí se cogen, son en todo semejantes à los referidos arriba, pareciendo que van à competencia, y à porfia en estas dos Casas, sobre de qual de ellas salen con mas aprovechamiento en la virtud. Esta es la operacion, que hazen los Exercicios en las dos Santas Casas. Ved aora con quanta razon se pudiera esculpir en cada vna de las Portadas, este mote: *Domus Dei, & Porta Cæli.*

*Genes.*  
28.

## CAPITULO XVI.

*Utilidades, y maravillas, que han obrado en el Nuevo Mundo los Exercicios.*

## §. I.

130 **N**O se ha ceñido á los Reynos de Europa; aunque tan dilatados, el beneficio de los Exercicios; mas vniversal ha sido su utilidad, pues ha passado al Affia, á la Africa, y á la America, en cuyas diversas lenguas, y idiomas se ha traducido el libro de San Ignacio. No es mi designio imitar á los Geographos, que á poco papel estrechan Regiones inmensas; ni recopilar aqui los varios efectos, y las muchas maravillas, que han obrado en el Nuevo Mundo los Exercicios. Referirè solo muy pocas, para que por ellas se puedan congeturar las demàs, y su vniversal eficacia. Y se debe el primer lugar al primero de los Japones, que se convirtió á nuestra Santa Fé. Este fue Angero, joven de illustre sangre, y de tan gran sabiduria, que esta le obligò á no vivir satisfecho de la ley que professava; antes bien muy temeroso de su eterna condenacion. Por lo qual, aviendo sabido de vn Mercader Portugues la nueva Ley, que predicava San Francisco Xavier en la India, tomó la resolucion de passar á Malaca, y despues á Goa, distante de aquel Imperio quatro mil millas. Recibiòle el Santo Apostol con los brazos abiertos, como primicia de vna nueva Christianidad: y aviendole instruido plenamente en los Misterios de la Fè, fue bautizado con solemne pompa, y juntamente dos criados, que traia consigo, tomando con  
feliz

feliz anuncio el nombre de Paulo de Santa Fè. No fuè la mayor gloria de la Iglesia del Japon la conversion de estos tres , si se compara con las eximias virtudes Evangelicas , en que desde luego empezaron à exercitarse , y el poco tiempo que gastaron en llegar à vna encumbrada perfeccion: de tal suerte, que el mismo San Francisco Xavier, escribiendo à Europa, hablò con terminos, que mostravan bien su alto concepto, diziendo, que sus exemplos le servian de estimulo, y le incitavan à aprovecharse. Obra fue esta de los Exercicios de San Ignacio , en cuyas meditaciones se exercitaron por treinta dias continuos , en los quales se les infundiò Dios en sus almas , ilustrandoles los entendimientos acerca de las cosas eternas ; y con tan abundante copia de suavissimos afectos, respectò del sumo bien, que apenas se comunicaràn tantos à los mas provectos en la vida espiritual , durando despues en ellos por largo tiempo las mismas impresiones de espiritu : de manera , que no acertavan à hablar de otra cosa , que de Dios. Pero donde sentian mas los efectos de la liberalidad Divina , era en las meditaciones de la Passion, cuyos exemplos les servian para la imitacion de las virtudes , y deseos de servirle , hasta derramar la Sangre. Paulo , con mas especialidad , recibìò tanta luz de los Divinos Misterios en estas meditaciones , y tanto zelo de propagar la Santa Fè , que solia dezir: que eran tan claras , y tan ciertas las verdades de nuestra Sagrada, y Catolica Religion , y tan conformes al juizio recto de la razon, que ninguno , como le tuviesse cabal , podria oirlas , sin creerlas , exclamando muchas vezes: O Japones ! O Nacion mia ! Abrid los ojos para vér la verdadera luz , y salir de vuestra antigua ceguedad ! No ay lugar aqui para referir las virtudes por extenso de tan illustre Personage: pero es digno de reparo , como de su buen Angel fue conducido desde el Japon à la India, à recibir las luzes de la Fé, por medio de San Fran-

*Bartol.*  
*Aff. l. 2*  
*p. 169.*

Francisco Xavier, y el ardor que encendieron en su espíritu los Exercicios de San Ignacio, y la rara providencia con que Dios se le encaminó á Xavir, para que le sirviessse de Consejero en las dudas, de Guia en los viages, y de Compañero en las fatigas, que padeciò para fundar la nueva Christiandad en el Japon.

131 Donde tambien el Rey de Bungo, Don Francisco, llamado assi en reverencia de San Francisco Xavier, de quien recibì la Fé, y perfeccion, convertido al Dios verdadero, se diò à la practica de estas meditaciones. Para hazer con mayor exaccion los Exercicios, se retirava al Noviciado de Vsuchy, despidiendo todo el cortejo, y mucho mas todo cuydado de Corte, para tratar solo con Dios, y atender mejor à si mismo. Mas con quantas delicias de su alma, y con què llamas encendia su coraçon el Espiritu Santo? No es possible el explicarlo. Baste dezir: que la primera vez que los hizo, saliò con tanta plenitud de lumbre celestial en el entendimiento, y tan abraçado su coraçon en amor Divino, que solia dezir: que hasta entonces, ni avia amado à Dios, ni le avia conocido. Repitiòlos en otras ocasiones, y se conoce lo que aprovechò en ellos en la invencible constancia con que sufriò los grandes contratiempos de su fortuna. Viòse obligado à perder cinco Reynos; y el que à la mañana era vno de los mayores Principes del Japon, se hallò à la tarde poco mas que mendigo, huyendo solo por breñas, y por montes, y muy cerca de perder la inocente vida al fatal golpe del cuchillo de la hambre: no teniendo menos que padecer su tolerancia con los vltrages de sus vassallos, y aun de su proprio hijo, que atribuian su piedad Christiana à desvariada locura: tan firme entre tantas adversidades, y perdidas, que despreciando sus riquezas, solo aplicò su cuydado en guardar vn Crucifixo, juzgandose mas dichoso, y por mas digno de apreciarse en la Corona de Espinas, que padecia entonces, que en las

*Idem,*  
*vbi su-*  
*pr. p. 2.*  
*t. 1. l. 2.*  
*p. 283.*



cinco coronas de oro de otros tantos Reynos, que antes gozava, y mirava aora perdidos. Arrodillado en el suelo, levantando al Cielo las manos, y los ojos, le rendia à Dios afectuosas gracias, porque le elevava à la gran felicidad de abatirle à tanta miseria: y porque no le quedava ya que ofrecer à su Magestad, en testimonio de su amor, y en comprobacion de su Fè, le ofreciò la sangre, y vida.

132 Y si fue mucho lo que padeciò por la Fè, mas fue lo que trabajò por defenderla, y dilatarla, confesando, que este deseo le desvelava casi todas las noches, obligandole à correr con el discurso por todas las Provincias, y Reynos del Japon, discurriendo donde seria mejor embiar Predicadores à hazer nuevas conquistas de almas. Escrivia à los Principes, rogandoles, que permitieffen à sus Pueblos oir à los Predicadores del Evangelio. En quanto à su penitencia, fuera poco quanto pudiera dezir, siendo frequentes sus ayunos, rigurosas, y sangrientas sus disciplinas. Visitava como en peregrinacion las Iglesias mas distantes. Todos los dias rezava con sus Cortesanos el Rosario de rodillas. He referido todo esto, para que se conozcan los sentimientos, y afectos que aprendiò en los Exercicios, practicandolos algunas vezes, de los quales saliò tan fervoroso, que aviendole dado à entender vno de los Padres, la compassion que le causavan sus desgracias, le respondiò, diziendo: Por la Fè de Christo soy perseguido de los enemigos, abandonado de los amigos, despreciado de mis parientes, apenas me queda con que vivir; pero no por esso lloreys, ò Padre! Antes os debeys alegrar conmigo, porque me reputo por dichoso, y bienaventurado en padecer por quien padezco.

133 Passemos de esta à otra parte del Japon, y hallarémos igual en todas la eficacia de los Exercicios: como se verá en Justo Vcandono, el primero entre los Cavalleros de la Corte del Emperador Jaycosama, y

Capitán General de su Exercito. Aviendose conuertido este à la Fè de Christo, oyendo discurrir en alabança de los Exercicios Espirituales, deseoso de hazer en sí la prueba , se trasladò al Noviciado de la Compañia de Iesus , para entregarse con mas sosiego à la quietud de sus meditaciones, y concebir aquel espiritu con que deseava padecer , y obrar grandes cosas por Dios. La Historia no refiere con distincion como los hizo , solo cuenta el motivo que tuvo , y el fruto que sacò dellos, que fue, el aparejarse á dar su vida por la Fè ; no porque temia la muerte , sino por disponerse mejor para conseguirla de Dios. El provecho que sacò dellos lo mostrò bien en la invencible constancia , y en la grande alegria con que tolerò gravissimos trabajos, con valeroso coraçon , y tan sereno semblante, que admirados los Pueblos , se preguntavan vnos à otros , los que le encontravan: Es este aquel Justo Vcandono, que siendo Principe , eligiò el ser mendigo por la Fè ? Aquel Capitán valiente , aora tan santo ? Aquel tan rico antes, aora tan pobre, y con todo esso tan alegre ? Deseò hazer vida solitaria por dedicarse mejor à la santa meditacion, combidado de la soledad, si su zelo no le huviera detenido en la Ciudad , para hazer obras de Apòstol. Sucedió, que poco despues de aver hecho los Exercicios , vinieffen dos Embiados de parte del Emperador , à proponerle, que, ò renegasse de la Fè, ò que saliesse desterrado. No dexò acabar la propuesta, sin responderles, que elegia el destierro , y la muerte ; y esto con tan grande serenidad de animo , y de semblante, que mostrò bien la verdad con que lo dezia: y que ninguna cosa deseava tanto, como testificar lo que amava à Dios, con el derramamiento de su sangre. Y temiendo que los Embiados no se atrevieffen à llevar al Emperador su respuesta, apenas se avian partido, quando encendido de vn vehemente fervor de espiritu , se determinò ir èl mismo à predicarle la Fè, ó por ganar de este

modo el alma de aquel Emperador para Christo, ò por ganar por este medio la laureola del Martirio. Però aviendoselo estorvado sus amigos, hizo llamar à los primeros Oficiales de Guerra, que todos eran valerosísimos Christianos, y les dixo: Que eligiesen otro Capitán, que los mandasse, porque él iba al destierro muy gustoso. No pudo hablar mas, porque le interrumpieron sus palabras los gemidos, y llantos de todos los presentes; con que apenas pudo (entre tan singulares demonstraciones de dolor) añadir: que si le amavan, debian antes alegrarse, que llorar, siendo tan dulce, y tan glorioso el padecer por la Fè. Y bolviendo à los Exercicios, desde la primera vez que los hizo, fue su aprovechamiento tan grande, que quedò siempre muy deseoso de repetirlos: y assi quiso entrar en ellos de nuevo en Nangasachì, con la direccion del P. Pedro Morejo, gran Maestro de espiritu, con el qual hizo su confession general, comenzando desde la primera, que avia hecho en los primeros Exercicios, por el espacio de veinte y quatro años de su vida, quedando admirado el Padre, del estudio con que este Santo Cavallero se aplicava à las meditaciones, del fervor Divino en que se abraçava, y de las lagrimas con que templava los ardores del coraçon: y no le maravillò menos el ver la inocencia de vida, con que Señor como este conservava pura su alma en tanta contrariedad de fortunas, ya prosperas, y ya adversas, siempre el mismo, sin variedad, sin apartar vn punto su coraçon de Dios. En vna borrasca de mar, en que se le perdieron preciosísimas telas, solo mostrò sentimiento, de que el agua le huviesse manchado el libro de los Exercicios: y sentandose al pié del arbol de la Nave, se puso à despegarle hoja por hoja, y à secarlas, doliendose quando encontrava alguna maltratada, ò le faltavan algunas letras, como si en cada letra borrada huviesse perdido alguna preciosa perla. Por estas virtudes tan he-

roycas , no cessavan los Padres de proponer la vida de justo Vcandono , por idea de santidad , à los Señores, y Principe ; ò por mejor dezir , propenian las vidas , que aunque fueron muchas , por la diversidad de los successos , todas ellas se comprehendieron en vna sola vida , de vn penitente austerissimo , de vn piadosissimo guerrero , de vn padre exemplarissimo de familias , de vn Operario Apostolico , y de vn fortissimo Confessor de Christo.

*Orland  
Histor.  
Soc. l.  
6. nu.  
104.*

134 Serà razon añadir aqui , lo que en el Nuevo Mundo obraron los Exercicios en el P. Cosme de Torres , digno discipulo de su gran Maestro S. Francisco Xavier , y verdadero imitador de sus empresas Apostolicas , en la India , y mas especialmente en el Japon. Encontro este gran Varon en Goa , lo que en vano avia buscado con ansias en Sevilla , que era vn arte de verdadera sabiduria , que le fixasse su espiritu , sin acertar à tomar resolucion , por bacilar en varios pensamientos. Aviendo atravesado muchos mares de la India , mas agitado de sus passiones , que el Baxel de furiosos vientos , llegò à Goa , y en el Colegio de la Compania manifestò sus inquietudes al P. Nicolàs Lancioto , pidiendole consejo. Diòle el mejor , y fuè , el que recurrièssè à Dios ; y para disponerle à que sobre esta materia recibiesse del Cielo alguna luz , le entrò en los Exercicios Espirituales , en los quales apenas llegò al segundo dia , quando como si delante de los ojos se le huviara manifestado el Parayso , se le desvanecieron. las sombras , que le ofuscavan antes la razon , y con vn lleno de tan celestiales consuelos , hasta entonces no experimentados , que serenandose la borrasca de su inquietud , le parecia estàr en el Cielo , de tal suerte , que maravillado de si propio , dezia al P. Lanciloto : Que aunque millares de vezes avia leído , y entendido aquellas simples verdades de los Exercicios que meditava , nunca avia sentido las mociones del coraçon tan sensible , ni

avia

avia sentido encenderse, y arrebatarse tan dulce, y eficazmente à Dios. En este tiempo aportó à Goa San Francisco Xavier, puede decirse, que en el mas oportuno para la necesidad del P. Torres, porque hizo que se determinasse à elegir estado: y aunque el demonio, previniendo sin duda las empresas de este illustre Varon, le combatia con tentaciones, para que mudasse de intencion, se le sossegò este nublado, solo con hablar con el Apostol, y salió de todas las dudas que le combatian, sintiendo que se le fortalecia el coraçon con el generoso deseo de imitarle, entrando en la casa de Dios para emplear en su servicio sus obras, y su vida: y siendo admitido en ella con mutuas lagrimas de consuelo, y de ternura, salió (como afirman todas las Historias de Indias) vno de los mas Santos, por la grandeza de sus virtudes; y por el provecho de las almas, vno de los mayores Operarios, que han empleado en las Misiones del Oriente sus fatigas, y sudores. Y para abreviar en vna quantas alabanças se pudieran dar à su heroyca santidad, solo diré: que era semejante à Xavier, y de su zelo, y caridad: que los Reyes de Arima, el de Bungo, y el de Omura, reconocian que à su predicacion debian los principios de su Fè, y despues los aumentos de su piedad. Y lo cierto es, que quando entrò en el Japon, no encontró vno siquiera, que conociesse al verdadero Dios: y quando murió, dexò mas de treinta mil Christianos, y cinquenta Iglesias, fundadas en varios Reynos, y algunas primicias de martyres.

*Bartol.  
l. 8. del  
Assia,  
part. 1.*

## §. II.

135 **N**O tuvieron menor felicidad, y gloria los Exercicios Espirituales en el Imperio basto de la China, donde assi en las Corres de los Principes,

*Tri-  
gant.  
de Exp.  
ad Si-  
nas, l.  
5. cap.  
17.*

*P. Tri-  
gant. de  
Expe-  
dit. ad  
Sin. l. 5  
ca. 17.*

como en las casas de los particulares, fue admirada la eficacia de su virtud. Vn solo testimonio, pero que vale por muchos, darè de esta verdad, y serà el de Personage tan grande en ilustrar la Religion Catolica, en acrecentarla de seguidores, y en defenderla de enemigos, que no ha tenido la China otro, que se le pueda comparar. Llamòse este Pablo en el Bautismo, honrandole la Divina Providencia con el nombre del Apostol, por averle de imitar en las empreſas Apostolicas. Colao de sobrenombre, por la dignidad suprema, que le contiguieron su valor, y sabiduria. A viendo abraçado este la Fè de Christo, de Maestro venerado por grande, en las ciencias Morales, vino à Nanchin, Corte de la China, año de mil seyscientos y tres, à ser humilde Discipulo de la Christiana sabiduria, debaxo del magisterio del Padre Iuan de la Rocca, superior entonces de las Misiones de la China. Este, à quien llamava despues Padre de su alma, le instruyó para que hiziesse los Exercicios de San Ignacio, en vna Casa de la Compañia: y como era de altissimo saber, y de perspicacissimo ingenio, penetró presto aquellas verdades eternas, siendo tan ilustrado del Espiritu Santo, y tan abrasado del Divino amor, en dos semanas, que se detuvo en ellos, que en comparacion de la sabiduria, aprendida en aquel corto tiempo, reputava como errores todas sus ciencias Morales; y como vicios todas las virtudes politicas, adquiridas por tantos años de estudio en las Vniversidades de la China, saliendo de los Exercicios con zelo tan ardiente de la Fè, y con afecto tan inclinado à la piedad, que para ponderarlo dignamente, fuera necessaria vna larga Historia. Eran sus limosnas de vn piadosissimo Principe, dando à los pobres, no solo el oro, y la plata, mas quanto le venia à la mano. Empleava las gruesas rentas, que por Maestro del Rey gozava en la Corte, en los ornamentos, y fabricas de Iglesias. Era su devocion ternissima,

y perennes las lagrimas de dulzura , que le corrían de los ojos , especialmente al recibir el Santísimo Sacramento. Y encender los Fieles en mayor devoción, quando concurrían en las solemnidades acostumbradas, bastava ver comulgar al fervoroso Pablo. Las penitencias eran á la medida de sus fervores , teniendo dias señalados para vestir vn aspero silicio , para disciplinarse hasta derramar mucha sangre , y para ayunar con rigurosa observancia. El zelo de dilatar el Evangelio por toda la China , le obligava á estar siempre en vn continuo cuydado , y exercicio. Tan benemerito de la Fè, que sabiendo el Pontífice Paulo Quinto, lo mucho que le debia aquella Iglesia de la China , en demonstracion de vn paternal afecto , se dignó de embiarle á saludar en su nombre , con vna discretissima exortacion, para la perseverancia , profecucion , y aumento en las Catolicas empreffas ; las quales le salieron tan felizes, que reduxo á la Fe , y perfeccion á grandes Letrados, que llaman allà Mandarines : y por aver experimentado en sí mismo , que el medio mas eficaz , para guiar á los ya convertidos á la verdadera virtud , eran los Exercicios ; puso su estudio en persuadirselos á aquellos Letrados , y á otras personas de autoridad , cuyo exemplo los hiziesse mas apreciables al deseo.

*Bartol.  
l. 2. c. 4.  
de la  
Cina.*

136 Vno de los que hizieron los Exercicios , fue aquel tan célebre , en las Historias de la China, llamado Ignacio Chiutaisù ; el qual , aunque avia muchos años, que se avia convertido , y dedicado al culto del verdadero Dios ; mas por los continuos viages , que hazia á las Cortes de los grandes Principes , avia descaecido de su primero fervor , y buelto al frenesì antiguo de Alchimista , y de vna bebida para rejuvenecerse , y bolver á las fuerças de la adolescencia , el que adolecia de los achaques de la senectud. Los Padres de la Compañia , que debian mucho á este hombre, porque desde los primeros años avia hecho mucho en

*Imago.  
p. secul.  
3. Bartol. Cin  
l. 2.*

fervicio de la Religion , se lastimavan de verle miserablemente perdido , por engañado : y assi no cessavan de embiar à Dios continuos ruegos por èl. Oyólos su Magestad , y movió à que cediesse Ignacio à los combates , viniendo à Nanchin desde su patria, conducido de mejor espíritu , con animo de entregarse todo en sus manos , y avivar su antiguo fervor. Hizo los Exercicios de San Ignacio , de cuyo nombre se gloriava : y aviendo meditado algunas de aquellas maximas , empezó à examinar los errores de su vida passada , notando las culpas cometidas desde el Bautismo , y hizo vna confession general ; y aunque por aver caído enfermo estava muy debil , la quiso hazer de rodillas : y rogò al Padre , que no le tratasse con el titulo con que le tratavan los demás , por quien era ; sino que le tratasse de tu , como haze el Iuez al reo. Aviendo concluido con su confession , sellò el proposito de la enmienda , con entregar al fuego vna suma riqueza de manuscritos , que le avian costado mucho dinero , y mucho tiempo el juntarlos , pertenecientes todos à la materia de su vana profession de la Chimica , ya referida. Ni despues tuvo mas libros para el estudio , que los bellissimos sentimientos de las cosas eternas , que avia sacado de las meditaciones , y escrito en vn quadernito : y para que no pudiesen pervertirle el animo aquellos sus antiguos deseos de transmutar los metales en plata , y de prolongar la vida , le enriqueció Dios de vna Fé tan viva de la felicidad de los Bienaventurados , y le confortò con esperança tan grande , de que avia de ir à acompañarlos à la Gloria , que dezia : Que la muerte , que le infundia antes considerada gran pavor , no le causava ya espanto , sino consuelo. Assi encontró este dichoso Alchimista , en la oficina de los Exercicios , el arte verdadero de convertir el barro de sus acciones , en el oro precioso de las virtudes , y la bebida tan deseada de remozarse , y re-



novarse en espíritu, comenzando vna nueva vida llena de fervores, y virtudes.

137 A las gloriosas empreſſas se pudieran añadir las no menos laudables de mugeres, y especialmente de Señoras, Matronas, y Donzellas principalissimas, que aviendo hecho los Exercicios en el Japon, y China, vnas todos, y otros parte de los Exercicios Espirituales, concibieron tan generosos alientos, y tan heroicos espíritus, que pudieran dar embidia à las mas virtuosas de la Europa. Leeſe no ſolo de los hombres, ſino de las mugeres de aquella nueva Chriſtiandad, al levantarse contra la Fè alguna grave perſecucion, corrian preſuroſas à los Padres de la Compañia, para que las armaſſen contra los tiranos, con los Exercicios Espirituales, divulgados, y introducidos ya con gran provecho de toda aquella Iglesia. Y quan grande fueſſe el vigor de espíritu, y la fuerça de amor de Dios, que ſacavan de ellos, ſe conoce bien en la tolerancia con que ſufrían con invencible paciencia, y con maravilloſa alegría los penoſiſſimos tormentos. Pero mas quiero callar, que el que parezca que atribuyo demaſiado à la eficacia de los Exercicios las heroicas acciones de aquella nueva Chriſtiandad.

138 En ſu lugar contarè eſte Capitulo, con el ſentimiento del Apoſtol del Oriente S. Francisco Xavier, que deſpues de aver diſcurrido por mucha parte de aquel Nuevo Mundo, y conocido por repetidas experiencias la eficacia de los Exercicios, para promover el espíritu de aquellos nuevos Fieles, especialmente ſi eran personas grandes, ninguna otra coſa encomendò tanto al P. Gaspar Barceo, ſu amado diſcipulo, y tan ſemejante, que le llamavan el ſegundo Xavier, al embiarlo de Goa à las empreſſas Apoſtolicas de la India, en vna admirable inſtrucccion, que toda era vna quinta eſſencia de espíritu, y de prudencia que le diò por tres vezes, con palabras bien expreſſivas, le ordenò,

*Bartol.  
in vit.  
S. Ign.  
l. 1.*

*Bartol.  
l. 3. del  
Aſſia, t.  
1 p. 451.*

denó, que se empleasse en el magisterio de los Exercicios Espirituales, especialmente à beneficio de Señores Eclesiasticos, y Seglares. Obedeciò el P. Barceo, y començò en Ormuz, dandolos al Vicario de la Ciudad, al Capitán de la Fortaleza, y à otras personas de las mas principales, y los sacò tan consumados en las cosas del espiritu, que salieron Maestros, y exemplares de todo el Pueblo. De manera, que en breve tiempo convirtieron aquella Ciudad, de vna Babilonia de vicios, en vna Jerusalen de virtudes.

\* \* \*





## LIBRO SEGUNDO.

DEL FIN , Y DE LOS MEDIOS PROPIOS  
de los Exercicios.

### CAPITULO PRIMERO.

*Finés , y ocasiones , por los quales se hazen los Exercicios Espirituales.*

#### §. I.

139

**A**

VNQVE los Exercicios Espirituales son en sí mismos vn bien tan grande , que sin atender à otra razon , debiera esta animarnos para hazerlos ; con todo esso se nos ofrecen à

vezes particulares motivos , y diversas causas para entrar en ellos , de los quales será bien dar aqui alguna noticia. Vno de los principales , es el aprender el grande arte de meditar , y habilitarse à passar consigo mismo , y con Dios en meditaciones santas algun espacio de tiempo , no solamente sin tedio de animo , sino con delicias de espiritu. El que sabe tener la oracion bien , sabe tambien la eficacia de este motivo. S. Agustin traía continuamente en los labios aquel precioso dicho : *Rectè novit vivere , qui rectè novit orare.* Y el Chrysofomo en sus Divinas Homilias , ò quantas vezes repite , que la oracion sirve al alma , como la luz al mundo ; à los pajaros , los buelos ; à los Soldados , las

S

armas;

armas; á los navios, las velas; y la respiracion, á los vivos. Y assi, como se juzga muerto el cuerpo que no respira, assi se debe juzgar muerta el alma que no ora. Hasta aqui el Santo. Para que se vea con quanto estudio debemos procurar este bello arte de meditar, tan oportuno á felicitarlos, como difícil de conseguirse. Esta gracia, pues, se adquiere suavemente con la practica de los Exercicios de San Ignacio, porque son vna escuela abierta para amañarnos en esta ciencia que haze Santos, vn rico mineral de donde manan muchas vezes abundante copia de devotos sentimientos, y afectos para enriquecernos toda la vida. O quantos, que no sabian gozar de vn buen pensamiento en las meditaciones, solo con entrar en el sagrado retiro de los Exercicios, han salido tan bien proveidos, que despues han gozado todos los dias vn manà del Paraíso! O sea fruto, que se coge de cultivar el alma con este modo, y reglas de meditar, ó favor de la celestial benediction, que derrama Dios en los coraçones en premio de estas diligencias.

140 Prueba, que vale por mil, de esta verdad, es el testimonio de aquel Maestro tan grande de la Sabiduria Celestial, San Felipe Neri, que admirando en San Ignacio el sabio modo de orar, le celebrava por Maestro excelentissimo para enseñar á tener oracion. Y por esso, viendo vna vez en su Iglesia á los Padres Venusti, y Rubini, hombres de gloriosa memoria, acercandose á ellos, les preguntò: Si eran de la Compañia? Y aviendole respondido, que sí, dixo con alto sentimiento de vna humildad profunda: Soys Hijos de vn gran Padre, á quien estoy muy obligado, porque me ha enseñado á tener oracion! Como si los Exercicios Espirituales de San Ignacio fuesen regla de celestial doctrina aun á la contempacion de los Santos. Tambien blasonava de muy afecta á la Compañia, aquella gran Maestra de la contemplacion, Santa Teresa, no solo

por

por el modo de vivir, que tienen los de la Compañia, fino tambien por el de orar. Y la Santa misma escribe en su vida, que consistió su mayor bien, en que su modo de orar no huviesse sido aprobado de algunos Padres de espíritu, por aver sido causa de aver conocido, y tratado à los de la Compañia, y recibido de ellos consejo, y direccion, nombrando singularmente à San Francisco de Borja, aquel Promotor grande de los Exercicios Espirituales, que la aconsejó à que empezasse siempre la oracion por vn passo de los de la Passion del Redemptor.

*In vi-*  
*ta, cap.*  
23. &  
24.

141 Y que la enseñanza de los Exercicios guie rectamente las almas à la verdadera contemplacion, lo manifiestan con claridad los modos que allí se escriben, pues se va subiendo por grados. Lo primero, de la consideracion de las miserias del hombre, se sube à meditar las perfecciones de Christo: y despues de la meditacion de la Humanidad del Salvador, à la contemplacion de la Divinidad del Criador. Y porque, segun afirma San Pablo: *Invisibilia Dei, per ea, quae facta sunt intellecta conspiciuntur*, por esso primeramente se ponen los ojos del entendimiento en la belleza, poder, y bondad de las criaturas, para elevarle despues à lo infinito, bello, poderoso, y bueno de Dios. Demàs de esto, la aplicacion de los sentidos interiores que allí se enseña, con la qual el alma, sin muchos discursos, se pone espiritualmente à mirar, oír, y saborearse en los objetos propuestos, ya de las obras milagrosas de Christo, ya de los Misterios Divinos, para sacar de ellos suaves mociones, y gozar dulces afectos, que no es ponderable quanto disponen para la contemplacion. De este modo de gustar, y ver las cosas Divinas, como habla el Profeta Rey: *Gustate, & videte: quoniam suavis est Dominus*, proviene vn conocimiento como experimental, que adelanta tanto la noticia por via de discurso, quanto el probar los sabores, sobrepu-

ja al discutirlos. Y de aqui procede la Theologia Mística, que es la sabiduria, ò sabrosa ciencia de Dios; pues por especial gracia viene el alma à ser elevada del Espiritu Santo à contemplar, y gozar las Divinas perfecciones, hallando con mas facilidad en estos Exerçicios, vna fuente perenne de luzes, y de ardores celestiales, en que toda se alumbra, y enciende. Y el que necesitare de alas para levantar la mente à Dios, y se fatiga en fixarla en los Sagrados Misterios, ò quantas bellas industrias, y que sabios documentos encontrará allí para promoverse en el exercicio de meditar, hasta llegar à conseguir vna perfecta contemplacion!

142 Estos efectos experimentò con grande utilidad fuya el Cardenal Roberto de Nobili, que por vnir en las meditaciones su mente, y su coraçon con Dios, para practicar las virtudes mas encumbradas, entrò en los Exerçicios Espirituales, siendo su director el P. Polanco, Secretario de S. Ignacio: y apenas probó la dulçura de estas meditaciones, quando perdiò el apetito de todas las cosas terrenas. Sucediòle lo que suele obrar esta Filosofia bien estudiada à la luz de Dios, que fue, el despegar todos sus afectos de la tierra, y poner todo su coraçon en el Cielo. O que buena especulacion, la que en maximas tan santas aprendiò en aquellos pocos dias el noble joven! Y como lo manifestò en lo restante de su vida, dando à entender en sus obras, lo que los Exerçicios de S. Ignacio dictavan en sus preceptos, solo fue necessario, que se le moderassen los fervores, porque empezó por excessivas penitencias, añadiendo à los ayunos los cilicios, y diciplinas, aunque era tan puro, y su cuerpo tan obediente al espiritu, que mereciò el renombre de Angel: y como no ay en el mundo cosa mas bella à los ojos del entendimiento, ni mas dulce à los afectos del coraçon, que aquellas verdades practicas, que nos abren el camino à la Bienaventurança  
de

de la Gloria, por esso de aquella primera vista se hallò tan deseoso, que despues no passò dia alguno, en que no se aplicasse à tomar nueva leccion, meditando con suavidad delante de Dios las cosas de la vida eterna, ò algun passo de la vida del Salvador, para formar en sí mismo vna perfecta copia de ella. Tuvo siempre vn tenor de vida, tan regulado, y exemplar, que movia à veneracion, y incitava à la virtud: y assi, criado Cardenal de corta edad, aunque de entendimiento maduro, era reputado por el exemplar de la Corte Romana, gloria del Sacro Colegio, y espejo de toda perfeccion. Efectos ocasionados en èl de las continuas meditaciones, en que desde los Exercicios se lo comunicò Dios con tanta abundancia de luzes, y consuelos, que passava las horas sin sentirlo, como si fueran instantes. Quiso tambien, que participassen esta dicha sus Cortesanos, y familiares: si bien solo el ver à Roberto oírle razonar, y observar sus acciones, era lo mismo que oír vna viva leccion, ò vna meditacion del libro de los Exercicios Espirituales. En suma, hasta lo vltimo de su vida estuvo enriquecido de tantos, y de tales afectos santos, que le arrebatavan todo à Dios; y era tal la alegria que sentia en el coraçon, que aun estando ya à lo vltimo, y muy cercano à su muerte, le dixo al P. Polanco, que no pudiera antes creer, que el acercarse à la muerte fuesse tan dulce, y tan suave como experimentava.

143 La preciosa muerte del Cardenal Roberto, me acuerda el segundo motivo, por el qual se practica el recogimiento de los Exercicios, y nos le enseña otro Cardenal Roberto, el Belarmino, en aquel librito suyo de oro: *De arte bene moriendi*, que compuso para disponerse à vna buena muerte, ajustando primero las cuentas, y partidas de su alma con Dios; y para esto, no sé que se pueda hallar medio, ni mas suave, ni mas eficaz, que el de los Exercicios. Tan grande es la contri-

cion,

*Estra-  
da, de  
Bel. Bel.  
l. 1.*

cion, que se concibe en ellos para llorar las culpas pasadas, y tanto el deseo, que se enciende de la Bienaventurança Celestial ! Para que se conozca lo conducente que es este recogimiento para vna buena muerte, se me acuerda aquel precioso aviso, que le diò à Carlos Quinto, vn sabio Capitàn, que despues de muchas fatigas, le pidiò licencia para renunciar la Milicia. Y preguntado del Cesar: Porquè queria retirarse en el auge mayor de sus vitorias? Respondiò como muy cuerdo: *Inter vita negotia, & mortis diem oportere spatium aliquod intercedere.* Que entre los negocios de la vida, y el punto de la muerte, se debe interponer algun tiempo para prevenirse. Sentencia, que penetrò tan vivamente el coraçon de Carlos, que muchas vezes le oyeron repetir, y fue el vltimo impulso, que le obligò à apartarse con aquella magnanima renunciacion del imperio de vn mundo, y retirarse à vn angulo Religioso de España, para emplearse en santas meditaciones, y servir à Dios solamente, sin el embarazoso dominio de los hombres. Ay quien diga, que aviendo visitado al Cesar en aquella sagrada soledad, San Francisco de Borja, por persuasion, y direccion del Santo hizo los Exerçicios Espirituales, no me atrebo à afirmarlo, por leer solo en las Historias de la Compañia, que S. Francisco de Borja defendiò los Exerçicios de S. Ignacio, y que encomendò la meditacion à Carlos Quinto. Verdad es, que en este sagrado retiro se preparò para la muerte, despegandose enteramente de las nuevas, discursos, y afectos de los accidentes mundanos, que en aquel tiempo sucedian, como si siempre huviesse habitado debaxo de otro emisferio, ò le fuesen ignotas las Ciudades, y personas de nuestro mundo, empleando todo el tiempo, que le dexava libre el preciso cuydado del cuerpo, en los adelantamientos de su alma. Y esta fue la razon, porque al ver que se le acercava la muerte, la recibio tan conforme, como quien tenia firme, y Christiana esperança de passar à mejor vida.

*Pall.  
Con. de  
Trenz.  
l. 14.  
cap. 6.*

Para



144 Para probar lo eficaces que son los Exercicios Espirituales , para que nos halle la muerte bien dispuestos , no puede aver mejor demonstracion , que lo que sucedió à Iuan Carrafa, Duque de Paliano; el qual, estando preso en las Carceles de Roma , y perdida del todo la esperaça de la vida temporal , aplicò todo su cuydado en conseguir la eterna. Para esto embió à pedir al P. Lainez , General de la Compañia , que le remitiesse al Castillo de Santangelo algun Padre de cuya direccion pudiesse valerse en beneficio de su alma. Embióle el General al P. Iuan Bautista Peruschi , hombre tan ilustrado en las cosas del espiritu, que S. Felipe Neri le deseò por Confessor suyo. Este, por inspiracion Divina , en los primeros ocho dias diò al Duque los Exercicios , y especialmente las primeras meditaciones , que sirven para limpiar al alma , no solo de las culpas cometidas , y de los afectos viles de la tierra ; sino tambien para aficionarla à los bienes eternos. Repitiò tres vezes la consideracion de la muerte que esperaba , como si cada vez sugetasse el cuello à los filos sangrientos del cuchillo. Y el provecho que sacò, y el espiritu con que enriqueciò su coraçon , demás de averlo acreditado despues con los hechos , lo demostrò tambien con sus palabras ; pues levantado al Cielo los ojos , repetia frequentemente : que en aquella carcel, y en cada vno de los instantes , que esperaba la muerte , sentia mayor consuelo , que en quantos avia experimentado en las delicias , y honras con que le avia alagado la fortuna , quando se le mostrava favorable , y apacible. Confessòse generalmente de todas las culpas , cometidas desde la niñez, con el Padre: castigó su cuerpo con asperas disciplinas , y rigurosos silicios : ayunò algunas vezes à pan, y agua: y para restaurar las fuerzas pedidas con las penitencias , y fatigas , apacentò su alma quatro vezes con el Sagrado Pan de la Eucaristia Santissima : protestando , que si fuesse del agrado

*Sacbin.  
Histor.  
Soc. l. 5.  
n. 72.*

do de Dios el darle vida, y libertad, las consagraria luego al punto à su servicio en la Compañia. Y aun con tan piadoso deseo le era tan gustoso el morir, que recibió la nueva, como gracia singular del Cielo, y como vna cierta señal de su predestinacion. Diòlo bien à conocer en el efecto, quando discurrendo sobre las maximas de la vida eterna, discurso que con cuydado avia introducido el Padre, entró vn Ministro de Justicia á notificarle la sentencia capital, que aviendola oido el Duque, poniendose de rodillas delante de vna devota Imagen de la Reyna del Cielo, por breve espacio hizo oracion, ofreciendo à Dios su vida: y besó humildemente la tierra, levantandose despues, continuò el discurso espiritual, de que hablava con el Padre, sin mudar semblante, antes con rostro sereno, y devoto: indicios de la devocion, y alegria que sentia su coracon. Y arrodillandose despues delante de vn Crucifixo, prosiguiò orando desta suerte: Conozco, Salvador, que es fineza de vuestra inmensa piedad, la que vsays con tan grande pecador, como yo soy! Adoro por disposicion de vuestra alta Providencia, el averme destinado à esta muerte, como camino seguro, que me llevará à la eterna vida. Sè, que la gravedad de mis culpas merecian pena infinita; y espero que aquesta, aunque tan breve, me conducirá à la eterna, y bienaventurada. Assi lo fio en la preciosissima Sangre, que por mí derramasteys; y en la cruel Muerte, que por mí padecisteys. Aviendo dicho esto, rogò al Padre, que le leyesse la Historia de la Passion, escrita por el Evangelista S. Iuan; y al oírla suspirava, derramando muchas lagrimas, postrandose en el suelo al pronunciar el nombre de Iesus. Tomó despues en las manos vn Santo Crucifixo; y passando à la carcel de otros dos Cavalleros, el Conde de Alife, y Leonardo de Cardine, compañeros, que avian de serle en el suplicio, los confortò tan animosamente, como si en aquella Scena no representasse

otro personage, que el de confortador. Pidiòles de rodillas perdon de los malos exemplos, que les avia dado: abraçòlos en señal de su amor, llenandolos de la abundancia de aquellos afectos santos concebidos en los Exercicios; à los quales, aunque por poco tiempo, se juzga que se aplicaron tambien los dos Cavalleros, con la guia de otro Padre de la Compañia, que les asistió para disponerlos.

145 Antes de caminar al cadahalso acabò vna carta, empezada à escribir antes, à vn hijo vnico que tenia, llena de enseñanças, no menos Religiosas, q̄ Morales. Despues desto diò al P. Peruschi la Venera de S. Miguel, que poco antes avia recibido del Rey Christianissimo Enrique, para que la entregasse à quien se debia. Restituyó luego el libro de los Exercicios Espirituales, diziendo, que le avia guardado con toda atencion, para que no se perdiessse tan preciosa obra pasando à otras manos, añadido en èl vn papel, en que estava escrita à parte la meditacion vltima del amor de Dios. Quitò despues de la mano el Rosario de nuestra Señora, y entregandosele al Padre, le dixo: Quedaos con este Rosario por prenda de mi eterna gratitud, y para que os acordeis de mi en vuestras santas oraciones, à las quales me encomiendo instantemente. Y añadió finalmente: Este pequenño Crucifixo de plata, con el qual en la mano, y en el coraçon deseo morir, llevareis al P. General, como prenda de mi aficion: y en pago le rogareis, que me haga participante de los sufragios de la Compañia. Caminando despues al suplicio, se dedicó todo à pensamientos santos, afectuosas protestas, y coloquios con Dios, encareciendo la Divina Piedad àzia si, y rogandola, que admitiessse su sangre en satisfacion de sus culpas. Con estos sentimientos iba francamente con los pies, pero mas con el coraçon, rezando con el P. Peruschi, no yà el Psalmo de Penitencia, sino el Hymno de gracias. *Te Deum laudamus*, haf-

ta que aviendo llegado al termino , le diò osculo de paz, y abraçò cariñosamente al Verdugo , que temblava delante dèl , por respeto. Encomendòse à las oraciones de los presentes , que lloravan compadecidos : y rogando al Padre , que le diese la absolucion , quando pronunciasse : *Domine miserere* , expuso la cabeza al corte, no solo con generoso aliento , sino con singular alegria. Sucedió despues la muerte del Cavallero Cardine , á quien fuè cortada la cabeza , aviendo acabado de dezir el Psalmo de gracias : *Id te Domine speravi , non confundar in eternum*. Y finalmente la del Conde de Alife, cuya cabeza , despagada del cuerpo , se oyò pronunciar claramente el dulce Nombre de Jesus. Assi acabò la tragedia del Duque de Paliano , en quien lo mejor de su vida fuè aquel acto , que es el mayor de ella , por el qual se podrá conocer la gran parte , que tuvieron los Exercicios de San Ignacio para averle perficionado tan cuerda, y tan dignamente.

¶ II.

146 **Y** No solo para disponerse para vna buena muerte, pero tambien (y sea este el tercer motivo) para qualquiera otra tribulacion , es grande el esfuerzo , y deleytosa la confortacion , que dàn los Exercicios : como frequentemente leemos , que se vè practicado en aquellos tan felizes , como perseguidos Catolicos de Inglaterra. El P. Juan Gerardi , de la Compania, hombre de grande virtud, y merecimiento en aquel Reyno , disimulado en diversos habitos , yà de vno, yà de otro personage , animava á los temerosos , instruia à los ignorantes , y consolava los afligidos con la practica de los Exercicios , excitando en todos espíritu para el desprecio de la vida presente , y estimacion de la eterna. Diòlos ocultamente en los lugares mas escondidos,

dos, y faltó poco para que le prendiessen los Protestantes. Diólos en las carceles de Londres á gran numero de Prisioneros Catolicos, que padecian por la Fé, discurriendo para poder hazerlo con secreto, prudentissimas invenciones de ingeniosa caridad. Y el fruto que sacò de aquella obra, lo dan bien á conocer los efectos: porque vnos sufrieron penosas carceles, no solo con paciencia, pero tambien con gusto; otros encontraron gloriosas muertes por la confession de la Fè. Entre los demàs se haze especial memoria de vn Juan Rigbia, Cavallero de illustre sangre; pero mas noble en averla derramado con tal generosidad, que fué digno de que para manifestar sus merecimientos, y ensalzar su nombre, obraffe Dios maravillas sobre el orden de la naturaleza. Estando yá para caminar al suplicio, escribió al P. Gerardi, llamandole padre de su alma, y reconociendo de sus Exercicios el espíritu, que entonces le animava á hazer generosamente aquella vltima, y grande prueba de su Fè.

*Bartol.*  
l. 5. de  
los In-  
gh. Idē,  
l. 5. ca.  
15. In-  
gh.

*Idem,*  
l. 6. c.  
13.

147 Así aprovechò á otros el P. Gerardi; pero mejor á sí mismo, pues luego que fué llevado preso á la famosa carcel de Londres, para disponer mas su animo á lo que Dios dispusiese de su vida, haziendo de la soledad recogimiento del alma, y celda de la prision, continuò por vn mes entero los Exercicios de S. Ignacio, con quatro, ò cinco horas de meditacion cada dia, acompañando á la contemplacion sus penitencias, de continuos ayunos, silicios, y disciplinas á medida de su fervor. Ni serà fuera de proposito el añadir aqui vna piadosa industria suya, con la qual acabado el exercicio de meditar, se entretenia en hazer algunas obrillas manuales, como eran Cruces, y Rosarios de cortezas de naranjas, que le comprava el Guarda de las carceles, embiandofelas despues á los Catolicos de las otras prisiones, presentadas, y embueltas en vn pliego de papel, que parecia blanco, porque no se des-

cubrian en él algunas letras , pero en la verdad era carta escrita con el zumo de las mismas naranjas ; y los Catolicos de las carceles , que sabian el secreto , arrimando el pliego à la lumbre , hazian comparecer los caracteres , como sucede siempre con aquel zumo ; y como que bolvian al Padre en retorno algunas cosillas , le respondian del mismo modo en el papel , en que las embolvian. Con esta reciproca comunicacion se consolavan vnos á otros , y el Padre los confirmava en sus buenos deseos con sus consejos saludables , renovando en sus coraçones los sentimientos concebidos en los Exercicios , y alentandolos à la tolerancia de los martirios por la Fè : y para ocultar mas el sabio engaño , sin que se sospechasse su industria , ponía francamente aquellos regalos en manos del Guarda , que los llevaba , y retornava sin malicia ; porque como estaban encubiertos los caracteres , hazia con buena fé lo que le era prohibido , engañandole la candidez misma que mirava en el papel.

148 Mas para tratar mas de cerca el argumento , el provecho , y disposicion , que sacò de los Exercicios el P. Gerardi , se mostrò bien en la fortaleza con que sufrió tormentos tan terribles por la Fè , y innumerables conversiones de los Hereges , que hizo , reduciendolos à la Religion Catolica ; y de malos Catolicos , en profesores de todas las virtudes , concibiò singularmente vn ardiente deseo de emplearse quanto pudiesse à la enseñanza de los Exercicios. Y por no aver de hablar en otra ocasion de Varon tan grande , diré lo que

*Bartol.* refiere su Historia , acerca de los exercitados en esta  
*Inghil.* Filosofia de las meditaciones de S. Ignacio. Pluguiera  
 l. 6. c. à Dios , dize que donde la Iglesia goza de paz , y tran-  
 13, quilidad , y los Fieles están seguros de perseguidores , y  
 de tiranos , pudieramos contar tantos convertidos en  
 diez años à mejorar de vida , quantos el P. Gerardi , en  
 la Inglaterra , tan atrozmente perseguida , amestrava

en vno solo. Todos los que adicionava salian sabios en el arte de meditar, sin necessitar de otra enseñanza para continuar las meditaciones por sí solos cada dia, y muy arreglados en vn ajustado, y constante modo de vida, repartida en buenas obras, de grande provecho para el alma, examinando cada dia sus conciencias, leyendo libros espirituales, frequentando los Sacramentos, dedicandose en beneficio de los enfermos pobres, y encarcelados: y los que titubeavan antes en la Fè, salian fortalecidos, y dispuestos para llevar con alegría quantos se les ofreciesse en la persecucion, como pobreza, infamia, destierro, prisiones, tormentos, y muerte. Concluye finalmente la Historia, haziendo memoria de los nombres, y calidades de muchos, que ganò para Dios: de excelentes sugetos con que poblò las Religiones: de nobles doncellas embiadas à Flandes para monjas: de escogidos mancebos encaminados à los Colegios de España, y Roma, para que se formasen de ellos Santos, y Doctos Sacerdotes, habilitados para bolver despues á Inglaterra para comun vtilidad, de los quales no hablo aora, pues basta para mi intento el aver dado à conocer la cordial, y lenitiva virtud de los Exercicios para curar todos los males.

149 El quarto motivo le apuntò bien el Cardenal Belarmino, y es para bolver al primer fervor de espíritu, que poco à poco se vá apagando en nosotros, siendo como la rueda, que aunque la muevan con impetu vna vez, si no le añaden nuevo impulso, se detiene: y para esto no es menester otra prueba, que la experiencia misma, que cada instante con claras demostraciones nos enseña, que el peso de la naturaleza (para hablar con los terminos del Apostol) nos tira à lo baxo de los afectos terrenos, y necessita de que continuamente se le esté ayudando, y esforçando para que buelva al Cielo. La tierra de nuestro sèr se seca, y esteriliza, brotando espinas, y abrojos, y necessita de rocios celest.

celestiales , y de cultivos nuevos , y industriosos , para convertir en fecundidades lo esteril , y en flores , y frutos los abrojos , y las espinas. La llama de nuestros deseos , que debiera subir derecha al Cielo , con qualquiera soplo de tentacion se divierte , con qualquier ayre de deleyte se inclina àzia la tierra , y es menester arrancar , ò apagar las passiones del coraçon , para que camine sin detencion al bienaventurado fin. Para hazer , pues , esta hermosa renovacion , segun el Apostol: *Renovamini spiritu mentis vestrae* , no ay por ventura medio mas seguro , que el recogerse à hazer Exercicios. Oyga se la aurea sentençia del Chrysofomo: *Ad perfectionem adipiscendam magnum in secessu subsidium possetum est.* Ayuda mucho para llegar à la perfeccion vn tanto recogimiento. Del Serafico Padre S. Francisco , refiere S. Buenaventura , que de quando en quando se retirava para vivir solo con Dios , y sacudir de sì el polvo de los afectos mundanos , por si el comercio del mundo le huviesse pagado algo. Por esto , no solo S. Ignacio , sino tambien S. Felipe Neri , como sabidores de esta eficacia , aconsejavan à los que sentian relaxados en el espiritu , que se retirassen para bolver à encenderlo en fervor con los Exercicios. Mas porque no parezca , que debe ser solamente empleo de Religiosos , referirè aqui el dictamen , y costumbre del Cardenal Alexandro Ursini , Señor de notoria virtud , de quien se lee , que *Ad tuendam vita integritatem , & reficiendum fervorem spiritus , Exercitijs Santi Ignatij quotannis se excoluit.* Retiravase todos los años à esta sagrada , soledad , para hermosear mas su purissima alma , refinando el oro de su virtud , y dando mas vigor à su espiritu en este fuego de los Exercicios. Y quan bien lograsse su intento , bastantemente lo publica el renombre glorioso que le davan , llamandole Angel en las costumbres , delicia de los pobres , y esplendor del Sacro Colegio.

*Ad  
Ephes.  
cap. 4.*

*Flores  
Card.  
anno  
1615.*



150 Muchos Cavalleros Cortesanos, y Ministros de Principes, han acostumbrado tambien apartarse algunas vezes de su grandes empleos, para restaurar su virtud, y renovar su espiritu en la soledad de los Exercicios. Como se lee en la vida del P. Luis de la Puente, averse practicado en la Corte de España. Y en la vida del P. Pedro Cottone, averse estilado en la Francia: y el ir à hazer Exercicios llamavan ir al buen retiro. Traeré solo à la memoria, dexando muchos exemplares, que podia referir en confirmacion de esta verdad, lo que sucedió à Filiberto Jacinto de Simiana, Merquès de Pianeza, mas glorioso por las empreſas dignas de escribirse que obrò, que por las obras llenas de sabiduria que escribió. Este, aunque en la Corte de Saboya era el entendimiento, por el qual se arreglavan los mas graves consejos, y la mano, por la qual se executavan las mas arduas empreſas; con todo esso discurria modo para apartarse con discreto disimulo de los empleos publicos, y se retirava à vna Celda Religiosa, para emplear ocho dias en estas meditaciones, llamandolos sus dias Alciones; esto es, dias de dulcissima calma. Y yo puedo ser testigo que dezia, serle aquella soledad mas suave, mas amada, y agradable, no solo al espiritu, sino tambien à los sentidos, que todos los combites, recreaciones, y fiestas de la Corte. Pero los gozos que sentia aun eran menos, que los dictámenes, y virtudes que sacava, para renovar su alma en el espiritu, y obrar empreſas dignissimas.

151 No es razon el passar aqui en silencio otro quinto motivo para hazer alguna vez los Exercicios, que enseñava el P. Vincencio Carrafa, General de la Compañia, à los Predicadores, y es para imprimir en sus coraçones aquellas maximas de espiritu, y aquellas verdades eternas, que predicadas despues en los Pulpitos, mueven à grande conmocion à los Pueblos. Porque como el dezia, para hazer muchas, y grandes conversiones

*Bartol.  
in vit.  
l. 1. ca.  
13. Or-  
land.  
Histor.  
Soc. l. 9.  
nu. 41.*

siones de almas, mas poderoso es vn Orador bueno, que vn buen Predicador; queriendo dar à entender, que vn hombre de oracion, mueve mas eficazmente, que vn hombre de eloquencia: Porque las verdades Evangelicas, que son las que dan siempre golpe, y hazen mella en el alma, salen muy diferentemente del coraçon, que de los labios. Fuera dello, no se puede dudar, que los Sermones sacados de las maximas de los Exercicios, son siempre mas Apostolicos, y fervorosos. Lo qual se vió claramente en el P. Silvestre Landini, de la Compañia de Iesus, aquel Apostol de Coreega, que convirtió con sus Sermones aquel Reyno, en otra Ninive de penitencia. Las materias de sus Sermones no eran otras, que las verdades simplicissimas, contenidas en la primera semana de los Exercicios de S. Ignacio, cuyo librito era toda su libreria; de modo, que no vsava de otro, ni de otro necesitava, sirviendole aquel solo por todos. Su predicar no era otra cosa, que explicar en publico los sentimientos, y afectos, que tenia impressos firmemente en su alma, à fuerça de su continua meditacion. Escribiendo èl mismo à S. Ignacio, dize: Sepa, que todo el fruto, y todas las conversiones, que se hazen predicando, son efectos de los Exercicios de V. P. R. à cuyas maximas, no ay entendimiento tan perverso, que no se rinda; ni coraçon tan duro, que no se hable. Al proponer las meditaciones de la muerte, juicio, y infierno, divididas en tres puntos, tiembla todo el Auditorio; y bien loco fuera el que no temblasse. Assi èl. Y profesava hazerlo assi con qualquiera otro que hablava: por lo qual se enamorò tanto el Obispo Foscarari de Modena de estas maximas, que le pidió à San Ignacio, por particular gracia, que permitiesse que el P. Landini, por algun poco de tiempo mas, enseñasse à sus Clerigos el modo de vsar de los Exercicios Espirituales en el ministerio de predicar, para que saliesse mas eficaces los Sermones.

## CAPITULO II.

*Sabias enseñanzas de los Exercicios.*

## §. I.

152 **D**emás de los frutos, que se siguen de las meditaciones, para perficionar la voluntad, entretegiò el Santo algunas flores de celestial doctrina para hermostear el entendimiento. No serà de desagradable digressiõ referir algo acerca de esto, y singularmente de los medios que señala, para conocer las mociones del espiritu, y los escrúpulos del alma, de que tuvo el Santo luzes especiales, y diò sabias reglas: porque como Dios formava en San Ignacio vn gran Maestro de espiritu, dispuso con sagrada providencia, que la experiencia le enseñasse en sí antes, lo que despues le avia de servir para enseñar à otros. Por esto permitiò, que en los principios de su conversiõ le sobreviniessen tantos escrúpulos, que le robavan la dulce calma del coraçon, y tales perplexidades, y dudas, que le metian en vna obscura noche de tinieblas, y confusiones. Verdad es, que algunas vezes se interrumpian con repentinias consolaciones de espiritu, y con nuevas ilustraciones del entendimiento, que le restituian la alegria, y serenidad primera, y aun mayor que la que gozava antes; y esto sucedia, para que alternandose entre sí escrúpulos, y seguridades; sequedades, y afluencias; tristezas, y consolaciones, aprendiessse el arte de conocer en otros los escrúpulos, y desconfianças, y los remedios para curarlos: lo qual hazia despues con tal perfeccion, que los que no sanavan con su curacion, se juzgavan incurables. Entre las muchas reglas, pues, que escriviò en los Exercicios, solo pondrè aqui dos, ò tres por prueba de esta verdad.

153 Suele observar el demonio astutamente de què temperamento sea la conciencia en cada vno, si delgada, y estrecha, ò ruda, y ancha. Las delgadas, procura adelgazarlas, y angustiarlas siempre mas, hasta reducir las à vn èstremo de afan, que les ponga en aborrecimiento, y les haga odiosa la vida espiritual. Pongo por exemplo: Si vè vn alma tan lexos de consentir en pecado mortal, ni venial, que aun la sombra de culpa la abomine: entonces, ya que no puede persuadirla à pecado verdadero, procura reducirla à que crea por pecado, el que verdaderamente no lo es: como en algunas palabras repentinas, ò en pensamientos de pronto, y no advertidos. Al contrario à las conciencias grosse- ras, ò toscas, se esfuerça para ensancharlas siempre mas, y mas, hasta que las que no hazian mucho caso de los pecados ligeros, se acostumbren poco à poco à no hazer caso aun de los muy graves.

154 Para que el alma pueda adelantarse en la vida espiritual, es necessario que contrapesese las balanças, poniendose en la contraria de aquella, por la qual quiere tirarla el demonio: como si èl quiere ensancharla, ella procure ceñirse. Si èl pretende estrecharla demasiado, haga ella esfuerço para dilatar su coraçon: con esto se evitaràn los peligros del vno, y del otro èstremo, y se conservarà con quietud, y paz en el medio mas seguro,

155 Siempre que queramos hazer alguna cosa, que ni disuene à la costumbre de la Iglesia, ni al juizio de los mayores, y sea dirigida à la mayor gloria de Dios, si nos viniere alguna sugestion para desviarnos, y retirarnos, representandonos algun motivo de vanagloria, ò de qualquiera otro mal, se ha de levantar entonces à Dios el entendimiento; y juzgando que aquel dicho, ò hecho es conforme à su gloria, ó por lo menos no serle contrario, despreciando aquella sugestion, hemos de dezir, ó hazer lo que teniamos ideado, respondiendo  
con

con S. Bernardo al comun enemigo, que pretende inquietarnos: *Nec propter te capi, nec propter te finiam.* Ni por tí lo comencé, ni por tí lo dexaré.

156 Con algunas de estas reglas curò à su primero Compañero P. Pedro Fabro, en el qual hizo la primera prueba de la eficacia, que tenian sus Exercicios, nuestro Glorioso Patriarca San Ignacio. Quando este grande Varon se entregò perfectamente à Dios en la Vniversidad de Paris, se hallò acometido de vna confusa niebla de obscuridades, y escrúpulos: à la manera que sucede à la Luna, que al passo que mas se acerca al Sol, queda mas pobre de luz. No hazia continuamente otra cosa, que disputar consigo mismo, con vna ansiosa altercacion de contrarios juizios, ya se condenava como culpado, ya se absolvía como inocente. Dos cosas fueron las que principalmente le molestavan mas: vna era, si avria consentido en alguna de las tentaciones de los sentidos, y esto le atormentava mucho: otra era, si avria resistido generosamente; y esto temia no fuesse que le causasse vanagloria: de modo, que el vencer le parecia tan peligroso, como el quedar vencido. Sumergido, pues, entre tantas tinieblas, perplexidades, y angustias, cedió finalmente à la necesidad, y vencido todo respeto, descubrió su enfermedad à San Ignacio, que como tan experto en semejantes, ò mayores combates, no pudiera hallar Medico, ni de ciencia mas segura, ni de mano mas ligera para la cura de de sus males. Diòle el Santo algunas reglas practicas, con las quales pudiesse defenderse de las ilusiones del demonio, quando este le hiziesse guerra, y con que pudiesse sacudir de sí las vanas aprehensiones, y temores, que proceden del coraçon angustiado; y con estas reglas restituyò al P. Fabro la calma del coraçon, y serenidad del alma, con tanta copia de consolaciones, que le parecia aver resucitado de vna media muerte, à vna bienaventurada vida.

*Bartol.  
Ital. l.  
p. c. 9.*

## §. II.

157 **N**O son menos prudentes reglas las que diò, para descubrir los movimientos del alma, ocasionados de diferentes espiritus, para que se admittan los buenos solamente, y se desechen los malos: obra muy necessaria para la vida espiritual. Santa Teresa, Hija antes de espiritu de los Discipulos de San Ignacio, y Compañera despues en la honra de la Canonizacion, al empezar à entregarse mas exactamente à la perfeccion, padeciò grandes dudas, y perplexidades, aunque en sus elevadas meditaciones recibia extraordinarias gracias. No sabia discernir si fueffen ilustraciones del Espiritu Santo, ò ilusiones del mal espiritu: y espécialmente viendo, que muchos de los Maestros espirituales tenian vehementes sospechas, de que eran engaños del demonio, que con vanas consolaciones queria desviarla de las verdaderas, y solidas virtudes, por esso se hallava en vna gran suspension, acordandose de los errores en que poco antes avia incurrido en Cordoba, aquella famosa Magdalena de la Cruz; la qual, despues de aver adquirido veneraciones de Santa, por el don de la oracion, por la aspereza de vida, por la fama de predicciones de cosas futuras, y por aver aprobado su virtud muchos Maestros de la vida espiritual, que florecian entonces en España con singular doctrina, y perfeccion. Finalmente diò à conocer esta muger, lo que desde el principio, con soberano juicio, avia descubierto San Ignacio, que todo aquello era vna mera ilusion, y traza de que se valia el demonio, para que engañasse à los Padres Espirituales, la que era engañada del padre de la mentira; y assi fue condenada, teniendo este lastimoso fin. Historia, que en aquel tiempo corria fresca la fama por España.

*Riber.  
in vit.  
cap. 8.*

*Rivad.  
in vit.  
S. Ign.  
l. 5. ca.  
10.*

158 **P**ersuadida, pues, Santa Teresa por D. Francisco

co de Salcedo, hombre de igual virtud, que prudencia, se entregò en Avila al cuydado de vn Padre de la Compañia de Iesus, para que reconociesse su espiritu, probandole con varias experiencias. Este Padre, para hazer la mejor, y mas autentica prueba, le platicò los Exercicios Espirituales; en los quales, à la luz de aquellas eternas verdades, y por el camino recto por donde le guiava el Padre de su alma, quedó enteramente quieta, y assegurada, de que eran ilustraciones celestiales las fuyas, y especialissimas gracias del Espiritu Santo, que la queria subir à vn altissimo grado de heroyca santidad.

159 En los Exercicios pone el Santo sapientissimos atajos, para discernir en breve las inspiraciones buenas, de las sugestiones malas, segun lo que el mismo Santo avia experimentado en su modo de meditar, conociendo en la experiencia de las diversas mociones, que avia visto en su alma el arte de la discrecion para distinguir los espíritus. Pondré vn Exemplo. Enseña, que el que no pudiere discernir en sí el bueno, ò el mal espiritu, por hallarse entonces con las internas conmociones, repare, en cessando estas, en las impresiones de afectos, que dexaren en el alma, y por aì podrá discernirlos: porque es proprio de Dios el dexar tranquilidad, serenidad, paz, y jubilo. Y al contrario, es proprio del padre de las tinieblas el dexar obscuridad, confusion, y tristeza. Pero quizàs serà mas agradable leer las palabras del Santo en algunas de sus Reglas.

160 En las personas, dize, que procuran sollicitamente limpiarse de pecados, y que de dia en dia van caminando de bien en mejor, en el estudio del Divino servicio, acostumbra el maligno espiritu sembrar aflicciones, escrúpulos, y tristezas, razones falsas, y otras turbaciones semejantes con las quales pretende que se aparten de su primer proposito. Y al contrario, el buen Espiritu acostumbra añadir à los que obran bien, ani-  
mo,

mo, contento, y fuerças, moviendolos à lagrimas de devocion, alumbrandoles el entendimiento, y poniendolos en tranquilidad, apartando los embarazos, para que mas prontamente passen adelante en las buenas obras.

161 Es proprio del mal espiritu, en llegando á conocer los piadosos deseos del alma, transfigurarse en Angel de luz, mostrandosele al principio favorable, y lisongeandole para sus fines perversos. Pero se deben examinar con diligencia, y atencion nuestros pensamientos, assi en el principio, como en el medio, y fin: y si estas tres cosas van bien encaminadas, es argumento de aquel Angel bueno dirige aquellos pensamientos. Pero si en el discurso de la mente se ofrece alguna cosa, que por sí misma sea mala, ó que desvie del bien, ó incite à cosa menos buena, que lo que se avia determinado antes executar, ó se halle cansada el alma, turbada la paz, quietud, y serenidad, que gozava antes, será entonces evidente el juicio, de que el Autor de pensamientos semejantes es el mal espiritu, como quien contrasta siempre al coraçon para que no execute el mayor bien.

162 Quando nos sintieremos agravados de la desolacion, ó desamparo, se ha de considerar, que el Señor quiere probarnos, dexandonos en nosotros mismos, por probarnos en orden à ver si resistimos à los assaltos del enemigo con todas nuestras fuerças: y debemos pensar, que con la gracia de Dios podemos muchissimo, y que venceremos facilmente à nuestros adversarios; porque nuestra confiança, no estriba en nuestra virtud, sino en la virtud Divina, que es poderosa para hazernos invencibles, fortaleciendo nuestras almas. Pero quando gozaremos los consuelos espirituales, debemos prevenirnos para governarnos bien contra los desconsuelos, si nos salieren al encuentro, para que armados de corage, y de valor, reprimamos el impetu con que



fuellen acometer. Demàs de esto, mientras durare la consolacion, debemos humillarnos, y abatirnos delante de Dios, quanto mas pudieremos, considerando, quan grande fuera la debilidad, y flaqueza nuestra al assaltarnos la desolacion, si luego al punto no fueramos confortados, y ayudados con la asistencia de la Divina gracia.

163 Y yà que hemos tocado este punto del humillarnos delante de Dios. no serà inutil apuntar, aunque brevemente, el maravilloso arte, que enseñò S. Ignacio en los Exercicios, para conseguir la verdadera humildad; y es el considerarse à si mismo con vna graduacion sabia en comparacion de los demàs hombres, de los coros de los Angeles, y de Dios, por la qual vendrà en conocimiento de su nada, y de lo que es peor que su nada, que son sus pecados. Consideraré, dize, quien, y qual soy, valiendome de exemplares, que me ayuden para el mejor conocimiento, y para el mayor desprecio de mi mismo, como serà, el considerarme à mi respecto de todo el resto de los hombres, y hallaré quan pequeña parte soy, comparado con multitud tan numerosa, y tan inmensa. Haré despues la comparacion, considerando à todos los hombres de la tierra respecto de los Angeles, y Bienaventurados de la gloria. Y finalmente, comparando á aquellos, y à estos con la magestad de Dios, ponderando lo poco que son las criaturas todas, comparadas con el Criador, que yo soy vn vil hombrecillo, respecto de los demàs hombres, y Angeles. Y si estos, comparados con Dios, son tan poco, què serè yo, respecto de Dios? Repararé vltimamente en mi corrupcion, en las maldades de mi alma, y en lo asqueroso de mi cuerpo, y me reputaré por vna llaga, y postema, de quien mana tanta podredumbre de pecados, y tanta peste de vicios.

164 Añade tambien tres grados de humildad, vno mas sublime que otro, respecto del qual no veo como pue-

pueda llegarse à mas. El primero , y necessario para la salvacion , consiste en la total sujecion à la observancia de la Divina Ley , de tal suerte , que ni por la possession de todo el mundo, ni por el temor de perder la vida misma, me dexé inducir jamás à desobedecer alguno de los preceptos Divinos , ni tampoco de los humanos, que obligan à pecado mortal. El segundo mas perfecto, consiste , en tener vn animo tan bien dispuesto , que quando la riqueza , y la pobreza ; las honras , y las afrentas ; lo dilatado , ó lo breve de la vida , conduxessen igualmente à la gloria de Dios , y à mi salvacion propria , no me incline mas al vn extremo , que al otro: y que ni por la oferta de alguna humana felicidad , ni por el temor de qualquier genero de muerte , me dexé inducir jamás al consentimiento de alguna culpa , aunque fuesse solamente venial. El tercero perfectissimo consiste , en que aun siendo de igual gloria de Dios las cosas referidas en el grado antecedente , no obstante, para seguir , y imitar mas perfectamente à Christo , elija yo antes los desprecios , los escarnios, las miserias, y afrentas , y ser tenido por loco , que las riquezas , los honores , y estimaciones de sabio.

165 Sobre estos grandes documentos , no se puede ponderar quanto estudiaron , y aprovecharon S. Francisco de Borja, imitador verdadero del humildissimo , y Serafico S. Francisco , y Santa Maria de Pazzi , para los quales singularmente escogió la Madre de Dios desde el Cielo à S. Ignacio , para que les fuesse Maestro de la verdadera humildad. Pero dexando estos Santos , diré algo solamente de algunas personas Seglares ; y especialmente de vna cantidad de Nobles , y Señores titulados, que instruidos en Monte Pulciano , por el P. Francisco Estrada , en esta escuela de humildad , salieron de los Exercicios mas ambiciosos de desprecios , y abatimientos , que otros lo son de las honras , y dignidades. Ni pararon solo en piadosos deseos,

seos, sino que passaron à obras de vna heroyca humillacion: porque corriendo aquellos tiempos calamitosos, en que por la carestia passavan muchas personas vna penosissima vida, acosados de la necesidad, y de la hambre, les pareció muy oportuna aquella ocasion, para ganar no menores desprecios para sí, que limosna para los pobres. Sacando, pues licencia del Padre (que sabia lo que podia fiar de su virtud) salieron del sagrado retiro, con trage bien impensado: pues poniendo en sus espaldas vnas alforjas, y las ollas, calderos, y cazuelas en las manos, caminaron de dos en dos por las calles mas frequentadas. Guiavalos el P. Estrada, que era el Conductor, llamando con la punta de vn bastoncillo en las puertas; y ellos con voz alta, pero con semblante modesto, pedian limosna para los pobres: y aunque al principio ocasionaron algunas murmuraciones, y oyeron algunas befas, y chanças; pero en los prudentes, y sabios hallaron aprobacion, y alabança, de tal suerte, que esparciendose la voz, corrian los Ciudadanos de todas partes à vér Señores tan principales con aquel noble trage de humildad, assomandose à las ventanas personas de todas calidades, como se acostumbra, para vér vn nuevo expectaculo, baxando luego à darles limosna. Vnos, el vino: otros, el pan, y varios mantenimientos, hasta que aviendo corrido toda la Ciudad, cargados de mucha provision, fueron al publico Hospital, donde distribuyeron à vn numeroso concurso de pobres abundantes limosnas por sus propias manos. Visitieron à algunos, que andavan medio desnudos: limpiaron las inmundicias à los mas necesitados: curaron à los enfermos, abraçandolos à todos con ternura, y besandoles los pies con reverencia, como si sirviessen inmediatamente à Christo. Y no quiso Dios aguardar à remunerar en la otra vida vna tan gloriosa humildad, porque en el mismo tiempo los enriqueció con afluencia tan grande de consolaciones, que se vieron

*Orland.  
Histor.  
Soc. l. 2.  
n. 73.*

obligados à saltar de alegria, y llorar de gozo, rogando à su Magestad pudiesse coto à los demasiados consue- los, que sentian redundar en sus coraçones: y conoci- do el valor, y probada la dulçura de las cosas celestia- les, perdieron enteramente el amor de qualquiera otra terrena, por grande que les huviesse parecido en otro tiempo; y se mostravan tan enamorados de aquellas, que causava gusto grande el oírlos discurrir de quanta dicha era el vencerse, y humillarse por Dios.

### CAPITULO III.

*Que son muy à proposito los Exercicios para la eleccion de estado.*

#### §. I.

167 **A**Vnque los Exercicios de S. Ignacio son seme- jantes à aquella famosa Palma de las Indias, referida por el P. Maseo, à la qual se puede aplicar el mote, *Par omnibus una*, pues ella contiene en si todo lo que es necesario para la vida humana; comida, y bebida para el sustento; hilo, y lana para el vestido; vigas, y tablas para las fabricas; lo mismo se puede alegoricamente discurrir de los Exercicios, si bien se examina su utilidad. Pero con todo no se puede negar, que el primer fin, para que fueron instituidos, y para lo que con mas especialidad sirven, es en orden à la elec- cion prudente del estado de vida: y con razon, por ser este el mayor de los negocios, y cuidados. Punto de que depende la felicidad de la vida! Vn passo, que si se dà con acierto, es comunmente buelo para el Cielo: y al contrario, si se yerra, precipicio para el infierno. De- ben emplearse todos nuestros discursos en la sabia disposi- cion de nosotros mismos, para vivir felizes, morir se-

guros, y ser despues bienaventurados. Tanto importa el elegir bien, que suele depender de esto el salvarse, como se podrá vér en el librito que compuse de la sabia eleccion.

168 A esto con especialidad se dirigen los Exercicios, y es el titulo que contienen las primeras lineas de este libro: *Præparare, & disponere animum ad querendam, & inveniendam voluntatem Dei circa vitam suam institutionem, & salutem animæ.* Prepararse, y disponer el animo á buscar, y investigar la voluntad de Dios en la eleccion del estado, para conseguir la salvacion del alma. Lo qual es muchas vezes dificil de conocer, y determinar con acierto. Quantos se han visto estar mucho tiempo perplexos, sin que resuelva su juicio el genero de estado de vida á que aplicarse, para assegurar la salvacion de sus almas, ò para servir á Dios perfectamente? Quisieran en el medio dia vna visible Estrella que los guiasse, semejante á la de los Reyes Magos; ò vna columna de luz en la media noche, que como á los Israelitas, les sirviessse de guia en el camino, estando con vn pie en el ayre, como para moverse, y con otro pie fixo en la tierra, sin resolver por donde caminar, esperando la evidencia de vnas visibles señales que les enseñasse: con que ni están verdaderamente en el mundo, por no tener en él el coraçon; ni fuera del mundo, por tener en él el cuerpo: y pierden el mejor tiempo de la vida, en pensar lo que no sabrán nunca resolver. Para fixar, pues tan peligrosa perplexidad del espíritu, y reducir á certeza la ambigüedad del entendimiento con felicidad en admirables experiencias, como sucede en todo lo que pone su mano el Espiritu Santo, compuso S. Ignacio en los Exercicios vna enseñanza de reglas, tan propias, y tan prudentes, por la verdad de sus principios tan seguras, y por la libertad que dexan para la eleccion tan indiferentes, que apenas se hallará vno, que aviendose valido de ellas, no aya vis-

to con los ojos del alma el estado , el lugar , y el camino para desearle , y eligirle.

169 Admirables son las sabias disposiciones, y segurriffimas las advertencias que escribe el Santo, llamado con mucha razon en orden à este negocio : *Magni: consilij Angelus*. El Angel del gran consejo. Y es cierto, que en quien por estas reglas eligiere estado , nunca podrá tener lugar el justo arrepentimiento , como de eleccion mal hecha : porque no puede aver mas clara luz, que con la que alumbra en estas meditaciones ; ni mas bien fundado metodo , que el modo con que enseña. Y por disponer las almas à que aspiren con ansias à esta fuente , darè sucintamente algunas reglas , ajustadas à los conceptos mismos del Santo.

Bartol.  
vit. S.  
Ignat.  
l. I.

170 Lo primero , que se ha de poner delante de los ojos , es el estado de que se ha de hazer eleccion. Luego se ha de fixar el entendimiento en el fin para que fuimos criados , que es para servir à Dios en esta vida , y despues gozarle en la eterna. A esto se ha de seguir, el ponernos en el estado de la indiferencia , estimando todo quanto ay , solamente en quanto conduce, y aprovecha para que consigamos nuestro fin. Despues de esta indiferencia hemos de suplicar à Dios humildemente , que se digne de dirigir nuestro discurso con algun rayo de su luz , que nos restituya al camino de donde nos desviamos de su santa voluntad. Hanse de examinar despues todas las razones del si , y el no , observando la fuerça de cada vna , y mirandola siempre en orden à servir à Dios , en esta vida, y de gozarle en la eterna. Y quando manifestamente se viere, que prevalece vna de las dos partes , se debe elegir con resolucion aquella parte: y si aun estamos perplexos, y dudosos , consideremos, qual de aquellas dos cosas nos pareciera que debiamos aconsejar à vn fiel amigo , que nos pidiesse parecer ? O qual quisieramos nosotros aver eligido à la hora de la muerte ? Y aquella nos debemos apli-

aplicar aora. Assi discurre el Santo. Sobre lo qual es digno de memoria aquel dicho del P. General Mercuriano, que en este modo de elegir se vè manifestamente quanto exceda la luz de Dios à las vislumbres de los Filósofos mas sabios, quando discurren en sus libros acerca de las buenas elecciones; pues no se encuentra en sus dichos, ni reglas mas claras, ni principios mas vniversales; mas propios, ni tan bien ordenados para deducir con infalible certidumbre la eleccion de la mejor parte.

171 Demàs desto nos propone, entre otros muchos, dos consejos principalmente: vno, para el que entra en los Exercicios: otro, para el director del exercitante. El primero es, que el que entrare à hazerlos por este fin de elegir, entre con vna indiferencia perfecta de animo, y con tal generosidad de coraçon, que no pretenda atarle à Dios las manos, sin dexarle entera libertad, para que disponga del como gustare, y no con tassa; antes bien se resigne todo en el Espiritu Santo, y en lo que obrare en el su gracia con prontitud para seguirle donde le llamare, y dispuesto à abraçar aquel estado que le inspirare, como el mejor, y mas conveniente para el. En esto faltan los que de tal suerte entran à elegir, que llevan resolucion de no admitir este, ó aquel estado. Quisieran estos dar leyes al Espiritu Santo, como si vn Piloto pretendiesse mandar à los vientos, que soplassen solo por la Popa, con animo determinado de no bolverse à recibirlos, si le viniessen de lado. Otros aun mas neciamente entran, pero inclinados ya à abraçar tal genero de estado. Estos tambien son semejantes à vn desvariado Piloto, que desdoblasse las velas à los vientos, aviendo echado antes el ancora, que tiene firme el Navío. No puede obrar prudentemente el que entra en los Exercicios para hazer eleccion, sino entra con vn coraçon indiferente para recibir, y obedecer qualquiera vocacion del Espiritu Santo.

*Bartol.  
vit. S.  
Ign. l. 1.*

172 El segundo aviso de San Ignacio , para quien dà los Exerçicios , es , que en el proponer las meditaciones , y en instruir para la virtud , se abstenga de insinuar al exercitante alguna de las partes de la eleccion , procurando inclinarle mas al vn estado , que al otro : porque aunque el dirigir las almas à la perfeccion de los consejos Evangelicos es digno de alabança , con todo esso , en el tiempo de Exerçicios , es mas sabio consejo , y dictamen mas seguro , el no sugerir , ni instigar à otro à que siga el camino de la virtud Religiosa : porque no es razon , que se haga por persuasion humana , lo que debe hazerse por persuasion de la inspiracion Divina. No niego , que fuele el Espiritu Santo , antes de penetrar con su interior auxilio el coraçon humano , esperar à que la lengua externa del hombre abra el camino con sus palabras , en aquella forma en que el hilo de oro no entra à recamar la tela , hasta que la aguja le abre el camino. Con todo esso reconociò aqui S. Ignacio especial razon para no hazerlo assi : porque como por el fervor de los Exerçicios , con los rayos del Sol Divino , y de sus consolaciones soberanas , està el alma movida , y blanda como cera , es demasiado facil en recibir qualquiera impressiõ de los objetos externos ; y succede , que passados estos gozos , no se halla despues tan fuerte , y tan firme en detenerla , y conservarla , con que queda arriesgada al arrepentimiento de su eleccion. Por esta razon ha de ser , y mostrarse indiferente el Director , dexando que Dios espontaneamente inspire , y mueva al alma como quisiere , y adonde fuere su Divino agrado : ni vñe industrias para inclinarla mas à vna parte , que à otra : ni se haga Interprete de las Divinas voces , queriendo hazer lo que solo toca al Espiritu Santo , como lo hazen algunos Marineros del viento , que prenden à orza por el lado , que , ò sople por la Popa , ò por la Proa , ò al trabès , saben servirse de èl para guiar su Baxel para el camino que quieren.



Antes, porque se vea que el director no tiene demasiado deseo de atraer á los exercitantes al estado Religioso, quiero poner aqui el dictamen de Maestros grandes de espíritu, los quales por prudentissimo fin se han reducido tal vez á disuadirlo. Assi lo hizo el P. Pedro Fabro con Teodorico Hesi, Inquisidor de la Fé, y Dean de Lieja. Avia concebido este en los Exercicios tal conocimiento, y desprecio del mundo, y de quanto se estima, y ama en él, que luego que salió dellos, quiso entrar en Religion, para emprender en aquel estado otra vida: y lo huviera executado, si se lo huviera consentido el Padre, á quien vino á hablar, imaginando que le daria vna buena nueva. Dixole pues, Teodorico, que Dios le llamava á estado de mayor perfeccion, que avia gastado lo mejor de su vida en los empleos del mundo; y que los pocos años que le quedavan queria vivirlos, atendiendo solo á sí mismo, y á Dios. Que debia dár al Cielo muchas gracias, porque con las meditaciones le avia abierto el entendimiento, para conocer el bien verdadero. Que le parecia hallarse yá fuera de las tormentas, y borrascas del mundo, y que solo necesitava de su aprobacion para entrar en el Puerto. El Padre Fabro, que atentamente le oía, y fixamente le mirava, solo con bolver algunas vezes la cabeza, le dió á entender, que no aprobava su eleccion: y no dandose él por entendido, le respondió claramente, que no aprobava su resolucion, por no parecerle aquella vocacion propria del Espíritu Santo, el qual le queria mas en el mundo con el cuydado trabajo de los proximos, que en el Claustro con la dulce quietud de sí mismo. Y atendiendo á la grande autoridad de Teodorico Hesi, con prudentissimo consejo, no le permitió el P. Fabro la mudança del estado, sino la reformation de la vida, empleandola en aquellas virtudes, que no solo sirviessen eficazmente para su propria perfeccion, sino tambien para la salvacion de otros muchos.

Orland.

Hist.

Soc. l. 4.

n. 50.

174 A este proposito es digno de particular memoria , lo que aconteció à Alexandro Luzago , Gentil-Hombre Bresano , cuya vida , llena de grandes virtudes , escribió Octavio Hermano , para idea , y espejo de los Nobles : que à trasladarse aqui sucintamente, hiziera demonstracion del valor de los Exercicios, pues quizás en ningun otro Seglar se ha conocido tanto su eficacia , en orden á limpiar el coraçon de los afectos de tierra, y llenarle de amor de Dios. Mas por no salir de la brevedad que observo , se podrán leer sus virtuosísimas empreſſas en su vida , por las quales , aun de Personajes grandes , y vno de ellos , el Cardenal Federico Borromeo, era llamado Padre de los pobres , Fundador de obras pias , Apaciguador de las discordias, Albergue de los Religiosos , Perseguidor de los vicios, Maestro de las virtudes. Y debiera añadir à esto : Promotor de los Exercicios de S. Ignaciò. Tres vezes fuè este gran sugeto desde Bressa à Venecia, para hazerlos en la Casa Professa de la Compañia , donde apartado del todo de qualquiera comercio humano, gastava quinze dias en aquel santo retiro; y seys, ò por lo menos quatro horas cada dia en la meditacion, demàs de las conferencias espirituales , y leccion de sagrados libros.

175 La primera vez, que entrò en ellos, fuè con la direccion del P. Benito de la Palma, año de mil quinientos y ochenta y seis , luego que se graduó de Doctor, y los hizo à fin de resolver con la luz clara , que Dios comunica en ellos , en que seria mas del agrado de su Magestad , que emplasse sus talentos para su mayor gloria, y bien de los proximos ? La segunda, fuè con el magisterio del P. Ludovico Gallardi , año de mil quinientos y ochenta y siete , al fin de la Quaresma, en el mes de Março, para aconsejarse con Dios , y discurrir: lo primero, si debiesse , y despues como debiesse exponerse à los manejos , y gobiernos publicos de su Patria? La tercera, en el mes de Setiembre ( aunque no se de cierto

cierto de qué año) pero fuè en la Octava de la Natividad de la Virgen, con la guia del P. Bernardino Rosignoli; y entonces fue quando mas estudiosamente (aunque avia sido tanto el cuydado en los Exercicios antecedentes) tuvo por blanco inquirir la voluntad de Dios, sobre el estado de su vida, y con mas madura consideracion se dispuso à que le inspirasse si le queria Seglar, ò Religioso. Para lo qual fueron muy sabias las diligencias de que usò: porque entre estas proposiciones de objetos, pesava la conveniencia, y disconveniencia de cada vna, como arbitro, con la disconveniencia, ò conveniencia de las demás, en orden al mayor bien de su alma, pesando la facilidad, y dificultad; el peligro, y seguridad; la obligacion, y libertad. En fin, investigava con diligencia las razones para el sí, con las razones para el no: y poniendolas enfrente vnas de otras, observava en el fiel real de su discurso, la fuerza de cada vna, mirandola segun la regla de los Exercicios en orden al fin de servir à Dios en esta vida, y de gozarle en la otra. Pedia se despues cuenta à sí mismo, diciendo: Considera bien, ò Alexandro, lo que hazes! Este estado es mas facil, pero mas expuesto à peligros. Aquel es mas arduo, pero mas derecho, y seguro para el Cielo. Pienzas, que podràs sufrir aquellas austeridades, y despreciar aquellas conveniencias? Y aviendo estado muy perplexo para la resolucion, levantando al Cielo los ojos, dixo: Tu, ó Señor, eres mi esperanza! En tu Cruz hallarè mas dulce consuelo, y refugio mas seguro! Y sin dudar mas, dia de San Nicolàs de Tolentino, aviendo considerado por ventura la meditacion de los dos Estandartes, se resolviò à entrar Religioso en la Compania de Iesus con estas palabras, escritas de su mano, y sacadas de los afectos de su corazón: Yo me resuelvo, en el nombre de Dios, y de su Santissima Madre, aunque ni huviesse penas de infierno, ni glorias del Paraíso, de seguir à Iesu Christo

*In vit.*  
*l. p. c.*  
 16.

„ desde mas cerca , por ser vn Señor tan amable , y  
 „ Rey tan digno. Y porque la Religion es el estado mas  
 „ perfecto , elijo esta : y entre todas la Compañia de  
 „ Iesus , como mas proporcionada à mis talentos , y  
 „ deseos.

176 Aviendo hecho esta protesta , pidiò la aproba-  
 cion , no solo à sus tres Padres Directores , yâ referi-  
 dos , sino tambien la licencia al P. Rosignoli , Provin-  
 cial de Venecia , añadiendo , que si no se la dava , des-  
 cargaría su conciencia sobre la del Padre , à quien de-  
 xava la obligacion de dâr quenta à Dios de su boca-  
 cion, en que tenia tan pronto el animo, que aquella mis-  
 ma hora , sin bolver à su patria , y parientes , pondria  
 el pie en la Religion , como se lo concedieffen. Pero  
 Dios , que se contentava con el deseo , y no queria la  
 execucion , inspirò à los Padres , que no consintieffen  
 en los deseos de Alexandro ; y que perseverassen firmes  
 en no admitirle en la Compañia , por mas ruegos , y  
 instancias que les hiziesse : porque por vna parte le  
 veian tan cauto entre las olas del siglo, y tan inocente  
 por otra en la pureza de su vida , que de las ocasiones  
 mundanas no sacava mas , que lo que sacan los pezes  
 de lo salado del mar ; y assi juzgaron que serian muy  
 eficaces sus costumbres , para atraer à muchos à la vir-  
 tud. Como sucediò , porque era el exemplo de vn Cava-  
 llero virtuosissimo Seglar , que desde la mañana hasta  
 la noche se empleava en los mas heroycos actos de per-  
 feccion: vrbano , en el conversar con los Nobles , y  
 conducirlos à Dios : solícito , en los negocios publicos,  
 dirigiendolos siempre à la mayor gloria de Dios : ale-  
 gre, en las conversaciones ; pero de modestia tan An-  
 gelica , que componia à los mas descompuestos. Idea  
 de devocion en las Iglesias : exemplar de caridad  
 en los Hospitales : y Abogado de los pobres en los  
 Tribunales.

177 Mas si no llegó à ser Religioso en el efecto, lo  
 fué

fuè siempre en el deseo: y ya que no pudo vivir en la Compañia, consiguió el morir en ella; pues acercandose el tiempo de su dichosa muerte, determinó ir à Milàn, en las fiestas grandes, que celebrava aquella Ciudad à la Beatificacion de S. Carlos Borromeo, por adorar el Sepulcro del Santo, con el qual avia tenido estrecha amistad, por la semejança de las virtudes, y de quien avia aprendido el singular afecto, que tuvo à los Exercicios de San Ignacio. Guiado de su genio, y aficion, fuè à posar à la Casa Professa de la Compañia, que llaman de San Fidele. Era el dia de la Invencion de la Cruz, en el qual se expone el Santissimo Clavo para la veneracion: y aviendo adorado devotissimamente aquella tan preciosa Reliquia, se recogió al Sepulcro de S. Carlos, por desahogar en aquel lugar sus santissimos afectos. Pero allí fue sorprendido de graves preludios de su mal, que le obligaron à retirarse con trabajo à su aposento de S. Fidele, donde aumentando-sele por instantes la calentura, se declaró muy presto por maligna, y le reduxo à la muerte, para la qual se dispuso con actos de ternissima devocion, coloquios con Christo Crucificado, agradecimientos à Dios, y bendiciones, por las gracias recibidas en los Exercicios Espirituales, y porque moria en la Casa, donde siempre avia deseado vivir; y esto, con tal ternura, y afecto, que enternecia, y movia à lagrimas à los Padres, que le cercaban la cama, rogando vnos à Dios por vida tan exemplar, embidiando otros muerte tan suave. Vino à visitarle, y echarle la bendicion el Cardenal Federico Borromeo, acompañado de muchos Prelados: y aviendose puesto à vn lado de la cama, le confortò con dulces palabras, animandole à vna esperança firme de la gloria. Y yltimamente le dixo él mismo la recomendacion del alma, que escuchò Alexandro con serenidad en el rostro, y alegria en el coraçon. Y pronunciando con sus labios aquellas palabras: *In manus tuas Domine*

*commendo spiritum meum*, espirò suavissimamente. O muerte dulce! O muerte preciosa! El mismo Cardenal le cerrò los ojos, y antes que ninguno le besò la mano, como á hombre santo; y despues successivamente los Prelados, y los Padres, que dieron muchas gracias á Dios de que huviesse dexado en su casa la vida, y el coraçon, el que con tantos votos avia deseado vivir en la Compañia.

## §. II.

*In vit.*  
*Alu. l.*  
*3.c.29.*

*Art. 2.*

178 **M**As aunque el Director de los Exercicios ha de tener perfecta indiferencia, no inclinando mas al vno, ó al otro estado los Exercicios, por si mismos son vn norte seguro, vna guia fiel, y vn motivo eficaz para aconsejar, y persuadir à elegir aquel estado, que es mas proporcionado para la salvacion de cada vno. De aqui nació el juicio que hazia el Abad Blois de este recogimiento, comparandole al de los Apostoles en el dia de Pentecostès, quando para alumbrar sus entendimientos, y encender sus coraçones en su amor, y conseguir lo que queria de cada vno, baxò el Espiritu Santo sobre sus cabezas: *Sedit supra singulos eorum*. Y à aver de hazer aqui memoria, aunque fuese solo de las elecciones mas arduas, y de quan utiles han sido los Exercicios à todas las Religiones de la Santa Iglesia, à las quales han contribuido sujetos en todas lineas prodigiosos, fuera preciso el texer de estos casos solos vna Historia entera; baste referir por aora lo que observa el P. Felipe Alegambe, en el libro que compuso de los Escritores de la Compañia de Iesus, y es, que los mayores hombres, que ha tenido esta Religion en todas las Provincias del mundo, en los ciento y cinquenta años, que tenia la Compañia, quando escriuia este Autor, los ha debido, y adquirido por los Exercicios de su grande Patriarca.

179 De todos estos, hablarè solo de dos: estrangero el vno; otro domestico. En Medina del Campo avia vn mancebo, dotado con la prerogativa de muchas prendas; pero dudando sobre el estado de vida à que debiese aplicarse, batallava consigo mismo, no contentandose con lo que era, por ser mayores sus deseos, incierto siempre de lo que queria ser, porque no usava meditar, que es la escuela del Espiritu Santo; ni conocer Maestro de espiritu, por cuya lengua le hablasse Dios. Padeció largo tiempo entre estas perplexidades, hasta que aconsejado de vn amigo suyo, acudió al P. Baltasar Alvarez, que le entró luego en los Exercicios. Empezó con gran fervor sus meditaciones, mas el demonio, perseguidor de los Exercicios, temiendo la gran resolucion en que avia de terminarse la batalla, interpuso sus lazos engañosos para derribarle, poniendo en su corazón el amor à la libertad. De qué sirve (le dezia en lo interior de su pensamiento) el cansar la cabeza en estas melancolias, quando ni tu natural, ni tu edad es para tanta soledad? No será mejor servir à Dios entre los gozos de vna vida alegre? Y quando quieras emplearte en semejantes meditaciones, tiempo te quedará despues para hazerlo, passados estos verdores con que florece aora tu juvenil edad. Buelve entretanto à tus amigos, que lloran el verse privados de tu compañía, y goza en hora buena su gustosa conversacion: y si no lo hazes assi corre peligro de que dementado el juicio, salgas muerto à quanto es gustoso en el mundo, y vivo solo para la tristeza, y el llanto. Tambien supo tentarle el demonio, ó por dezirlo mejor, tanto mal supo proponerle, rebozado con su astucia, que trastornado yà el mancebo de su primero proposito, empezó à aborrecer aquel retiro, y detestarle, y como fiera rabiosa à morder la cadena, à que voluntariamente avia aplicado el cuello; y lo que es mas, con firme resolucion de dexarlo, y retirarse.

*In vit.  
Alu. c.  
26.*

180 Sabiendo lo que passava el P. Alvarez, ~~contra-~~ puso contra las cautelas del demonio sus industrias; y para que reventasse la mina, y descubrir mejor las afechanças, le dixo: Que yà eran pocos los dias, que le quedavan de aquel sagrado retiro, en el qual sentiria presto grande consuelo, y provecho, de lo qual era manifesto indicio lo que se fatigava el enemigo comun por embarazarlo. Que perseverasse, dando el poco tiempo que faltava à Dios, y à su alma: y que le pedia le hiziesse aquesta gracia, porque le amava como à hijo; añadiendo, en fin, quanto puso en sus labios la caridad. Pero reconociendo, que todo era en valde, y que no bastava ablarle de Dios, se resolviò à hablar dél con Dios con oraciones, y penitencias. Oyó su Magestad mejor à aquel siervo suyo, pues sorprendido del sueño, tuvo aquel mozo vna vision terrible. Representaronsele dos barbaros salteadores de presencia muy fiera, que con las espadas desnudas le esperavan à las puertas del Colegio, para matarle à estocadas en saliendo. Y despertando al horror desta vision, que sin duda se la representò su buen Angel, corriò à los pies del P. Baltasar, con el rostro, y coraçon demudados, pidiendole mil perdones de su inconstancia, y ofreciendosele pronto para profeguir los Exercicios, en los quales le abrió Dios vn mineral tan precioso de consuelos celestiales, que los huviera profeguido gustoso por todo el tiempo de su vida. A la luz de aquellas verdades eternas, eligió, y resolviò el estado de Religion, tan seguro de su acierto, como si huviesse tenido revelacion del Cielo, passando desde el retiro, al Claustro de Religion exemplarissima.

181 Añado à este vno de la Compania, que se llamava Geronimo de Natale. Estudiando este juntamente con S. Ignacio en la Vniversidad de Paris, conociò el Santo, que tenia vn alma dotada de las mejores disposiciones de la naturaleza, que podian desearse, para que la



la gracia pudiesse formar en el vn hombre grande en el servicio de Dios : por lo qual deseando , ganarle , se valió S. Ignacio de varias trazas , proponiendole algunas vezes los Exercicios Espirituales. Pero el , que le agradava poco aquel combite, divertia ázia otra parte el discurso, dandole siempre de mano. Haziendosele en-contradizo vn dia, le fuè conduziendo mañosamente à vna Iglesia, donde pudo hablarle algo de lo tocante al espíritu, sin estorvos , ni emberazos. En medio del discurso sacò vna discreta carta, que escrivia à vn pariente suyo , combidandole à renunciar la seruidumbre del mundo , y dedicarse solamente à Dios, y le dixo : Con la confianza de amigo , quiero mostraros vna exortatoria, que escrivo à España à vn paciente; y os suplico, que me digais vuestro sentir de si son eficaces las razones que alego : y sin añadir mas , empezó à leer , y à preguntarle poco à poco sobre las maximas mas relevantes del espíritu , esperando por este medio vencer dos partidos con vn juego : el primero era , conquistar à Natal; y el segundo , al pariente. Pero conociendo el aquel artificio , por ser tan avisado ; le diò à entender claramente, q̄ le avia entendido pues sacado el libro de los Evangelios, que traia consigo, dixo: Por este libro regulo mis obras , y esto me basta , sin meterme en obligacion de la observancia de nuevas reglas. Y dicho esto, se apartò de la compañía de Ignacio desdeñosamente, no queriendo de allí adelante comerciar con el , ni con sus compañeros, temiendo que le apartassen de los pensamientos que tenia, que eran del todo muy diversos. Verdad es , que siempre le quedó fixa en el corazón vna espina : de manera, que aviendo dado la buelta à Mallorca su patria , vivia en continua inquietud, sobresaltado de dudas , y agitado de muchas perplexidades , sobre el estado de vida que debia elegir , sin poder satisfacerse en lo que hazia, y dudoso siempre de lo que debia hazer. Diez años anduvo assi vagueando con

sus

Orland.  
li 5.

sus pensamientos, sin encontrar camino cierto, cansado con lo que tenia presente, y sin resolverse jamás para lo por venir. Porque algunas vezes dexa Dios à las almas, que padezcan estas dudas, por lo que sabe su Magestad; y porque despues perseveren mas estables en la perfeccion de vida à que se aplican, ilustrados yà sus entendimientos, quando no se arrojaron impetuosamente, mas con prudencia, considerando quando echan vn pié delante, el que dexan atrás, y pesando en fiel peso las razones de los extremos del sí, y del no, para ir bien encaminados y comparando la vida que eligen, con las que dexan de elegir, aunque todas se le propongan. Como le sucedió à S. Agustin, en la batalla del espiritu con la carne, que describe en el libro de sus confesiones, donde no tanto propuso vna copia de sí mismo, quanto vn original de lo que passa à muchísimos; los quales, despues de semejantes luches, salen mas constantes, que los que no han tenido tentaciones; ó porque esto se conceda en premio de la victoria, ó porque sea fruto de la resolucion tomada el vencer de tal manera las razones en contrario, que las dexen debiles, y sin fuerças para bolver à contrastarlos.

182 Pero bolviendo à nuestro caso, en este tiempo llegó à menos de Natal copia de vna larga carta, escrita desde las Indias por S. Francisco Xavier, à su Padre S. Ignacio, que habitava en Roma, en la qual le dava cuenta de las admirables conversiones obradas en aquel Nuevo Mundo. Y no se faciava de leerla, por aver tenido en Paris muy estrecha amistad con Xavier. Admirava las empresas, sentia se conmovido de variedad de afectos, y regando con tiernas lagrimas la carta, exclamava, no menos admirado, que gozoso. O Francisco, amado amigo mio, y que grandes cosas son las que leo de vos! Y acordandose entonces del coloquio, que avia tenido en Paris con S. Ignacio, y de quanto mejor lo avia oido, y obedecido Xavier, movido de los  
per-

persuasivos impulsos de la gracia , tomò por partido el ir à Roma à su antigio amigo Ignacio, para que le diese consejo con que pudiesse quietar su desaffossegado espíritu, mas no para seguirle en la Compañia : antes, porque aviendo llegado allà el P. Diego Lainez, le hizo alguna insinuacion de los Exercicios , se enfadó , y se quexò agriamente al Santo , sospechando , que con el pretexto de los Exercicios intentava armarle lazo para prenderle en la Religion. Mas S. Ignacio le animò para que entrasse en las meditaciones; y para quitarle la sospecha que tenia, le diò palabra de que ninguno se atreveria à hablarle sobre este punto, y que las mismas reglas de los Exercicios lo vedavan. Entrò con esto en el sagrado retiro , aunque resuelto à no rendirse à ningun pensamiento, antes bien resistir à qualquiera que le propusiesse el estado de vida Religiosa , si Dios no se le revelava con sensibles , y extraordinarias señas. Fueron varios, y continuos los combates que tuvo: porque por vna parte, con las inspiraciones internas, llamava Dios à las puertas de su coraçon muchas vezes : y por otra, él se hazia sordo à las voces, disputando consigo mismo, y escribiendo muchas razones para convencerse de que no debia rendirse al estado Religioso. Hasta que meditando aquella cèlebre consideracion de los dos Estandartes, vno de Christo, y otro de Lucifer, considerò los motivos que avia para seguir la bandera del Salvador: pero fuè tal la congoja que le sobresaltò, tanta la pena que sintiò , que afligido su coraçon de tan terrible agonia, en tan sangrienta lucha de la carne , y el espíritu, no pudiendo por vna parte resistir por los abatimientos del cuerpo, ni por los afanes del animo , estuvo yá casi determinado à interrumpir el curso de los Exercicios. Mas sintiendose al mismo tiempo inspirado del Cielo, de emplear otra hora en esta misma consideracion, pidiendole à Dios socorro, y aliento, que era solo el que podia alentarle , y socorrerle. Obedeciò à la inspira-

cion, y mirandole Dios con aquellos ojos, que donde los pone, convierte en serenidad la tormenta, y en tranquilidad la borrasca, sintiò repentinamente quieta el alma, y firme el coraçon en querer entrar en la Compañia de Iesvs, tanto, que desvanecidas las nubes, deserradas las sombras, y cessando los afanes, le pareció aver passado en vn instante de vn infierno à vn Parayso, por la avenida de las consolaciones; y arrodillado como estava, llorando delante de Dios dulces lagrimas, tomando la pluma, escribió estas memorables palabras.

183 „ Sea esta la vltima resolucion de lo que tan  
 „ largamente he ido batallando conmigo mismo, que  
 „ debo seguir à Christo sin mas reparo: para lo qual  
 „ hallo que me animaràn, y confortaràn los motivos  
 „ mismos, que antes me retiravan, siendo solamente  
 „ lo que me quitava tanto bien el amor de los senti-  
 „ dos, y el odio de la Cruz: ó se resista la carne, ó lo  
 „ repugne el mundo, para que no elija yo el estado  
 „ Religioso, no por esso dexarè de resolverle, y eli-  
 „ girle; antes de essas repugnantes contradicciones co-  
 „ nozco mas claramente ser esta resolucion la que Dios  
 „ quiere de mi. Armense para aterrarme, y abatirme  
 „ quantos males, y contrariedades tiene el mundo, no  
 „ por esso desistirè de mi intento: Que firmemente  
 „ propongo, en el nombre de la Santissima Trinidad,  
 „ Padre, Hijo, y Espiritu Santo, y desde luego estoy  
 „ pronto para abraçar los consejos Evangelicos, y la  
 „ observancia de las Constituciones, y Votos de la  
 „ Compañia de Iesvs. En testimonio de lo qual, con  
 „ temor grande de mi indignidad, y con mayor con-  
 „ fiança en la misericordia de Christo, oy dia diez y  
 „ ocho de mis Exerçicios: *Voveo tota anima, tota volun-  
 tate, tota virtute, ad maiorem Dei gloriam. Amen.*

184 Apenas concibiò este voto, quando sintiò inun-  
 dada el alma de vn jubilo extraordinario, y el cuerpo  
 de

de vn vigoroso aliento : tan presto empezó à experimentar à Dios liberal , por aver èl empezado à ser liberal con Dios. Executólo, como lo avia prometido , y faliò vno de los hombres mas ilustres, que ha tenido la Compañia de Iesus: como lo dàn á entender las grandes empreſas, que conſiguiò en Italia, Eſpaña, y Africa, en beneficio de las almas. Baſteme por aora el aver inſinuado brevemente , como aſſiſte la gracia Divina á los que en las meditaciones de los Exercicios , á la luz clariffima del Eſpiritu Santo , ſaben elegir el eſtado de ſu vida, y emprender obras maravilloſas á mayor gloria de Dios.

## CAPITULO IV.

*Que los Directores de los Exercicios aumen-  
tan el provecho de los exercitantes.*

### §. I.

185 **N**O es mi intento el manifeſtar aqui los grandes bienes, que dimanán en las almas de la eleccion de vn buen Maeſtro de eſpiritu; ſolo dirè, que no ay coſa que ayude tanto á la eficacia de los Exercicios, como la prudencia ſabia de vn Director, ſi es bueno. No es menester mas prueba para eſto , que el ſentir de San Ignacio , que juzgava ſer vtiles dos coſas, ſobre todas las demàs, para nueſtro mayor aprovecha-  
miento. Primeramente, la prudencia de vn Director experimentado , que ſe ſepa acomodar á las condiciones de las perſonas, al lugar, y al tiempo, reconociendo la profeſſion de vida , la inclinacion del natural , y los afectos que predominan en los que entran en Exercicios : porque para proceder bien , y reglada-

mente, no se debe vsar vn mismo estilo con todos, ni aun con vna misma persona, respecto de tiempos diferentes, por aver tanta diversidad en las disposiciones, como en la variedad de las causas.

186 Lo segundo, que juzgava el Santo por muy conducente para el provecho espiritual, era la sugestion de los exercitantes al Director, de tal manera, que debe darle entera cuenta de todo lo que le passa en el alma, por bueno, ò malo que sea, para que advierta como debe gobernarle, aplicandole lo que aprovecharà mas para el alivio de su necesidad; si esta materia para la meditacion mas que aquella, ò vn modo de meditar mas que otro. Ni le apremie demasiado con el terror, si le viere pusilanime; ni le aliente à la confiança mucho, si le conociere arrojado; ni le guie por el camino del temor, si viere que puede mas con èl la esperança; ni le promueva à las meditaciones de mayor perfeccion, si no ha purgado de su alma la demasiada aficion del mundo, y de la carne. Y en fin, para que en el modo de guiarle tome el curso de la naturaleza, y de la gracia, y vaya obrando prudentemente, segun las disposiciones, y circunstancias. Atendiò, à mi ver, S. Carlos Borromeo à estos consejos de S. Ignacio; pues aunque era tan santo, y sabio en las cosas de Dios, quiso tener siempre à su lado, en los Exercicios q̄ hazia, vn Director espiritual. En la Casa Professa del Iesus de Roma, tuvo al P. Iuan Baptista Ribera: en el Sagrado Yermo de los Camaldulenses, à cuya dichosa soledad se retirò à practicarlos algunas vezes, tuvo al P. Antonio Balentini: y finalmente, en el Sagrado Monte Varalo, llevò para esto mismo consigo al P. Francisco Adorno: repitiendo muchas vezes, que en ninguna otra empreffa era tan necessaria vna guia fiel, y segura, como en el empinado camino de la virtud, expuesto à tantos peligros.

*Guifan.  
l.p.c.5.*

187 El mismo sentir tuvo aquella grande Virgen  
San-

Santa Maria Magdalena de Pazis, aunque fue algunas veces Maestra de los mismos Exercicios con sus hijas espirituales, pero nunca los platicava sin la direccion de vn Padre Espiritual: y vna vez que los hizo, sin tener Director con quien aconsejarse, le pidió à otra Religiosa, mucho menos experimentada en la meditacion, que la dirigiesse sobre cierto punto de los que avia de meditar: y sintiendo esta temblar el techo, amenazando ruina, se parò amedrentada; mas la Santa sonriendose, le dixo: Prosigamos, que no ay que temer; como se vió por el efecto, pues ninguna texa avia hecho el menor movimiento, sino que el demonio, enfurecido de sugesion tan humilde, avia intentado estorvarla con aquel extraño ruido.

188 Y porque brevemente se conozca el provecho, que se ha seguido de la guia de algunos sabios Directores, solamente eligiré dos, ó tres de los mas célebres. El vno floreció en Francia, en los principios de la Compañia. El otro en España, en este medio tiempo. El vltimo, y mas vezino à nosotros, en Italia: pero que comprueban todos juntos, con la vtilidad del magisterio, no averse interrumpido la continuacion de los buenos efectos. Y lo primero, el P. Pedro Fabro, aquel gran Director de los Exercicios, tan alabado de S. Ignacio, tuvo mano tan feliz, que se puede dezir del, lo que vn Historiador de vn famosísimo Medico, que en su mano tenia la medicina toda la eficacia que podia tener: y que si no acertava alguna curacion, no era por falta del Artifice, sino del arte: *Non tam deerat Artifici, quam arti.* Avia Dios eligido al P. Fabro, assi como por el primero entre los Compañeros de San Ignacio, por primer Promotor tambien de sus Exercicios: y assi le avia dotado de vna dulçura de espiritu, y de vna eficacia en sus palabras, exercitadas con tan amable estilo, que manifestava algo mas que humano: y assi eran comunmente admirables las conversiones que obrava: y

que

*Lãcie:*  
*op. 12. c.*  
19.

*Bartol.  
Ital. l.  
l. c. 13.  
& 14.*

que para apartar las almas del amor de lo terreno , y atraerlas al Divino , no necesitava de otra diligencia, que de hablar , y que le oyessen los que queria convertir : aunque como observò el Historiador, ni tenia gracia especial en el dezir , ni pensamientos estudiados: antes en el manejo de aquellas tan poderosas verdades, todo su artificio era el huir de todo lo que pudiera parecerlo, sin vestirlas de palabras pomposas, sino desnudas, y sencillas; y de aqui nacia , que el que le oia discurrir , le parecia que le estava viendo meditar , porque razonava con sus oyentes, como si estuviesse en sus coraçones , ó ellos se hablassen â sí mesmos con su propria lengua, convenciendose con sus proprias razones, y dandose por vencidos â la evidente demonstracion de tan incontrastables verdades: y conseguido esto , no le costava fatiga el mover la voluntad, sorprendida ya fuertemente de la razon , persuadiendola à que caminasse en busca del Sumo Bien. Tenia demàs de esto gran destreza en facilitar el modo , allanando las dificultades , y como si penetrara con su mano hasta los coraçones de los exercitantes, para desarraygar con sus argumentos las raizes de las malas inclinaciones, y vicios naturales ; con que hallandose dentro de breve tiempo mudados , por sì mismos, sin mucha fatiga , ò por mejor dezir , mejorados de vida , y alma, era incomparable su consuelo , y el amor que le cobrava. Y lo primero que el P. Fabro procurava ganar en ellos, era el amor , y confiança , valiendose de todas las demostraciones de vrbanidad , y cariño ; con que ensanchando sus coraçones, introducía en ellos vn reciproco afecto : y dezía no aver entre lo humano condicion mas necessaria à los Maestros , ò disposicion mas vtil en los discipulos de la vida espiritual , que este reciproco amor , y confiança.

189 En fin , para ponderar quanto se puede dezir de este gran Maestro de la Teologia Mistica, en el empleo



pleo de tantos años á beneficio de los proximos por tan dilatadas partes de Europa, como fueron; lo primero, en Francia, donde se entregò á S. Ignacio: despues en Italia, donde le siguiò; y despues en Germania, Flandes, Portugal, y España, que en todas estas partes dió los Exercicios, no se sabe que consiguiessse otro alguno lo que èl; y fue, que no hubo quien le oyessse discurrir vna vez sola de la salud eterna, que no saliesse mejorado, y con deseo de oírle mas vezes. Y no es pequeña alabança suya, el que entre tantos como se pusieron en sus manos, para que cultivassse sus almas, no hubo quien jamás le abandonasse, ni bolviessse la espalda al camino començado de la virtud. Assi lo dize su Historia, añadiendo aver tenido pocos iguales en la gracia de aprisionar los animos á sí; ò por dezirlo mejor, á Dios: ni en la eficacia de imprimir en ellos los buenos afectos, siendo en la verdad el magisterio de su espíritu suavissimo al proponerse, gratissimo al recibirse, y prontissimo al obrarse.

190 A este Padre, ningun otro puede suceder tan dignamente, como el Venerable P. Luis de la Puente, à quien recurrian por consejo, como à Oraculo de sabiduria, Principes, y Cavalleros, Eclesiasticos, y Religiosos de todos los Reynos de España, para que dirigiesse sus almas en el espíritu. Dos cosas, con mas especialidad, hizieron à este gran Siervo de Dios mas venerable en el magisterio de los Exercicios. La primera fue, la grande impressiõ, que avian hecho en sí mismo: porque quando los hazia, era tanto el fervor, impetu, y mocion de su espíritu, que el aposento mismo donde meditava, se movia, y temblava. Assi sucediò en Villagarcia (con admiracion de todos) donde se avia retirado para hazer los Exercicios, que llegando à la meditacion del juicio vniversal, concibiò con tanta luz el desconcierto irregular de toda la naturaleza, la venida del Iuez, el rigor del examen, y lo terrible de la

sen-

*In vit.  
l. 1. c. 15.*

sentencia, que empezó à temblar, y à desfmayarse: y lo que es mayor maravilla, temblò la cama, el bufete, y quanto avia en el aposento; y lo que es mas, las mismas paredes temblaron, con pavor de los que estavan cercanos: ò fueffen los demonios, que por lo que experimentavan entonces en el P. Luis, adivinando lo que resultaria despues en beneficio de las almas, con sus meditaciones, quisiessen sepultarle en las ruinas del edificio: ò fueffe Dios ( como es mas verisimil ) que con aquella señal exterior quisiesse dar à entender la mocion de aquella grande alma. Y no es maravilla, que teniendo en si tan impressas aquellas verdades eternas, que le hazian tanta fuerza, y le obligavan à tal conmocion de espiritu, las imprimiessse eficazmente en los demás, persuadiendolos de manera, que no huviesse coracon tan pervertido, y tan duro, por la costumbre envejecida de sus vicios, que no cediesse à la violencia dulce con que comunicava los Exercicios Espirituales.

*Alegáb.  
in Bib.  
lior.*

191 Lo segundo, que avia conseguido de Dios con eficaces ruegos, era valor, y gracia, para emplearse vtilmente en el ministerio de atraer almas à la virtud, y perfeccion. Y de tal modo le avia oído Dios, que sintiendo su entendimiento iluminado, y encendido su coracon con los rayos celestiales, no pudiendo tolerar la avenida copiosa de la gracia, se levantò de la oracion; y passeandose con voces, gemidos, y lagrimas, exclamò assi: No mas luz, Dios mio, no mas luz, que me abraço todo, y veo todo el aposento encendido en ardientes llamas!

192 Aviendo sido el Espiritu Santo su Maestro, no es mucho que huviesse adquirido perfectamente la ciencia de los Exercicios, siendo acertadissimo su juicio en escoger, y ordenar las cosas necessarias para mover los coracones, y gran propiedad, y gracia en proponer las meditaciones. Pero lo mas admirable en él, era el aplicar su espiritu, y doctrina en tan diversos modos, quan-

to eran diversas las condiciones, y calidades de los exercitantes, apropiandose à cada vno, como si para el solo fuesse la meditacion. Assi lo executava con Letrados, y con ignorantes: con buenos, y malos: con virtuosos, y grandes pecadores, moviendo, y enseñando al entendimiento con razones, y al coraçon con afectos suave, y terrible, segun la necesidad: y lo que sin duda le grangeava tantas mudanças de vidas, era el explicar las verdades eternas con tan grande claridad para la inteligencia, y con tanta fuerça para la persuasion, que solo quien estava como el, en el continuo exercicio de meditarlas, y de entenderlas, y tan movido primero, pudiera despues mover, y desengañar tan eficazmente à los otros. Por esto, y por el fruto de innumerables conversiones, le buscavan frequentemente para que les diese Exercicios.

193 Practicava el darlos por las tres vias, que llaman purgativa, iluminativa, y vnitiva. De la purgativa se valia con los grandes pecadores, con tan divina eficacia de discursos, y razones, que como si fueran rayos sus palabras, penetravan los coraçones, para arrancar de ellos las malas inclinaciones à los vicios. Tambien vsava de estos con los Proficientes, con luz tan clara, que parecia vn bellissimo Astro, que los guiava al Cielo por la tierra. Para disponerlos mejor, solia empezar con ellos la meditacion, pronunciando en alta voz los discursos del entendimiento, y los afectos del coraçon, semejante al Aguila, que con pequeños tornos buela sobre sus polluelos, provocandolos à dexar el nido, y à seguirla con sus cortos vuelos: *Sicut Aquila provocans ad volandum pullos suos, & super eos volitans.* Usolos tambien con Perfectos, y en estos parecia doblada su actividad: tanto era el ardor divino, que les infundia en el coraçon, y el impetu del amor con que los llevaba à Dios, en cuya comprobacion añadirè aqui dos pruebas solamente, aviendo ya referido en varias partes

*Alegã.  
in Bi-  
bliot.*

*Dent.  
32.*

las maravillas que obrò en algunos Grandes de España; Para conocer por el fruto la felicidad con que esparcia la semilla de los Exerçicios, y cultivava las almas, que se rendian à su enseyança, bastarà leer las vidas de Doña Luisa de Mendoza, y de Doña Mancia de Padilla, mas ilustres en España, por el claro esplendor de sus heroycas virtudes, que por los timbres esclarecidos de su nobilissima songre. Referirè solo vna virtud de cada vna, por indicio del espiritu, que les imprimiò en las meditaciones este gran Varon, y para que sirva de exemplar, y de enseyança à las Donzellas, y à las Matronas. La primera (no sé si en la contemplacion del Reyno de Christo) concibiò tanto zelo de la salud de las almas, que se resolviò passar al Reyno de Inglaterra, para emplearse en el officio de Apostol, y juntar donzellas, que consagrandò à Dios su virginidad, vivieffen en sus casas con tanto retiro, y santidad, como pudieran en los Conventos de mayor recoleccion: y Dios que le avia dado la inspiracion, comprobò tambien la obra, pues se viò con admiracion, que vna donzella, en presencia de vn Rey Enrique, y en su misma Corte, convirtieffe à muchos à la Fè Catolica, y los reduxesse à la perfeccion. La segunda, en las meditaciones de la vida del Salvador, al passo que aprendiò à ser contra si misma rigurosa con asperos silicios, y disciplinas crueles, à esse passo se reduxo à ser piadosa con los pobres, socorriendolos en tiempo de vna gran carestia, vendiendo para esto su coche, los pavellones, y colchas de su cama, y las alhajas de su Palacio, preciandose de vivir pobre por Christo, caminando à pie con vna muleta, haziendo labor por sus manos con sus donzellas, y empleando el tiempo que le sobraba de sus exercicios, en preciosos bordados, y en distribuirlos para ornamentos de las Iglesias.

194 Ni usava solo el P. Luis de la Puente este piadoso magisterio con los hijos de su espiritu, porque espar-

cida

*In vit.*  
*P. Puen-*  
*te, l. 1.*

cida la fama de su singular destreza, y eficacia, venian muchos aun desde muy lexos á buscarle, para hazer los Exercicios con su direccion. Entre estos, fue vno el P. Luis de Baldivia, cuya vida escriviò el Venerable P. Juan Eusebio Nieremberg, en vno de los tomos de los Varones Ilustres de la Compañia de Iesus. Este, siendo Maestro muy consumado en las ciencias, vino à ser Discipulo del P. Puente, para que le enseñasse la sabiduria verdadera, que contienen los Exercicios, sugetandose del todo à las lecciones de las eternas verdades. Mas con quanta luz sintiessè alumbrado su entendimiento, y con què afectos movida su voluntad, bastantemente lo diò à entender la resolucion que tomò de cortar qualquiera otro glorioso empleo, y passar à las Indias, para emplear con desprecio de su vida sus Apostolicas fatigas en servicio de Dios, y de las almas. Y se tiene por cierto, que el P. Puente consiguiò de Dios con sus oraciones, el que en su lugar se substituyessè tan grande Operario para aquella Mission de Indias, donde él nunca pudo conseguir licencia para ir, por mas que con repetidas instancias la avia pedido à los Superiores. Lo cierto, y lo que en su autentico testimonio dize el P. Baldivia, es, que aquella soberana luz de las verdades celestiales, y los ternissimos afectos de devocion, concebidos en los Exercicios, le duraron firmes, y impressos en el coraçon, y en el alma, de tal suerte, que entre las grandes empreßas suyas, en el Pirù, y en Chile, le parecia muchas vezes, que tenia delante de sus ojos à su amado P. Luis de la Puente, que con su voz le animava, y con el vigor de su espiritu le alentava à vencer los peligros por la gloria de Dios, y à no temer dificultades por la conversion de las almas: y solia dezir, que al espiritu, que le avia infundido su Santo Director, se debia el aliento vigoroso con que obrava; y que èl solo era el instrumento, no de otra fuerte, que la pelota que rompe el ayre, debe todo

lo que sube à la fuerça , y à la impressiō de el que la impele.

*In vit.*  
*P. Puēt.*  
*l. 1. c.*  
*15.*

195 Pero lo que es mas digno de admirar , es , el que otros Religiosissimos Ordenes Claustrales , se dignassen venir ( aunque estavan muy distantes ) Maestros gravissimos en espiritu , y en doctrina , à la escuela de los Exercicios , debaxo del Magisterio del P. Puente. De Medina del Campo vino vn Abad de San Bernardo, persona de grandissima estimacion por sus prendas; aunque al hablarse nació vna santa, y larga porfia entre la humildad del vno , y la constancia del otro: porque el P. Luis , à la primera insinuacion que le hizo de que le diese los Exercicios , se mostrò como aturdido, protestando su inhabilidad , è insuficiencia ; y que no era hombre para saber dezir vna palabra de espiritu, à quien era tan gran Maestro , como su Paternidad Reverendissima. Por otra parte el Padre Abad insistia, mostrando el ansia que tenia de que le concediese este consuelo , representando, que solo para esto avia venido ; y que no bolveria à su Convento , sin aver conseguido antes esta gracia. En fin , fue necessario , que el P. Luis cediese , y diese al Padre Abad las meditaciones , las quales recibió con tanta sugesion , y humildad, como si fuera vn Novicio en sus primeros fervores : y aunque fuè grande el consuelo , que tuvo en los Exercicios , se le doblò en el fin , pues al salir de ellos hallò tan endiosada su alma, y tan enamorado su coraçon de las cosas eternas , que aunque Maestro de tanta sabiduria , dezia , que hasta entonces avia ignorado lo que le importava saber , mas que todo lo demás. Aviendo dado la vuelta à su Convento , moviò muy presto la admiracion , y despues la imitacion de todos sus Monges, que tambien hizieron los Exercicios, echando mil bendiciones al P. Puente , como à Director , y Arbitro de los coraçones. Por esto mismo vino al Colegio de Avila , vn Padre de la Religion Sagrada del

del Carmen, Maestro tambien, assi en el arte de la perfeccion, como en las Escuelas de la sabiduria; el qual, apenas empezò à tratar con el P. Luis, quando conociò, que no solo era igual à la fama grande que tenia de interior santidad en si, y de exterior destreza para con los proximos, en orden à elevarlos à Dios, pero mayor que su fama, en este santo magisterio: y assi se determinò de ponerse todo en sus manos en los Exercicios, para que dispusiesse del lo que gustasse: y aunque al oir las meditaciones experimentava siempre en su coraçon grandes mociones de la Divina gracia; pero con mas especialidad vna noche, fueron tan activos los auxilios, y fervores, deseando la perfeccion, que no podia resistir à las Divinas delicias. Y solia dezir: que si aquel serafico ardor le huviesse durado, huviera llegado à ser vno de los Santos grandes del Cielo. Y añadia: que el aposento donde hizo los Exercicios, se le representava como el Cenaculo de los Apostoles, donde baxaron las lenguas de fuego del Espiritu Santo: y que el P. Luis parecia la canal por donde Dios derramava en las almas las corrientes de agua viva, que sube à la vida eterna.

*Ibidem*

§. II.

196 **E**L ultimo de los tres que prometì, es el P. Vincencio Carrafa, cuya vida, escrita por el P. Daniel Bartoli, muestra bien quan grande fue en todo genero de santidad. Contentarème solo con apuntar aqui la admirable destreza, que tenia en dar los Exercicios de San Ignacio; pues dezian del en su tiempo, que avia pocos que le igualassen en manejarlos con tanta ciencia de espiritu, y con tanta seguridad de lograr aquellas conversiones admirables, que se suelen seguir quando se practican como se debe. Era su principal blanco, no solo el conducir los exercitantes de la mala à la buena vida, sino hazerlos tam-

tambien perfectos en todas las virtudes proporcionadas al estado de cada vno : y assi era casi infalible , que los que se le entregavan para que los reformasse , el salir de su escuela tan buenos Maestros de espiritu , y tan encendidos de su mismo zelo , que bastava vno solo de ellos , no solo para mejorar vna familia , sino tambien vna gran Comunidad. Teniase por dichoso el Padre de la Compania , que podia conseguir el que el P. Vincencio se los diese , porque solo se dexava persuadir , ò à fuerça de grandes ruegos , ò por el respecto de la obediencia , creyendo èl , por su humildad , que desacreditava los Exercicios , y hazia perder el tiempo , y fruto à los exercitantes: y por este concepto, que tenia de si, sucediò, que dando los Exercicios á vn Padre, que leia Filosofia, empezò la primera platica , diziendo : Que assi como en sentencia de Navarro la ciencia del penitente suplia tal vez la ignorancia del Confessor ; assi la practica que tenia de espiritu el que hazia los Exercicios Espirituales , supliria la insuficiencia de quien se los dava.

197 Donde se mostrò mas admirable la virtud , y el zelo del P. Carrafa, fue en la Insigne Congregacion de Nobles , que ay en Napoles. Allì fue donde empleò todas sus fatigas, y industrias en la cultura de aquellas almas , con las maximas de los Exercicios en la mano, y con los ojos siempre atentos para sembrar la Evangelica semilla, cuyos frutos son las mejoras de la vida. Conocia bien las grandes utilidades , que solian seguirse en toda vna Ciudad , del vér bien instruidos en lo que toca al alma á los principales de ella , que son los Nobles , de cuyo exemplo bueno, ò malo facan los populares la impressiõ de las costumbres , y la imitacion en las obras ; como las esferas menores se dexan mover de la mayor. Para esto , entre las otras ocasiones en que dava los Exercicios á algunos particulares, vna vez al año los dava publicamente à toda la Congre-



gregacion , por el espacio de ocho dias de meditacion , platicando aquellas , que juzgava mas poderosas para corregir las costumbres , y atraer à mas alto grado de perfeccion á las almas : y porque en este tiempo podia assistir qualquier Cavallero , aunque no fuesse Congregante , no solo acudian muchissimos , pero tambien gran numero de Religiosos de diferentes Ordenes: efecto de aquel admirable don , que Dios avia concedido à su siervo , en mover los afectos del coraçon , y tratar las cosas del alma con metodo tan feliz , que no se podia sentenciar , si en èl era mayor la eficacia , ò en los exercitantes el gusto. De manera , que no era menester mas , que oír las primeras platicas , para irse multiplicando de dia en dia los oyentes , hasta llegar à numero , que siendo aquel lugar muy capàz , era angosto para tantos. Y à la verdad , quando faltàra la meditacion , que es como la medula , ó substancia de los Exercicios , solo el oírle hablar de las maximas de la salud eterna , que era el tema de la Oracion , bastàra para alumbrar los entendimientos à que discurriessen verdades poderosas , que impressas en los coraçones , engendrassen en ellos eficaces deseos de las virtudes Christianas; porque hablava de ellas con luz de tan alto , y claro conocimiento , y con tal impetu , y vehemencia de espiritu , que parecia , que el coraçon se le salia del pecho. Encendiafele el rostro , y sus mismos ojos dezian , lo que la lengua no explicava. Sucediale frequentemente , que llevando concatenados los puntos , y pensadas las cosas , en lo mejor del discurso , dexan dose llevar de vna impensada elevacion , hablava como fuera de sí , no lo que avia discurrido , sino lo que el Espiritu Santo le dictava. Estas tan sagradas como discretas industrias , no es facil de ponderar el aumento grande de espiritu , y de virtudes verdaderas , que obravan en aquella tan numerosa como escogida parte de Nobleza , que concurrìa à gozar de tan santo empleo , no cessando  
de

de dar gracias à Dios , por averlos traído à la sugestion , y magisterio del P. Carrafa , como señal evidente de su predestinacion.

## CAPITULO V.

*Que no es para todos el magisterio de dar con utilidad los Exercicios.*

### §. I.

198 **H**ablo en el estilo de aquel tan grande Sabio , San Gregorio el Theologo , quando dixo : Que el regir bien à otros , era el arte de las artes , y la ciencia de las ciencias ; y hablava con singularidad del regimiento , y gobierno de las almas , ò se trate de purgarlas de malas inclinaciones , ò ya de perficionarlas en las virtudes : curacion mas dificil que la de los cuerpos , pues para estos nos ayudamos nosotros mismos , quanto podemos , movidos de nuestro proprio amor ; ni maquina contra si misma la naturaleza , ni busca modo para oponerse á lo que receta el arte : y al contrario sucede , quando se trata de curar las passiones desordenadas del alma , que el amor proprio se resiste , porque gusta de vivir entre los deleytes caducos : y nos pone como en batalla contra los que nos ayudan à sugetarlas , poniendo el estudio , que debiamos aplicar en manifestar nuestros males , en ocultarlos , y encubrirlos à quien pudiera curarlos , valientes contra nosotros mismos , y ingeniosos contra nuestra salud. Assi lo entendia el Nazianzeno. Y añade San Gregorio Papa : Que para curar las almas , es necesario ( como apuntè antes ) entender sus calidades , descubrir los genios , distinguir las passiones ; porque no siendo assi , mal se les podrá aplicar el remedio pro-

provechoso , para lo qual bien se conoce ser menester vna prudencia grande. Lo primero , para hazer , como si dixeramos, anotomia del animo de cada vno , observando el temperamento de sus humores, y passiones. Lo segundo , para elegir los medios oportunos , y el modo con que se deben tratar , ya grave, ya blando; ya rigido, ya suave; con abstraccion, y reserva; ò con llaneza, y confianza , segun lo que fuere de mayor vtilidad. De otra manera , succederá con inconveniente grande, el proponer á los timidos el rigor de los castigos divinos , que debiera proponerse á los atrojados, y á los audaces la fineza de la misericordia soberana , que se debia proponer á los pusilánimes: con que fuera lo mismo, que si al que adoleciera de excessiva frialdad de estomago , se le dieran bebidas muy frescas ; y al calenturiento, por excessiva adustion del higado , medicamentos ardientes , siendo tan notorio el aforismo del Santo Pontifice, que *Arte medicina calida frigidis, frigida calidis curantur.* Finalmente es digno de admiracion, que para vn medicamento del cuerpo, se tome tantas vezes el pulso, se examine tan diligentemente la complexion, y se averigüe la raiz del mal : y para dar vn remedio al alma , nada se piense? Se camine á ciegas? Y se vse con todos indiferentemente la misma calidad, y la propria dosi de medicamento?

199 A estos acuerdos de los Sagrados Doctores, mirava sin duda San Ignacio , quando dezia : que los que dieffen á otros los Exercicios , debian atender á la calidad de sus naturales , para atraer á cada vno á la virtud, atemperandose á su genio, y cultivando lo bueno que tuviesse , segun su inclinacion , sin arrancar lo que de suyo es bueno , por plantar lo que era mejor , si para esto se encontrava en èl repugnancia. Debe imitar el Director de almas á la Providencia Divina; pues assi como en el repartimiento de sus gracias se acomoda á los naturales de aquellos á que las reparte, assi

Hom.

32. in

Evan.

Hom.

32. in

Evan.

se debé acomodar el Director al genio de los exercitantes, sin pretender por el contrario, que ellos se acomoden al suyo. Y por estas razones, concluye el Santo, que el magisterio de los Exercicios no es para todos; y por esso, siendo tantos, y tan grandes los discipulos de su espíritu, y de tanta inteligencia en las cosas espirituales, con todo esso eran tan pocos los que juzgava vtilés para este empleo; y fuera de estos pocos, no queria nombrar á otros. En primer lugar á Pedro Fabro: despues á Alfonso Salmeron: tras estos á Francisco de Villanueva, y á Geronimo Domenec: y para los de la primera semana, solamente á Francisco Estrada. Y dava la razon, diziendo: Que siendo los Exercicios vna medicina de almas enfermas, no teniendo todas el mismo destemple, y descompostura, era necessario no observar con todas el mismo metodo para que recuperassen la salud, sin variar de remedios, y aun de Directores. Fuera de que no estando acostumbrados á meditar, en lo mas comun, los exercitantes, debe el que les platica los puntos, darlos sazoados, y digeridos, segun su necesidad: haziendo lo que el Ama buena, que los mantenimientos duros los convierte en leche, para aliviar la necesidad del tierno niño.

200 Requierefe, pues, vna grande suavidad, y discrecion, especialmente con las personas de mucha autoridad: porque el gusto de los grandes está ya tan delicado, que como los medicamentos, aborrece los manjares si no están muy sazoados. Con estos principalmente se debe imitar á la naturaleza, que nos da los remedios en las flores; y mas comunmente queria que se excedieffe en la dulzura, que en el rigor. Reprehendia mucho á los Directores, que se mostravan asperos, y severos con los que entravan la primera vez en Exercicios, pretendiendo, que su primer passo del salir de los vicios, fueffen el subir á la suprema cumbre de las virtudes: y que no estando enteramente libres de los

afectos terrenos, quedassen enteramente fixos en las cosas celestiales. Debese contentar con lo que pudiere conseguir de ellos por lo presente, aunque sea poco; porque esso, que parece poco, será quizá una semilla fecunda, que à su tiempo producirà una gran cosecha. Y assi como el Jardinero prudente trasplanta el arbolito, regandole cuidadoso para mantenerle, y sosteniendole para que no se doble, hasta que está muy arraygado, y crece; assi con los recién convertidos, que aun conservan mucha tierra de afectos, es menester gran destreza, y suavidad, para que se arrayguen en la virtud, y se animen à seguir la perfeccion.

201 Y viniendo à los talentos, que se requieren para este magisterio, aunque la santidad de la vida junta con el fundamento de la sabiduria, sea admirablemente poderosa para arrastrer los animos: al modo que el imán, armado de azero, aumenta su virtud atractiva; con todo esso, quando las virtudes del coraçon no están unidas con las prerogativas del entendimiento, teniendo aquellas mas calor de espíritu, que aqueſtas, luzes de ciencia. La experiencia ha mostrado, que aprovechan mas las maximas de los Exercicios, que sencillamente salen de un coraçon poco sabio, que las que salen de una lengua erudita: y à la verdad, tienen en sí mayor peso aquellas meditaciones, propuestas sin pensamientos peregrinos, ni discursos premeditados; porque no vienen los exercitantes à oír Sermones discorridos, y retoricos, sino las verdades claras, que son mas eficaces para el provecho, quando se les propone con tan discreta sinceridad, que les obligue à estar meditando, mas que oyendo. Y assi sabemos, que hombres señaladissimos en la Theologia Escolastica, y en laagrada eloquencia, quales fueron el admirable Theologo P. Antonio Perez, y el Apostolico Orador P. Claudio de Lingendes, y otros semejantes, se hizieron algunas vezes discipulos en los Exercicios, de personas

menos doctas en la literatura , pero à su parecer mas diestras en la bondad Evangelica. De aqui se infiere la presuncion de algunos sabios, que aviendo entrado vna vez sola en Exercicios , quieren ser de allì adelante Maestros , y guias de sí mismos , sin sugetarse al magisterio , y conducta de otros. Ignoran estos , el que no aprovecha observar el mismo tenor en todos tiempos , y en qualesquiera disposiciones : y que la sujecion humilde , vale mas para conseguir las gracias divinas , que la presuncion sobervya de quien quiere arreglarse por su capricho. Lo qual me acuerda el prudente consejo , que diò vn excelente Medico à vn enfermo , que aviendole saltado la calentura , por vna bebida que le avia ordenado , guardò la receta con gran cuydado , para tener à la mano el remedio en semejante accidente. Bolviòle à repetir el mismo achaque al fin del año ; y embiando à la Botica por la medicina de la receta , y tomandola , en lugar de beneficio , le ocasionò grave daño. Llamando entonces al Medico , le preguntò : Si era el mismo mal que el que avia tenido antes , el que padecia entonces ? Y respondiendole , que sí. Replicò el enfermo : Pues como no me ha aprovechado la misma medicina ? A que satisfizo el Medico cuerdamente : Por no averla yo recetado ; que los males , solo obedecen à los remedios determinados por los Medicos. Esto mismo se les pudiera dezir à los que quieren curarse , y gobernarse en los Exercicios por sí mismos. Es menester humildad , y sujecion para recibir las luzes de la Sabiduria Divina , y las mociones del Espiritu Santo. Y para vencer las tentaciones , y curar los apetitos , no ay remedio mas seguro , que descubrirlos à vn sabio Director de almas , sugetandose à su consejo , y manifestandole sus proprias miserias , assi porque Dios suele remunerar esta humillacion , como tambien , porque el demonio , viendose descubierto , suele perder el brio , y animo para molestarlos con ma-

las sugestiones, como lo haze quando pelea à solas con nosotros.

202 Descubrese aqui tambien la presuncion de ciertas almas, que apenas salen de la primera escuela de los Exercicios, quando teñidos superficialmente de algun color de virtud, pretenden luego dirigir, siendo Cathedraicos de otros; y quando los muy experimentados en la vida espiritual se retiran temerosos, por juzgarse insuficientes, siendo menester muchos ruegos para que den los Exercicios. Estos, que aun son Novicios en el espiritu, se introducen, y andan buscando discipulos de su doctrina. De donde procede el que los Exercicios no obren despues aquellos buenos efectos, ni se saque de ellos el fruto, que infaliblemente se saca quando se platican como se debe: ò sea porque como les falta la discrecion de los espíritus, no saben dar meditaciones acomodadas, ò á proposito de la calidad de las personas; ò sea por mezclar otros argumentos sacados de su capricho para que mediten, divirtiendose en peregrinos conceptos; ò sea porque no saben, ceñirse al metodo, y à las reglas, que prescribe S. Ignacio: Porque si se varian, ò se omiten algunas de aquellas adiciones, ò anotaciones, que dispuso el Santo se vsassen en qualquiera especie de meditacion, con tan grande atencion, y maestria de espiritu, se desconcierta aquel buen orden, de que insensiblemente proviene el fruto de tan maravillosas conversiones.

203 Y quizàs fue esta la razon de aver andado tan errado cierto Canonigo, que aviendo probado en si el beneficio de los Exercicios en vn Colegio de la Compania, y visto en tantos otros las grandes mutaciones de vida, se persuadiò, que podria obrar él semejantes maravillas; y para esto pidió à su Padre Director vna copia del libro, que le sacò à fuerça de muchos ruegos. Abrió escuela de espiritu; y aunque acudieron à oírle en numeroso concurso, por mas que discurrió so-  
bre

bre aquellas grandes verdades , y por mas estudio que puso en la inteligencia del libro , empleandose todo en beneficio de sus hijos espirituales , no acertò jamàs à mover sus coraçones , y mucho menos à que mejorasen sus vidas : con que desesperando de tener feliz suceso , empezó à dudar de la realidad del libro : y preguntandosele al Padre, dificultosamente se dexava persuadir à creer , que fuesse el mismo. Y podia el Padre darle la respuesta , que diò vna vez el famoso Jorge Castrioto , llamado muy dignamente el Christiano Alexandro. Tenia este vna espada de tan fino temple, y de filo tan agudo ; que con vn golpe solo , ó vn rebès , tronchava de arriba à baxo el cuerpo de vn Turco , siempre que entrava en batalla. Admirando el Emperador Mahomet tales proezas, deseò mucho vér, y manejar aquella espada ; que avia segado tantas vidas de sus mas valientes Soldados. Embió , pues , à pedirfela à Castrioto, empeñandole su real palabra de bolverfela luego. A la primera insinuacion se la desciñó del lado el Capitàn valeroso , y con muestras de toda cortesia la embió á Constantinopla. Considerando el Emperador con curiosidad atenta la hechura , y empuñandola con su animosa mano , probò èl primeramente ; y despues successivamente sus mas valerosos Campiones , si podian imitar tan fieros golpes, y obrar las mismas hazañas , jugandola con todas sus fuerças. Pero aunque lo intentaron muchas vezes , nunca pudieron conseguir el intento. Por lo qual le bolvió la espada à Castrioto , haziendo que le dixessen : que , ó no era aquella su espada , ó que la fama avia mentido engrandeciendole su valor. A que respondió el Capitàn: Dezidle al Emperador , que aqui no ay fraude , pues es esta la misma espada: y el no averlo parecido, es, porque aunque embiè mi espada , no fuè con ella mi brazo para descargar los golpes. Lo mismo se les pudiera dezir à estos Maestros nuevos de espiritu , que por tener

*Came-  
rat.p.1.  
Hor.  
succ.*



ner en su mano el librito de los Exercicios, creen que tienen en su lengua todo el arte de la perfeccion Christiana, para obrar aquellas maravillas, y mutaciones de vida, que han experimentado que se obran por medio de otros. Es necessaria vna experiencia practica de las meditaciones, de cada vna de las quatro semanas, para saber ceñir ya la vna, ya la otra, assi á la brevedad del tiempo, como á la variedad de las disposiciones. Conviene vna sobriedad, y moderacion de discurso en el proponer los puntos; porque á vezes daña mas lo mucho, que lo poco: y no siempre es provechoso el esforçar los argumentos demasiado, sino señalar como con el dedo la fuente, dexando al exercitante, que por sí mismo, y segun su proprio talento, toque el agua de las delicias celestiales. Y por esta razon se han de dexar á vezes con estudio aquellas reflexiones, que el entendimiento de quien medita de espacio, puede encontrar facilmente. Pues enseña la experiencia, que se halla mayor consuelo, y gusto de espiritu, en las verdades, y razones, que descubre con su interior discurso cada vno, que en las que oye de ageno entendimiento discurredas. Las palabras han de ser pocas, pero preñadas de grandes sentimientos. Las exageraciones cortas, pero poderosas, y suaves. Dezia muy sabiamente vn gran Maestro de espiritu, el P. Francisco Arias, que entre quien predica en el Pulpito, y quien propone las meditaciones, avia la diferencia, que ay entre vn turbion de agua, que cae en violenta tempestad, ò vna lluvia suave, y sin ruido. El primero, aunque se precipita impetuoso, no penetra la superficie de la tierra. La segunda, aunque cae como el rocío blando, penetra la tierra, y haze fecundos los campos. Requierefe finalmente vna noticia de los artificios, y afechanças, que suele vsar el demonio para arruinar, y destruir el provecho de los Exercicios, ya haziendo que parezca estéril, y seca la oracion, ya

poniendo en ella sinsabores, y disgustos ; ya angustian-  
do las conciencias con escrúpulos, dudas, y otros en-  
gaños, que debe descubrir, y remediar el sabio Direc-  
tor. Sobre lo qual nos dexò San Ignacio bellissimos afo-  
rismos, y secretos de prudencia, y espíritu incompara-  
bles, en su Divino Librito. Lo primero, casi al princi-  
pio, donde ay este titulo: *Algunas reglas para distin-  
guir los movimientos del alma, ocasionados de diferentes  
espíritus.* Lo segundo, en el fin, y lo intituló assi: *Al-  
gunas cosas dignas de anotarse para conocer los escrúpu-  
los, de lo qual se tratará en otra parte.*

## §. II.

204 **N**O quisiera por lo dicho, que juzgasse algu-  
no, que yo queria dār à entender, que solo  
en la Compañia ay la verdadera escuela de los Exerci-  
cios; y que el arte de manejarlos, està reservado solo  
para los Iesuitas. Antes voy tan lexos de esto, que di-  
go: Que el primer Maestro de los Exercicios, à juizio  
de S. Ignacio, que fuè el P. Pedro Fabro, tratò à mu-  
chos Eclesiasticos, y Seglataes muy habiles para tan  
gran magisterio. Y assi en España, no bastando èl solo  
para tantos que los deseavan, escogió al Doctor Iuan  
Cocleo, Theologo del Rey de Romanos, para que los  
dièsse al Obispo Meishen, y à otros muchos de seme-  
jante grado. En Lobayna rogò à Theodorico Hefsi, Se-  
cretario de Adriano Quarto, que admitièsse el ser Maes-  
tro de los Exercicios; y que especialmente se valièsse de  
ellos para limpiar los Conventos de las Virgines, confa-  
gradas à Dios, de quanto avia introducido de relaxa-  
cion el mundo, y bolvièsse à florecer la Observancia  
Religiosa à la fuerza de aquellas maximas eternas; y  
los felizes suceffos dieron à entender la acertada elec-  
cion del P. Fabro. Y añado: Que en las primeras His-  
torias de la Compañia es alabada con singulares elogios,

Bartol.

Ital. l.

1. c. 12.

¶ 13.

Orland

Histor.

Soc. l.

2. n. 76.

como Maestra grande de los Exercicios, Julia Zerbina, muger de virtud tan rara, que la menor de sus prerogativas, era la nobleza de su sangre, respecto de las gracias extraordinarias con que era favorecida de Dios. Baste dezir, que en Parma la veneravan por Santa: y era opinion comun, que algunos meses avia vivido sin mas comida, que la Sagrada Eucaristia. Esta Señora entrò en Exercicios, retirandose á vn Gabinete de su casa, con la direccion del P. Fabro, concibiendo grande estimacion de ellos desde el principio, y probando con la experiencia su eficacia, y su poder, procurò primero aprenderlos bien en sí, para poderlos despues enseñar bien á otros: como lo hizo luego con vnas escogidas, y virtuosas Matronas, que aviendolas combidado à hazerlos, les platicò en vn devoto Oratorio de su casa las meditaciones acostumbradas: y bendixo Dios de tal suerte la piadosa industria, que no fue menor el gusto que tuvieron, que el provecho que sacaron las discipulas, igual al zelo, y sabiduria de la Maestra; pues saliron de allí llenas de santos deseos, y de vn grande aborrecimiento á las vanidades del mundo. Entre otras, se haze especial memoria de Hipolita Gonçaga, muger de Galeoto, Conde de la Mirandula, Señora de realzada virtud, que acompañada de otras Señoras, empezó à recibir el Divinissimo Sacramento todos los Domingos costumbre poco vsada en aquel tiempo.

205 Ni por esto debo omitir, el que assi como se firmò Dios de elegir à S. Ignacio por Autor, y à sus Hijos por executores de los Exercicios; assi tambien (segun el estilo de su Providencia, que reparte las gracias como quiere, *Divisiones gratiarum*) se digna de assistir à la Compania en este ministerio con la gracia propia de la bocacion. Siendo infalible, que Dios con las Religiones de qualquiera Instituto, ò solitarias, ò Apostolicas; quiero dezir, ò con las que se emplean solo en la vida

contemplativa, ò con las que tienen el empleo de atender à la salvacion de los proximos, como los Apostoles, concurre con la abundancia de sus auxilios, para el feliz logro de aquellas particulares operaciones, y ministerios, que ha repartido en ellas. Y de aqui procede, el que vno puede hazer en su Religion facilmente, lo que otros llamados de Dios à otros Ordenes, no puede hazer sin gran fatiga; porque para esto le falta aquella asistencia especial del auxilio Divino, que para obrar fuera de su Instituto, ni le es permitido, ni debido. Y esto de dar fructuosamente los Exercicios, es vno de los fines, por los quales quiso Dios, que para tanto bien de las almas, viniesse la Compañia al mundo: y el vigor de su espiritu, impresso en el instrumento, es con el que ella lo pueda hazer; y la gloria de su nombre de Iesus, es el que haga lo que puede. Demàs, que en la Compañia se ha hecho estudio particular para emplearse dignamente en este Exercicio. Y assi, porque importa tanto, que el que ha de dar los Exercicios, ò à domesticos, ò á forasteros, lo haga ajustamente: por Decreto de la primera Congregacion General, que se siguiò à la muerte de San Ignacio, en que concurrieron de todas las partes del mundo, los que eran en la verdad la flor de la Religion, se juntó lo que en la practica de dar los Exercicios avian experimentado de provecho, y de daño hombres tan grandes, y se compuso vn libro con el titulo de Directorio. Y como aun esto no les pareciesse bastante, se repartió por toda la Compañia, para que cada vno viesse, y anotasse lo que la experiencia le dictava, que se debia mudar, añadir, ó quitar en él. Y finalmente el P. General Claudio Aquaviva, que estimava los Exercicios, como las niñas de los ojos de la Compañia, y como el coraçon, que vivifica los demás miembros, hizo añadir quanto se avia podido inquirir de esta materia: y despues de recogido, y examinado nuevamente, finalmente se determinò, que se dies-

dieste à la Imprenta el libro , en la forma quo oy se vè, que haze facil , eficâz , y seguro el buen vfo de los Exercicios.

## CAPITULO VI.

*Practicas utilissimas para hazer los Exercicios Espirituales.*

### §. I.

206 **A**unque San Ignacio , en sus prudentissimas Anotaciones , escribe los modos practicos , y las materias mas à proposito , para hazer provechosamente los Exercicios; y despues muchos Maestros de la vida espiritual han añadido varias reflexiones , muy vtiles para esto , me persuado que no será infructuoso el acordar , aunque sucintamente , algunas reglas practicadas con sensible provecho de las almas.

207 Primeramente , no solo se ha de despegar el coraçon del molesto cuydado de los negocios , sino tambien el cuerpo del comercio acostumbrado de los hombres , retirandose à lugar apartado , donde se pueda dezir con el Serafico Francisco : Dios, y yo. Ni sintays el suspender por tan poco tiempo los publicos empleos , y las ocupaciones particulares , dando por breves dias vna exclusiva à los amigos : porque os asseguro , que apenas avreys probado la quietud de la soledad , quando hallareys el consuelo de San Geronymo , que aviendo se apartado del trato de los hombres , retirandose à la soledad del Yermo , para vivir solo à Dios , dixo : No , se me hable mas del embarazo de los negocios , de la , importunidad de las visitas , ni de la compañia de , las criaturas ; porque solo hallo descanso en la soledad , donde estoy libre de tantas ocasiones de peca-

„ dos , donde mi conversacion solo es con Dios, y con  
 „ el Angel de mi guarda. No ay aqui parientes, ò ami-  
 „ gos , que me vengán à inquietar con negocios mun-  
 „ danos. No llegan aqui ruido de litigantes, ni quejas  
 „ de mal contentos, ni fastidio de cortesias, ni acciden-  
 „ tes de fortuna. Aqui no tengo mas que bolver al Cie-  
 „ lo los ojos, y recrearme con Dios. Y en fin, aqui ten-  
 „ go mis delicias, y aqui vn anticipado Paraíso: *O beatá*  
 „ *solitudo! O sola beatitudo! O bienaventurada soledad!*  
 „ *O sola bienaventurança!*

208 Es necesario interrumpir de veras todo co-  
 mercio de amigos : porque no basta retirarse como à  
 puerto , à la quietud de vn aposento , si se queda con  
 el animo entre las olas de los cuydados del mundo:  
 porque no haziendolo assi , nos sucederà lo que dize en  
 sus Morales San Gregorio : *Quid prodest solitudo corpo-*  
*ris , si desit solitudo cordis?* De qué aprovecha el estar  
 solo , como lo està vn Hermitaño en su retiro, si el es-  
 piritu està distraído , como el de vn negociante en sus  
 empleos? Y San Agustín , sobre aquellas palabras del  
 Profeta : *Vacate , & videte quoniam ego sum Dominus,*  
 nos advierte , que pone Dios por condicion necessaria  
 el estar desocupados , y libres de los cuydados Seglares,  
 para poder meditar , y ver las cosas Divinas : ò sea ley  
 de la Providencia Soberana , el no infundir la gracia  
 de sus luzes , y delicias en los coraçones , sino es entre  
 los secretos del silencio , y del retiro del mundo : ò sea  
 condicion de la humana naturaleza , que estando apli-  
 cada á los cuydados terrenos , y molestada de sollicitu-  
 des importunas , no es capáz de las influencias suaves  
 del espíritu , y de las bellissimas impresiones de las vir-  
 tudes. Recogimiento , y paz se requieren para medi-  
 tar bien , y gozar las gracias Divinas, que se consiguen  
 meditando : porque assi como en la obscuridad silen-  
 ciosa de la noche se oye qualquiera voz , aunque sutil,  
 y se divisa desde lexos vna luz por muy pequeña que  
 sea;

sea ; assi las voces interiores de Dios , y los rayos que infunde en nuestros entendimientos , nunca se alcançan tan perfectamente por los ojos , y los oídos del alma , como entre aquel silencio , y obscuridad , en que voluntariamente nos cegamos , y enfordecemos á los objetos humanos , por oír , y ver mejor à la Magestad de Dios.

208 Pero no quiero ser tan demasíadamente riguroso en la proposicion del retiro , que imaginen el que pretendo conseguir de los Seglares aquel recogimiento , que guardava el Bienaventurado Hermano , Alonso Rodriguez , de la Compañia de Iesus , que en el tiempo de Exercicios hazia pacto con sus ojos de no ver à persona alguna , y con su lengua de no pronunciar ni vna sílaba. Estando en Exercicios , vino à visitarle vn primo suyo ; al qual respondió el Portero , segun el orden que tenia , que el Hermano Alonso Rodriguez estava por pocos dias fuera del mundo , y assi no podia admitir visitas de persona alguna. Estrañó la respuesta el forastero ; y despues de instancias , y ruegos , que fueron todos inutiles , recurrió al Superior , para que no le permitiese bolverse desconsolado , aviendo venido desde muy lexos solo por lograr el verle. Alcançò la gracia , juzgando el P. Rector , que era mas razon consentir á la suplica del vno , que al retiro del otro. Mandòle , pues , que fuesse à consolar al pariente con dos palabras. Fue el verdadero obediente , y entendiendo el orden à la letra , solo habló estas dos palabras : *Deo gratias* , y se retirò à su quarto luego al punto , dexando al otro con la respuesta en la boca.

209 Mas si pareciere demasíado escrupuloso este retiro , me contentarè con que se imite el que observó vn gran Ministro de Corte , en el Colegio de Espira. Era este Oficial del Cesar , persona de gran valor , y piedad. Suspendiendo por algun tiempo la inquietud de la Milicia , se retirò con otros Oficiales suyos à hazer los

Ann.

Soc.

1597.

O' ali.

bi.

Exer-

Exercicios: y por gozar de aquella soledad mas franca-  
mente , no permitiò que Soldado , ò Lacayo alguno se  
le pudiesse delante , aunque fuesse para assistirle , por  
no divertir su pensamiento de aquellas dulces medita-  
ciones , que apacentavan su alma con soberanas deli-  
cias. Llegando à tanto despego de la tierra , y elevan-  
dose tanto al Cielo , que aviendole venido cartas de  
Ferdinando Segundo , movido de Dios para ello , exe-  
cutò vna de las mayores acciones , que se leen en las  
vidas de los dos Franciscos , el de Sales , y el de Bor-  
ja , guardandolas selladas como estavan , hasta que sa-  
liò de Exercicios , diziendo : Que mientras se trata-  
van negocios para la eternidad , con el Rey del Cielo,  
no se debia divertir en empleos temporales con vn  
Monarca de la tierra. O coraçon generoso ! Conside-  
re el que leyere este caso , si huviera tenido animo pa-  
ra tanto ? O al verse assaltado de inquietos remordi-  
mientos , y pensamientos importunos , se dexarà ven-  
cer , de que por ventura el contenido de las cartas po-  
dia ser de tanta importancia , que tuviesse grave in-  
conveniente la dilacion en abrirlas. Perseverò constan-  
te , enfrenando la curiosidad , y pagòle Dios la victoria  
con liberalissima mano , assi en las delicias incompa-  
rables , que gozò su espiritu en las meditaciones , co-  
mo en el provecho que facò en las cosas de su alma.  
Quando saliò de Exercicios , encareciò con grandes  
elogios la vtilidad , y gozo de tan sagrado retiro,  
quexandose de averle logrado tarde , por no averle  
conocido , dando à los Padres las gracias ; pero mez-  
cladas con amorosas quexas de que tuviessen escondi-  
do este tesoro tan rico , que aunque fuesse à costa de  
dexar todos los demàs ministerios , debieran comuni-  
car al mundo ; y que el no lo haria assi , porque le  
publicaria en toda Alemania , para conducir las al-  
mas de Principes , y Validos à la perfeccion Chris-  
tiana.



210 Aun parecerà mas singular el retiro, y silencio de D. Antonio de Noroña, piadosissimo Cavallero Portuguès, y Virrey de Indias; el qual en la navegacion desde Lisboa à Goa, quiso hazer los Exercicios, encargando á otros el mando. Hizo, pues, de vna estancia del Navio vna Celdita, como de Hermitaño, adonde estuvo como el primer Antonio en la soledad de Egipto, con orden de que ninguno entrasse allí, sino es el P. Pedro Ramirez, de la Compañia de Iesvs, que era el que le platicava los puntos, que avia de meditar; y á hora determinada vn Page, que le traía vna muy parca comida para sustentarse. Tanto era el estudio con que se aplicava, y la quietud que gozava tanta, que ni las olas del mar enfurecido, ni el ruido de los Marineros pudieron estorvarle alguna de las muchas horas, que empleò en la meditacion por el espacio de veinte dias. Al fin de ellos hizo confession general de toda su vida, concibiendo magnanimos deseos de emplearse en obras heroycas, dedicadas à la mayor gloria de Dios. Y acostumbra despues dezir, que avia encontrado la verdadera calma del coraçon entre las tempestades del mar; y que avia aprendido en vna nueva carta de navegar, à caminar mas àzia el Cielo, que àzia la India.

211 Dexo por la brevedad otros muchos Ministros de Principes, que en el sagrado retiro pudieran ser embidiados de los mas perfectos Religiosos, como son vn Poggi, Nuncio de Paulo Tercero: vn Ortiz, Agente de Carlos Quinto, que aunque empleados en gravissimos negocios, no obstante, quando se retiravan à Exercicios, al entrar por la puerta, dezian à sus pensamientos, y cuidados temporales, lo que el Salvador à sus Discipulos, al entrar al Getsemani para hazer oracion: *Sedete hic, donec vadam illuc, & orem.* Despidiendo el cortejo, y contentandose con vna pobre mesa, sin criados que los sirviessen, midiendo las meditaciones, y la distribucion con el relox en la mano, sin admitir à ninguno

*Bartol.*  
*l. 7. del*  
*Assia p.*  
*669.*

guno en visita por no distraerse: virtud tanto mas admirable en ellos, quanto estavan mas acostumbrados á las visitas, y trato de la Corte.

212 Lo segundo, que es menester para que sean provechosos al alma los Exercicios, es, entrar en ellos con alegria, y quietud de espiritu, y no con tedio, y tristeza, como el pajaro, que contra su gusto encierran en vna jaula; sino como el que aviendo llegado despues de larga ausencia, se retira con su amigo para tener dulce descanso. Esta serenidad ha de acompañarse con vna fiel resolucion de perseverar firme, y constante en los empleos espirituales, ò se gozen sin fatiga los consuelos celestiales, mostrandose Dios suave, y liberal; ó quiera su Magestad cerrar aqueste tesoro, dexando al alma en esterilidad, y sequedad de espiritu, para esforçar con la Divina gracia à merecer con industrias santas: pues suele Dios infundir su infinita sabiduria, yà como lluvia que baxa del Cielo, quando no la espera la tierra, yà dexando que se saque á fuerça de merecimientos, como la que se saca del profundo pozo à fuerça de braços. Pero es muy ordinario en principiantes de espiritu, que no han experimentado la suspension de las gracias, y mudanças prodigiosas del espiritu, el perder el aliento, y descaecer en el animo, entristeciendoles el coraçon, quando les falta aquel gusto sensible de devocion, y la serena luz que los combida á correr presurosos á la virtud: y la causa que dàn de esto los versados en estas materias, es, que la parte racional no puede durar hambrienta, sin algun deleyte, ò celestial, ó terreno: y assi como probando los Divinos gozos se eleva el alma sobre si misma, renunciando facilmente los objetos visibiles; assi quando por Divina disposicion se apartan aquellos gozos, hallandose por vna parte sin ellos, y por otra desacostumbradas à esperar con paciente confiança la buelta del Sol verdadero, les parece, que ni estàn en el Cielo, ni en la tierra, y que se hallan sepultadas en  
vna

vna noche obscura de tristeza : de suerte , que como niños , à quienes faltan los maternos pechos , se enflaquecen llorando , y ya se muestran consigo mismos enfadados , y enfadosos.

213 Sucede esto tal vez en el tiempo de Exercicios. Como sucedió à vn valeroso Catolico de Inglaterra, llamado Juan, el qual, mientras los hazia con la direccion del P. Juan Gerardi, perseverando constante en las meditaciones comunes , ocurriò vna novedad, que dió entonces motivo para discurrirse por gusto , y serà razon el referirla aora para provecho. Fue, pues , que continuando por muchos dias las meditaciones , que llevaba muy miradas , y prevenidas, se hallava con todo esto en obscuridad tan grande de entendimiento, sequedad de coraçon, y frialdad de espiritu , que le parecia al pobre ser semejante à vn terreno esteril , y muerto, en quien todas las fatigas se pierden, y las lluvias celestiales no fecundan , ni aun animan para vn vital movimiento : Mas no por esto juzgava dias las horas , ni las minorava vn momento ; antes perseveró firme hasta muy cerca del fin de la segunda semana, contentandose ( ya que no podia otra cosa ) con estar postrado delante de Dios , esperando que su Divina voluntad le dispensasse las gracias , sin enojarse por las repulsas, antes humillandose con paciencia. Assi pasó todos aquellos dias , hasta que en vna hora , quando menos lo esperava , compadecido Dios de su humildad, y tolerancia , para mostrarsele liberalmente agradecido , fixò los ojos benignos en él : y como en su Magestad el mirar es favorecer , fue tan abundante el lleno de las dulzuras , y delicias con que le inundò su alma , que le pareció averse trasladado de aquel desierto de sequedad , à la tierra de leche , y miel prometida , y propria de los Bienaventurados , con tan clara inteligencia de las cosas divinas , como si estuviera leyendo con sus ojos el libro de las eternas verdades.

*Bartol.*  
*Ingh.l.*  
*6.c.13.*

A tan grandes ilustraciones figuieron tan tiernos afectos, que no siendo capáz su coraçon de que cupieffen en él, redundavan por los ojos en continuas lagrimas. Viniendole ajustado lo que dize la Escritura, Fuente de huertos, Pozo de aguas vivas: pues la impresion concebida en la meditacion, le durava todo el dia, y qualquiera cosa que hazia lo mezclava con dulce llanto. De manera, que conduciendole el P. Gerardi á varias ocupaciones despues de los Exercicios, le seguia con los ojos en el Cielo, y el coraçon tan en Dios, que estava como fuera de sí, porque estava mas con su Magestad, que en lo que obrava. Por esto, viendole los Catolicos de aquel Reyno tan lloroso, olvidando su apellido, le dieron el renombre de Juan Llora.

214 Pero quando Dios no se dignasse de infundir en el alma vn buen pensamiento, ò en el coraçon vn dulce afecto, y el demonio os dixesse lo que á Paladio: Què hazeys aqui encerrado, gastando inutilmente las horas, sin consolacion Divina, ò humana? Le debis responder como el mismo Santo: Yo estoy aqui guardando, por el amor de Jesu Christo, las paredes de esta Celda. Y con esto podrá ser, que adquirays mayores meritos, que si llovieran sobre vuestra alma las delicias mas suaves del Paraíso. Perseverad constantes, resignandoos en la Divina Providencia, que de las piedras mas duras sabe sacar el agua de la penitencia, y el olio de la consolacion. Imitad por lo menos la simplicidad de aquel pobre Idiota, que acompañò á San Ignacio. Peregrinava el Santo á pie, con dos de sus Compañeros, desde Paris á Barcelona, llevando á los ombros sus fardillos: y encontrandolos vn passageiro, que era mozo de campo, movido à piedad de tan buenos Peregrinos, se les ofreciò, y rogó, que le permitieffen darles el corto alivio de llevarles los fardillos, que como de mas fuerças, estava acostumbrado à llevar mas pesada carga; y que voluntariamente lo haria,

haría, sin mirar á otro interés, que á servirlos. Dios, que movió á este para ofrecerse, movió á los otros para aceptar su oferta, dándole muchas gracias por su piadosa caridad. Siguiólos con toda fidelidad, y viendo el buen hombre, que quando los Siervos de Dios llegavan á las posadas, se retirava cada vno á vn rinconcito para encomendarse á Dios, y tener su oracion. El tambien buscava su rinconcito, donde puestas las manos, y arrodillado ázia la pared perseverava assi, hasta que aquellos Padres acabavan su oracion. Profiriendo despues el viage San Ignacio, que avia reparado en su devota postura, le preguntò: Què era lo que hazia en aquel rinconcillo? A que respondió: No hago otra cosa, que dezirle á Dios: Señor, yo quiero hazer lo mismo, que estos vuestros Siervos hazen. Y sin duda, ò amado Lector mio, que esta oracion, ò por mejor dezir, este indicio de oracion, agradava mucho á Dios, y quizás tanto como la fervorosa oracion de aquellos Santos Religiosos. Lo cierto es, que la Historia nos assegura, que aquel Villano, con este nuevo modo de orar, aprovechò tanto en el camino del espiritu, que llegó á vn altissimo grado.

215 Concluyo esta materia, infiriendo de aqui la sabiduria grande de espiritu, con que San Ignacio, para el provecho de las almas, nos alentò á la fiel constancia, añadiendo entre otras enseñanças, aquel cuerdo aviso para perseverar generosamente: que aunque mientras dura la consolacion es muy facil el tener la hora entera de la contemplacion; mas por el contrario, quando sobreviene el desconuelo, es sumamente dificil. Pero siempre se debe pelear contra la tentacion, y sequedad, alargando el exercicio á mas tiempo, que el de la hora determinada, para vencerla; porque deste modo, no solamente aprenderemos á resistir al demonio, sino auyentarle, y rendirle. Fuera de que según el Profeta Jeremias: *Bonum est prestolari cum si-*

Anot. 6

I. amēt.

3. 26.

*lentio salutare Dei.* El esperar en el silencio de la soledad estas visitas celestiales, no solo mueve à Dios à premiar la perseverancia, pero tambien à enriquecernos despues con mayor abundancia, con el maná soberano de las Divinas consolaciones, prometidas à los vencedores.

## §. II.

216 **O**Tro medio enseña San Francisco de Sales, que debemos vsarle quando ay esterilidad de buenos pensamientos, y se siente sequedad de santos afectos, y es, el ayudarse con sentimientos, y afectos de otros, sacados de los libros de devocion que se leen, y bebidos como à traguitos en la fuente de otras meditaciones. Haziendo en esto lo que los Países esteriles, que ya que les faltan frutos propios, se enriquecen con los frutos, y mercaderias de los Países agenos. Yo sè de vno, que aviendo perseverado algun tiempo en el exercicio de las primeras meditaciones, sin poder aplicar el pensamiento à cosa alguna, tomò vn libro, donde estavan escritas aquellas eternas verdades, y se sintió mas movido, que si le huviesse nacido, ò florecido de lo interior de su coraçon. Y porque sirvan de enseñanza, excitando deseos de imitarlo, las pondrè aqui, para que se vea la fuerça grande que tienen para mover el coraçon, aunque se passen solo por los ojos. Em-

„ pieza, pues, àssi: Vivo al mundo entré en èl tal  
 „ año, y todavia duro. Presto he de salir del mundo,  
 „ y no sè quando. Que es lo que yo debo hazer aora?  
 „ Qual es el fin, que tuvo Dios en criarme? Y què  
 „ quiso su Magestad de mí, quando me puso en este  
 „ mundo? Fuè por ventura, paraque no hiziesse yo mas,  
 „ que nacer, vivir, y morir? O! que esto no puede ser!  
 „ Quando me enseña la Fè, que al salir de esta vida  
 „ entrarè en otra, que dudará eternamente; ó biena-  
 „ venturada en el Cielo, ò infeliz en el infierno. Diòme

„ por v̄turada Dios la vida para q̄ abundasse en rique-  
 „ zas? Para ser solo muy sabio , y nada mas? Cierto es  
 „ que no; porque lo caduco de estos bienes temporales,  
 „ no puede ser el fin del alma , siendo inmortal. Pusome  
 „ en el mundo , para que le sirviessse viviendo; y sir-  
 „ viendole , mereciessse gozarle eternamente. Tantos  
 „ años como he vivido han mirado solo à este fin? Lo  
 „ floreciente de mi edad , y lo mejor de mis acciones,  
 „ se han dirigido al maior servicio Divino , para mere-  
 „ cer el premio eterno ? Ay desdichado de mi! Que el  
 „ caudal de mi vida , y de mis obras se ha perdido todo,  
 „ por averse desviado de su verdadero fin! Las mas de  
 „ mis acciones han sido errores , y ofensas contra el  
 „ mismo que me crió para tan dichoso termino! Que  
 „ me queda, pues, que esperar , sino las penas de los An-  
 „ geles rebeldes? Y aun las puedo temer mas terribles,  
 „ pues ellos fueron desterrados del Cielo , y confinados  
 „ en el infierno por vn pecado solo de sobervia , y yo  
 „ soy reo de tantos delitos , y en todo genero de mali-  
 „ cia!

217 „ O , y si en este punto me cogiera la muerte,  
 „ què fuera de mi ! La mas vtil parte de mi cuerpo  
 „ pararia en podridos huesos , y secos , y endebiles  
 „ cenizas en el sepulcro , hasta la resurreccion vniver-  
 „ sal , y seria esta su mejor suerte! Y tu , ò alma mia,  
 „ entre tanto en què parage te hallaras ? En què for-  
 „ tuna ? En què estado ? En la Patria de los que siem-  
 „ pre viven gozando ? O en el destierro de los que  
 „ mueren siempre padeciendo ? Ni tu podràs respon-  
 „ derme , ni yo podrè pronosticartelo ; sino es que à  
 „ qualquiera de las dos tan encontradas partes , como  
 „ son , Cielo, ò infierno , donde vayas , no llegarà  
 „ termino de salir de allí ; mientras Dios , y la eter-  
 „ nidad duraren ; esto es , mirando lo que ay en mi.  
 „ Mas si atiende à lo que està fuera de mi: estos bienes  
 „ temporales , que con tan grandes ansias sollicito , y  
 „ con

„ con tanta ambicion posseo, hasta quando seràn mios?  
 „ Llevarè conmigo algunos de ellos al salir de aqueste  
 „ mundo? Nada. Todo, todo se ha de quedar aqui;  
 „ solo à mi puedo llevarme, ò con los meritos de las  
 „ buenas obras, ò con los demeritos de las malas. Esto  
 „ solo ha de acompañarme en el severo Tribunal del  
 „ Iuez Divino, donde se hará el processo de mi vida, y  
 „ se fulminará la sentència, principio de vna vida eter-  
 „ na á vna eterna muerte. Y quanto tardarè en ha-  
 „ llarme en termino tan tremendo, que su memoria  
 „ aun sola haze que se me yele la sangre en las venas?  
 „ Ni yo, ni otro alguno sabe quando le citarà Dios à  
 „ comparecer en juicio: porque la muerte, á que se  
 „ sigue la citacion vltima del juicio, viene para vnos  
 „ muy presto, y para otros mas tarde. A los que halla  
 „ prevenidos, los acomete cara à cara: á los que no  
 „ halla prevenidos, acomete por las espaldas á trai-  
 „ cion, y de repente. Y como vendrà la muerte para  
 „ mi? Qual ferà la que Dios me tiene decretada?  
 „ Vivo teniendo tan mal ajustadas las partidas de mi  
 „ conciencia, que de qualquiera modo que me assalte,  
 „ me cogerá de repente, en quanto à la cuenta que he  
 „ de dar en el juicio tremendo? Y en negocio tan im-  
 „ portante, que no puede aver otro mayor, me atrevo  
 „ à vivir con esta incertidumbre, y tan divertido, co-  
 „ mo si no se me diera nada, de que en lugar de que  
 „ me toque en fuerte la Gloria, me toque la condena-  
 „ cion eterna? Como si vna eternidad de felicidades, ò  
 „ miserias, inevitables entrambas, no fuesse cuydado  
 „ para assegurarlo, poniendo todo el esfuerço possible;  
 „ y sintiendo agravada con graves culpas mi alma, pas-  
 „ so no obstante con alegria los dias, y duermo sin in-  
 „ quietud en vn profundo letargo; como si estuviessse  
 „ en mi mano el no morir, ni huviesse para mí que  
 „ temer, ni que esperar despues de la muerte? O que  
 „ loco, y que dormido que estoy! Si à estos truenos no



despierto , estoy perdido ! O mi Dios , y mi Señor !  
 Aclarad mi entendimiento para entender estas tan  
 grandes verdades ! Moved mi coraçon para vna re-  
 solucion firme de mudar mi perversa vida ! Hazed  
 que os sirva tanto en lo por venir , quanto os he de-  
 sagrado en lo passado ! Estas maximas de salva-  
 cion se pueden leer quando en la meditacion se expe-  
 rimentan sequedades , y desta suerte aveys de sacar la  
 leche del espiritu de las meditaciones agenas , mien-  
 tras soys novicios en este arte , y como niños , hasta que  
 vos , por vuestra mano misma , podays guisaros el pla-  
 to , ayudaros con la comida , y digerirla con el calor  
 proprio de vuestro afecto : y haziendolo assi , perseve-  
 rando constantes aun entre las sequedades , confiad en  
 la Bondad Divina , que abrirà despues la fuente de las  
 consolaciones , para satisfacer vuestras ansias.

218 No saliera del assumpto , refiriendo otros me-  
 dios extraordinarios , como el de San Francisco Xavier ,  
 que siendo aun Seglar en la Vniversidad de Paris , lue-  
 go que pudo desembaraçarse de la lectura de Filosofia ,  
 de que era Maestro , para hazer la primera vez los  
 Exercicios de San Ignacio , se retirò con tal secreto ,  
 que ni aun donde estava quiso que se supiesse , resolvien-  
 dose à mortificacion tan grande , que passò los prime-  
 ros quatro dias sin comer bocado . Y se lee , que en la  
 oracion solia atarse apretadamente pies , y manos , dan-  
 do à entender , que se dava por esclavo de Dios , y que  
 solo esperaba sus mandatos , sin reservarse libertad pa-  
 ra mover vn passo , ni hazer accion alguna , sino es con-  
 forme à su santissima voluntad ; ò para tratarse como  
 aquel ingrato siervo del Evangelio , que se atrevió à  
 profanar la real boda , entrando sin el vestido nupcial ,  
 mereciendo , no el ser introducido à gozar de las deli-  
 cias celestiales , sino el que atado de pies , y manos le  
 atrojassen à las exteriores tinieblas . Aunque lo que en  
 la verdad pretendia , era el mudarse en otro hombre ,

con

*Bartol.  
 Assia ,  
 l. 1.*

con la diferencia de sí mismo, que ay entre vn alma llena de mundo, y la que está llena de Dios, sin admitir jamás otro deseo, que el de agradarle, ni tener mas pretension, que de servirle.

219 Admirable fue tambien el modo que observò San Carlos Borromeo en el Sagrado Monte Baralo. Elijiò aqui para habitacion vna pequeña Celdilla; y para tomar vn breve descanso, vna camilla de tablas con solo vna cubierta. Despidiò todo el cortejo, menos vnos pocos familiares, eligidos, y destinados à hazer los mismos Exercicios. Diòse à vn ayuno cotidiano de pan, y agua: tomava crueles disciplinas de sangre: levantava-se antes de amanecer, y èl mismo llevaba luz al P. Francisco Adorno, para que se previnieffe à darle los puntos, que avia de meditar, que admitia con humilde sujecion. De noche solo con vna linternilla en la mano visitava aquellas Sagradas Capillas, adonde están las efigies, que representan los Misterios de la Vida del Salvador. Entre el dia, y noche gastava seys horas orando de rodillas en la Capilla, donde estava la estatua del misterio que meditava. Todas las mañanas se reconciliava, y en medio de los Exercicios hizo confession general. Celebrava despues con tanta abundancia de suavissimas lagrimas, que à vezes le obligavan à interrumpir la Missa. No admitia visita alguna, negandose à quantos querian hablarle. Solo admitiò vna vez à dos Nobles Milaneses, Alfonso Oldradi, y Cesar Besozzi, Clerigos del Seminario; pero fuè por combidarlos à entrar con èl en los Exercicios Espirituales, pronosticando, que avian de salir dos hombres grandes en promover la gloria de Dios, y la salud de las almas.

220 Mas por dezir sinceramente la verdad, dexo voluntariamente de referir estos extraordinarios modos de meditar, ya por la aspereza del vivir, yà por lo prolongado del orar, ya por lo riguroso de las penitencias,

*Giussà.*  
l. 7. c.  
31.

cias, ya por la observancia del silencio; porque no quiero que cause algun error de que por emprender estos exemplos, se dè en algun exceso; ò que temiendo la dificultad, se huya de entrar à hazer los Exercicios, como se hazen ordinariamente con facilidad, dulçura, consolacion, y deleyte.

## CAPITULO VII.

### *Modo mas facil de practicar los Exercicios.*

#### §. I.

221 **P**ORQUE no todos los que desean hazer Exercicios tienen comodidad para retirarse à la soledad como San Carlos, quando fue al Yermo de los Camandulenses, y Pedro Ortiz, quando se encerrò en el Monasterio de Montecasino; y porque no en todas las Ciudades ay lugares à proposito con aposentos para este sagrado ministerio, como los ay en la Casa Professa de Napoles, donde se fabricò vn tranfito apartado de los demàs, y dividido en muchas piezas solo para este efecto, y que està dedicado vnicamente para los que concurren à hazer los Exercicios. Para suplir esto, se ha discurrido con prudente acuerdo otro modo de facilitar el vfo dellos, aunque quizàs sin tanto provecho. Hazese combite general à la Nobleza Seglar, Orden Eclesiastico, Estudiantes mozos, y à otros de diferentes grados, quatro vezes al año, por prepararse para el Santo Nacimiento, Pasqua de Resurreccion, y la de Espiritu Santo, y vltimamente para la Assumpcion de nuestra Señora. Juntanse los combidados en vna pieza capáz, viniendo dos vezes al dia de sus casas: y se detienen aqui dos horas por la mañana, y otras dos por la tarde. Cierranse las ventanas, para que aquella

sagrada obſcuridad recoja mejor los animos. En lo vltimo de la ſala ay vn Altar, ſolo con vn Crucifixo muy devoto, y al rededor dèl calaveras, hueſſos de muertos, Cruces, y coronas de espinas, que todo ſirve para mover à compuncion. Daſe principio con la leccion de algun libro eſpiritual, que trate de las maximas eternas: como la Guia de Pecadores, del P. Fr. Luis de Granada. Los Noviffimos, del P. Diego de Eſtela: ò la Diferencia entre lo Temporal, y Eterno del P. Eusebio Nieremberg. Deſpues propone el P. Director los puntos que ſe han de meditar, que ſon aquellas maximas de la primera ſemana, que tiran à purificar al alma de las culpas cometidas, y de las paſſiones vicioſas. Propueſtos con diſtincion eſtos puntos, con eſpiritu proporcionado à los ſugetos, ſe ſigue la meditacion, que interrumpe el Padre de quando en quando, ſegun juzga conveniente, ya con afectos de contricion, deteſtando los pecados de la vida paſſada, ya con coloquios de tierna devocion à Chriſto Crucificado, proponiendo para en adelante la enmienda. Cumplido el tiempo de la oracion, ſe practican varios actos de piedad, ſegun la variedad de los lugares, y personas, como es, ſacar por ſuerte vnas cedulas, en cada vna de las quales eſtà eſcrita vna mortificacion que ſe ha de hazer, ò alguna ſentencia que ſe ha de conſiderar. Pongo el exemplo: *Momentaneum quod delectat, aeternum quod cruciat. Estote parati, quia qua hora non putatis, filius hominis veniet. Ducunt in bonis dies ſuos, & in puncto ad inferna deſcendunt. Facile contemnit omnia, qui cogitat ſe brevi moriturum.* Y otros ſemejantes à eſtas. Finalmente el Padre, con el Santo Chriſto en la mano, les echa la bendicion, y cada vno viene à beſar de rodillas las Sagradas Liagas, con mueſtras de grande compuncion, y ſale de alli con vna profunda humildad, y vna ſingular modeſtia.

222 Esta practica de Exercicios, ò por mejor de-

zir, este corto recogimiento à semejança del de los Exercicios, no se puede ponderar quantos efectos admirables produce, como son, mejorar las vidas, la contricion del coraçon, los deseos de la salvacion eterna, concibiendo estos afectos por animarse vnos con otros, y afervorizandose todos con el reciproco exemplo: porque assi como juntandose muchos carbones encendidos es mas activo el calor, porque à todos les aumenta el ardor cada vno, y cada vno arde con el fuego de todos; assi sucede quando se juntan muchos para las obras de virtud, que la vnion de todos sirve para afervorizar à los particulares con el exemplo del comun; y cada vno de los particulares, con el exemplo de su fervor, aumenta los fervores de la vnion. Añadese à esto, lo que aprovecha el exemplo de estos à los demás Ciudadanos, viendolos ir, y bolver todos los dias por las mismas calles, con tan modesta compostura en los passos, y tan grande reformation en las costumbres, y el que ocasionan en sus familias, viendo que al entrar en sus casas se retiran solos à sus aposentos: ò si hablan, es sembrando en la conversacion alguna parte de los muchos frutos que facan de tan sagrada junta: y à no temer molestar repitiendo obras espirituales, y acciones virtuosas, mucho pudiera dezir de estos exercitantes.

223 Solo diré, que al verse en Napoles las grandes mutaciones de vida, que hombres de gran juizio, de conocidas letras, de altas dignidades, y de otros estimadissimos talentos, hazian en este genero de Exercicios, vinieron muchos à espiar por curiosidad lo que se hazia en estas juntas, y se hallaron tan enlazados del buen exemplo, y tan ilustrados del Espiritu Santo, que convirtiendo la curiosidad en devocion, se rindieron à imitarlos, procurando ser participantes de aquel merito. Otros hubo, que no pudiendo sufrir el privarse por tantos dias de la conversacion de sus amigos, y no hallandose con espiritu para

imitarlos , aguardavan à que bolviessen , y saliendoles al encuentro , se burlavan de su modestia , culpandola por necesidad, y reprehendiendo su virtud, como si fuera hypocresia, valiendose de estos medios para derribarlos de sus propósitos. Pero eran mas firmes las raizes de la divina gracia en sus coraçones, que poderosas para defarrayarla de ellos las palabras de hombres, que al passo que blasonavan de mis sabios, se declaravan mas locos: y assi , confundidos estos de no aver sabido hazer bien el officio del demonio , que era el que hablava en sus lenguas, se bolvian avergonçados: y alegrandose los otros, por aver conseguido tan gloriosa victoria , proseguian mas fervorosos, gozando en premio mayores consolaciones.

224 Y quantos fueron los que aviendo sido necesario para reducirlos à estas piadosas juntas , vsar del anzuelo de muchas promessas, y persuaciones para pescarlos, y à vezes para cogelos en las redes, esconderlas con el disimulo de combidarlos à otras recreaciones, apenas empezaron à conocer la vtilidad, y à saborearse en el celestial deleyte, quando se hizieron ellos mismos pescadores, procurando levantar gente , que conducir à Exercicios ; y por el buen arte con que lo hazian, lo consiguieron felizmente. Traygo à la memoria vno destes; el qual , aviendo sabido que en vna casa de conversacion concurrìa à jugar mucha parte de la juventud mas noble, perdiendo el tiempo, y dinero, y quizàs tambien el alma , se le antojò con santo zelo atraerlos al piadoso recogimiento. Y para esto, con artificio verdaderamente Apostolico, se aplicò à la empresa ; y yà alabandolos de jugadores muy diestros , yà jugando èl mismo con ellos, y perdiendo su dinero, quizàs para ganarlos, se introduxo tanto en su gracia, y familiaridad, que reduxo à muchos para que dexassen el juego , y los llevò à emplear mejor ocho dias en esta escuela de espiritu, donde ganaron otra luz; ò por mejor dezir, otros  
ojos,

ojos, para conocer la perdida, que hazian de los bienes eternos, y ajustar bien con Dios las partidas de sus almas.

225 Y por dár alguna mas reciente noticia de este recogimiento, acabo de recibir vna relacion, en que me avisan, que en la Casa ya nombrada de Napoles, la semana de Passion del año de mil seiscientos y setente y nueve se hizieron los Exercicios acostumbrados, con extraordinario concurso de Cavalleros, de Togados, y de gran numero de Religiosos de diversos Ordenes, de tal suerte, que siendo capacissima la sala, pareció estrecha para tan gran concurso. La piedad fuè igual al numero, y el fruto correspondiente à la esperança; porque assegura la relacion, que han sido muchos los que han salido ilustrados en sus almas de aquellas grandes verdades, y movidos los coraçones para desear vivir como hombres, que tratan como deben las cosas temporales de la tierra, mirando, y obrando siempre solamente por las del Cielo.

226 No quiero passar en silencio otra industria, que allí se vsa con gran cordura, para aprovechar tambien à la gente inferior; y es que llenandose aquellos dias la dilatada Plaza de la Casa Professa de Coches, Lacayos, Cocheros, y otros criados, y gente de esta calidad, en gran concurso, que aguardan à sus amos para escusarles la ociosidad, los juegos, riñas, y blasfemias, que suelen aver entre gente ociosa, y mal inclinada, vn P. Missionero sale à combidarlos, y juntarlos, predicandoles vn Sermon muy fervoroso, reprehendiendo los vicios en que suelen caer, amenazandolos con los castigos eternos, ó explicandoles los Misterios de nuestra Santa Fè, y dandoles provechosos documentos, segun el estado de cada vno; y quedan muchos convertidos, y animados à imitar, segun su condicion, el buen exemplo de sus amos; y se han visto muchas conversiones, y mudanças notables.

## §. II.

227 **P**ero no es esta obra singular en la Ciudad de Napoles, que tambien en otras Casas Profesas de la Compañia se practican estos sagrados recogimientos, con beneficio grande de la Nobleza. En Milán fui testigo de vista del gran fruto, que hizo en la Congregacion de los Nobles vn famoso Predicador, que despues de aver predicado à numerosos auditorios, y con gran provecho de sus oyentes la Quaresma, quiso dàr los Exercicios Espirituales à vn numero grande de personas calificadas, la Semana Santa; y fuè de tanto agrado, y vtilidad aquella empreffa, que creciendo de dia en dia el concurso, y el provecho, se vieron en personas de mucho porte, indicios de mejorar las vidas, y principios de corregir sus costumbres, de tal manera, que se tuvo por de mayor vtilidad la junta de los Exercicios de vna sola semana, que el trabajo de los Sermones de toda la Quaresma: diziendo del Predicador, que en el llano suelo se avia excedido à sí mismo, pareciendo mayor que lo que se avia mostrado en el Pulpito. Y à la verdad era insigne en la linea, que lo deben ser los Predicadores Apostolicos, con tal modo de discurrir, y de hablar, que era todo luz de verdad, y calor de zelo para alumbrar, encender, y persuadir al Pueblo. Y hablando èl de sí proprio, dezia: Que avia aprendido vn arte nuevo para conseguir grandes conversiones, y mudanças del malo al bueno, y del bueno al optimo estado, sin ruido, y ritos por el camino de la soledad, y silencio; y era el dàr meditaciones solidas; y que entre quantos medios se suelen vsar para el cultivo de las almas, para obrar maravillosas reformaciones interiores, en breve tiempo, y de todo el hombre; y lo que es mas apreciable, mas durable, y firme, era el medio mayor, y mas poderoso el de estas santas meditaciones.

228 No con menor provecho he visto practicado es-



te recogimiento en los Colegios de Genova , y Turin con los Estudiantes la Semana Santa , que es quando cerrandose las Escuelas, tienen tiempo para aplicarse à las cosas de piedad. Y aun agora , mientras estoy escribiendo este Capitulo, en el Colegio de Milàn, vnos ciento de los Seglares mas escogidos, y en la Granja del mismo Colegio otra dozena de Mancebos Nobles , con exemplarissima devocion , están practicando los Exercicios. Y assimismo en otra parte se abre vna nueva Academia, donde logren los Estudiantes , que quisieren concurrir à ella; lecciones de la mejor sabiduria. Y à la verdad es grande el concurso, y grande la modestia , y diligencia con que se aplican , y mayor el fruto que hacen. No tengo aqui lugar para discurrir el bien que se le sigue à la juventud del criarse desde luego con estas maximas de espíritu, y imprimir en sus tiernos coraçones las estampas de buenos pensamientos, para arreglar todas sus vidas. Al modo que quando en la corteza de tierna planta se imprime qualquier caracter , no solamente persevera sin borrarse , sino que siempre va creciendo al passo que va creciendo la planta , descubriendose mayor , quando la planta llega à la perfeccion de su grandeza : assi el bien , ò el mal , que vna vez se imprime en la edad tierna , persevera, y crece censiblemente , acompañando hasta la vejez , y hasta la muerte. Referirè en orden à esto el dictamen de vn Maestro grande de espíritu, que aunque deseava persuadir à todos, que abraçassen la virtud, con todo esto tenia especial gusto de dàr Exercicios à la juventud. Y dava esta razon: Que assi como la cera, quando es demasíadamente dura, ò sumamente blanda , no reciba bien la impressiõ ; pero temblada la dureza , y la blandura recibe fielmente la imagen del sello , assi vemos que sucede en las edades del hombre. Elijase vno, que se aya criado entre las vanidades del mundo , desde niñez hasta la vejez, y trate se de entrarle, ò tratarle

le de meditaciones espirituales , y maximas eternas , y vereis, que ni aun podrâ entender, quanto mas executar vuestros consejos : y no es maravilla, por averse endurecido la cera en la practica de otras cosas diferentes , y aver tenido siempre otros objetos , y designios. Al contrario. Elijase vn niño de pocos años , y tan tierno, que toda via no sepa destinguir el bien del mal , os sucederâ lo mismo que con el otro ; pues demasiado blanda , y casi liquida cera , no admite caracteres , ni imagenes. Entre estos dos estremos estâ la juventud compuesta de blandura , y de dureza , tan bien templadas entre si, que si os poneis à amaestrarla, le imprimireis bien lo que gustaredes, y quedará impresso firmemente en su animo. Y por esto se ha de poner mayor sollicitud en la cultura de los mozos , atendiendo à desarraygar de sus almas las malezas de los vicios, y plantar en ellas las raizes de las virtudes , para que produzcan despues frutos de Varones perfectos.

229 Bolviendo â nuestro assumpto, digo: Que estas vtilissimas empreſas se logran maravillosamente en el recogimiento referido , como lo dâ à entender las enmiendas de vidas, los adelantamientos en las virtudes, la promptitud con que se camina à la perfeccion , el bien publico que se sigue à las Ciudades de criar su juventud en sus primeros años , enseñandola à temer à Dios, y à servirle. No pocas vezes ha sucedido, que algunos mozos discolos, divertidos, viciosos, que davan mucho que hazer, y que temer â sus padres , desesperando casi de su remedio, reducidos finalmente , ò por la industria de los Maestros , ò por averlos combidado vn compañero à estos Exercicios, han salido, à Dios gracias, tan compungidos, y reformados, que ocasionavan grande admiracion à los que los conocian antes, y no menor consuelo â sus padres , que viendolos tan corregidos en costumbres, no acabavan de alabar el arte con que la Compañia , valiendose de medios tan suaves , que no

tenian nada de violentos , huviessse podido conseguir lo que ellos con reprehensiones , amenazas , y castigos no avian podido lograr.

230 Otro fruto suele à vezes conseguirse con este retiro, y es el de la eleccion de estado, que hazen muchos moços ; pues no estando determinados á este , mas que à otro genero de vida , sino indiferentes para bolverse à la diestra , ò á la siniestra , à la luz de las eternas verdades , descubren mejor el camino derecho , y entran suavemente en él , segun su condicion. O quantos han tomado resoluciones magnanimas, y firmes en caminar al estado de vida perfecta , que Dios les inspirava ! Yo puedo afirmar ( passando en silencio à otros muchos , perficionados en los estados Eclesiastico, y Secular ) que solo en vna ocasion adquirieron moços escogidissimos, y de grandes esperanças en vnos Exercicios destos, quatro Religiones, que fueron la de Padres Predicadores, la de Capuchinos , la de Carmelitas Descalços , y la de la Compania de Jesus : y observando esto de algunos , que llama sabios la humana prudencia ; ò por mejor dezir, la locura del siglo , les obligò à vedar á sus hijos, que pusiessen los pies en semejantes juntas, temiendo , como si fuera gran desdicha , ò fatalidad, que les viniessen deseos del estado Religioso, y que Dios los llamasse à servirle en él. Y aunque tales hombres, por no ser tenidos claramente por impios , pallian la prohibicion con otros pretextos , dando nombre de suggestion humana à la inspiracion divina , no obstante se dexa ver , que aquellos hijos suyos , por la bondad de sus naturales , y costumbres , y por los sentimientos espirituales , y deseos de las cosas eternas , estavan con disposicion para recibir tan grande gracia , que es la mayor que Dios haze à los que son mas favorecidos de su infinita clemencia.

251 Por vltimo , queda solo el dezir , que tambien se ha vsado este modo de Exercicios con Señoras de

porte, y de virtud. De seys principalissimas Matronās, y de algunas Donzellas, viò Turin los años passados vn raro exemplo; recogiendo se todas dos vezes al dia en la Iglesia de vn Convento, en el tiempo de la Semana Santa, se aplicavan á las meditaciones acostumbadas, particularmente à las de la Passion del Salvador. La compostura con que sin galas, antes en vn trage pobre, hollando la vanidad, iban todas las mañanas muy temprano à este exercicio; la piedad con que perseveravan de rodillas con continuo silencio, cubiertas con los mantos, y el provecho que sacaron de altos dictámenes, y sentimientos de virtud muy singular, merecian mas larga relacion. Pero dirè solamente, que alguna de aquellas sabias Donzellas, perdido el amor á lo que estima el mundo, con especial inspiracion de Dios, no quiso admitir ricas bodas, que le propusieron con personas de muy alto grado, y estimando solo à Christo por Esposo, le consagrò la candida azuzena de su virginidad en Convento muy observante.

## CAPITULO VIII.

*Persiguen à los exercitantes los demonios, los quales resistiendo à sus baterias son favorecidos de Dios, y cediendo son condenados al infierno.*

§. I.

232 **L**Os graves, y frequentes daños, que hazen los Exercicios al infierno, quitandole tantas almas de sus manos, ha puesto en armas à los demonios, conjurandose para perseguir à los exercitantes, ya con cautelosas assechanças, y ya con guerra campal, y de-

y declarada. Serà, pùes, de grande elogio fuyo apuntar aqui brevemente los aſſaitos, y eſtratagemas de que ſe vale el enemigo de la humana ſalud, para deſviar à personas de todas condiciones de ſu practica, preſinti-  
 tiendo ſus grandes perdidas, y la mucha ganancia del Cielo. Y ſerà poſſible, que el ver las rabias, y perfe-  
 cuciones de los demonios, engendren mayor concepto de los Exercicios, que el referir los gozos, y conſolacio-  
 nes de los Angeles.

233 Desde que San Ignacio ſe aplicò en Manreſa à eſtas meditaciones, puſo eſpecial eſtudio el demonio el divertirle el entendimiento de ellas, valiendole de va-  
 rias iluſiones. Apareciòſe en el ayre claramente con la apariencia fantaſtica de ſierpe, ſalpicada con mil co-  
 lores, con ojos grandes, y eſmaltada de pequeñas eſtre-  
 llas, que incitavan la curiosidad à mirarla. Pero ſoſpe-  
 chando el Santo el engaño, por ſentir, que alegrando los ojos al verla, contriſtava ſu coraçon al apartarſe, bolvia los ojos à otro lado: haſta que conociendo del todo, que era iluſion del demonio, y imagen de aque-  
 lla ſerpiente antigua, transfigurada en Angel de luz, ſe burlava de ella, y ſin mas diligencia, que darle con el baculo, la auyentava de ſì. Mas ſi el infierno pro-  
 curava moleſtarle, tambien el Cielo ſe empeñava en favorecerle con gracias extraordinarias, infundien-  
 dole vn altiſſimo don de contemplacion, y adornan-  
 dole el roſtro con hermoſiſſimos rayos que le rodea-  
 van.

234 Mas fieramente moſtraron los demonios ſu infernal rabia contra los Exercicios en la Ciudad de Lima, Cabeza de los Reynos del Pirù; pues con va-  
 rios, y eſpantofos modos, y con injurioſas, y terribles amenazas intentaron eſtorvar vna gran junta de exer-  
 citantes, amedrentandolos para que no los hizieſſen. Eſtava vno dellos ſentado en ſu apoſento, deſpues de aver oído los puntos de la meditacion al P. Director, y

*Nolar.  
 vit. S.  
 Ign. c.  
 43.*

*Ann.  
 lit. S. I.  
 Prou.  
 Perù.*

de repente se hallò arrebatado con la misma silla en el ayre , hasta que invocando el nombre de Dios, fue restituido à su lugar sin mal alguno. Otro de los mismos, hallandose acometido , y molestado de noche con horribles visiones , tomó por partido echarse sobre la tierra desnudo delante del aposento del P. Espiritual, donde no se atrevieron los demonios à cercarse , ni molestarle mas , dexandole gozar dulce reposo. Otros , para librarse de las persecuciones diabolicas , se reduxeron à rigurosos ayunos , passando algunos dias sin probar bocado ; sabiendo que assegura el Evangelio , que *Hoc genus demoniorum non eijcitur nisi in oratione , & jejuniis*. Y lo acertaron , porque libres de tantas molestias enemigas, fueron enriquecidos del Cielo con extraordinarias consolaciones.

235 En Catania , el año de mil seiscientos y cinquenta , se avian retirado en el Colegio de la Compañia algunos Cavalleros , para hazer los Exercicios, y à emulacion de estos , muchas Señoras se avian retirado tambien à hazerlos en sus proprias casas. Vna de estas, que era Matrona muy respetada por su virtud , y por su santidad , movió por esto à tan grande ira al demonio, que no solo le amenazò graves males, y la misma muerte , si no desistia , sino que llegó à apretarle con violencia la garganta para ahogarla ; pero invocando à San Ignacio , quedó libre : y aviendole traído despues vna Reliquia del mismo Santo , se serenò , y durmiò muy quietamente. En este sueño viò à San Ignacio muy resplandeciente en medio de grande gloria, con vna hermosa Imagen de la Madre de Dios en la mano , y mirandola con apacible rostro , la dixo:  
*Nolar.* „ Conocesme tu ? Tèn buen animo , y no temas ; por-  
*vit. S.* „ que con el favor de esta gran Madre , te defenderè,  
*Ign. c.* „ y sacarè de todo peligro. Y desapareciendo de su  
 39. vista , la dexò llena de consuelos inexplicables , y essempta despues de todas las molestias del infierno.

Y cumpliendo todo el tiempo de los Exercicios sacò grande provecho , protestando muchas vezes , que le faltavan palabras para ponderar quanto excedieron las consolaciones de espíritu , que infundió en su corazón el Santo Patriarca , à las molestias padecidas por el demonio.

236 Lo mismo sucedió en Roma , despues de persecuciones semejantes , haziendo à vn tiempo los Exercicios con el mismo Director Doña Juana Ursino , y la Marquesa de Riano. A esta se le apareció el demonio en figura de Religioso , con quien se avia confessado alguna vez. O que bien supo disimularse el enemigo con el trage de la santidad , y penitencia ! Traía vn Rosario en la cintura , macilento el rostro , como si estuviera extenuado con ayunos , y compuestas las manos representando devocion. Entrò en el quarto de la Marquesa con passos lentos , pero graves ; mostrandose entre enojado , y atonito ; arqueando despues las cejas , y levantando al Cielo las manos , como quien muestra vna grande admiracion , con palabras vestidas al parecer de compassion , y de zelo : *Què hazeys aqui , señora , dixó , en tanto retiro ? De qué sirve el tener las ventanas tan cerradas ? Què papelitos son los que están en la almohada ? Què librito el que ocupa vuestra mano ? Leo en vuestra cara vna gran melancolia ! Què hazeys ?* Sorprendida ella de la vision , y de tantas preguntas , quedó algo suspensa , y pensativa. Mas recordada despues : Hago , le respondió , los Exercicios Espirituales. *Què Exercicios Espirituales ?* Replicó el engañador. *Y quien os ha persuadido entrar en essa sequedad ? Sin duda que la melancolia , por venir disfrazada con el trage de devocion , os engaña. Vos quereys bolveros loca con estas fantasias ! Si no os mueve el que esto desdize de la virtud , que es propria de personas de vuestra calidad , muevaos por lo menos el atender à vuestra salud. Dexad essas meditaciones para*

*Ibidem*

Beatas hypocritas, que son indignas de señora de tanto espíritu, y vivacidad. Y si no lo hazeys assi, yo os anuncio, que muy presto perdereys el juicio, y la salud entre estas rapazadas, y burlerías necias. Rapazadas, y burlerías, replicò la Marquesa, llamays á los Exercicios Espirituales, compuestos por el gran Padre, y Patriarca S. Ignacio, tan conocido por su santidad, y por tan gran Maestro de espíritu? Al oír el nombre de Ignacio, diò á entender quien era el que parecia tan zeloso Confessor, porque desapareciò al instante con furias de desesperacion; y tras èl desapareciò tambien su fingido compañero, quedando la Marquesa libre, y gozando los premios merecidos por su constancia, que fueron dulcissimas consolaciones en su espíritu.

*Nadaf.  
ann.  
dier.  
mem.*

237 Pero mas peligrosa guerra fuè la que moviò contra Onorata, Donzella de Toscana. Hallavase esta muy combatida de pensamientos, no menos importunos, que obscenos, representandosele en el entendimiento las fantásticas imagenes, para que consintiesse la voluntad en lo que es ruina del alma, aunque se desimule entre lisonjas, y dulzuras. Los mismos demonios se le ponian delante de sus ojos en formas, tanto mas dignas de temerse, quanto se le proponian mas alagueñas al gusto, y mas provocativas de la torpeza á que intentava rendirle, yá con el agrado de las lisonjas, yá con el espanto de las amenazas. Pero en valde: porque aborreciendo ella aun la menor sombra, que pudiesse mancharle su candor, no dexò medio que le pareciesse eficaz, que no pusiesse para librarse. Mas viendo, que aun no cessava aquella mala sugestion, determinò entarr en los Exercicios Espirituales, en medio de los quales, que hazia con gran fervor, encomendandose á San Ignacio muy de veras, se hallò de repente con inexplicable consuelo, libre de todo pensamiento menos puro, y de toda representacion menos honesta. Assi vna breve ex-



perencia de estas sagradas delicias purificò enteramente las especies de sus antiguas passiones ; y lo suave del espiritu bolviò amargo , y desabrido , quanto à los sentidos pudiera representarse por dulce , y alagueño apetitoso.

## §. II.

238 **E**L P. Daniel Bartoli, en el quinto libro de la vida de S. Ignacio , refiere algunos successos admirables, en los quales intentaron desviar los demonios à otras muchas personas de los Exercicios. Vno solo contarè , por no ocasionar fastidio con casos tan semejantes. Miguel Ludovico, Cavallero Alemán, fuè embiado por su padre, que era Señor de algunos Castillos , à la Corte de Lorena, à aprender la lengua Francesa : pero él, junto con el hablar bien, aprendiò à obrar mal , entregandose à los vicios, y singularmente al juego ; tanto, que perdido todo el dinero , estuvo à riesgo de perder tambien el alma. Invocò desesperado al demonio, que apareciendosele en forma humana con semblante juvenil, le dixo : Toma este dinero (llenandole la mano de moneda ) gasta , y juega lo que gustares, que tendràs todo lo que pudieres desear ; con tal, que me correspondas siendome buen amigo. Y aviendole hecho otras ofertas, le fuè poco à poco induciendo, hasta que le reduxo à escrivir con su propria sangre vn papel , en que le renunciava su alma. Durò esta comunicacion algun tiempo , hasta que bolviendo à su Patria , diò en tan desvariadas locuras, y maldades, que intentò matar à su padre, y à su madre; y à si mismo quiso matarse. Desearido saber sus padres la causa de tan depravada vida , y de desesperacion tan grande , como el querer quitarse por sus propias manos la vida , empezaron con buen modo à sacar de su pecho el secreto de la renuncia capitulada con el maligno espiritu. Y aviendolo revelado,

do, vn hermano, que tenia Canonigo, para buscar remedio à tanta desdicha, le llevó con otro pretexto, en Molshemio, à los Padres de la Compañia, los quales se determinaron à entrarle en Exercicios, como el medio mas eficaz, para que se dispusiesse à hazer confession general con las meditaciones de la primera semana. Oposose el demonio, apareciendosele primeramente en figura de leon, que queria despedazarle. Despues en figura de vn hombre compassivo, para que infundiendole horror, y enojo contra aquellos Padres, abominasse, y huyesse de sus palabras, hablandole al oido, y procurando persuadirle, que no entendiesse à aquellas locas niñerías, y meditaciones sin substancia, que solo eran eficaces para obscurecer los entendimientos, y angustiar los coraçones: y fuè tan persuasiva su malicia, que le obligó à escribir con su sangre otra cedula como la primera del pacto, y à que la echasse en parte publica, donde pudiesen encontrarla facilmente, para que hallandose se creyesse, que la avia restituido el demonio: y juzgandole yá libre de la convencion pactada con èl, como sano yá, y libre no prosiguiesse los Exercicios. Pero no le aprovechó esta vez su malicia al maligno espíritu, porque conociendo los Padres el engaño, le deruvieron en ellos, hasta que hizo muy de espacio la confession general, aunque con grandes trasudores, y continuos desmayos, por los vehementes assaltos del enemigo. Recibida la absolucion, quedó en vna dulce calma su animo, renunciando todos los contratos, y pactos hechos con el demonio: y haziendo algunas penitencias, proprias de los Exercicios, hizo la protestacion de la Fè: y mientras oia la missa votiva de S. Ignacio en su Capilla, se vió el demonio obligado à restituirle la cedula de la renuncia: y quedando libre del todo de la molestia, y lleno de vn consuelo celestial, empezó vna vida de verdadero penitente, que prosiguió con gran teson, y constancia.

239 Por vltimo, al Colegio de Chieri, Ciudad del Piamonte, avia ido vn Sacerdote de gran virtud ( que por vivir todavia callo el hombre ) à hacer los Exercicios: Y la primera noche, apenas avia entrado en la cama, y cerrado los ojos, quando se sintiò todo alterado, y agitado con vehementiffimos temblores, que casi le arrojavan de la cama. Aviendose vestido por la mañana, diò quenta de este accidente à su Director; el qual, reconociendole por assalto del demonio, para retirarle de los Exercicios, le aconsejó, que si la noche siguiente bolvia à padecer la misma vejacion, tomasse en la mano la disciplina para açotarse como reo, por tener poco coraçon. Bolvieronle de hecho los mismos, y aun mayores temblores, y amedrentado entonces, y salto de animo, en lugar de empuñar las armas destinadas à su defensa, cediò à la bateria, determinando en su coraçon interrumpir el hilo de las meditaciones, y bolverse à su casa. Y apenas consintió en este pensamiento, quando cesò el assalto, y bateria. Pero inspirandole Dios, empezó á arguir consigo mismo, que aquel temblor, no podia ser otra cosa, que fraude del enemigo, y artificio de su malicia, que con aquellos espantos, y agitaciones pretendia desviarle del bien comenzado: con que corriendose de su vil miedo, se bolvió animosamente contra el demonio, diziendole mil injurias: y aunque bolvió à atormentarle nuevamente con los mismos temblores, como estava ya arrepentido, y por otra parte escarmentado, tomando en la mano la disciplina, à pococos golpes le dexò el demonio, huyendo confundido, quedando el Sacerdote en vna dulcissima calma de cuerpo, y alma, prosiguiendo el sagrado retiro con grandes delicias de espiritu, y concluyendo los Exercicios con igual fruto de virtudes. Y aprendió dos sabios documentos: El primero, que al tiempo de la noche es quando debemos guardarnos mas atentamente de los malos espiritus; porque estan-

do entonces la razon adormecida, no acierrà à discernir como debe sus engaños: y como estamos solos, sin mas consejero que nosotros mismos, oculta mejor sus minas escondiendose el demonio. El segundo fue, que quien al principio de la tentacion se envilece de animo, mostrando timidéz, quedará vencido facilmente; porque en los primeros assaltos, es el demonio leon contra conejos: pero si los experimenta animosos, es conejo contra leones.

240 Mas si alcançaron muchos favores del Cielo los que perseveraron firmes, y rebatieron las assechanças de los demonios, que intentavan apartarlos de los Exerçicios, tambien encontraron grandes desdichas los que cedieron el campo al enemigo. No hablarè aora de los que por temer graves daños en la salud, rehusaron el sagrado retiro, y cayeron despues de repente en largas, y penosas enfermedades. Ni de aquellos, que sospechando que avian de encontrar inquietudes en el animo, y tempestades de escrúpulos, se apartaron de la empreña, y les costò despues congojas de espiritu, sin saber la causa de donde les procedian. Contentarème solo con apuntar dos, ò tres tragicos suceßos, vno de cada estado. En el Colegio Romano, vn Cavallero muy noble, y alentado entrò à hazer los Exerçicios Espirituales, con la direccion del P. Nicolàs Lancicio, de la Compañia de Jesus; pero cerrò su coraçon à los golpes con que el Espiritu Santo le llamava de los designios vanos del mundo, à estado de verdadera perfeccion, sin querer abrir las puertas, ni darse por entendido à los auxilios: y assi no le penetrò la gracia del Espiritu Santo mas adentro, que lo que suele à los marmoles la humedad del Siroco, que solamente les baña la superficie. Passando desde allí à la Academia de Macerata, à estudiar Leyes, se vió en funesto Scena quitar la vida, y con ella los designios de las grandezas deseadas. y lo mas desdichado fue, que como èl avia cerrado el coraçon

raçon à las voces de Dios , assi no fue oïdo de su Magestad , quando en aquel accidente repentino pedia con voces repetidas la confession.

241. En la Diocesi de Novara , vn Ecclesiastico de mala vida , fue combidado por dos Padres de la Compañia, Missioneros, à que hiziesse los Exercicios, con vna buena comitiva de Sacerdotes, que todos los años acostumbravan perficionarse en esta escuela de espiritu, dividiendose en varias quadrillas : y aunque al principio aceptò el combite , pero faltò despues à la promessa, dando fingidos pretextos. Y què le sucediò? El mismo dia en que estavan los demás para ir à empezar esta obra , perdiò èl la vida con repentina , y bien estraña muerte : dexando comun opinion , de que la Providencia Divina le avia dexado caer en aquella deplorable fatalidad , por no aver obedecido à la inspiracion Divina.

242. En Roma, vn Religioso en el habito, mas que en la virtud , fue puesto en esta fragua de las meditaciones , para darle el temple de espiritu sagrado , de que vivia tan ageno. Pero èl, ò porque dexasse de meditar , ò por hazerlo con grande distraccion , no facò mayor fervor , que facan las Salamandras del fuego, que aun estando entre sus llamas no le sienten. Aviendo salido de los Exercicios anduvo de mal en peor, hasta que dexando la vocacion Religiosa , se bolviò à los divertimientos del siglo , verificandose la prediccion del P. Geronymo Nadal , que desde el principio dixo, que temia fuertemente , el que en este sugeto avian de quedar desacreditados los Exercicios, porque no se veria aquel efecto ordinario de transformarle en otro ; como sucede en quien con intencion verdadera , y recta los practica.

*Bartol.  
vit. S.  
Ign. t. 3*

## CAPITULO IX.

*Combite à la soledad de los Exercicios.*

§. I.

243 **P**OR corona de esta Obra , me quedava solamente el combidar à todos à la practica de los Exercicios. Mas porque otros mas sabiamente lo han hecho , representando eficaces motivos para esto, compendiarè algunas razones de hombres muy santos, y doctos. Y porque ninguno se engañe juzgando à esta soledad propria solo de los Antonios , que vivieron en los Yermos , ò solo de los Bernardos, encerrados en los Claustros , empezaré por el sentimiento de algunos Filósofos, y primero el de Marco Tulio , que en el tercero libro de officios , discurrendo la dulzura de los bienes , que trae consigo la soledad, de la qual queria gozar algunos dias cada año , para restaurar , y hermosear su animo , ofuscado, y abatido de los cuydados molestos de la Republica , dize : Que le parecia , que passava de las tormentas del mar, à las quietudes del puerto : del estruendo de las armas , al asylo de la paz : del ser todo de los demás , à ser algo suyo. Y ensalza con muchas alabanças aquel dicho de Scipion : *Nunquam se minus otiosum esse , quam cum otiosus : nec minus solum , quam cum solus esset* Que nunca estava mejor ocupado , que quando al parecer de los demás estava ocioso ; ni mejor acompañado, que quando estava solo. Seneca tambien , en el Tratado de *Brevitate Vitae* , exorta à su Lucilo al amor de la soledad , con estas palabras , que aun en las Epistolas de San Geronymo estuvieran bien escritas : *Recipe te ad hoc tranquiliora sciturus , quis animum tuum casus expectet. Expectat te in hoc genere vite multum bonarum artium , amor virtu-*

*rum, cupiditatum oblivio, vivendi, atque moriendi scientia, satis per laboriosa, & inquieta virtus exhibita est: major pars aetatis, certe melior Republica data est. Aliquid temporis tui sume etiam tibi.* Retirate vn poco à esta tranquila soledad à aprender, y discurrir el fin en que has de parar. Allì en vida mas sosegada, y dulce te està esperando el estudio de la verdadera sabiduria, el amor de las heroycas virtudes, el olvido de las inquietas passiones, y la ciencia que enseña à bien vivir, y à morir bien. Yá has dado bastantes muestras de tus prendas, y valor entre los cuydados de la Republica. O! Razon ferá yâ, el que tomes para tì alguna parte de tu vida, para mirar por tì mismo, y mejorarte. A estos dos Gentiles eñado el sentir de otros dos Catolicos, Francisco Petrarca, y Eneas Sylvio. El primero dize altamente: *Vix de homine praesertim studioso bene existimo, qui non cupide interdum à procellis curarum civilium in solitudinem velut in portum fugiat.* Apenas pudo formar buen concepto de vn hombre, y especialmente si es de letras, que alguna vez no acierta industriosamente à apartarle de las olas borrascosas de los cuidados civiles, y se retira à la soledad, como à puerto de dulcissimo sosiego. El segundo dize assi: *Est in super magna virorum recreatio, cum se aliquis retrahit in solitarium locum, ut meditetur, vel legat.* No ay recreacion que iguale à la que tiene el varon sabio, quando se retira à lugar solitario para leer, ò meditar.

Franc.  
Petrar.  
ca. 18.  
Eneas  
Syl. l. 4.  
invec.  
c. 4.

244 Mas de què sirven los combites de Filosofos, donde sobran los de los Santos Doctores? No acierta à poner termino à las alabanças de este recogimiento, S. Gregorio el Theologo: y despues de averle llamado la vnica delicia de su alma, y de averle dado otros encomios, mostrando su gran concepto, concluye: *Pulchra res solitudo, & quies: idque me docet Ælia Carmelus.* ca. 66  
*Ioannis Desertum, mons denique ille in quem secessit Dominus Oraturus.* O què bella es la soledad! Què dulce

E p.  
ca. 66  
Orat.  
16.

Ep. ad  
Celant.

la quietud! Como lo enseña bien el Carmelo, donde subia á meditar el Profeta Elias: el Desierto, donde habitava el Bautista; y el Monte, donde iba frequentemente el Salvador á hazer oracion. Aun mas vivamente S. Geronymo, en vna de sus Epistolas, escribiendo á Zelancia, Nōbilissima Matrona, que le avia pedido consejo para regir sabiamente su familia, alaba sobre manera el recreo de la sagrada soledad. *Eligatur tibi opportunus, & à familia strepitu remotus locus, in quem velut in portum te recipias. Tantum ibi sit divina lectiois studium, tam crebra orationum vices, tam firma de futuris cogitatio, ut omnes reliqui temporis occupationes hac vocatione compenses. Nec hoc ideo dicimus, quo te retrahamus à tuis: imò id agimus, ut tibi discas, ibique mediteris qualem tuis præbere te debeas.* Escojase vn lugar apartado del ruido de los negocios domesticos, para retirarse como à vn puerto de quietud. Allí la leccion de sagrados libros, la frecuencia de devotas oraciones, la continua meditacion de lo por venir, se consiguen con tanta abundancia, que recompensará este retiro el desperdicio de todo el tiempo mal gastado.

245 No pretendo por esto vn dañoso divorcio con vuestros negocios, antes deseo que entreys en la verdadera escuela, donde aprendays el arte de tratar vuestros interesses sabiamente. Fuera salir de los limites desta pequeña obra, si huviesse de traer á la memoria los sentimientos de los Santos Padres, Agustino, Ambrosio, Basilio, Chrysofomo, y de otros muchos, que todos à vna voz llaman à la soledad de los Exercicios Espirituales, recreacion de la vida; delicia del espiritu; magisterio de sabiduria, y perfeccion; escuela de la virtud; tesoro de los meritos; cosecha de las gracias; medicina de las enfermedades; confortacion contra los enemigos; armeria de armas saludables, y fuertes contra los assaltos de todas las tentaciones. Pero no pasarè en silencio las palabras, verdaderamente divinas,  
de



de S. Bernardo, que reprehendiendo las sobradas ocupaciones de algunos, que empleando todo el tiempo en beneficio de los demás, nunca aciertan à hallar tiempo para recogerse por el provecho de sí mismos. Y son las que siguen, sacadas del libro primero, q̄ escribió à Eugenio: *Si tutus vis esse omnium instar illius, qui omnibus omnia factus est, laudo humanitatem, sed si plena sit. Quomodo autem plena, te excluso? Et tu homo es: ergo ut integra, & plena sit humanitas colligat, & te intra se sinus, qui omnes recipit: alioquin quid tibi prodest, si universos lucreris, te ipsum perdens? Quam obrem, cum omnes te habeant, esto & tu ex habentibus unus. Memento, non dico, semper; non dico sapé; sed vel interdum reddere te ipsum tibi.* Si quieres ser todo de todos, como el Apostol, que se hazia de cada vno, alabo tu caridad, con tal que sea como debe ser cumplida, y llena: pero como puede ser como debe, si tu quedas fuera della? Tu eres hombre; pues porquè aquella caridad, que abraza à todos, à todos sirve, à todos aprovecha, no estiende su amoroso afecto para abrazarse tambien á sí mismo? Y no siendo assi, què te aprovechará el ganar à todo el mundo, si te pierdes? Por esto, ya que todos te tengan, y posean, tu tambien has de ser poseido de tí proprio. Acuerdate de hazer por tí, lo que hazes por los demás: y los deseos de tu salud propria, anden iguales con los que tienes por la salud agena; ya que no siempre, por lo menos alguna vez cada año, restituyete á sí, para atender à tu salvacion.

246 Mas por dezir alguna cosa mas moderna, y propria de los Exercicios de San Ignacio: Vicencio de Pauli, piadosissimo Fundador de los Clerigos Misioneros, tan vtilés al Clero, y tan fructuosos en los lugares, no acabava de persuadir en sus Misiones el vso de los Exercicios, juzgandolo vnico medio para reformar las costumbres, y para restaurar la vida espiritual; y por esto estableció, que sus Hijos hiziesen los Exercicios

*Oliva,*  
*part. 8.*  
*serm.*  
*Dom.*  
*80.*  
*Disc.*  
*40.*

cios de San Ignacio , para llegar por esse medio, en los Sagrados Ordenes , à ser verdaderos Padres de almas, los que por recien ordenados eran nuevos Sacerdotes. El Arçobispo Rinuccini , en sus celebrados Discursos à los Obispos, en el vltimo, que es vn doctissimo Sermon, para corona, y fruto de la obra, combida tambien con singularidad , à los Prelados de la Iglesia Santa , à hazer los Exercicios , enseñados por San Ignacio de Loyola , Maestro de los recogimientos de espiritu , y luz del Occidente Christiano , con cuya ayuda, y exemplo el Christianismo devoto aprendiò el modo de renovarse ; y practicando las Reglas de los Exercicios de San Ignacio , logra el Impirio cada dia admirables conversiones , mudando en buenos los malos pensamientos , y remudando los buenos en mejores. Establece las voluntades , ordena las potencias , enfrena , y corrige los afectos , y restituye absoluto el demonio de la razon al hombre. Assi dize el. Y bolviendose à los Pastores de las almas , les dize assi , aunque con mas extension , y  
 „ eloquencia de palabras : Vosotros soys los Reloxes  
 „ de la Ciudad , Reguladores de las almas , que days  
 „ señal para las buenas obras , y repartys las santas  
 „ empreffas : Y no sabeys , que para que estas ingenio-  
 „ sas maquinas dividan las horas , no basta la diligen-  
 „ cia , y cuydado , que se tiene cada dia , sino que pa-  
 „ ra regularlas bien , es necessario renovarlas todos  
 „ los años , enderezando las ruedas , limpiando vno à  
 „ vno sus dientes , y todo quanto mueve la maquina  
 „ del Relox con estudioso artificio? Pues esto mismo  
 sucede à los Pastores de las almas , ocupados , y dis-  
 traídos en varios empleos , que no deben presumir por  
 bastantes el cuydado , y diligencia , que ponen cada  
 dia en las meditaciones , y examenes , para purificar  
 sus coraçones , y dirigir sus afectos à la gloria de  
 Dios ; porque aunque hagan todo esto , el espiritu se  
 llenarà del polvo , y las manchas de las imperfeccio-  
 nes

nes nacerán naturalmente como el orin en el hierro, y la cizaña en los campos: y assi es necessario, por lo menos vna vez todos los años, dar vna vista en los Exercicios à todo lo interior del alma, examinando las inclinaciones vna à vna, purgando los designios, y vntando (à modo de dezir) las ruedas, y instrumentos de los afectos, para que estèn mas agiles, y dispuestos para correr à vnirse con Dios.

247 Mas por ventura, serà mas eficàz (por no depender de esteriles palabras, sino de beneficos efectos) el combite à los Exercicios, que vfa en el Monferrato el Abad de Grazzano, Conde Mario Calori, cuya modestia me obliga à dexar en el silencio sus insignes virtudes. En vn trñsita de su misma casa, dividido en veinte y quatro aposentos, bien dispuestos, y prevenidos de las alhajas necessarias para la sagrada funcion, sustenta con grande, y piadosa liberalidad à todos los Eclesiasticos, que quieren exercitarse en estas meditaciones. Y por tan franco, y generoso combite acude muchas vezes cada año gran concurso de toda calidad de Clero, para aprovecharse en esta escuela de espiritu, de que resultan grandes bienes al beneficio publico de toda la Provincia, por salir los Pastores de las almas de ella bien instruidos, y perficionados en las Christianas virtudes.

§. II.

248 **N**O fueron menores los exemplos de Santos muy grandes, que las palabras de los Doctores; y esto, aun antes que San Ignacio, con su nuevo, y admirable magisterio, facilitasse tan felizmente su practica. Y assi San Francisco de Sales, en su preciosissimo libro del Amor de Dios, encomendando la piadosa costumbre de los que se retiran à los Exercicios Espirituales, dize ser este vn santo metodo, y muy

*S. Fran  
de Sal.  
in Phi-  
log. l.  
12. ca.  
8.*

familiar à los antiguos Christianos, aunque totalmente olvidado despues, hasta que aquel gran Siervo de Dios, Ignacio de Loyola, le bolvió à poner en vfo, al tiempo de nuestros Padres. Mas adelante passa el P. Paulo de Vari, en su Filogia, reparando, que el Real Profeta David se retirava de quando en quando à semejantes meditaciones. Y parece que èl mismo lo dexó escrito en el Psalmo 76. *Exercebar, & scopebam spiritum meum.* Veys à los Exercicios, y su principal fin. Primeramente, como explica bien Jansenio: *Ad mundandam animam scopam pœnitentia.* Para barrer el alma de las culpas por medio de la contricion, y penitencia en la via purgativa. Lo segundo, como interpreta Genebrardo: *Ad dirigendum animum ad scopum virtutis.* Para dirigir el alma al blanco de la virtud en la via iluminativa. Describe tambien allí el Profeta el modo de los Exercicios: *Meditatus sum cum corde meo* Este es el empleo de la meditacion afectuosa: *Cogitavi dies antiquos.* Este es el examen, y arrepentimiento de las culpas cometidas en la vida passada: *Voce mea ad Dominum clamavi.* Esta es la oracion bocal para impetrar las gracias en adelante: *Deum exquisivi, & delectatus sum.* Esto es el buscar à Dios vnicamente en la via vnitiva, y gozar los deleytes del espiritu consolador. Tales eran los Exercicios del Santo Profeta, no muy diversos de los de S. Ignacio. Y sacò de ellos tanto provecho, que se convirtió enteramente à Dios, con mutacion tan rara, que la llamó obra admirable de la Diestra Omnipotente. Y assi concluye: *Et dixi: nunc cœpi; hæc mutatio dextera excelsi.* Desde aora doy principio à vna nueva vida. Esta es verdadera mutacion de la mano milagrosa del Altissimo.

249 Entre tantos, que se entregaron à la sagrada soledad, merece especial memoria el Serafico P. S. Francisco, de quien refiere S. Buenaventura: *Inquietationibus derelictis turbarum, solitudinis secreta petebat. Lo-*

*cumque quietis, quo liberius Deo vocans, extingeret, si quid pulveris in conversatione hominum adhaesisset.* Acostumbrava el Santo Padre apartarse cada año del ruido de las ocupaciones, y de la conversacion de los hombres, y retirarse al secreto silencio de la soledad, y al sosiego gustoso de la quietud, para entregarse à Dios mas libremente, desahogando su coraçon en continuas meditaciones, y purificandole de las imperfecciones contraídas en el comercio de los hombres. Y quan gratos fueffen al Cielo estos retiros, se conoce bien en aquella tan singular, y prodigiosa gracia de las milagrosas, y Sagradas Llagas: pues aviendose retirado el Santo el mes de Setiembre al Monte Albernia, para emplearse en las divinas meditaciones con mas secreto silencio, fue favorecido de Dios con vna clarissima ilustracion en el alma, y vn ardentissimo afecto en el coraçon, que le arrebataron en vn amorosissimo, y dulcissimo extasi, en el qual viò, que baxando del Cielo vn Serafin, con seys alas encendidas, y acercandosele con ligero buelo, se parò en el ayre delante del à poca distancia, estendiendo luego las alas se descubriò vn Crucifixo, clavado de pies, y manos, cuyas heridas vibravan cinco rayos de luz sangrienta. En esta dichosa vision vivamente imprimirse en sus pies, manos, y costado las mismas llagas, que veía en el Crucificado Serafin: y le quedaron impressas tan al vivo, y manando á vezes tan fresca sangre, que podia dezir sin metáfora: *Stigmata Domini Iesu in corpore meo porto.* Privilegio hasta entonces nunca oído, pero concedido al Serafico Francisco en el retiro de sus Exercicios, llevando impressa en si mismo la Imagen viva de Christo Crucificado, por mano del Amor Divino, como afirma el Doctor Serafico: *Singulari privilegio retroactis seculis non concesso, sacris stigmatibus decoratus apparuit Franciscus: & descendit de monte secum ferens crucifixi effigiem non in tabulis lapideis manu figuratam Artificis, sed in carnis membris*

*Ad Gal. 6.*

*Cap. 13. in vit.*

*descriptam digito Dei vivi.* Què se podrá dezir de mas elogio acerca del sagrado recogimiento?

250 A la imitacion de estos exemplos , puso la mira el Venerable Arçobispo Annibal de Afflito, quando dos vezes al año ; esto es , en la Primavera , y Otoño, solia retirarse para hazer los Exercicios à vna quinta apartada, pretextando su retiro con dezir, que sus indisposiciones, y fatigas necessitavan de alguna recreacion, y descanso para restaurarse. En aquella soledad no permitia otra compañia, que la del P. Miguel Madrença, su Director , y dos Sacerdotes muy virtuosos. Y en lo demás estava tan solitario , como si no huviesse en el mundo mas que Dios , y èl. Y aprobò su Magestad la piadosa costumbre de su Siervo con especialissima gracia: pues aviendo ido los Diputados de la Ciudad muy afligidos, por vna grande sequedad del tiempo, le suplicaron , que bolviessè à assistir à vna Procession , que avia de salir de la Iglesia Mayor, à otra muy distante, llamada de nuestra Señora de las Gracias. Estuvo algo dudoso , porque por vna parte deseava consolar à sus Ciudadanos ; y por otra sentia mucho el interrumpir su empezado empleo. Respondiòles , en fin, que si dentro de tres dias no huviesse llovido, iria á satisfacer sus ruegos. Poco antes del anochecer , llamando à sus Sacerdotes, les dixo: Vamos à hazer vn poco de oracion à nuestra Señora de Gracias , para que consigamos con su intercession la lluvia : y llevando los pies descalzos, se encaminò á la Iglesia. Aviendo llegado á ella , se detuvo grande rato delante del Altar de la Santissima Virgen , hasta que alcançò la gracia de su peticion. Pues saliendo al amanecer de la Iglesia , dixo à sus Compañeros : Apresuremos el passo para llegar á nuestra casa ; porque si no lo hazemos , nos mojarèmos mucho en el camino. Y replicando ellos , que no avia peligro , porque veian el Cielo muy sereno. Replicò el buen Arçobispo : No durarà mucho essa serenidad: estad

estad ciertos que nos mojarèmos. Y à poco rato , cubierto el Cielo de nubes , empezó à descargar vna lluvia , à los principios ligera , pero tan copiosa despues , que no pudieron bolver à casa à gozar de la amada soledad hasta muy tarde.

251 El Cardenal Belarmino acostumbra tambien retirarse todos los años por Setiembre al Noviciado de San Andrès en Roma , para hazer por el espacio de aquel mes los Exercicios , con tanto gozo de su alma , que salia siempre de ellos aun con mejor salud en el cuerpo. Y era esta la recreacion , y alivio de sus fatigas de todo el año. Y por esso , combidandole otros Cardenales à las delicias de Frascati , para que se divirtiesse algo de sus graves ocupaciones , les dixo : Mi Frascati , es San Andrés : mi conversacion , la soledad : y mis ferias , son ciertos entretenimientos deliciosos , que me dan vigor al alma , y me restauran el cuerpo. Y quiso Dios aprobar su piadosa devocion , y bendezirla ; pues en el mismo lugar , y mes puso termino à su vida , con vna dichosa muerte. Y debo advertir , que fueron fruto de este sagrado recogimiento aquellos devotos libros , que compuso en el fervor de los Exercicios , cuyos titulos son estos : *De gemitu columbae. De arte bene moriendi. De Ascensione mentis in Deum. De eterna felicitate Sanctorum.* Los quales andan traducidos en varias lenguas , y son estimadissimos de los que entienden la ciencia del espiritu , como preciosissimas joyas de piedad , y devocion.

Bartol.  
in ejus  
vit. l. 2.  
ca. 15.  
& alij.

### §. III.

252 **D**E lo que he dicho hasta aqui me veo obligado à hazer vna pregunta : Si las razones de los Sagrados Doctores , y los exemplos de tantos grandes Santos nos combidan , y nos alientan para este recogimiento , como el medio mas eficàz para conducir  
à la

*Fulig.*  
*V. B. c.*  
35.

à la virtud, y perfeccion, que es lo que puede retirarnos para no usarlo? O por dezirlo mejor, que razon ay, que no nos sirva de impulso para hazerlo? Es por ventura el cuydado de la hazienda? O! Acabad de romper los lazos, que os impiden el gozar algun tiempo de la libertad de hijos de Dios! Es acaso el tedio de la soledad? O! Que el conversar con los Angeles, y lo que es mas con el mismo Dios, os serà mas apacible, y mas suave, que qualquiera otra conversacion! Es por ventura el temor de que no se levante en vuestras almas vna tempestad de escrùpulos, y de desconfianças, que perturben la serenidad que goza vuestro coraçon? O! advertid, que esta que os parece calma, puede ser vn letargo en los vicios, vn olvido de las cosas eternas, y calma mas peligrosa, que la mayor tempestad! La quietud, que pondrà Dios en los coraçones con los Sagrados Exerçicios, serà la que os conciliarà la verdadera paz. Aqui se consigue la firme tranquilidad de conciencia, la quietud sosegada de las passiones, y tan divinas consolaciones, que si esparcis los ojos de la memoria por la passada vida, no hallareys otros semejantes.

253 No quisiera, pues, que os pareciessè demasiado el rogaros ( que assi obliga à hablar la ceguedad de muchos, que juzgan perdido el tiempo, que dãn al cuydado de la salvacion de sus almas ) el rogaros, buelvo à dezir, que hurtaseys vnos ocho dias siquiera, quando empleays tantos millares en las cosas caducas, y percederas, y que los gastaseys en la consideracion de las eternas, y durables, quando debiera pareceros corto empleo el de la vida. Y como debe parecer consejo inutil? Que de tantos meses, y años como aveys gastado en vano, deys vna semana al aprovechamiento de vuestra alma, retirandoos para vivir à Dios, y à vosotros mismos solamente? O! Y como si vn punto siquiera discurriera con sinceridad vuestro discurso, y



os debieran verdadero amor vuestras almas, no fuera necesario aconsejaros, que hizieffeys mayor aprecio, y tuvieffeys mas amor de la parte mas noble de vosotros, que es el alma, la qual es incomparablemente mas digna de estimacion, que vuestro cuerpo, y consiguientemente las cosas eternas, en comparacion de las temporales. O buen Dios! Para la salud del cuerpo toma la mayor parte de los hombres cada Primavera, purga compuesta de cosas amargas, y desabridas, con incision de las venas, para que salga la abundancia de la sangre, sin que se quejarse por esso de la perdida del tiempo, y falta que se haze à los negocios; y solo quando se trata de purgar el alma, con el retiro de los Exercicios Espirituales, de las culpas cometidas, y de las passiones rebeldes, entonces es quando parece que se dexan en confusion las familias, y las casas, y à peligro de arruynarse los intereses? Cada Otoño se cierran las Academias, cessan los Tribunales, paran los pleytos, para que pueda cada vno ir à gozar las delicias de los jardines, de los bosques, de las cazas, para divertirse, y recrearse de la opression de los negocios, y restaurar el cuerpo de quebrantado con las fatigas: y no ay quien suspire por esta perdida de tiempo, antes à no poder gozar este alivio, y ocio de las ocupaciones suspirara; y para restaurar el espiritu, para mejorar el alma, para gozar las consolaciones del Cielo, y las visitas del Espiritu Santo, no ay Primavera, ni Otoño? Todos los dias del año, aunque fueffen duplicados, se han de ocupar, sin pausa, ni reposo, à las cosas transitorias? O Catolicos! Tened piedad de vosotros mismos, y alentaos por pocos dias à dexar el infame peso de tan grave carga! Respirad vn tanto en el afan de tan importunas ocupaciones.

254 Ni me respondays, que no soys para meditar, que no podeys parar el pensamiento vn instante à contemplar las cosas invisibles; que aveys probado algunas veces,

vezes , por ver si acertavays à gastar vn quarto de hora meditando , y que nunca os han affaltado pensamientos tan impertinentes, ni melancolias tan pesadas. Porque os replicarè, que conseguireys la empreffa, y os sucederâ muy de otro modo, si os resolveys, por dezirlo assi, à salir del mundo, retirandoos à lugar effemplo de effos objetos , donde no lleguen voces mundanas. Y este serâ la soledad de vna Celda Religiosa , donde la fantidad del lugar os infunda santos pensamientos , y donde vn discreto , y experimentado Maestro de espiritu vaya comunicandoos con orden las materias de la consideracion , ajustadas â la disposicion , y necesidad de vuestra alma : y aunque seays Novicio en la practica del meditar, os enseñarâ facilmente el como , y las particulares observaciones , que se requieren para ello. Y os sucederâ sin duda , lo que aconteciò à Joachin, Capitân Japon, y valeroso Champion de Christo, que no pudiendo al principio fixar el entendimiento en la meditacion, aprendiò despues tan rara vnion con Dios, que no acertava à despegarse de las meditaciones. De manera, que puesto en la carcel por la Fè, empleò ocho dias continuos en los Exercicios Espirituales, y con tan singular intencion, que, ò fueffe enagenacion del entendimiento, arrebatado todo en Dios , ò virtud de su paciencia , embestido de vn exercito de tabanos , y mosquitos, de que la prision estava llena, no alçava la mano à quitarlos , como si no los sintiera. Probad à apartaros por algun tiempo en algun lugar retirado, y vereys por la experiencia , que os sucederâ lo que S. Gregorio reparò , que sucede al agua de vna fuente. Mirad , di-ze, vna fuente, que nace de vn alto peñasco, luego que sale se despeña, y corre solitaria, hasta que poco â poco se consume, y se pierde inutilmente.

*Bartol.  
As. l.4.  
p. 2.*

255 Para llevar el agua à lo alto, què remedio ay? Conducirla por floridas campañas? Darle libertad , y anchura para que corra? Antes bien todo al contrario.

Para

Para que se levante al Cielo, se debe reducir à su pesar à las angustias, y estrechuras de vn canal, encerrandola, y encarcelandola; de essa suerte, subirà naturalmente sin violencia, igulando en la elevacion à la altura del origen donde nace. No de otra suerte le sucederà al alma con sus pensamientos. A la publicidad de los objetos que la divierten, no harà otra cosa, que baxar, y desperdiciarse: pero encerrada donde el mundo no la esparza con sus divertimientos, ni la distraiga con sus inutiles fatigas, se elevarà à Dios suavemente, que es el principio, y el fin donde debe caminar, y parar para gozar los gustos celestiales: *Humana mens aqua more circumclusa ad superiora colligitur; quia illuc repetit, unde descendit, sed relaxata deperit; quia se super infima inutiliter spargit.*

Pastoral. l. 3. adm. 15

256 Mas porque conozco poco eficaces mis persuasiones, quiero trasladar fielmente algunas cartas de Personages grandes, en doctrina, y en virtud, que con admirables razones combidan suave, y eficazmente à hazer los Exercicios Espirituales.

CAPITULO X.

*Cartas persuasivas de los Exercicios Espirituales.*

§. I.

257 **A** San Ignacio se le debe sin duda el primer lugar, como à quien sabía mejor la virtud secreta, que ocultava esta maquina espiritual; el qual, quando deseava reducir à alguno à que mudasse la vida, ò se perficionasse en las virtudes, no vsava de otro medio, que persuadirle el retiro de algunos dias, en los quales empleasse algunas horas en aquellas meditacio-

nes tuyas. Assi se lo escriviò desde Venecia à Manuel Miona , que assistia entonces en Paris : y aviendo sido antes Maestro, Confessor, y Padre Espiritual del mismo S. Ignacio, despues fue su discipulo en el espiritu. Guárdase esta carta original , como preciosissimo tesoro, en este Noviciado de la Compañia de Jesus de Madrid ; y assi la trasladaré à la letra, la qual, como no vió el Autor de esta Obra , aunque puso la sustancia, no la pudo poner con la misma formalidad, que va trasladada aqui: y la refiere tambien el P. Luis de la Palma , en su Camino Espiritual, libro quinto, capitulo doze; en la qual se hallará , que aun repassada solo con los ojos, enciende, y persuade los coraçones.

Orland.  
l. n. 132

258 El sobrescrito dize assi: *A mi en Christo nuestro Señor , Hermano el Maestro Miona, en Paris.* Y dentro de la Carta.

### J E S U S.

La gracia, y el amor de Christo nuestro Señor sea siempre en nuestro favor , y ayuda. Mucho deseo tengo de saber , como os ha sucedido , y no es maravilla , como tanto os deba en las cosas espirituales, como Hijo á Padre Espiritual. Y porque es razon responder à tanto amor , y voluntad , como siempre me aveys tenido , y en obras mostrado , y como yo oy en esta vida no sepa en que alguna centella os pueda satisfacer , que poneros por vn mes en Exercicios Espirituales , con la persona que os nombre ; y aun me ofrecisteys de lo hazer. Por servicio de Dios nuestro Señor os pido, si los aveys probado , y gustado , me lo escrivays : y sino , por su amor, y acerbissima muerte, que passò por nosotros, os pido os pongays en ellos: y si os arrepintieredes de ello, demàs de la pena que me quisieredes dar , à la qual yo me pongo, tenedme por burlador de las personas espirituales , à quien debo todo , porque á vno he escrito por todos. No os he escrito hasta aora particularmente ; y assi de todo lo que os placirá saber de mi,

os podrâ informar Fabro , y vereyslo en la que yo le escribo. Dos , y tres , y otras quantas vezes puedo , os pido por servicio de Dios nuestro Señor , lo que hasta aqui os tengo dicho : porque à la postre no nos diga su Divina Magestad , porque no os lo pido con todas mis fuerças, siendo todo lo mejor, que yo en esta vida puedo pensar , sentir , y entender, assi para el hombre poderse aprovechar á sí mismo , como para poder fructificar, ayudar, y aprovechar á otros muchos, que quando para lo primero no sintiessedes necesidad , vereys sin proporcion , y estima quanto os aprovecharà para lo segundo. En quanto à lo demás cesso , suplicando à su inmensa clemencia de Dios nuestro Señor, nos dè su gracia, para que sintamos su santissima voluntad, y para que nos la haga cumplir perfectamente *juxta talentum omnibus commissum* , siquiera porque no nos diga *Serve nequam sciebas* , &c. De Venecia à diez y seys de Noviembre de mil quinientos y treinta y seys años. Todo vuestro en el Señor. Innio. Rindióse el Miona à los ruegos del Santo , y por consiguiente à la voluntad Divina , que se le manifestó en los Exercicios , mejorandose à sí mismo , y dedicandose todo à la salud de los proximos.

259 Sucede al Santo Padre vn Hijo suyo dignissimo, el P. Juan Eusebio Nieremberg , que aviendo sido llamado à la Religion, por especial gracia de la Reyna de los Angeles, en el tiempo de los Exercicios, de agradecido, exortava à todos que los hiziesen. Especialmente, quando viviendo en Madrid, le consultavan los mayores Señores del Reyno, como à Oraculo de celestial doctrina. Entre sus preciosas cartas se lee à este intento la quadragésima nona , escrita à vna persona , que deseava servir à Dios , y no sabia vencerse en algunas passiones, y es la que se sigue,

260 Comun plaga es la que V.m. siente con dolor, y se duele con razon de que no acabe de vencerse, por

mas que lo proponga , sino que siempre estè con los mismos siniestros de gran imperfeccion. Muy enferma tiene su alma, duela se de la mucha gravedad de su mal, y del poco acierto de su cura, pues se cura con lamedores, siendo necessarias purgas, y aun sudores, y vnciones. La cura verdadera es en la raiz del mal, no en los accidentes. Hagamos por el alma, lo que se haze por el cuerpo, que por tenerle sano, se meten tantos en curas bien fuertes, y de muchos dias, retirandose de otros negocios para curarse de proposito, y limpiar sus males de raiz. El no hazer esto con el alma, es causa que toda la vida anden los hombres, aun los temerosos de Dios, imperfectos, y llenos de passiones, sin aprovechar en la virtud: quando mucho se limpian de pecados, mas no de su mala condicion, ni de vicios, y engaños, y todo esto es menester quitar. Muchos cuydan solamente de curar su voluntad, y no cuydan de poner en cura su entendimiento, de donde suele depender la reformation del coraçon. Muchos males no se curan en la parte donde se tiene el dolor, sino en otra distante donde se origina. Assi tambien las passiones de la voluntad, no se han de curar solo en ella, sino en el entendimiento, poniendole en razon, y verdad, purgandole de engaños, y aprehensiones torcidas, pero de esto se cuyda muy poco; y assi, como no es la cura fundamental, se quedan tantos enfermos toda la vida. Por esto San Pablo, escribiendo à Timotheo, le aconseja, que mande que atesoren buen fundamento para lo futuro, para que configan la vida eterna. Buen fundamento para toda la vida temporal, y eterna, es recogerse algun tiempo para tratar vno de veras de su alma, procurando ponderar bien las verdades de la Fè, persuadirse sus postrimerias, el desengaño de las cosas, y desprecio del mundo, y venciendo con mortificacion sus sentidos, nivelando la disposicion de su vida, segun el principio, y fundamento de las acciones humanas, que es su vltimo

timō fin para que fue el hombre criado. Para passar la vida temporal procuran echar buen fundamento los hombres. Seys, ò siete años emplean vnos en aprender vn oficio , con que sustentarse lo restante de la vida, otros firven , otros militan. No es mucho pedir que se emplee siquiera vn mes , por lo menos vna semana, en echar buen fundamento para la vida eterna, no tratando de otra cosa, sino de aprender à ser hombre, y hombre Christiano. Por esso dixo vn Doct̃or, que los Exercicios de S. Ignacio, si se hazen bien , eran arte de hazer hombres. Lo cierto es, que para San Francisco Xavier , San Carlos Borromeo, el Santo Duque San Francisco de Borja , y otros muchos , fueron oficina de hazerse Santos; y no avia de aver Christiano , que siquiera vna vez en la vida , no hiziesse estos Santos Exercicios. El P. Fray Luis de Granada solia dezir , que fue tan grande la doct̃rina , que recibió en los Exercicios de San Ignacio , que toda su vida no bastaria para dezir lo que en ellos entendió. En estos Exercicios hallarà V.m. medicina eficaz para curarse, y armeria fuerte para poderse vencer. Y assi puso S. Ignacio, en el titulo de su libro, estas palabras : *Exercicios Espirituales, por los quales se dirige un hombre para que se pueda vencer à si mismo.* Aqui puede hazer cada vno plaça de armas contra si. La victoria de sí mismo es la mas dificultosa de todas , porque no pelea todo el hombre en esta batalla. Contra otros enemigos pelea el hombre entero; mas contra si mismo pelea solo la mitad, como advierte el Papa Urbano IV. fuera de esto, en los otros enemigos està la resistencia mas lexos, pues es exterior: mas quando vno pelea contra si , està mas cerca, pues es muy dentro de si, muy intima, y entrañada. Con lo qual, combatiendo menor fuerça , y resistiendo mayor, viene á ser dificultosissima la victoria de si mismo. Para este desafio no ay mejor campo , que el mas solo, quando el retiro , y soledad disminuye la resistencia de

Cap. 2.

los sentidos con la menor diversion , y ayuda la fuerza de la razon con el desembarazo de otros cuydados ; la qual es tambien excelente disposicion para oir el alma lo que habla Dios al coraçon en el silencio de los sentidos. De muchas maneras habla Dios à los hombres. Hablales à los ojos, quando sucede la muerte del amigo , y la desgracia del vezino. A otros habla al tacto, con el dolor que les embia , y la enfermedad que los aflige. A otros habla al oido por los Predicadores , que les dãn consejos de salud. A otros habla al entendimiento con las verdades de la Fè, que les acuerda. Mas à otros habla al coraçon , que es el oido mas vivo del alma , penetrando su divina voz hasta la voluntad , lo qual suele hazer en el retiro. Por esso dize el mismo Señor por el Profeta Osseas: *Yo la daré leche , y la llevaré à la soledad , y la hablaré al coraçon.* Y para intimar su ley à los Israelitas , les sacò Dios al desierto, para que en el silencio de la soledad oyeran sin estorvo la voz. Allí los apacentò con el manà , que segun Rufino , es la leche , que por Osseas dixo , y es acomodada semejança de los Exercicios , porque era el manà pequeño, pero de mucha virtud , y sabia à lo que cada vno queria. Assi son estos Santos Exercicios , que aprovecharàn conforme quisiere vno aprovecharse de ellos. Algunos se aprovecharon tanto, que de treinta y quarenta dias de Exercicios , salieron Santos para toda la vida, aviendose vencido varonilmente; porque este es vn manà escondido, que se dà á los vencedores, conforme se dize en el Apocalypsi. De Christo se dixo, que saliò vencedor ; para vencer saliò del desierto , y soledad , vencedor del demonio , para vencer al mundo. Quiso dignarse para exemplo nuestro , de poner por fundamento de su predicacion , y de toda su vida mixta , quarenta dias de retiro en Exercicios meramente Espirituales , no atendiendo à cosa de esta vida. No se como ay hombre , que se atreva à entrar en algun estado



tado de vida , ni aun à vivir , sin echar este buen fundamento, y atesorarle, como habla el Apostol , porque es vn tesoro de bienes, no solo para la vida eterna, sino para esta temporal. En ello se adquiere tal prudencia , qual la dá el temor santo de Dios , que es principio de la sabiduria. En ellos se toma acierto en el estado, y modo de vida. En ellos se adquiere desengaño del mundo, conocimiento de Dios, y de la eternidad de sí mismo , y de los pecados. Antiguamente , quando se empezaron à introducir los Exercicios de San Ignacio, corriò fama, que en ellos se veian horribles visiones, y fantasmas. Llegò à tanto este falso rumor , que para averiguar el caso los Inquisidores , llamaron à vn mancebo, que los acabava de hazer, y preguntandole lo que passava en ellos , y si avia visto algunas visiones? Respondiò : Si por cierto , que he visto en ellos horrendas cosas. He visto disformes espectaculos , porque me he visto à mi mismo , y à la enormidad de mis pecados. Estos son los enemigos , que ha de vencer. V. m. El campo ya le he señalado, que es el retiro de la soledad: las armas son oracion, leccion , y mortificacion , como advierte S. Bernardo , el qual dize : El exercicio de los escogidos es de tres modos : la austeridad de los ayunos , con lo qual se cultiva la tierra de la carne para que lleve fruto : la continuacion de la leccion , con la qual se sustenta el alma , para que el hombre interior se fortalezca , y la instancia de la oracion , con la qual el espiritu se levante à deseo de las cosas del Cielo. Estos tres generos de Exercicios son los que encarga San Ignacio mi Padre. V. m. como Cristiano, los haga, y verà como se halla otro, y me darà muchas gracias por este consejo.

\* \* \*

## §. II.

261 **M**As para que no se juzgue que traygo solo las cartas de los Apassionados, y Fautores de los Exercicios, pondrè aqui lo que escrivieron los enemigos, y perseguidores, con mas ponçoña en el coraçon, que tinta en la pluma; y podrâ ser que resulte en mayor alabança la detraccion de los malos, que la aprobacion de los buenos. No solo porque los vituperios de los malos suelen ser recomendacion de los buenos, mas tambien porque se verân reprehendidas las virtudes, que lo son en la realidad, como si fueran vicios. Esto hizo Gabriel Lermeo, Herege Calvinista, aviendo visto las conversiones conseguidas por los Exercicios, escribiendo vna sangrienta satira contra ellos, que trasladarè aqui fielmente, ajustandome quanto pudiere en la traduccion à sus palabras.

262 Què encanto, què hechizo es este con que los Jesuitas trastornan el entendimiento de los hombres en vnos aposentos suyos, fabricados fuera de lo habitado? Adonde con vna noche, hecha por sus manos, y obscura aun al medio dia, con el destierro de toda luz, mantienen vna melancolia perpetua, y vn horror continuo. Infeliz el que allì cae! Pues como los que baxavan à la Gruta de Trophonio, puede dezir à la puerta. A Dios alegria, y passatiempo: porque donde entrò vn hombre, sale de allì vn insensato, y seco tronco: muerto à todos los gustos del mundo, y vivo solamente à la tristeza, y al llanto. El que està allí, ni vè, ni es visto, fino quando vno de aquellos hechizeros, con rostro triste, y voz baxa, va dos vezes cada dia à darle los encantos con ciertas palabras, que lleva en vn breve papelito, y las dexa al infeliz, para que rumiandolas él por sî, se hechize mucho mas. Quien podrâ contar las quimeras que forman? Las fantasias que impressionan?

*Bartol.  
l. i. vit.  
S. Ign.*

Las visiones que suenan? Lloran, claman, rugen, como si el humo del infierno les mordiesse los ojos, y probassen anticipadamente sus llamas. Juran, que vivirán en adelante cada dia, como si huviesse de morir en él. Y quando vltimamente salen de aquella carcel, miran al mundo tan aturdidos, como si fuera la primera vez, ò naciesse entonces para verle. Miranle, pero no ya con los ojos que antes; porque como si en el tiempo de su encerramiento huviesse mudado el mundo su scena, se les representa como vn mar tempestuoso, donde el naufragar es tan facil, como el navegar necessario: y con esto, á cada passo que dan, temen tropezar en vn escollo, ò perderse, dando al través: y por esto resuelven finalmente de retirarse como á seguro puerto al Claustro Monacal. Los Jesuitas, demás de esto, si ay entre ellos alguno de juicio destemplado, le derrieten en esta fragua, le recuecen, y todo de nuevo le amassan, y martillan, hasta que finalmente le doman, y reducen á su molde. Al blando en el natural, y en la vida, le hazen duro: al duro en obedecer, le hazen blando. Si es perezoso, le avivan, y le mueven: y si bacila, le afirman, y detienen.

263 Assi hablava de los Exercicios el Lermeo (vendiendo fabulas á la verdad) á quien respondieron con Apologias en la Germania el P. Jacome Gretsero, llamado Martillo de los Hereges Y en Francia el P. Ludovico Richeomo, llamado el Ciceron Christiano. Y remitiendome á sus eruditissimas respuestas, por no alargarme, solo advierto, que no puede dexar de ser grande bien, aquello contra lo qual, hombres de tan perversas costumbres han escrito, diziendo tanto mal. Añadirè solo lo que en vna carta Apologetica escriviò Bartolomè de Torres, Obispo de las Canarias, no menos esclarecido por santidad, que por doctrina; el qual, demás de repetir frequentemente, que la composicion de los Exercicios era vna fabrica tan prodigiosa,

que seria admirada de todos los figlos , y de grandissima vtilidad para todas las Naciones , escriviò altamente de ellos lo siguiente.

264 Quan dulce, y quan conforme à mis deseos sea la instancia , que se me ha hecho de dar razon de los Exercicios Espirituales de la Compañia de Jesus, lo sabe Dios , que vè lo interior de mi coraçon. No deseava mas que verme en la obligacion de dar sincera , y Religiosamente autentico testimonio de ellos al mundo. Y lo primero, para que ninguno me tenga por Juez apassionado, protesto , que no estoy criado en la Compañia. Lo segundo, afirmo , que no ay en mi engaño, porque hablarè como testigo de vista de las muchas maravillas , que en poco tiempo han obrado los Exercicios. Y el sentimiento , y dictamen mio acerca de ellos, es, que ninguno puede formar digno concepto de su valor, sin la prueba de la experiencia ; porque se entienden mejor con la practica, que con la especulacion, consistiendo su virtud en mover el coraçon, imprimiendo en èl las virtudes heroycas , mas que en apacentar el ingenio con agudos discursos , y deleytarle con hermosos pensamientos. Quantos hombres he visto eximios en toda literatura, que deseando entender la doctrina de este librito , siendo tan clara, y cierta , como sacada de los Sagrados Evangelios, y de los Santos Doctores, parecian ignorantes , y sin letras? Y al contrario personas idiotas , que entrando en ellos , con el vso , y la experiencia de la oracion llegaron à vna gran sabiduria? Porque ay mucha diferencia entre el estudio estéril de las ciencias , y la fertil meditacion de las virtudes. Confieso de mi mismo , llamando à Dios por testigo de esta verdad, que en pocos dias , que emplee en Alcalà à la quietud de estas meditaciones , aprendi mas de la verdadera sabiduria en provecho de mi alma , que en tantos años de estudio ; aunque avia empleado muchos de ellos en la Catedra , y Magisterio de

de la Theologia. Y si à algun Doctor,preciado de su sabiduria, le pareciere hiperbole lo que es sinceridad de mi discurso, ó palabras solo amplificativas en su alabança, pruebe como yo, y como yo sentirá. Y la razon de este sentir mio, es facil de entender: porque en los otros Estudios, yo especulava para saber; pero en estos Exercicios, yo meditava para aprovechar. En aquellos buscava las ciencias, para enseñar à otros; aqui la virtud, para perficionarme à mí mismo. Añado, que conozco à muchos, que han vsado estas meditaciones; y à muchos que he inducido para que los hiziesen, de mis discipulos, ya Religiosos, ya Seglares: y no sè que aya salido alguno de los Exercicios sin vna mejora grande en la vida. Y sè de muchos, que van predicando à todos, que no trocaràn el provecho, que sacaron de los Exercicios, por todo lo precioso del mundo. O si fuesse voluntad de Dios, que este tesoro estuviesse conocido, y apreciado de todos! Porque siendo tan provechosa al alma la meditacion, y oracion, en ellos se practica, y aprende, con tan buen orden, y con metodo tan facil, que adquieren los exercitantes en pocos dias, mucho mas que otros en la carrera larga de los años, por mas que se fatiguen, y se cansen en otros modos de meditacion, y oracion. Mas los demonios, perseguidores de las virtudes, reconociendo el provecho grande que resulta de ellos à las almas, y el daño que se le seguirá al infierno de su promulgacion, credito, y practica, no dexan piedra que no muevan para sepultarlos en el olvido, valiendose de todos sus engaños, y assechanças para desacreditarlos; aunque se fatigan en valde, porque antes con las calumnias, y desdoros los acreditan, y alaban, haziendo que se conozca ser los Exercicios obra de Dios, pues crecen con las injurias, y se acreditan con las persecuciones: y si le estuviera bien al infierno el desterrarlos del mundo, mayor gloria es para el espacirlos, aumentarlos, y defenderlos con la auto-

ridad de la Sede Apostolica, que no solo asseguró la sinceridad de su doctrina, pero encargò la frecuencia, y uso de ellos à los que desean aprovecharse en las mayores, y mas hermosas virtudes.

## §. III.

265 **A** La carta de tal Obispo; corresponde otra de vn Venerable Abad, Ludovico Blofio, aquel Maestro grande de la Theologia Mistica, que ilustrò el siglo passado con sus doctísimos, y devotísimos libros. Este, pues, aviendo entrado en los Exercicios, y conducido à ellos mucha parte de sus Religiosísimos Monges, para perficionarlos en esta escuela, escriviò assi al Padre Adriano Adriani, de la Compañia, en el dia tres de Noviembre de mil quinientos y cinquenta.

266 JESVS. Rindo, Padre mio, las gracias à la caridad, que aveys mostrado conmigo, por averme hecho digno de encomendarme à las oraciones de vuestro Fundador, y Maestro. Beneficio para mì muy grande, y muy deseado, esperando, que en atencion à sus ruegos, y à vuestras oraciones, me serà Dios propicio. Ya, como creo, Don Ursmaro (era este Religioso de la Compañia, que poco antes avia dado los Exercicios à diez Monges, subditos del mismo Abad) os avrà dado noticia por sus cartas, de averse dado ciertos Exercicios à nuestros juvenes. Pluguiesse à Dios, que esto se huviesse podido hazer veinte años antes, que assi quizàs fueran oy mas observantes los ancianos. Alabemos al benignísimo Dios, que se ha valido de vosotros para enseñarnos este modo de meditar, del qual confio, que se seguirá grande gloria para Dios, y salud para las almas. Assi el Blofio.

267 A esto se pudiera añadir, lo que escribió de los Exercicios aquella gran Santa, y Virgen, Santa Teresa de Jesus, en vna de sus cartas, en la qual con vn elogio renueva la memoria de ellos: *Eorum Exercitiorum cum elogio refricat*. Como testifica el P. Gabriel de Henao, en la Dedicatoria de vn libro suyo Theologico, que haze á esta grande Maestra de la Theologia Mistica, que por no aver llegado á mis manos para registrar fielmente sus mismas palabras, estoy precisado á omitirlo.

*Boland;*  
7. *Januar;*

*Henao;*  
*Dedicatoria.* p.  
2. *Theo.*

268 Por vltimo pondré aqui dos cartas mas modernas, dadas á la Imprenta por vn célebre Prelado, que aun vive, para que se vea la continuada estimacion en que prosiguen en ser apreciados los Exercicios de S. Ignacio de los Maestros de la vida espiritual. Pues Monseñor Petrucci, Obispo de Iesi, defendiendo la practica de los mismos Exercicios, en los Sagrados Claustros de las Virgenes, consagradas á Dios, escribió así, año de mil seiscientos y ocheta, á vna Abadesa, que le pidió su consejo.

269 Yo quedo atonito, quando considero los necios motivos de que se valen algunas almas relaxadas, para oponerse á alguna obra virtuosa, por ser agena: queriendo dár á entender, que ha de ocasionar escandalo, que es singularidad de que puede resultar mal, y que será bueno no permitirlo. En el Convento de V.R. esta Religiosa pide licencia para retirarse á hazer los Exercicios de S. Ignacio Exercicios revelados, y notados al Santo por la Reyna del Cielo, aprobados por los Sumos Pontifices, enriquecidos de Sagradas Indulgencias, y famosos, por los admirables efectos, que han producido en las almas sin numero, y no obstante se exclama, que será dar escandalo? O gran Dios! Qué es esto? Es por ventura del mundo la persona que pronuncia tal despropósito? No por cierto! Religiosas son las que hablan en este estilo! Yo me escandalizàra mas presto

*Let.*  
*Spir.*  
*del M.*  
*Petrucci.*  
*l. 3. let.*  
37.

mil vezes de ellas , antes que moverme à la opinion mas leve contra esta buena Sierva de Dios. Y es posible , pue aya Convento en que se contradiga vn retiro tan saludable , y celestial ? No quisiera , que aun el ayre supiesse tal exceso. V.R. lea sin rezelo en publico esta mi carta , y diga à las que se oponen, que no vān guiadas del buen espiritu , como su hermana , à quien creo que proviene del Cielo vn deseo tan santo , y tan amable. Quiera Dios , que de tales juicios , no se verifique aquel dicho del Evangelio , pue escucharon de Christo los malvados Fariseos : Ni vosotros entráis , ni dexáis q̄ los demás entren. Pero examinemos la necesidad de las razones de las q̄ son cōtrarias à esta obra.

270 Dizen , que ha mucho tiempo , que esta costumbre no està introducida en el Convento. Pregunto : Es virtuosa esta costumbre ? Si no lo es , porquè la Iglesia la tiene tan aprobada ? Porquè el mismo Dios , con efectos tan estupendios , y provechosos à las almas , la ha ilustrado tanto ? Como diò principio à su santidad vn San Carlos Borromeo ? Como vn San Francisco Xavier ? Como tantos otros se han adelantado tan notablemente en la vida perfecta ? Con el vfo de los Exercicios. Luego es virtuoso. Y si lo es , se sigue , que ha sido defecto el omitirlo por tantos años , y que serà virtud el renovarlo. La virtud siempre es virtud , siempre amable , y siempre digna de que vuelva à florecer , adonde la omission , y floxedad , la tibieza , ò otras causas , la ayan desterrado. Ni vale el dezir , que por tantos años no estaban puestos en vfo , estos Exercicios : porque la falta de vfo , quando es defectuosa , ni constituye ley , ni regla. En quantos Conventos han pasado muchos años , y aun muchos lustros , en que se ha perdido el vfo de la observancia Religiosa de las Reglas , y Constituciones ? Fuera error por ventura el enmendarlo ? Ay acaso prescripcion contra las virtudes Christianas , y contra los medios , que son tan poderosos



para seguir la perfeccion? Acafo el retirarse cada año con Dios, por algunos dias para mirar, y ajustar con mayor diligencia las cuentas de su alma el examinar las faltas mas leves para enmendarlas, y el procurar crecer en las virtudes, vniendose con mas estrecho lazo à Jesu Christo, son cosas, à las quales se les puede dàr el nombre de contrarias al vfo? Y es cierto, que todos estos bienes se alcançan en los Exercicios. Mas debia dezir: pero quizás bastarà esto. Viva JESVS.

271 Assi la primera carta, à la qual añadiò despues la segunda, que es la que se sigue.

272 Ya que continúan los discursos opuestos, yo profeguirè en desvanecerlos. Dizen, que el hazer los Exercicios, no es cosa para todos. Y porqué? Antes debieran dezir, que no era cosa para todas las Religiosas el perder tiempo, gastandole en discursos vanos, y inutiles en las gradas, y en otras partes, que dezir, no ser de todas el retirarse para tratar con Jesus, Criador, Redemptor, y Esposo de las almas virginales. Y dado que no fuesse para todas, por ventura son todas las que piden esta licencia à V. R.? es vna sola la que la pide, y quieren que se le niegue por esta gran razon? No es cosa para todas, como si todas la pidiesen? Mas añaden: que si se da principio à estas licencias, y à hazerse estos Exercicios, todas los querran hazer, aun las que no tienen habilidad para ellos. O que admirables profecias! Què hazen estas, que lo querrán hazer todas? Por lo menos, las que se oponen tanto à que los haga vna, los rehusaràn: con que no todas querran hazerlos. Pero quando todas las demás, y aun estas mismas los hiziesen, què pecado seria? Es acafo mal tan grande, que se deba evitar en los principios, el que todas las Religiosas de vn Convento sucessivamente se retiren à hazer los Exercicios de San Ignacio? El dolor es, el que todos los Conventos, y todos los Religiosos del mundo no los ha-

*M. Petru. lit.*  
38.

hagan. Pluguiesse à Dios, que la profecia de estas Religiosas, que se muestran tan contrarias, se verificasse. Pero replican, que la que no tiene habilidad para hazerlos, se buelve loca. O! A donde llega la obstinacion humana, quando quiere defender sus caprichos! Se buelve loco el que peca, y el que dexando al Criador se buelve à las criaturas, poniendo à riesgo los eternos bienes, por los temporales? Estas locuras son contra las quales es grande virtud el zelo: pero no se puede llamar zelo el que tira à destruir los Exercicios de las Christianas virtudes. Quantos millares de Fieles han hecho estos Exercicios? Y donde se lee, que alguno se bolviessse loco por esta causa? Dizen, que vna cierta Religiosa enloqueciò en los mismos dias en que estava retirada haziendo los Exercicios. Y pregunto: Fue su locura ocasionada de los Exercicios, ò se ocasionò de otra causa? Quien podrà sentenciarlo? No obstante V. R. me escribe, que esta Religiosa queria passar mas adelante, que à lo que Dios la llamava, y que no estava fundada en la humildad. Luego su ya empezado delirio, y no los Exercicios, fue el vltimo complemento que le ocasionò la locura? Qué miseria! Porque alguna imprudente criatura se rompiessse la cabeza con meditaciones indiscretas, queriendo exprimir à fuerça las sensibles devociones, y parassse por esto en vn frenesí, se han de desacreditar las meditaciones, y los Exercicios Espirituales? Y porque alguna alma, mal fundada, que queria contemplar à su modo, dando credito à sus imaginaciones, y à las visiones que forjava su capricho, cayessse en ilusiones, se deberà condenar la vida contemplativa, como si estuviera llena de escollos, y de riesgos? Ha! Que el enloquecer, no procede de los Exercicios Espirituales, ni del meditar, ò contemplar, sino de los exercicios del proprio juicio, del proprio dictamen, y de la voluntad propria. V. R. lea à todas sus Hijas estas mis cartas, y diga à cada vna, que quien ha de aspirar por

obligacion à la perfeccion , no ha de oponerse à aquellos medios , que sirven tanto para conseguirla. Hasta aqui Monseñor Petrucci con gran sabiduria.

273 Esto es, ò Lector mio, aquello, aunque poco, pero mas autentico, y memorable, que he podido juntar acerca de los Exercicios Espirituales de San Ignacio. Si se te ofreciere à la memoria alguna cosa digna de añadir à esta Obra, ruegote por el amor del bien publico, que me la avises, para que si acaso se bolviere à imprimir este librito, sirva para enriquecer su pobreza: con esto tendrás parte en el merito, en aquel modo, que participa del Tesoro por las leyes el que le descubre. Entre tanto te serviràn estas pocas noticias para seguir el santo zelo de nuestro Santissimo Pontifice Inocencio Vndezimo, que con Breve Apostolico encomendò à los Obispos, que promoviesen la practica de los Exercicios en las personas sagradas. Y yo quedo con la esperança de que han de servir à que se animen muchos à practicarlos; ó à lo menos à satisfacer el piadoso deseo de los que creen, que el manifestar

la obra de los Exercicios, es lo mismo

que descubrir vna vena: *Aqua*

*viva salientis in vi-*

*tam eternam.*

Fin de la Obra.

*Protesta del Autor , y del Traductor.*

**E**N execucion de los Decretos de la gloriosa memoria de Urbano Octavo, y de la Santa Romana Universal Inquificion , publicados en los años de 1625. 1631. 1634. protesto, y pretendiendo , que no se de mas credito à quanto està escrito en la presente Obra , que la que se funda en autoridad humana , sugetandolo todo al juízio de la Santa Sede Apostolica Romana , à quien toca la resolucion de semejantes materias , y á quien en todo , y por todo me protesto obedientissimo , y amantissimo Hijo.

# INDICE DE LOS CAPITV- los.

*Ponense los numeros , en que se dividen los Párrafos;  
y para mayor claridad , y brevedad las pagi-  
nas tambien.*

## LIBRO PRIMERO.

**C**AP. I. Quien fue el Maestro , y del magisterio que  
contienen en sí los Exercicios Espirituales, nu. 1.  
pag. 1.

Cap. II. La singular gracia , que concedió à su Iglesia  
la Providencia Divina en darle los Exercicios Espi-  
rituales, num. 13. pag. 11.

Cap. III. La estimacion, que hizieron hombres grandes  
de los Exercicios, num. 20. pag. 19.

Cap. IV. Del mucho aprecio , que hizieron grandes  
Santos de los Exercicios de San Ignacio , num. 32.  
pag. 26.

Cap. V. Ultrages , y calumnias contra los Exercicios,  
convertidos en encomios, y recomendaciones, n. 38.  
pag. 31.

Cap. VI. Las calumnias impuestas à los Exercicios,  
fueron las que les configuieron las aprobaciones de  
la Sede Apostolica, num. 47. pag. 37.

Cap. VII. Conversiones maravillosas debidas à la efica-  
cia de los Exercicios, num. 54. pag. 44.

Cap. VIII. Reducense à gran fervor muchas almas ti-  
bias antes en el espíritu, num. 62. pag. 55.

Cap. IX. Aun los que han entrado en los Exercicios  
despechados, por el juego, ò por otras razones , han  
sentido gran provecho , y consolacion, n. 73. p. 64.

Cap. X. Historia memorable à este proposito , num. 77.  
pag. 71.

Cap. XI. Utilidad vniversal, que facan todos de los Exercicios, num.94. pag.88.

Cap. XII. Utilidades de los Exercicios en mugeres de todas calidades, num.106. pag.101.

Cap. XIII. Frutos conseguidos de sola vna casa, dedicada à los Exercicios en Francia, num.118. pag.113.

Cap. XIV. Utilidades, y maravillas, que han obrado los Exercicios en el Nuevo Mundo, num.130. pag.124.

## LIBRO SEGVNDO.

**C**AP. I. Fines, y ocasiones, por los quales se hazen los Exercicios Espirituales, num.139. pag.137.

Cap. II. Sabias enseñanças de los Exercicios, num.152. pag.153.

Cap. III. Que son muy à proposito los Exercicios para las elecciones de estado, num.185. pag.179.

Cap. V. Que no es para todos el magisterio de dár con utilidad los Exercicios, num.198. pag.192.

Cap. VI. Practicas vtilissimas para hazer los Exercicios Espirituales, num.206. pag.203.

Cap. VII. Modo mas facil de practicar los Exercicios, num.221. pag.217.

Cap. VIII. Persiguen à los Exercitantes los demonios, los quales, resistiendo à sus baterias, son favorecidos de Dios; y cediendo, son condenados al infierno, num.232. pag.226.

Cap. IX. Combite à la soledad de los Exercicios, n.243. pag.236.

Cap. X. Cartas persuasivas de los Exercicios, num.257. pag.249.

# INDICE DE LAS COSAS mas notables.

## A

- E**L Cardenal Alano , como nombrava los Exercicios, num. 31. pag. 26.
- Alexandro Luzago , à què fin , y quando hizo Exercicios, num. 174. pag. 168.
- Alexandro Vrsino, Cardenal , los hazia todos los años, num. 149. pag. 150.
- Alexandro VII. concediò Indulgencia plenaria à los Exercitantes , num. 53. pag. 43.
- Hermano Alonso Rodriguez , su silencio en los Exercicios, num. 208. pag. 205.
- Don Alvaro de Cordoba, Grande de España , la virtud que sacò de ellos, num. 97. pag. 93.
- Doña Ana de Aragon , Duquesa de Frias , què virtud sacò de ellos, num. 109. pag. 104.
- Ana Francisca de Bobò, Marquès de Novian , como se perficionó, num. 70. pag. 62.
- Don Angero, el primer Japon que hizo Exercicios , su virtud, num. 130. pag. 124.
- Don Annibal de Aflitto , Arçobispo , los hazia dos vezes cada año , y de vna gracia que impetrò en ellos, num. 250. pag. 244.
- Don Antonio de Noroña, Virrey de la India , los hizo navegando, num. 210. pag. 207.
- Don Antonio Pimentel, Conde de Luna , la humildad que mostrò en ellos, num. 69. pag. 60.
- P. Antonio Valentini, Director de S. Carlos, num. 186. pag. 180.
- Affensio Galiano , las delicias espirituales que gozava en ellos, num. 101. pag. 97.

Audidores de la Rota, lo que juzgaron de ellos, num. 4.  
pag. 4.

Fr. Agustin de Carvajal, lo que aprovechò en ellos,  
num. 25. pag. 22.

## B

P. Baltasar Alvarez perficionò en los Exercicios à muchos Señores, y Señoras, num. 100. pag. 95.

Vn Varon Siciliano, convertido en las Galeras con los Exercicios, num. 54. pag. 45.

El Cardenal Belarmino hazia los Exercicios en Setiembre, y murió en ellos, num. 251. pag. 245.

Bartolomè de Torres, Obispo de Canarias, el aprecio que tuvo de ellos, y carta suya, num. 263. pag. 257.

## C

Cavalleros en Monte Pulciano, aprenden à ser humildes en Exercicios, num. 165. pag. 160.

Cavallero Francès aprendiò à morir bien en ellos, num. 124. pag. 120.

Cavallero Español, traído à los Exercicios con sabio desvio, num. 98. pag. 93.

Cabaci, Presidente de Xongumsama, echó en el fuego el libro de los Exercicios, num. 15. pag. 15.

San Carlos Borromeo los apreciava en mucho, nu. 32. pag. 27.

Como se los encomendò à dos Principes, num. 33. pag. 27.

Siempre tenia Director, num. 186. pag. 180.

Como los hazia, num. 219. pag. 216.

El Emperador Carlos Quinto, en su retiro se juzga que los hizo, num. 143. pag. 142.



Carmelita, gran Maestro, y Theologo, se perficiona en ellos, num. 196. pag. 189.

Casa destinada en Francia para los Exercicios de los hombres, num. 118. pag. 113.

Otra para mugeres, num. 127. pag. 122.

Ritos, y ceremonias. Ibi.

Cisterciense Abad, la humildad con que entrò en ellos, num. 195. pag. 188.

Claudio Aquaviva, General de la Compania, queria que se admitiessen en todos los Colegios, num. 14. pag. 14.

Convento de España reducido à gran perfeccion con ellos, num. 104. pag. 99.

Convitorista Romano, muere felizmente por aver admitido la inspiracion de hazerlos, n. 238. p. 232.

P. Cosme de Torres, la resolucion que sacò dellos, num. 134. pag. 130.

Carta del Prior de la gran Cartuja, num. 65. pag. 57.

El Conde Aliffe, su cabeza cortada pronunciò el nombre de Iesus, num. 145. pag. 146.

## D

David, Profeta Rey, vsava semejante modo de Exercicios, num. 248. pag. 242.

Demonios, persiguen à los Exercitantes, n. 264. p. 268.

Dichos de Filósofos, y Santos acerca del retiro, n. 142. pag. 236.

P. Diego Lainez, lo que testificava de los Exercicios, num. 2. pag. 2. & num. 20. pag. 20.

Fr. Diego de Murcia, Religioso de San Geronimo, el examen que hizo de los Exercicios en Portugal, num. 49. pag. 39.

Directorio de los Exercicios, num. 185. pag. 179.

De la disposicion para entrar en ellos. Ibi.

Documentos para darlos bien. Ibi.

Doctor Parisiense, traído á los Exercicios por el juego  
num. 73. pag. 65.

## E

Eclesiastico, que huyendo de los Exercicios, tuvo muerte desgraciada, num. 241. pag. 253.

Exercicios, que cosa sean? num. 5. pag. 5.

A proposito para toda calidad de personas, y de las raras conversiones conseguidas por ellos, num. 54. p. 45.

Estudiantes, aplicados á ellos la Semana Santa, n. 228. pag. 223.

Escrupulosos, danse reglas para curarlos, n. 152. p. 153. y siguientes.

Estampados en todas lenguas los Exercicios, n. 15. p. 15.

Exercitantes perseguidos del demonio, n. 234. p. 227.

Estado, reglas para elegirle bien, num. 171. pag. 165.

## F

Filiberto de Simiana, Marquès de Pianezza, los consue-  
los que tuvo en ellos, num. 150. pag. 151.

S. Francisco de Borja se hizo Santo en ellos, num. 36. pag. 30. & num. 66 pag. 58.

S. Francisco de Sales los usava: y los remedios que dà el Santo, quando se experimentan sequedades, num. 35. pag. 30. & num. 216. pag. 212.

P. Francisco Arias, lo que juzgava de los Exercicios, num. 203. pag. 199.

P. Francisco Adorno, Director de Exercicios de San Carlos Borromeo, num. 186. pag. 180.

P. Francisco Macedo aprecia el libro de los Exercicios sobre todos los demás, num. 26. pag. 22.

Francisco , Rey de Bungo , la magnanimidad que sacò de ellos, num. 131. p. 126.

San Francisco Xavier, como los hizo en Paris, nu. 218. pag. 215.

San Francisco el Serafico, recibìo en la soledad las Sagradas Llagas , empleandose en semejantes Exercicios, num. 249. p. 243.

D. Francisco de Salcedo persuadiò á S. Teresa, que comunicasse su espiritu con los de la Compañia, n. 158. p. 157.

## G

Gabriel Lermeo , proterbissimo Herege , escribiò contra los Exercicios, num. 262. p. 256.

Gaspar Contarino , Cardenal , Promotor de los Exercicios, num. 34. p. 24.

San Gabriel Arcangel los persuade de parte de nuestra Señora à Doña Marina de Escovar, num. 3. p. 3.

Geronimo Natal encuentra en ellos el sosiego de sus dudas, y entra en la Compañia, num. 181. p. 177. y siguientes.

Guerra de los demonios contra los Exercicios, nu. 232. p. 227. y siguientes.

General del Emperador , heroyca accion que executò en los Exercicios, n. 209. p. 206.

Gerardo Hammontano, y sus Religiosos hazen los Exercicios, n. 65. p. 57.

Gruta de Manresa, donde estava San Ignacio , quando Maria Santissima le revelò los Exercicios, n. 1. p. 1.

## H

Hypolita Gonçaga , sus virtudes debidas à los Exercicios, n. 204. p. 201.

Humildad, como se adquiere, n. 163. p. 159.

# I

**San Ignacio.** Dictòle los Exercicios Maria Santissima, n. 1. p. 1. Antes de su muerte los viò aprobados por la Sede Apostolica, n. 17. p. 17. En Manresa le procura amedrentar el demonio, y el Santo le auyentava con el baculo, n. 233. p. 227. Aparece à vna Señora en los Exercicios, y la libra de las extorsiones del demonio, y la llena de consuelos celestiales, num. 265. pag. 260.

**Ignacio Chiataysù,** Noble Cavallero de la China, lo que se perficionò en los Exercicios, n. 136. p. 134.

**Las Infantas Reales de España** hizieron los Exercicios con la direccion del P. Fabro, n. 108. p. 103.

**Doña Inès de Velasco,** Condesa de Monterrey, lo que aprovechò con los Exercicios, n. 109. p. 104.

**Inocencio XI.** los encomienda à los Obispos, nu. 273. pag. 265.

**Inspiraciones,** como se conozca las que son buenas, ó malas, n. 157. p. 156. y siguientes.

# J

**Jorge Castrioto,** lo que respondiò à Mahomet, nu. 203. pag. 198.

**Jorge Radzivil,** Cardenal, luego que llegó à Roma entrò en Exercicios, n. 67. p. 59.

**Joachin,** Cavallero Japon, estava inmoble en la oracion, n. 254. p. 248.

**Joven Español,** persevera en Exercicios por vna horrible vision, n. 180. p. 174.

**Joven Flamenco,** lo que dixo de los Exercicios, nu. 54. pag. 46,

**Jovenes,** que avian venido á ellos por burlarse, se convirtieron, n. 57. p. 51.

Juana de Chantal, la estimacion que tuvo de los Exercicios, n. 117. p. 112.

P. Juan Bautista Ribera, Director de S. Carlos Borromeo, y de las persecuciones que padeciò de los criados del Santo, n. 44. p. 36. & n. 186. p. 180.

Juan Carrafa, Duque de Paliano, se dispuso en la carcel para morir con los Exercicios, n. 144. p. 143. Como alentò à sus compañeros, num. 145. p. 145.

Juan Cocleo, la estimacion que hizo dellos, num. 307. pag. 24.

M. Juan de Avila, su aprecio, n. 16. & 29. & 64. p. 16. 23. y 56.

P. Juan Eusebio, carta persuasiva, n. 260. p. 251.

P. Juan Gerardo, de la Compañia, diò los Exercicios en las carceles de Londres, y del fruto que hizo, n. 146. p. 146. y siguientes.

Juan Inglès, su constancia en los Exercicios premiada, n. 213. p. 209.

Juana de Velasco, el fruto que sacò, n. 109. p. 104.

Doña Juana de Cardona, lo que aprovechó, num. 111. pag. 106.

P. Juan Polanco, lo que testificava de los Exercicios, n. 2. p. 2.

Justo Vcandono, Príncipe del Japon, el espíritu que sacò de ellos, n. 133. p. 127.

Jugadores traídos à los Exercicios, n. 73. p. 65.

Julia Cerbina, sabia Maestra de los Exercicios, n. 204. pag. 201.

Juventud, con los Exercicios se amaestra, num. 228. p. 223.

## L

Lego de vna Religion, trae à los Exercicios à todos los de su Convento, n. 59. p. 52. y siguientes.

Ludovico, Varon Alemàn, librado en los Exercicios del

- del demonio, que le restituye la cedula del pacto que avian hecho, n. 238. p. 231.
- Ludovico Blosio, la estimacion que hazia de los Exercicios, n. 24. & 63. & 266. p. 21. 56. y 266.
- P. Luis de la Puente, en los Exercicios hazia temblar el aposento, n. 190. & 68. p. 59. y 185. De los Exercicios facò la sabiduria, n. 15. p. 15.
- Luis XIII. los hizo imprimir en estampa de plata, n. 15. p. 15.
- P. Luis de Valdivia eligiò en los Exercicios las misiones de Indias, n. 194. p. 187.
- P. Fr. Luis de Granada los alaba, n. 28. p. 23.
- Doña Luisa de Mendoza, què resolucion facò de ellos, num. 193. pag. 186.

## M

- Doña Magdalena de Villos, lo que aprovechò en los Exercicios, n. 110. p. 104.
- Magdalena de la Cruz, sus ilusiones, n. 157. p. 156.
- Doña Mencia de Padilla, el fruto que facò, num. 193. pag. 186.
- Maria Santissima Madre de Dios, quanto se agrade en ellos, n. 107. p. 102. Se aparece à vna Señora en los Exercicios para librarla de las extorsiones del demonio, y llenarla de consuelos celestiales, n. 265. p. 260.
- Maria Bonaventura convertida en ellos, y de sus virtudes, y muerte, n. 77. p. 71. y siguientes.
- Santa Maria Magdalena de Pazzis, como los hizo, n. 116. p. 112. Y siempre con Director. Ibi.
- Maria Stuarda, Reyna de Escocia, los hizo en la carcel, n. 113. p. 108.
- Maria Victoria, Fundadora de las Zelestes, quanto los apreciase, n. 117. p. 112.
- Doña Marina de Escobar, le revela San Gabriel de par-

- te de Maria Santissima , lo que le agradan los Exercicios, n. 3. & 107. p. 3. y 102.
- Mario Calori , Abad , dota rentas para sustentar los Exercitantes, n. 247. p. 241.
- Maestro Manuel Miona , carta que le escribió San Ignacio, n. 258. p. 250.
- Martin Olave , confiesa aver adquirido en ellos mas sabiduria , que en todos sus estudios, n. 8. p. 8.
- Mozo de campo, que acompañò à San Ignacio, su simplicidad, y su oracion, n. 214. p. 210.
- Marquesa de Riano , procura el demonio disuadirla de que prosiga los Exercicios, n. 236. p. 229.
- Medico, su graciosa respuesta, n. 201. p. 196.
- Monasterio de Religiosas relaxadas , reducido à gran virtud por los Exercicios, n. 115. p. 110.
- Monasterio de Religiosas en Napoles , traídas con maña à los Exercicios , y del efecto que se siguiò en él, n. 76. p. 70.
- Miguel Ludovico, se libra del demonio, que le restituye la cedula del pacto, n. 238. p. 232.

## O

- Onorata Virgen , se libra de las tentaciones por los Exercicios, n. 237. p. 230.

## P

- Pablo Colao, Cavallero de la China, los hizo con grande enmienda de su vida, n. 135. p. 132.
- Paulo III. los aprobò con sus Bulas, n. 51. p. 41.
- Fr. Pasqual Mancio , Religioso Dominicano, lo que finitiò , y escribió de los Exercicios, num. 27. & 47. pag. 22. y 38.

- Paladio, y su respuesta al demonio, n.214. p.216.
- Pedro Camo, Obispo, los alaba, y persuade, num. 29.  
pag. 23.
- P. Pedro Fabro dió los Exercicios á Principes, Obispos,  
y otros Señores, num. 21. & 96. p. 20. y 90. A las  
Infantas de España, n. 108. p. 103. Y su admirable  
gracia. Ibi.
- Pedro Ortiz, Ministro de Carlos Quinto, hizo los Exer-  
cicios, con la direccion de S. Ignacio, en el Monte  
Casino, n.31. p.25.
- Monseñor Petrucci, cartas persuasivas de Exercicios,  
n.268. p.261.
- P. Pedro Canisio, lo que sentia de ellos, n.22. p.21.
- Fr. Pedro de Aragon, lo que aprovechò en ellos, y de  
las diligencias que le costò el traer à los Exercicios  
à sus Religiosos, n. 58. p.51.
- Lo que sintieron los Filósofos, Gentiles, y Catolicos,  
del retiro, n.243. p.236. y siguientes.
- Lo que sintieron los Santos, n. 245. p.238.
- Pinturas representativas de las meditaciones, lo que  
ayudan para recoger el pensamiento, num. 128.  
pag. 122.
- San Felipe Neri, el aprecio que hazia de los Exerci-  
cios, y del modo de oracion de los de la Compañia,  
num. 140. pag. 138.

## R

- Religioso de Paris, traído à los Exercicios con artifi-  
cio, y lo que aprovechò en ellos, n.74. p.66.
- Religioso que dexò la Religion, por no averlos hecho  
como debia, n.242. p. 235.
- Remedios para la sequedad de la oracion, num. 212.  
pag. 208.



Religiosas convertidas con los Exercicios , num. 76.  
& 114. pag. 70. y 109.

Rinuccini, Arçobispo, combida à los Prelados à hazer-  
los, n.246. p.240.

Roberto de Nobili , Cardenal , determina en ellos vna  
santa vida, n.142. p.140.

D. Rodrigo de Meneses engaña con sabiduria à vn  
luez : y diziendole lo que eran los Exercicios, le ha-  
ze conocerlos , y estimarlos , n.49. p.39.

Roberto Belarmino , Cardenal , los hazia en Setiem-  
bre , y murió en esse mes, n.143. p.141.

## S

Sacerdote Apostata , se convierte en la carcel hazien-  
do los Exercicios, n.55. p.47.

Sacerdote Comediante , se haze Capuchino por los  
Exercicios , viviendo santamente , n.56. p.49.

Sacerdote, moleestado del demonio en los Exercicios , y  
libre , n.239. p.233.

Sacerdote malo , le reduce San Ignacio confessandose  
con èl , n.74. p.66.

D. Sancho de Castilla , como los nombrava , num. 31.  
pag. 26.

Silvestro Landini , se valia de los Exercicios en sus  
Sermones , con gran fruto de sus oyentes, num.151.  
pag. 152.

Señoras de Monte Pulciano , de lo que hizieron para  
entrar en Exercicios n.112. p.107.

Señoras en Turin , hizieron la Semana Santa los Exer-  
cicios, n. 131. p.126.

Señoras del Japon , se animavan para los tormentos  
con los Exercicios , n. 137. p. 135.

# T

**Santa Teresa de Iesus hizo los Exercicios de San Ignacio, y el aprecio que sacò de ellos, n. 34. & 140. p. 29. y 139.**

**Amava à la Compañia por el modo de oracion. Ibi. Teodorico Hessi, disuadido de no entrar en la Compañia, n. 173. p. 167.**

# V

**P. Vincencio Carrafa, General de la Compañia, gran Maestro de los Exercicios, n. 23. p. 21. Lo que obrò platicandolos en la Congregacion de los Cavalieros en Napoles, n. 196. p. 189.**

**Vincencio de Paoli dà los Exercicios, y pone regla, que los hagan sus Missioneros, n. 246. p. 239.**

**Uso de los Exercicios Espirituales muy antiguo en la Iglesia, n. 248. p. 242.**

**La Madre Victoria, Fundadora de las Zeleñas, los persuadia, num. 117. pag. 118.**

**F I N.**



Muy Señor mio:

Dios  
de m



